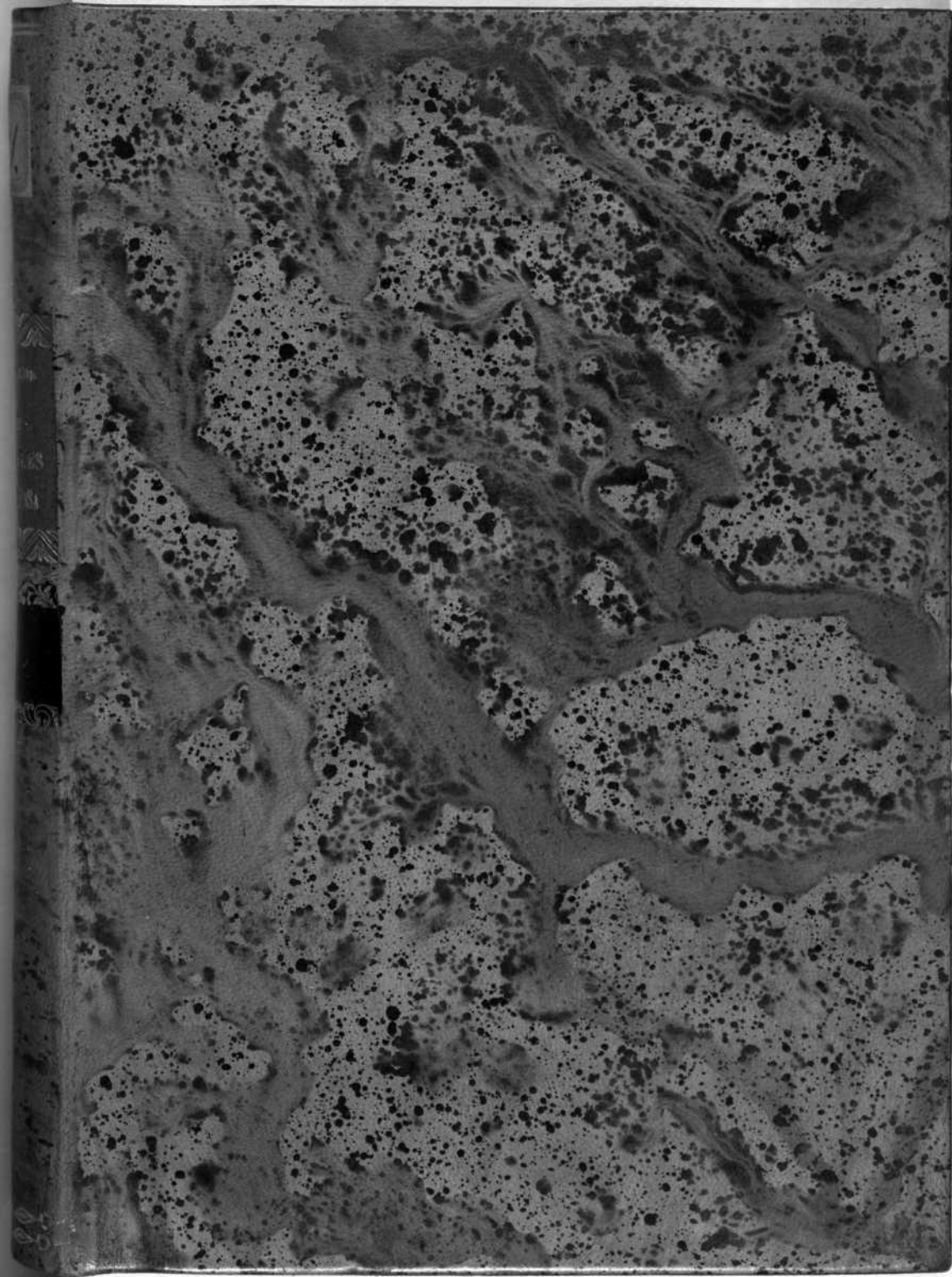
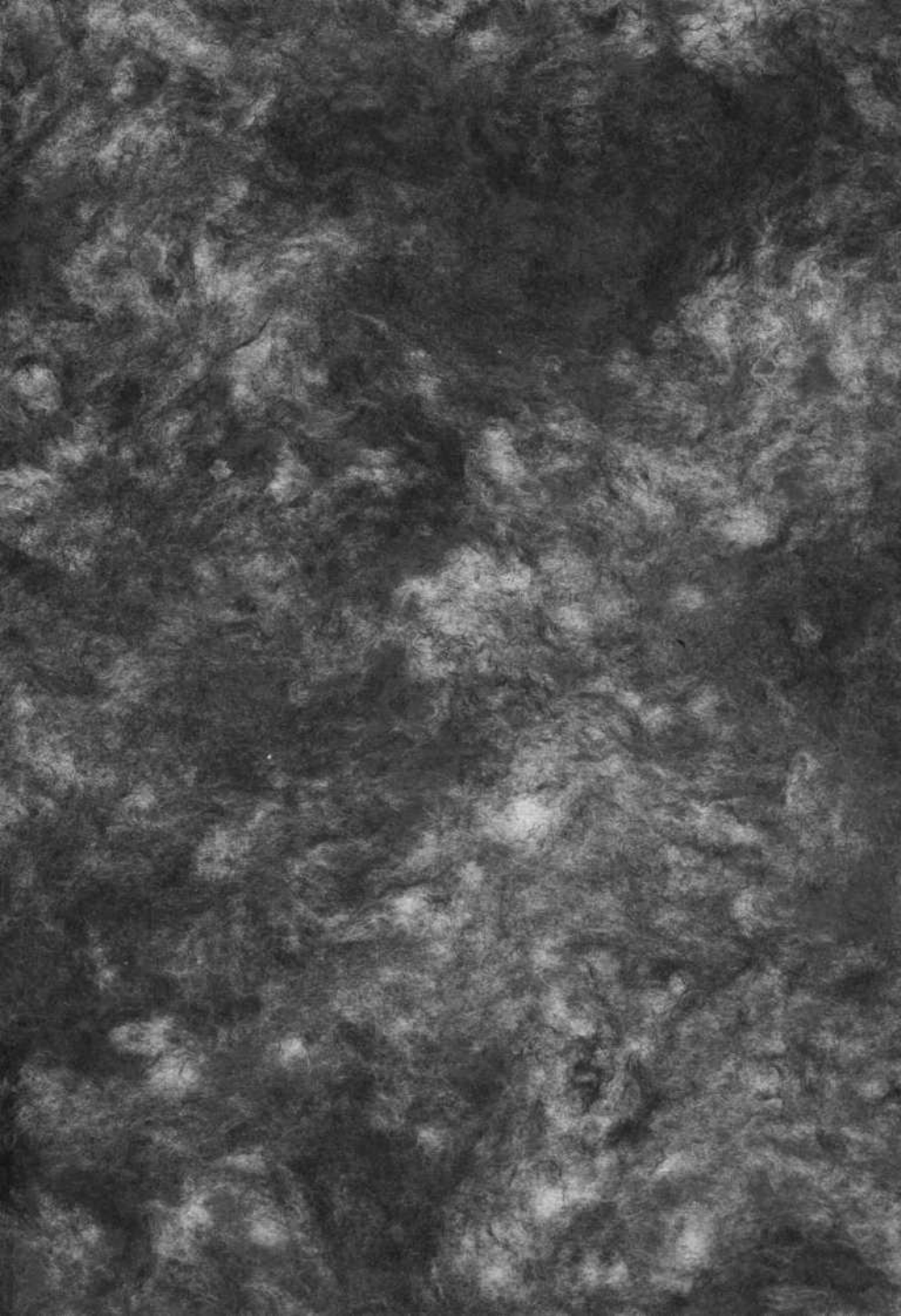










AVISOS

ESPIRITUALES DE LA

GLORIOSA MADRE SANTA

TERESA DE IESVS.

COMENTADOS

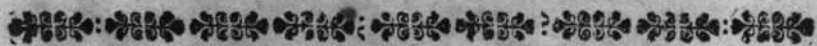
Por el P. Alonso de Andrade, de la
Compañia de Iesvs, Calificador de
el Consejo Supremo de la Santa, y
General Inquisicion, natural
de la Imperial Ciudad
de Toledo.

J. Lopez

SEGUNDA PARTE.

En que se ponen los que tratan de las virtudes
diversas, y tocan a la perfeccion de la vida
Christiana, y a la vnion, y trato fami-
liar con Dios.

Los indices de los dos cuerpos, se ponen al fin de esta
Segunda Parte.



EN MADRID, Por Carlos Sanchez Brano, Año 1647.]

A VI 3 0 2

ESCRITURA

COPIA

COPIA

COPIA

COPIA

COPIA

COPIA

Handwritten signature

COPIA

COPIA

COPIA

COPIA

COPIA

COPIA

COPIA

COPIA

COPIA

AL REVERENDISSIMO PADRE Fr. IVAN BAPTISTA,
General de la Sagrada Orden de los Religiosos Descalços de
N. S. del Carmen, y a toda su observantissima
Religion.

El Padre Alonso de Andrade de la Compañia de Iesvs,
salud, y eterna felici

S



GRANDES Materias, ingenia parua non fastinent, & in
ipso conatu cōtra vires ausa succumbunt, quantoquē
maius fuerit, quod dicendum est, tātō magis obruitur,
qui magnitudinem rei verbis non potest explicare.
(Con estas palabras) Reuerendissimo Padre, em-
pieça S. Geronimo el razonamiento q̄ haze a Elio-

doro Mōge, y Prelado de la Iglesia, sobre las virtudes, y encomios
de su santo sobrino Nepociano, haziendo en ellas la salua a lo que
pretēde dezir, y embiando de ante mano la escuela, asì de su atre-
uimēto (juzgando por su humildad el santo, q̄ lo era en pielago
tan profundo de virtudes) como de las faltas q̄ en referirlas podia
cometer, afirmando que ingenios pequeños como el suyo, no e-
ran capaces de empresas grandes, porq̄ arroddillan cō la carga deli
gual a sus fuerças, quando pretendē leuantarla, porq̄ quanto es de
mas subidos quilates lo que se pretende alabar, tanto mas se impo-
sibilita a declararlo, el que reconoce la grandeza del assunto, y
que no ay palabras con que se pueda dignamente declarar.

Cō mucha razon podré yo dezir en mi persona, las palabras q̄
dixo S. Geronimo en la suya al tomar esta empresa, y al empeçar
esta obra tan desigual a mis fuerças, quāto es mayor el assunto, y
menor mi caudal, q̄ el de tan insigne Doctor, a quiē toda la Igle-
sia diò titulo de Maximo, por la grandeza de su sabiduria. San Ge-
ronimo tuuo por blanco de su pluma a Nepociano Alonze de po-
ca edad, aunque de muchas virtudes: Y yo tengo por blanco de
la mia a la gloriosa Santa Teresa de Iesvs, y sus obras, cuyos
Auios son como vna cifra, y quinta essencia, sacada de sus escri-
tos. De la alteza de su santidad consta, que fue vno como pascmo
de la gracia, prodigio de virtudes, Maestra de Religiosos, espe-
jo de perfeccion, poço profundo de celestial sabiduria: y para de-
zirlo en vna palabra, Patriarca de la Reformation del Carmen, v-
na de las mas illustres Religiones de la Iglesia, y que al iuzio de
los doctos, y prudentes, hizo mayor hazaña en reformarla, q̄ si

de nuevo la fundara. Y aunque no es mi intento principal, sondear el pielago inmenso de sus virtudes, ni tomar a pecho sus deudas alabanzas, sino aprender, como dicipulo, de su santa doctrina, y llevar la mano como el que aprende por las lineas, y letras de su Maestro, declarando a los Fieles sus celestiales documentos, para utilidad de sus almas, con todo esto reconozco, que la empresa es sobre mis fuerzas, y que pedia tal caudal de sabiduria, y santidad, como el de su propio Autor. Y si san Geronimo haze la salva para hablar de Nepociano, escusando su corredad por la grandeza del assunto; mucho mas la hago yo con sus propias palabras para el mio, pidiendo desde luego perdon de mis faltas; porque como dize el Santo: *Grandes materias, ingenia parua non sustinent.* Y ninguna mayor que la presente, ni mas desiguales fuerzas, q las mias; respeto de tan grande assunto. Y si como dixo aquel insigne Maestro de la retorica Fabio Quintiliano lib 8. c. 2. los sujetos grandes, y las empresas soberanas, piden palabras mayores, y razonamientos sobremanera elegantes, y en los humildes, y baxos, padece conocido agrauio, no de otra fuerte, que las piedras muy preciosas en inferiores engastes. *Perspicuitas in verbis praeipuum habet proprietatem, sunt enim humilia infra dignitatem rerum, aut ordinis.* No se puede negar, sino q esta obra pedia vn espiritu feruorossimo, y vnas palabras q en cendiesen fuego Diuino en los coraçones, de quiẽ leyessẽ este libro, para q correspondiesse al de N. gloriosa Santa, y fuesse todo el vestido cortado, como del mismo paño, y q segun la doctrina dicha, padece conocido agrauio, siendo como vestido de tela preciosissima, acabado de toco sa yal, y como el edificio q sobre fundamentos de porfidos, y alabastros cargasse las paredes de barro. Y en comprobacion desta verdad confieso ingenuamente, q no pocas vezes me hallẽ tan alcançado de cuenta, no pudiendo llegar con mi corto buelo, al leuantado q lleva N. gloriosa Santa, q estuue para dexar la empresa comenzada, reconociendo su grandeza desigual a mi corredad, y q para seguir su buelo era necesario el caudal de su leuantado espiritu, y la grandeza de su celestial sabiduria; q si las obras de Apeles se tuieron en tal estimacion, q ninguno se atreuio a poner mano en ellas, ni a caber lo que tan insignie Pintor dexò empeçado, juzgando que no podia tener igual en todo el mundo; mucho mayor estimacion se deve a las de la gloriosa Madre Santa Teresa, quanto fue mas insigne en santidad, y sabiduria del Cielo, q Apeles en la pintura, y su pluma mas acertada, q diestrò su pincel, y assi tuue este libro por agrauio

de sus obras, pues en todo es tan inferior a ellas , no alcançando mis cortas palabras a declarar el concepto leuantado de la gloriosa Santa, verificandose lo que dize San Geronimo: *Qui magnitudinem rei verbis non potest explicare.*

Arreuimiento ha sido digno de reprehension, pero no es pequeña satisfacciō auer tomado, antes de imprimirle la bendiciō, y licencia de V. Reuerendissima, y antes de componerle, la de otros Padres grauissimos de esse santo habito, y dadosele a corregir quando se hazia, como el dicipulo la plana a su Maestro , los quales me aconsejaron, y alentaron a empearle , y proseguirle hasta poner la vltima mano, hórandle cō sus aprobaciones mas de lo que merece. Allegase a esto la obediencia de n. is Prelados, a quien di parte del intēro, y N. R. P. General Mezio Vitelleschi, de santa memoria, desde Roma, y mis P. P. Prouincial, y Rector en España , tuuieron por biē eseriniesse este libro, juzgando q̄ seria para gloria de Dios, y vtilidad de los Fieles, con agrado de toda N. Religion, que tan entrañada tiene en lo intimo de los coraçones la deuocion de la gloriosa Madre Santa Teresa , y de todos sus hijos, a quien mira como a hermanos. Y si como enseña Seneca de beneficijs, nunca se ha de embejecer la memoria de los beneficios recibidos, porque siempre ha de estar nueva, como el dia que se recibieron. *Beneficiorum memoria senescere non debet*, y como dize el mismo ha de ir acompañada con las obras: *Oportet regratiari, vel famulari ei, qui gratiam fecit.* Siempre se reconoce nuestra Religion, empenada a la deuocion, y seruicio de la gloriosa Madre santa Teresa , y de todos sus hijos, pues como adierte su meritisimo Coronista el muy R. P. Fr. Francisco de santa Maria , Prouincial de Andaluzia en su Coronica, lib. 5. c. 38. al fin; todos sus escritos estā llenos de alabanzas de la Compañia, y aunque hablo con quien lo sabe mejor, pero porque este libro ha de venir a manos de muchos, que no tēdrā tan entera noticia desta verdad, quiero poner aquí algunos de los capitulos de los libros de N. Santa, que seruiā de euidente testimonio, y de honra a nuestra Religion , ostentando con ellos, la estimacion, y afecto, que viuiendo la tuuo, y oy la tendrà mas perficionada en el Cielo , y de camino se verá el empeño en que siempre quedamos de emplearnos en sus alabanzas, y seruicio, y en el de sus hijos con que en parte queda escusado mi arreuimiento en la cortedad desta obra, deuiendola tan de justicia, segun la ley del agradecimiento.

Dize, pues, la gloriosa Santa en el libro de su vida, en el cap. 5. no lejos del principio, dize: *Durè en la ceguedad* (de creer q̄ no era pe-
cado

cado lo que lo era, y al contrario) creo mas de diez y siete años, hasta que vn Padre Dominico, gran Letrado, me defengañó en cosas, y los de la Compañia de Iesvs del todo me hizieron tanto temer, agrauiandome tan malos principios como despues diré.

En el cap. 24. no lexos del fin, hablando de los de la Compañia de Iesus, dize: *Vinia cerca, y o me holgauan, por tratar mucho cō ellos, y de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia.*

En el c. 23. casi al principio, dize: *Auian venido aqui los de la Compañia de Iesvs, a quien yo, sin conocer a ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que lleuauan de vida, y oracion, mas no me hallaua digna de hablarlos; porque tratar con ellos, y ser la que era, haziafeme cosa rexia. Y mas abaxo en el mismo c. 23. dize: Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer a mis Confesores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido estos benditos hōbres de la Compañia de Iesvs, aunque imperfectamente, como digo los he seguido, conocida mejoría començó a tener mi alma, como aora diré.*

Y antes desto, en el mismo cap. cerca de la mitad: *Veo fue todo para mayor bien mio, porque conociesse, y tratasse gente tan santa como la de la Compañia de Iesvs. Y cerca del fin en el mismo capitulo, añade: Tambien me daua pena, que me viesse en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañia de Iesus, porque temia mi rnidad, y pareciame quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis pasatiempos.*

En el cap. 34. no lexos del principio, diziendo como le mandaron ir a vn lugar veinte leguas de donde estaua. Añade las palabras siguientes: *Consolauame mucho, que auia Casa de la Compañia de Iesvs en aquel lugar a donde iba.*

En el c. 38. cerca de la mitad, auiendo hablado de las mercedes que Dios hazia a vn Rector de la Compañia de Iesvs, que la confesó algun tiempo, añade lo siguiente: *De los de la Orden deste Padre (que es la Compañia de Iesvs) de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el Cielo con banderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo, otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y assi tengo esta Orden en gran veneracion; porque los he tratado mucho, y veo conforma con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.*

Y en el mismo cap. 38. del fin, dize: *Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesvs, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes. y tengo de alma, y cuerpo, estaua de suerte, que ni aun vn buen pensamiento a mi parecer, no podia admitir. Auiase muerto a*
ella

quella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole a Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por èl, diome vn grande recogimiento, y vile subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con èl, por particular fauor, entendi ir su Magestad con èl.

Alfin del cap. 39. dize así: *Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesvs, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.*

Estos son algunos de los capitulos, en que haze expresa mención en sus obras de nuestra Religion, con tan honorificas palabras como se vee en ellos, fuera de otros muchos en que tacitamente dizelo mucho que sirue, y ha de seruir a la Iglesia la Compañia en los tiempos venideros, como lo aduerten los Historiadores de su vida, que trataron a la gloriosa Santa Teresa, y lo supieron de su boca, todos los quales están sacados fidelissimamente de el original escrito de su propia mano, que se guarda en el Conuento de S. Lorenzo el Real del Escorial, como rico tesoro, con fe de Hector de la Barrera y Montenegro Notario Apostolico, en 24. de Agosto de 1646. años, que tengo en mi poder. Y aunque por euitar fastidio passò en silencio los lugares que traen los Historiadores de su vida. Vno no callaré, que es del muy illustre Prelado D. Fray Diego de Yepes Obispo de Tarazona, de la esclarecida Orden del glorioso S. Geronimo, el qual en la vida que compuso de N. Santa en el libro 3. cap. 17. pag. 152. de la impresion de Zaragoza el año de 1606. tratando del espíritu que tuuo de profecia, dize así: *Supo tambien la muerte de quarenta Padres de la Compañia de Iesvs, que iban al Brasil, y los mataron los Hereges: iba entre ellos vn deudo de la Santa Madre, luego que los mataron, dixo al Padre Baltasar Alvarez su confessor, que los auia visto con coronas de Martires en el Cielo. Despues vino la nueva a España del martirio, y dicha suerte destos Religiosos.* Hasta aqui son palabras del sobredicho Autor, las quales se deuen estimar, como si la misma Santa las huuiera escrito, por auer sido su Confessor muchos años, y ser persona tan verídica, como Santa, y son vn grande apoyo para su declaracion, y ser venerados por Santos, como lo fue San Pablo, por el testimonio de San Antonio, a quien no es inferior la glorioso Santa Teresa, a que nuestra Religion siempre agradecida, nunca cessa, ni cessará de reconocer su obligacion con deuocion cordial, y entrañable afecto a la esclarecida Santa, y sus illustres hijos, y en las obras

cu quanto nuestras fuerzas alcançaren, como lo han mostrædo
muchos, que con la pluma, y de palabra se han esmerado en las alabanzas,
y loores de la gloriosa Madre Santa Teresa. Y quando todos callatan,
yo no pudiera, por los beneficios singulares, que siẽpre he recibido,
y recibo, assi de la gloriosa Santa, como de todos sus hijos, y no es el menor auerme traído a la Religion, que aunque indigno professo, cuyo santo instituto abracẽ, por consẽjo
de la esclarecida Madre Beatriz de Iesvs, sobrina de la gloriosa
Madre Santa Teresa de Iesvs, y heredera de su espõritu, dandome a
entender, que auia recibido esta resoluciõ de su boca, despues de
larga oraciõ, y no fue difìcil de creer, assi por la santidad de su vida,
como por el trato familiar que tuuo con su santa tia, viniendo
(segun fue fama) muchas vezes a visitarla, y consolarla del Cielo.
Y no tanieron pequeña parte en resoluerme a dexar el siglo sus
libros, y anisõs espõrituales, que lei antes de entrar en la Religion,
con igual consuelo, y aprouechamiento de mi alma, los fauores, y
mercedes que he recibido del Señor, por medio de nuestra gloriosa
Madre Santa Teresa de Iesvs, callo porque ni tengo palabras para
dezirlos, ni pluma con que sumarlos. En todas las ocasiones la
he hallado propicia, y rara, ò ninguna cosa he pedido a N. Señor
por su medio, de que no aya experimentado buen efecto. Obligado,
pues, con tantos, y tan conocidos beneficios, y reconocida toda
nuestra Religion a los que ha recibido de su mano. Yo, en nombre de todos,
doy a V. Reuerendissima las gracias, y ofrezco en sus manos este corto
seruicio, tan grande en la voluntad, quanto pequeño en el valor, y suplico
a V. Reuerendissima le reciba en agradecido reconocimiento de nuestras
obligaciones, supla, y enmiende las faltas, perdonando el atreuimiento,
y tenga a su Autor por vno de sus menores hijos. En este Colegio Imperial
de la Compañia de Iesvs de Madrid, oy Viernes dia de la Santa Cruz,
tres de Mayo de 1647.

Reuerendissimo Padre.

El menor hijo, y seruo de V. Reuerendissima.

Alonso de Andrade.

AVISO TRIGESIMO QUINTO.

S. I.

*Con todos manso, y consigo riguroso, y
aspero.*

Este documento mira a dos blancos, que son al proximo, y assi mismo, porque es hijo de la verdadera caridad, de la qual dize el Apostol San Pablo, que no busca sus comodidades, sino las agenas, vtilissimo para la vida sociable, y medio bien eficaz para ganar los corazones de los proximos, ser con todos manso, y solo consigo riguroso, y aspero, porque si trueca las manos, y es consigo manso, y con los otros aspero buscando, sus comodidades, y dexando las incomodidades a los otros, regalandose a si a costa agena, mirando por si solo, y descargando el trabajo sobre los demás, necessariamente lo han de sentir, y disgustarse, y no es esta caridad, ni buen espiritu, sino malo, y peruerso, ageno del que enseñó Christo de palabra, y exemplo.

Bien sabido es lo que dize San Pablo, que ni tuvo dia bueno, ni donde reclinarse su cabeza, ni hora sin Cruz; y siendo tan riguroso para consigo, fue cosa maravillosa quan blando, manso, y suave fue para con todos, hazienoles bien, y mostrandoles entrañas de padre: y como dize el Abulense, eran tan dulces sus palabras, y su conuersacion tan amorosa, sus respuestas tan mansas, su rostro tan benigno, que a todos miraua, y hablaua, como si fueran sus propios hijos, todos salian contentos de su presencia, cauriuos de su mansedumbre, y deseosos de boluer a tratarle. Este exemplo deuemos seguir sus discipulos como de nuestro Redemptor, y Maestro, teniendo para todos entrañas de padre, palabras dulces, respuestas mansas, obras de caridad, tomando el trabajo por alibiar el suyo, siendo para con todos mansos,

1. Cor. 13.
Charitas nō
querit quæ
sua sunt, sed
quæ aliorū.

Ad Rom. 15.
n. 3. Et enim
Christus nō
sibi placuit.
Abul. q. 6. in
c. 3. Mat. E-
rat tan dul-
cis in verbo
& in tota vi-
tæ conuersa-
tione, quod
ad omnes se
haberet, vt
ad filios,

y solo para con nosotros rigurosos, y asperos.

Y da mas fuerza a esta razon lo que adquirieron algunos Santos, y es: que ordinariamente lleuaua consigo Christo a sus Discipulos a las ocasiones de alivio, como fueron las bodas de Canà, el combite del desierto, y la gloria del Tabor, y no a las de pena, y trabajo, como fue la de su passion, y muerte, en que los diò permission que se fuesen, diziendo a los que le venian a prender: *Si me buscáis a mí dexad ir a estos*. Porq̃ Christo reservò para sí solo lo aspero, y duro de sufrir, y partió con los suyos lo dulce, y suave de gozar, para enseñarnos a todos a hazer lo mismo con nuestros hermanos.

Biendiscipulo tu en San Pablo, el qual tomó esta doctrina tan exactamente, qual la tomaramos todos, porque no solo fue riguroso consigo, y blando con los otros, sino lo que excede a todo encarecimiento, no queria tener gloria sin ellos, por no dezir queria ser condenado, porque ellos fuesen glorificados, el infierno para sí, y la gloria para sus hermanos; así explican San Gregorio, y San Chrysostomo aquellas palabras q̃on dixo escriuiendo a los de Roma: *No desea ser anatematizado*, esto es, *apartado de Christo por mis hermanos: el solo desea* (dize San Chrysostomo) *carecer de la gloria, porque los demás la gozassen*, dado caso en que él, o ellos la haviessen de gozar. Fue también ardiente la caridad de San Pablo, que escogió carecer de ella, porque sus proximos la gozassen, que es el mas subido grado de caridad a que se puede llegar para con sus hermanos.

Menos te piden a ti, pues solo te aconsejan, que si quieres cumplir con la ley de Christo, y con la de su caridad, seas con tus hermanos manso, y benigno, y que reserves el rigor, y la penitencia para ti, no se la des a ellos, para regalarre tu, no te des el descanso, echandoles auestas el trabajo, no te concedas a ti largas indulgencias, cargandoles a ellos rigurosos preceptos: y como dize Christo nuestro Redemptor: *Cargas incommportables*, haziendo officio de riguroso luez contra ellos, y excusandote tu de poner el ombro, y aun la mano (como dice Christo) para llevarlas, porque este camino será para perderlos, y perderte; perderlos, porque te aborrecerán, y se desdacerán con la carga, y perderte, porque faltando en la caridad para con tus hermanos, Dios te negará su gracia, y per-

Ioan. 2.
Ioan. 8.
Mat. 17.

Ioan. 18. n. 8.

Ad Rom. 9.
oprabamego
Ipie Anthe
ma esse a
Christo pro
fratribus
Christo. 79
ad pop. spi
ritibus alijs
ab aeterna
gloria exide
re optabat
Mat. 23. n. 4
Ouerampos
tabilia.

perderà su gloria. Bueluela rièda, y sigue las pisadas de Christo, y de su Apostol, toma para ti lo aspero, y dexa lo blando, y dulce a tus hermanos.

De aquellos santos animales, que tiraron el carro de la gloria de Dios, dize Ezequiel dos cosas; la primera, que tenian quatro caras; la segunda, que tenian quatro ojos; los rostros eran de hombre, leon, buey, y aguilà; el hombre, y el buey animales mansos, sociables, y sugetos al yugo, el leon terrible, y carnice-ro, el aguilà voraz, y sangrienta, aquellos dos significan la mansedumbre, y benignidad, estos la seueridad, y rigor, calida desde que ha de estar adornado el siervo de Dios, pero con esta diferencia, que la mansedumbre, y benignidad deue ser pa-ra con sus proximos, y el rigor, y seueridad para consigo, y si trueca las manos, no podrà enlazarse en el yugo del Señor, ni hermanarse con sus siervos, para lleuar el carro de luglo-ria.

Esto explicò San Gregorio, hablando de las alas de aquellos Serafines de Ezequiel; porque dize el Profeta, que es-tendian las dos àzia sus compañeros, y con las otras dos abra-gauan sus cuerpos, aplicandose las a si. Las dos alas primeras (dize San Gregorio) son el amor, y la esperança, y estas se estenden a los otros, porque les han de amar, y consolar, alentandoles a bolar en el seruicio de Dios; las otras dos significan el temor, y la penitencia, con que buela vn alma a la perfeccion, y estas aplicauan a si mismos, porque las han de tomar para si, mortificandose a si, macerandose a si, siendo rigurosos para consigo, y mansos para con los otros, y los que esto hazen, buelan en el camino de Dios, y los que no, siempre arrastran por la tierra. Lo qual supuesto (dize el Apostol San Pablo) vestios entrañas de misericordia, y piedad para con vuestros hermanos; las entrañas tienen su lugar dentro de el cuerpo en lo mas interior del, y por esto se llaman entrañas, *ab intra*, porque están dentro, el vestido està fuera, que gozan todos de su vista, y quiere el Apostol, que nos vistamos entrañas de misericordia, y piedad, porque ha de salir a fuera, y campear en lo exterior, de manera que las gozen todos, y que sea para todos; no quiere que seamos blandos, solo interiormente, esto es para nosotros no mas, sino exteriormente tambien, para con nuestros proximos, tra-

Ezech. i. Qua-
tuor facies v-
ni, & quatuor
pennæ vni.

Ezech. i.
Greg. Ho. 4.
i. Ezech. Dug
pennæ singu-
lorum iunge-
batur, & duæ
cegebant cor-
pora eorum.
Ad Coloss. 3.
Induite ergo
vos, sicut
electi Dei vis-
cera misericor-
diæ.

tandolos, y hablandolos con toda blandura, y mansedumbr como Christo los tratò; guarda el rigor para ti, y vfa de la blandura para con tus hermanos, que es la verdadera caridad, y el espíritu de Dios.

Greg. lib. 3.
Past. ad nu.
17. Mat. 3.
Act 3.

En figura de lo qual dize San Gregorio, que baxò el Espíritu Santo; primero en figura de Paloma en el Iordan sobre Christo, despues en forma de fuego sobre los Apostoles, porque tiene ambas calidades, mansedumbre de Paloma, y rigor de fuego abrasador, y el verdadero sierno de Dios ha de vfar de ambas, de la primera para con sus próximos, siendo manso como vna paloma con ellos, y de la segunda consigo, siendo riguroso, sin perdonarte nada, acrisolando su alma con el fuego de la penitencia, que es el del Espíritu Santo; pero si frueca las manos, como hemos dicho, abrasara el mundo, y destruirá la disciplina Religiosa; y mas si es superior, siendo paloma para consigo, y fuego para con los otros, vfiando consigo de suma indulgencia, y con los dentas de suma rigor.

Theo. quest.
6. in Exo.

Pregunta Teodoteto en las questiones sobre el Exodo, porque no apareció Dios a Moyfes en otro arbol fructifero, vrboso, y lozano, sino en vna carga espinosa, defabrida, y sin fruto, y responde: que porque no le adorassen por Dios los Hebreos, auendole visto arder, y no quemarse, y obrar tan raras maravillas. Pero oficefe luego la dificultad a los ojos; por que no adoraron a la carga, y es facil la respuesta, por ser carga espinosa, defabrida, y no se pudieron persuadir los hombres en ningun tiempo, que tuuiesse espíritu Diuino, el qual es suave, manso, y agradable a todos, quien tenia tanto de espinas. Aduiertan esto todos, y en especial los superiores, que están en lugar de Dios, los quales no podrán persuadir al mundo, que tienen su espíritu, si son asperos, y defabridos para con los subditos, ni les tendrán el respeto, y amor, que tuuieran si fueran blandos, y suaves para con ellos, como lo fue Christo nuestro Redemptor, y lo son los que participan de su espíritu.

Han observado los Maestros de agricultura, que las frutas que tienen lo interior duro, como los alberchigos, y duraznos, tienen el exterior dulce, y suave; y al contrario las que tienen el interior de medala dulce, y blanda, como las

las nueces, y abellanas, tienen el exterior duro, y amargo; geroglífico de lo que passa en los hombres, entre los quales, los que son para si dulces, y mansos, son para todos los que los comunican asperos, y duros; en el trato interior muy suaves para consigo, y en el exterior para con los demas muy rigurosos, y desabridos: y al contrario los que consigo son duros, y rigurosos, son dulces, y piadosos para con todos; en lo exterior esconden la dureza, exercitando consigo mismos los rigores, y asperezas, sin perdonarse en nada, y en lo exterior siempre ostentan blandura, y fonde della con todos los que tratan, con que encadenan sus almas, y rinden sus coraçones atraidos de su amor, y vencidos de su benignidad. Estos son los que siguen las pisadas de Christo, y los que pueblan su escuela de Santos discipulos, norma de Santos Prelados, y dechado de varones Apostolicos.

De donde aprenderàn quan errados caminan algunos, que vñan de la potestad al rebes, lo dulce aplican para si, no perdiendo buen bocado, ni dia de gusto, y lo duro, y aspero para los otros, haziendoles ayunar, velar, orar, y hazer dura penitencia; ellos duermen largo, comen regalado, visten delicado, y parlan a favor, y sustentan la disciplina Religiosa a costa agena, echando a los otros la Cruz, para ir ellos descansados. Estos son los que edifican nido, para empollar el amor propio, por de fuera espinoso, por de dentro blando, para los otros de cilicio, para si de Olanda: y como dize San Gregorio, son como el Arca del Testamento, por de fuera cubierta de cilicio, y por dentro chapada de oro, y con el manà dulcissimo, porque son de cilicio, asperos, y desabridos para los otros, y para si dulcissimos, y abundantissimos, y que no bastan a satisfacer su luxuria, quantos regalos ay inventados, sino que piden, y buscan el manà del Cielo, y la ambrosia de los Dioses; pues no se burlen, que Dios no es de burlas, aunque calla, y sabrà hablar a su tiempo, y descubrir sus maldades, y castigar sus demasias, como lo merece su vida relajada.

Mas el q quisiere saber, que entrañas de padre ha de tener para con sus hermanos, lea lo que dize la Sagrada Historia de las que tuuo Rebeca para con Iacob, quando pretendiò para él la bendición de su padre, y él se recelò, que no le maldixesse en lugar de bendezirle: *Cayga sobre mi (dixò) esta maldición hijo mio*, escogiendo lo penoso para si, y lo dulce, y hon-

D. Greg. 2.
p. past. c. 11.

Gen. 27. In
me sit ista ma
ledictio fili
mi.

roso para su hijo. Lea tambien lo que cuenta del mismo Iacob, quando boluia a su tierra, el qual (como dize Cayetano) al passar el Iordan lleuò delante todos los suyos, reseruandolos de los peligros, y tomando la carga sobre sus ombros, y despues a la lucha quedò solo, dexandolos dormir, y descansar, tomando para si lo trabajoso, y dandoles lo gustoso. Este es buen modo de repartir como manda Christo, estos son los que roban los coraçones, y lleuan el mundo tras de si, los que enamoran el Cielo, y pueblan la gloria, y las Religiones, de muchos, que atraidos de su benignidad, dexan el mundo, y se vienen a seruir a Dios, como se verá por los exemplos siguientes.

Gen. 32. nu.
24.

§. II.

Refierense algunos exemplos en confirmacion desta doctrina.

Cor del Car.
Del. 1.4 c.6.

Quien guardò este auiso a la letra, fue la Venerable Madre doña Catalina de Cardona, conforte en el habito de la gloriosa Santa Teresa, noble por su esclarecido linage, y mucho mas por su grande Santidad, que en nuestra edad renouò en España la vida penitentissima de la antigua Tebayda, por que siendo de complexion delicada, alimentada en Palacio con delicias, y regalos, desde sus tiernos años se retirò a vn Yermo, a donde su comida eran las yervas siluestres que pacian los animales, tomadas con suma templança, su bebida la que llouia del Cielo, su cama la dura tierra, vna piedra por cabeçera, su casa vna cueua estrecha, mas para sepultura de muerto, que para habitacion de hombre viuo, su sueño poco mas de vna hora, gastando las otras del dia en alabanças diuinas, su vestido fue vn pobre sacò, trayendo a raiz de las carnes tunicas texidas de esparto añudado, ò de cerdas muy asperas, remudandolas con otras de cerdas, y acompañandolas de cadenas, y rillos, de que salian puntas agudas, que atormentauan su virginal cuerpo; las disciplinas eran tan continuas, que casi se alcançauan vnas a otras, durando vnas dos, y a vezes tres horas, con tan copioso derramamiento de sangre, que parecia milagro poder sustentar la vida, y por remate estregaua las heridas con asperos cilicios pa-

ra limpiarlas, despedaçandose con nuevo tormento, y siendo para consigo tan rigurosa, y aspera, era para cō los otros mansísima, blanda, y tan caritativa, que les buscava, y traía los regalos, y los vestidos buenos, las camas, y lienços, y el pan floreado, buscando quien lo cociese, y recreandose de ver a los demás quando se recreauan, hablandoles palabras dulcissimas, encendidas en llamas del amor de Dios, que ardia continuamente en su pecho, que tal blandura cria para con los otros, es espíritu riguroso para consigo, como dize San Buenaventura, a quien deuen imitar los que quisieren cumplir la doctrina deste auiso.

En la vida de los Padres se cuenta, que caminando el Abad San Macario con vn dicipulo suyo, este se quedó algo atrás, en fazon que vino por aquel camino vn Sacerdote de los idolos cargado con vna gruella viga, el dicipulo como moço mas atreuido, que Religioso, aborreciendo al Sacerdote, y a sus obras, dixo: Para adonde corres demonio? Ofendiõse tanto desta injuria, que dexando la viga arremetió al Monge, y le dió tantos, y tales golpes, que le dexò casi muerto. Tornò a su carga, y con ella a su camino, y a pocos passos encontrò con San Macario, el qual viendole tan fatigado tuuo compasión del, y preuiniendole con humildad, le saludò con palabras de mucha cortesia, y mansedumbre, diziendo: Venga en hora buena el buen trabajador, Dios le ayude, y esfuerce, y dé su bendiciõ. Parò el Gentil, y aficionado al Santo, no menos por el modo tan manso, y cortés con que le saludò, que por sus dulces palabras, dixo: Porque me dizes esto? Porquís veo, dize, que vas muy trabajado, y tengo lastima de ti, dame la carga, y te ayudaré a llevarla: entõces el Sacerdote cautiuo de sus palabras arrojò la viga, y se echò a sus pies, diziendo: Perdoname Padre, y recibeme por tu dicipulo, porque maltraté a vn Monge que me habló mal a arriba, y de tus palabras conozco que mora el espíritu de Dios en ti, y quiero que me bautizes, y recibas por tu dicipulo. Tal virtud tiene la mansedumbre, que cõuierde los infieles en dicipulos de Christo: San Macario le recibió, y bautizò, y dió el habito de Monge, en que viuiò, y murió cõ sumo gozo, y edificacion de todos.

Otro caso se cuenta en la vida de San Apolonio Monge del Yermo, que declara tambien la fuerza que tienen las palabras mansas para rendir coraçones: porque auiedo los Gentiles

In vit. pat. s.
p. 120.

In vit. pat. r.
p. traç. de S.
Apolon.

preso a este Santo para martirizarle por ser Christiano, y di-
chole muchas afrentas juntas con malos tratamientos, él no
mudò semblante, antes estuvo siempre con vna boca de risa,
respondiendo mansa, y cortésmente, y como vno dellos, llama-
do Filemon, se esmerasse en dezirle oprobios, y palabras afre-
tojas; el Santo respondió con mucha mansedumbre, y mues-
tras de amor, y dixo: Ruego amigo, y hijo mio a nuestro Se-
ñor, que te haga tantas mercedes, quantas son las palabras que
me has dicho, y que no te las impute a pecado. No se puede de-
zir fácilmente el pasmo, y admiración que le causò ver aque-
lla constancia, y oír palabras tan dulces, en medio de tantas in-
jurias, y aquel animo inuencible, y al parecer inmutable de S.
Apolonio; derríbale del cauallo, echale a sus pies, dize, que no
ay otro Dios sino el suyo, confiesse ser Christiano, pide el Bap-
tismo, dasele el Santo, y con el tal fervor, y fuego del Espíritu
Santo, que sin esperar mas plazos corrió al Tribunal del Iuez,
y confesò que era Christiano: danle grandes tormentos, perfe-
uera constante, conuiertense muchos con su exemplo, y reci-
ben todos las coronas de Mártires, ahogados en el mar por la
Fé de Christo.

AVISO TRIGESIMO SEXTO.

§. I.

*Lo que le dicen los de casa haga siempre, sino es con-
tra la obediencia, y respondales con humildad,
y blandura.*

EL que guardare los auisos passados, no necessitarà de
doctrina para guardar este; pues es tan concernien-
te a ellos, que es vna centella de su doctrina. Dos par-
tes tiene este auiso, la primera que hagamos lo que
nos dicen los de casa, y esta persuade el auiso 33. que enseña a
acomodarnos con la condicion, y voluntad de aquellos con
quien tratamos, no solo haciendo lo que nos dicen, sino preui-
niendo su gusto, y voluntad, como allí se dixo, en que consiste
lo.

lo fino de la caridad; porque el que anda con este cuydado, los xos está de resistir a lo que le dicen, y de negar lo que le piden. La segunda parte adierte, que les respondamos con humildad, y mansedumbre, de que se ha tratado copiosamente en los dos auisos inmediatos; pero es justo reparar en vna cosa, y es, que aunque siempre se ha de guardar esta regla, pero mas especialmente en caso que se niega lo que se pide, porque quando se concede, aunque no sea con tan buena gracia, buelue el que vino contento, pero quando se niega, y a esto se añaden palabras desabridas, es mal sobre mal, y vinagre sobre vinagre, que basta para acedar al mas templado.

Por lo qual deue, el que no puede hazer lo que su hermano le pide, recompensar su imposibilidad, con palabras tan corteses, mansas, y dulces, que declaren la voluntad que tiene de servirle, y buelua mas fazonado, y agradecido, que si lleuara lo que pedia. Así lo aconseja San Bernardo: *da buenas palabras, si no puedes dar las obras*, que ellas no te pueden empobrecer, ni las embarazar la obediencia, y aun quando se concede lo que se pide, aconseja el Santo, que valga mas el agrado con que se dé, que el mismo don: porque como dize el Apostol San Pablo, *Dios se agrada del que da con alegría*, y por el consiguiente se desagrada del que da con tristeza, y muestras de mala voluntad, el qual pierde por ella el don, y quanto pudiera ganar.

Pero viniendo al blanco deste auiso, deue estar muy en el qualquiera, que viniere en Comunidad, y el seglar que deue ser bien quisto en la Republica, para conceder con caridad, y cortesía lo que le pidieren sus proximos, y hazer lo que le rogaren pudiendo, y no escurarle con esquiviez, por que se haia mal quisto, y no hallará gracia en ninguno, quando la huiere menester; todos somos hombres, y necessitamos vnos de otros, como los miembros del cuerpo, y si no nos ayudamos perecerá el cuerpo de la Comunidad, y de la Republica; el pie ha de ayudar a la mano, y la mano a los ojos, y los ojos a los otros miembros, para conseruarse, y andar todo bien gobernado; y lo mismo conuiene hazer en el cuerpo mistico de la Religion, ayudandose los vnos a los otros con deuido amor, y caridad, haziendo con gusto, y cortesía, lo que fuere necesario, y nos pidieren.

El Bienauenturado San Bernardo estampó este auiso en la formula, que dió a los Religiosos de vivir santamente, a donde

Ber. de ord.
vit. da verbis
si opus no po
t est
Melior fit be-
nivolentia
quam bonitas
datorum enim
igit Deus.

Bern. in form.
h. mact. v. ite
neque nemi
nem spernas.
nemini no
ceas, nulli de
trahas, & pro
Christi a no
re o mibus
pr. desse co
neris.

Joan. 14.
S. Tho. de re
gin. princ. 1.
2. ca. 1. v. 12
com. munes
Cum omnibus

Clim. grad. 1.
Mat. 5.

entre otros buenos documentos pone este por las palabras siguientes: *No desprecies a alguno, no le disgustes, ni murmures del, antes estudia de servir, y dar gusto a todos por amor de Christo; lo qual (añade mas abaxo) harás facilmente si tienes una cedula de humildad estimandolos a todos como a superiores tuyos, y reconociendolos por mejores que a ti.*

Esta es muy buena doctrina, y el que ha llegado aqui facilmente servirá a sus hermanos, y hallará prontitud, y gusto en hazer lo que le dixerén, especialmente, si como dize S. Bernardo, pone los ojos en Christo, el qual siendo Hijo del Eterno Padre, Emperador de Cielos, y tierra, se humillò a servir a todos, sin exceptuar alguno; explicando Santo Tomas aquellas palabras, que dixo por San Juan: *Ego sum via*. Yo soy el camino, dize: *Los caminos son comunes a todos*. Y a todos sirven igualmente, a los pobres, y a los ricos, a los grandes, y pequeños: de la misma calidad fue Christo, comun para todos, sirviendo igualmente a todos en quanto le necesitaron, y huviere menester, sin negarse a alguno, ni concederle mas al grande que al pequeño, al rico, que al pobre, al señor, que al vasallo, a quien deuen imitar sus dicipulos, sirviendo igualmente a todos con verdadera caridad; este es el camino verdadero de la vida, a donde van a parar los que caminan por él, y los que del se apartan, van a dar a la muerte eterna del infierno. Por esto siguele tu, imitando a tu Maestro, si quieres entrar en el Cielo, y gozar de la vida eterna.

San Juan Climaco enseña, que exercitando esta virtud, nos hazemos imagenes vivas de Dios; el qual, como dize Christo por San Mateo, *haze nacer el Sol sobre buenos, y malos, y embia su lluvia a los justos, y injustos*. Sin aceptar personas, ni negarse a alguno, teniendo un amor igual a todos, y haziendoles el bien que han menester: de la misma manera (dize el Santo) se ha de portar con sus proximos el verdadero dicipulo de Christo, para ser viva imagen de su Padre Celestial, que no se niegue a alguno, y que haga lo que le pidieren todos de qualquiera estado, y condicion que sean, teniendo un amor general, y una caridad comun, que abraza a todos, y se les comunique como el Sol, y la lluvia, que vienen para todos igualmente, y haziendo se imagen de Dios, sera amado, y favorecido de su Divina Magestad, como hijo suyo, en cuyo numero entrarás si cumplieres este aviso.

Procura con todas tus fuerças, que en todo tiempo se pueda dezir de ti esta alabança, que ninguno te pidió cosa, que pudiendo no la hizieses, que a ninguno te negaste para ayudarle, y servirle, que a todos hiziste quanto bien pudiste, executoria tendrás de hijo de Dios, y de los hombres, y lleno de bendiciones celestiales, segun a quello del Profeta: *bienaventurado el varon que se compadece de sus hermanos, ayudándolos en lo que puede, y socorriendo sus necesidades, porque haze su negocio para el día del suxio, y gana tantos abogados, que pidan por él, quantos son a los que haze bien, todos saldrán allí entonces, y representarán al juez los beneficios, que recibieron de su mano, pidiéndole en retorno su saluacion; allí mostrarán el pan que les dió, la ropa que les prestó, la diligencia que hizo por ellos, la intercession para con los poderosos, el ayuda en sus afanes, el consuelo en sus tristezas, y qualquiera otras buenas obras que les aya hecho, al modo que se dize en los Años de los Apostoles, que los Fieles mostraron a San Pedro, las limosnas que auian recibido de Tabita difunta, suplicándole por ellas, que la resucitasse, y el Santo lo hizo inclinado a sus ruegos, y movido con las santas obras que le mostraron: de la misma manera sucederá el día de la cuenta, que tus proximos agradecidos mostrarán a Christo las obras de caridad, que hubieres hecho por ellos, suplicándole que te perdone tus culpas, y que te dé la vida eterna de la gloria, y su Magestad te la dará, como lo tiene prometido.*

Ecc. 45. n. 1.

Pr. 117. n. 5.
iucundus homo, qui misereatur, & commodat sermones suos in iudicio.

§. II.

Satisfacese a las excusos que dan algunos, para no cumplir este documento.

Pero dirás que gustarias de hazer todo lo que te dize tus proximos sin negarles cosa alguna, pero que no puedes, lo vno por ser tantos, y venir a pedir cosas tan diferentes, que aunque te multiplicaras en muchos, no pudieras satisfacerles; lo otro por las ocupaciones que tienes incompatibles con sus peticiones, las quales son tantas, que necesitas de agenas fuerças para poder llenarlas, y que assi no puedes acudir a lo que ellos piden, y es lance forzoso negarles muchas cosas.

Con-

En Confesso, que es dificultoso poder vno satisfacer en todo a todos, ni el documẽto de nuestra Santa dize esto, antes expresamente añade, *quando la obediencia no manda otra cosa*, en que cuerdaamente incluye las obras de obligacion incompatibles con las que otros piden, las quales siempre se han de antepo-
ner a las demas; y assi lo que aqui te piden es, que cumplidas estas en todo lo que pudieres, hagas lo que tus hermanos te pi-
den, y digo pudieres, porque ningun precepto obliga a lo que vno no puede, y la prudencia enseña el medio q̄ se ha de guar-
dar en esto, para ni faltar a las obras de obligacion, ni a las de caridad con los proximos.

Con esto queda respondido a la dificultad propuesta; pero yo te ruego, que buelvas los ojos desapasionada mēte a ti mis-
mo, y consideres quantas cosas niegas a vnos, que concedes a otros, para quantos te hallas impossibilitado en cosas faciles, y muy agil, y dispuesto para cosas mas difficiles en seruicio de otros. Si llega el amigo, ò el que te puede dar la mano, ò de quiẽ esperas, ò pretendes algo, a pedirte qualquiera cosa con todas las ocupaciones que aora tienes, y la falta de salud, y de lugar, sin quitar de todo vn adarme, la puedes hazer, sin faltar a tus obligaciones, y la hazes con gusto; y si llega otro a pedirte cosas menores, que no frisa contigo, ò no esperas del nada, ò no le tienes amistad, te hallas impossibilitado, y ni puedes, ni tienes boca para darle si quiera buenas palabras; bien se hecha de ver, que esse no poder, es mas no querer, y que no te mueue el espiñitu de Dios a lo primero, y menos a lo segundo, porque si hubiera vna centella de caridad en ti, de tan buena gana acudirias al chicho como al grande, y al que no frisa, como al q̄ frisa contigo, sin aceptar personas, como lo hazia Christo N. Redemptor.

Es mucho de reparar lo que advirtiò San Gregorio Nise-
no, en el libro que hizo de la formacion del hombre, y es, que no habló de Adan en singular, diziendo: Hagamos a Adan, ò formò Dios a Adan, sino del hombre en comun, diziendo: *Hagamos al hombre a nuestra imagen, y semejança*; y despues de auerle formado tornò a dezir: *Crío Dios al hombre, y hizo a su imagen, y semejança*, y la razon fae, porque Adan era nombre de persona singular, el hombre de comun a todos los hom-
bres, y quiso enseñarnos desde nuestra primera formacion a ser comunes a todos, y particulares con ninguno, y que esta

Gen. 2.
S. Greg. Nis.
de Opif. Ho.
c. 26.

doctrina tan importante corrieffe parejas con nuestro ser, aprendiendo de Dios, que no dió su semejança, con ser vn fauor tan grande, a Adán solo en particular, aunque era la cabeça, y el supremo Emperador de todo el genero humano, sino a todos en comun, y tan enteramēte al menor, como al mayor para que nosotros liguieffemos su exemplo, y fuessēmos iguales con todos, siruiendo igualmente a todos, sin enterarnos mas con el Supremo Señor, que nos puede hazer merced, q̄ cō el pequeño, y desvalido, de quien nada podemos esperar.

Entendí esta verdad el Venerable Beda, aduertiendo que Christo en los Cantares de Salomon tomó nombre de flor del campo, y río de los valles, diciendo: *Yo soy flor del campo*, no del Huerto, dize Beda, porque esta no la goza, sino su dueño, y a quien él la quiere comunicar, pero la del campo gozan la todos sin diferencia alguna, porque es comun a todos, como lo es el mismo campo en que nace: de la misma manera Christo fue comun a todos, así pequeños, como grandes, haciendoles igualmente beneficios sin diferencia alguna, no teniendo puerta cerrada a cosa que le quisieffen pedir, ni siendo mas de vnos, que de otros, en que le deues imitar, dexando respetos de amistad, ò prerreñon, que son hijos del amor propio, y enemigos declarados de la verdadera caridad, acudiendo a todos con vn mismo amor, y voluntad, obedeciendo a sus p'alabras, concediendo sus peticiones, socorriendo sus necesidades, y dandoles gusto en todo lo q̄ pudieres, con que cautivarás sus volūtaes, y lo que mas importa la de Dios, que premia con galardones eternos semejantes obras.

Bien sabido es lo que succedió a vn hombre de rotas costumbres, el qual hospedó vnos Religiosos en su casa, y en pago de la buena obra le diéron por cōsejo, q̄ guardasse el q̄ da Christo en su Euāgelio por S. Mateo, adóde dize: *Hazed cō los otros, lo q̄ quisierades q̄ hizieran cō vosotros.* Esta cōpendiosa liciō aprendió, y executó cō tanto cuydado, q̄ no miraua pobre q̄ no lo corrieffe fatigado q̄ no aliuiaffe, descololado q̄ no cōtolasse, desvalido q̄ no fauoreciesse, ninguno le pedia cosa q̄ la negasse pudiendola dar, acordandole q̄ lo mismo quisiera el q̄ hiziera los otros en sus necesidades; cō estas obras le fue Dios labrando, enterneciēdo el coraçō, y trocādole en otro hōbre, hasta q̄ vn dia lleuó vn pobre a su casa, q̄ halló traspassado de frio, abrigándole cō su uelido, y como le huicelle dado bien de cenar, y acostándole en regalada cama, para que durmiesse: acólato

Beda.
Cant. 1. Ego sum flor camp. & lilium conuallium.

Ioan. mat.
vobis car. ex
13. Munger.
minor. ser.
70.
Matr 7. na.
12. Q. recu-
q; vultis vt
faciat vo-
bi homines
& vos facite
illis.

el pobre de la sed pidió agua, leuantòse a darfela, diziendo entre si: Si yo tuuiera sed, quisiera que me socorrieran, quiero hazer con mi proximo, lo que yo quisiera que hiziera él conmigo, diziendo esto fue por el agua, y al sacarla cayò en el poço, ordenandolo afsi Dios, para darle el premio de su caridad, porque venida la mañana le sacaron aliogado con vn collar de oro al cuello, labrado marauillosamente por manos de Angeles, sin conocersele juntura, grauidas en él las letras siguientes: *Nos Angeli prius animam istius duximus in cœlum, quam corpus fuisset frigidum in cisterna, quia misericordie operibus vitam finiuit*, que quiere dezir: *Nosotros los Angeles llevamos el alma deste hombre al Cielo, antes que su cuerpo se enfriasse en la cisterna, porque acabò su vida en obras de misericordia*: que tal premio merece quien tal caridad tiene. Sigue, pues, tu sus pisadas, ama a tu proximo como a ti mismo, no le niegues tu fauor, como no quisieras que te le negaran a ti, ayudale en lo que pudieres, persevera en estas obras, y alcançaràs la gloria en el Cielo, que este dicho hombre alcanço.

AVISO TRIGESIMO SEPTIMO.

§. I.

Siempre te imagina siervo de todos, y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assí les tendràs respeto, y reverencia.

Este es vn aviso celestial para arraygarfe en humildad, y leuantar de punto las obras de caridad, y conseruar la paz con sus hermanos, porque teniéndose por siervo suyo, se confiesa por interior, y por menor que todos, que es medio eficaz para llegar a vn grado muy alto de humildad, y considerando en todos a Christo, subende punto las obras que se hazen en su seruicio, y llegan al valor de las q se hazen en el de Christo, a cuya persona sirve en sus siervos, y su Magestad las recibe como si a él mismo se hiziera, y de aqui

nace el respeto, y reuerencia, que forçosamente les ha de tener, mirando en ellos al Criador, y el amor reciproco de ambas partes, de sus hermanos, por el bien que reciben de su mano, y del, por el que les haze, y al Criador que mira en ellos, vinculo indisoluble de paz, la qual no podrá faltar todo el tiempo que él durare.

San Bernardo dió a sus Monges este documento, consiguiétemente al pasado, porque auíendoles a monestado que fiviesen a todos, y les ayudassen con verdadera caridad, añade: *De tal manera te desprecies, que no solo te juzgues de lo intimo de tu coraçon por inferior a todos, y a todos por superiores a ti, sino que conozcas, que no has aprouechado nada, y queres nada, conforme a la doctrina del Apostol que dize, el que piensa que es algo, como en la verdad sea nada, el mismo se engaña.*

El mismo documento dió San Buenaventura a sus Religiosos, aun que por diferentes palabras, pero con el mismo el espíritu, y deseo del aprouechamiento de sus Religiosos, que denen abrazar todos los que desean aprouechar en la virtud. Vno de los medios (dize) mas eficaces, que podemos vsar para el aumento de la caridad fraterna, es honrar a nuestros hermanos con preuenida caridad, porque sin duda es euidente argumento de vn coraçon humilde, y de vna conciencia sana, humillar se a todos, como si le fueran superiores; y vna cosa añadido (dize el Santo) y es, que se despida de aprouechar en la virtud; y de tener paz con sus proximos, el que no les cedere en muchas cosas, vsando desta humilde cortesía.

Lo mismo casi dixo San Ignacio nuestro Padre, en la tercera parte de las Constituciones en el capitulo 1. en el §. 4. y esta expreso en la Regla 29. del Sumario, a donde despues de auer encomendado la modestia, y madurez que todos deuemos guardar en nuestras acciones, obras, y palabras, sin ninguna señal de soberbia, añade: *Cediendo a todos, y dandoles el mejor lugar, teniendolos en nuestro coraçon por superiores, y estimandolos como a tales y en lo exterior, reuerenciandolos con el honor que pide el estado de cada vno con sencillez, y caridad Religiosa, para que desta suerte crezcan en deuocion, y alaben a Dios nuestro Señor, a quien cada vno deve reconocer en el otro como en su imagen.*

Aquí dixo todo el auiso sus efectos, y el medio para cumplirle, que es reconocer en nuestros hermanos al Criador, cuyas

Br. in form.
honesti vir.

In tantum etiam infirmum, ac ceteris vitiis emte non solum ex intimo cordis affectu credas, verum etiam non te dicas proficisse.

Galat. 6.

S. Bon. in specul. dicit. p.

1. c. 6. Deferre humili-

ter socij; honorem, christi-

ritatis est fraternae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

inae sem-

yas imágenes son. La qual doctrina es tomada del Apostol S. Pablo. que en varias partes de sus Epistolas enseña esta verdad, como tan necessaria, y fructuosa a los Fieles; porque escriuiendo a los Romanos, les exorta que se preuengan con honor, y cortesia, que es fomento de la humildad, y vínculo de caridad. Escriuiendo a los Philipenses, añade: *Teniendo a todos por superiores con verdadera humildad*: porque sin ella no es posible exercitar esta virtud, y toda la cortesia exterior es fingimiento, y falsa humiliacion, y ançelo para pescar, mayor estimacion, porque el soberbio se tiene por mas que todos, y a todos por inferiores a si, y quiere nadar como el azeite sobre todos, y ser tenido, y adorado; pero el verdadero humilde a todos se pospone, a todos se humilla, a todos tiene por mejores que a si, y los honra, y estima de coraçon como a superiores suyos, como lo hazia San Francisco, el qual siendo tan santo, se tenia en menos que los saltadores, considerando, q si Dios les huiera hecho las mercedes que a él, le huieran seruido mas, y si a él le huiera dexado de su mano como a ellos, le huiera ofendido mas; y por tanto dezia: yo soy de mi cosecha peor que ellos, y mas indigno de honra; y no merezco estar a sus pies, y ellos merecen estar sobre mi cabeça, y con esto los seruia, y estimaua como a superiores suyos.

Ves aquí, pues, el arte de sacar este oro finisimo de la verdadera humildad, considerando tus faltas, y las virtudes ajenas, como diremos en el Aniso siguiente; desta manera te juzgarás por fierro de todos, y conocerás que eres peor que ellos, y que no mereces estar a sus pies; acuerdate de los seruicios que han hecho a Dios; y de las ofensas que le has hecho tu, rumia sus virtudes, y repasa tus vicios, recorre lo mucho que merecen, y lo que tu has desmerecido; coreja sus buenas obras con las malas tuyas, su paciencia con tu impaciencia, su modestia con tu disolucion, su silencio con tu desenfrenamiento en hablar, su caridad con tu sequedad, su feruor con tu ribieza, su penitencia con tu amor propio, su sabiduria con tu ignorancia, su exemplo con tu desedificacion; y finalmente su humildad con tu soberbia, y el amor, y correspondencia a las inspiraciones de Dios con tu desauor, y la rebeldia de tu coraçon; y te hallaras tan inferior a todos, que no te juzgarás por digno de seruir al menor, mas como siempre andas pensando en tus excelencias, leuantando torres de viento, y subiendo por ellas; todo

do eres vanidad, y no sabes sino despreciar a todos, y estimarte a ti mismo.

Dize San Chrysostomo muy bien, definiendo la humildad: *Entonces es vno verdaderamente humilde, quando tiene muchas buenas prendas porque estimarse, y se desestima, y humilla, abatiendose a los pies de todos, honrandolos, y despreciandose.* Esto es humildad, y humillarse en realidad de verdad, y abatirse del puesto alto en que que le ponen sus virtudes; que el que no tiene prendas, sino que de su cosecha arrastra por la tierra, esse humillado se está, pocas gracias que se humille el que no sabe ciencias; no es humildad en él no tenerle por sabio, ni el que no supo de guerra, por no soldado, y el que nunca tuvo oracion, por no contemplativo; pero que el sabio se tenga en menos que el ignorante, y el diestro soldado, por inferior al q nunca lo fue, y el muy contemplativo, por peor q el que no sabe de oracion, y el muy penitente, en menos q el muy regalado; esto es humildad, dize S. Chrysostomo, y esto es en lo que has de estudiar, si quieres alcanzar el Cielo, y agradar mucho a Dios; el qual dixo: que el que no se humillare, y se abatiere como vn niño pequeño, no entrará en el Reyno de su gloria; y el medio para esto, es imaginarse siempre siervo de todos, considerando sus virtudes, y a Christo en cada vno, cuyas son imagenes.

Bien sabido es lo que cuenta San Bernardo, que le sucedió con vno de sus Monges, el qual vino a él vn dia muy lloroso, y desconsolado, diciendole: Ay de mi, Padre mio, que he considerado en aquel Monge mi hermano diez grandes virtudes, y no hallo en mi ninguna dellas; y entonces dixo el Santo entre sí: Mas envidia te tengo a ti, que no a él, porque hallaste la verdadera humildad con essa consideracion, que es vna pieça que contiene con eminencia todas las virtudes; y por el mismo caso que no las halló, añade el Santo, las tenia él en mas subido grado, pero su humildad se las escondia de sí mismo.

Toma tu, pues, esta lición, y medita las virtudes ajenas, y hallarás la joya de la humildad, y con ella todas las virtudes, y vna gran facilidad, y suauidad en sugetarte a todos, y tenerlos por superiores; porque como la piedra se inclina al centro, así el humilde al lugar mas baxo, y a servir a todos, y sino sientes en ti esta inclinacion, antes la contraria a subir, valer, y ser estimado; mas lugar tiene en tu coraçon la inchada soberbia, que la verdadera humildad, mira por ti, y temela

Chrys. hom.
33 in Genes.
Hæc est humi-
litas, quæ n-
de quibus occa-
sionibus habet,
vt extollatur
& se ipsum
humiliat, &
supprimat, &
modeste se
gerit.

caída, porque Dios humilla a los soberbios, y levanta a los humildes.

Eclesi. 30.

S. Fulg. epif.

3. c. 18. Quia

non parat est

iactura vi tu

tu, sin ista

principali v r

tute, que est

humilitas, no

alios antecede

das.

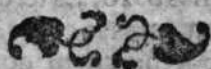
Escritiendo San Fulgencio a Proua Virgen, consagrada a Christo, le dize todo lo dicho, y añade: Yo te aconsejo, que procures con todas las fuerzas de tu alma alcançar las virtudes, pero no ha de ser de manera, que pongas los ojos en ellas, para despreciar a los que no las tienen, porque ello sería destruirte totalmente, antes quanto mayor fueres, te humilla mas, juzgandote por inferior a todos, y alcançarás la gracia de Dios, como lo tiene prometido; porque sería suma pérdida, y engaño lamentable, si yenciendo a tus condiscipulos en las otras virtudes, fueres vencida dellas en la humildad, que es la principal de todas; por lo qual tu principal cuydado deue ser alcançar esta, cabando en ella, no adelantandote, sino poniendote a tus hermanas, estimandolas como a superiores tuyas, y mejores que tu.

Ch. i. v. 16.

pra.

A lo dicho añade San Chrysostomo otra buena aduertencia, diziendo: que no es humildad, quando vno haze lo que deue, sino cumplir su obligacion, como es dar el primero lugar al superior, ceder al mayor de edad, reuerenciar al Sacerdote, y al Maestro, a que estamos obligados. No es virtud esta de humildad, sino deuda de justicia, y lo contrario fuera vicio digno de castigo. La verdadera humildad consiste, en ceder a los que son menores que nosotros, en estado, profesion, prendas naturales, o sobrenaturales, quales son las virtudes, y en venerarlos, y estimarlos, como a superiores, y mejores, y esto no fingidamente con vna policia exterior, como se vís en el mundo, sino con verdadera humildad, nacida del coracon, reconociendo sus virtudes, y la imagen de Dios a quien representan. Y si tenemos sano el iuyzio (dize San Chrysostomo) a ningunos tendremos por inferiores a nosotros, porque no ay persona tan mala, que no tenga algo bueno, ni tan inferior, que no sea superior a nosotros en muchas cosas, por las quales nos

deuemos humillar a ellos, como a mayores, y superiores nuestros.



En todos considera a Christo N. Señor, y afsi le tendrás respeto, y reuerencia.

§. II.

Que considerar a Christo en los hombres, aumenta el merito de las obras, y es vinculo de amor, y caridad.

AVnque en todas las criaturas resplandece el Criador, mucho mas especialmēte en el hombre, como imagen suya, criado a su semejança, de la qual hablando San Pedro Chrisologo, dixo: Que la estampò Dios en él, para que fuese Vicario suyo en la tierra, y como vn Vice-Dios en ella, como dixe mas copiosamēte en el libro del Bautismo de N. Señora.

Siendo, pues, el hombre imagen de Dios, y vn Teniente suyo en la tierra, la honra que a él se le haze, como a tal, al mismo Dios se haze, y élla recibe, como si a su propia persona inmediatamente se hiziera, porque como dize San Iuan Damasceno, la honra que se haze a la imagen, se haze a la persona que representa, y las obras realçan su valor, a grado tan subido, como el que va de servir a hombre, a servir al mismo Dios, en que se igualan a los Angeles, y corren parejas con los espíritus mas levantados del Cielo.

Por lo qual exorta San Agustín en su Regla, lo mismo que nuestro Padre San Ignacio en la suya, y es: que todos miren a Dios en sus proximos, y le reuerencien, y sirvan en ellos, olvidando otros qualesquiera respetos, para q̃ por este medio crezcan en deuocion, y perfeccion; y así dize el Santo Doctor: *Honrad en vosotros a Dios, cuyos Templos os aueis hecho, reconocale cada qual en su proximo, como en su imagen, no sirviendo en él a hombre, sino a Dios.*

Esta misma doctrina diò Santo Doroteo a sus Monges, xortandoles a preuenirse cō humildad en el honor, y cortesia, como quien reuerencia a Dios en su hermano: *Cada vno (dize) procure con toda diligencia preuenir al otro en el honor, y cor-*

Christ. ser. 4.
dis. § 3.

Dam. ord de
adorat imag.
Honor qui ex
hibetur ima
gini, illi cui
est imago, po
tius exhibetur.

Aug. Reg. 4.
Honorate in
vobis Deum
inuicem, cuius
templum est
in vobis.

Doro, ser.
suma cum r.
uerentia, &
veneratione
mutuo vobis
occurrite, &
obstant ite,
quique ve-
stra fratri
suo caput in-
clinat, hami-
liet se coram
Deo, & fratri
suo.

S. Iuan Clim.

refia, inclinándole la cabeza, y humillándose delante de Dios, y de su hermano, a quien representa, a Dios ha de mirar en él, a Dios ha de reuerenciar, a Dios ha de servir, a Dios ha de inclinar la cabeza, y hincar la rodilla, y por este camino llegará a la perfeccion; porque Dios que recibe aquellos seruicios, le retornará por ellos muchas gracias, con que irá creciendo en virtud, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion.

Buen exemplo tenemos en aquel cozinero, que hallò San Iuan Climaco en el Conuento del Yermo, del qual dize: que siendo el menor de la casa, en dignidad, era el mayor en espi-ritu, y deuocion: de manera, que estaua todo el dia bañado en dulces lagrimas, y sus palabras eran llamas que abrasauan los coraçones de los que le tratauan; y dize el Santo, que le instò vna, y mas vezes, rogándole que le dixesse, en que se ocupaua, y que exercicios hazia; por que merecia alcançar tanta gracia del Señor, a que el buen Religioso respondió: Yo no tengo otros, Padre, mas que hazer lo que me mandan en esta cozina, pero nunca pensé que seruía a hombre sino a Dios, y este fue go me acuerda el dei infierno, a donde merezco estar por mis pecados, con que me humillo, y lloro, viendo quanto le he ofendido, y las mercedes que me haze, permitiendome que le sirua en estos sus siervos. Entonces san Iuan Climaco exclamò al Cielo, viendo a quanta perfeccion auia llegado el mas indolito del Conuento con meditaciones manuales, y consideraciones santas, y aprendió del cozinero a servir, y honrar a Dios en sus siervos.

Math. 23.
Quod vultis ex
minuere mihi
fecistis.

Esto es, pues, lo que aqui te auisan, y este documento te dan para crecer en virtud, y alcançar muchas gracias de Dios, que le siruas en tus hermanos, que le reconozcas en tus proximos, que las obras que hizieres las hagas por él, nunca sirviendo a hombre, sino a Dios en ellos, y la Magestad las recibirá, como lo tiene promerido, quando dixó: *El que me siruiera, que hizierades al mas minimo de los mios, a mi le hizierades, y yo le recibí, como si a mi mismo le hizierades, y le tengo de pagar con galardones eternos.*

(ii)

§. III.

Conclusion delo dicho, y confirmacion desta doctrina.

Considera, pues, oido esto, quantas gracias has perdido por no endereçar tus obras a Dios con esta intencion; acuerdate de las muchas que has hecho por agradar a los hombres, que es vanissima vanidad, quantas por alcançar la honra popular, quantas por conseguir el interés, o ganar la voluntad de aquellos a quien seruíste, quantas por el deleyte, y complacimiento de ti mismo, y quan pocas por agradar, y servir solamente a Dios, y hallaras, que excede sin medida el numero destas al de aquellas, y que son sin comparacion mas las que has perdido, que las que has ganado, y corrige tu vida desde esta hora, toma este auiso, y sirue en todos a Dios con el mismo afecto, que si le vieras presente; y si consideras a su Magestad en tus hermanos, no tendrás dificultad en servirlos, antes esta misma luz, y buen pensamiento te dará fuerças, y gusto para servirlos, y reuerenciarlos, y amarlos como a imagenes viuas de Dios, con que escusarás las contiendas, y oposiciones, que suele auer sobre las precedencias, cediendo a todos, y dandoles el primero lugar, como le dieras a Dios.

Oye lo que dize San Pedro, como cabeça de la Iglesia: *Honrad a todos, y amad la fraternidad.* Iuntò ambas cosas, porque como dize la Glosa: Deste lugar, no se halla la vna sin la otra. No puede auer caridad fraterna entre los hermanos, sino se honran con preuenidos obsequios, porque si cada vno quiere ser preferido, es lance forçoso, que se barajen entre si, y se pierda el amor, y la paz entre los Apostoles; con ser Apostoles se perdió vna vez, que entrò este language en su Colegio, que harà entre los imperfectos, y flacos, como nosotros? Por lo qual dixo S. Chrisostomo muy bien, que cada vno dé a su proximo el honor, que quisiera recibir dél, porque este es el medio mas eficaz para alcançarle: *Si quieres ser honrado, honra al otro, si quieres ser amado amale, si quieres el primero lugar, dasele tu primero;* y por este camino le alcançarás, y por el còtrario le perderás, y con él la paz de tu alma.

Oye por vltimo remate a San Efren, y a San Ambrosio, de

1. Petr. c. 2.
omnes hono-
rate fraterni-
tatem diuini-
tae.

Glos.

Mat 18.

Chris. ho. 13.
ad pop vlti-
mum lauda a-
lium vis ama-
re? Ama, vis
partibus pri-
mis potiri?
Cede illas
prius alteri.

S. Ephren, c.
3. Honor a
fratre tuo ve-
lut Christi
seruos, vt ab
ipsis diligaris
S. Amb. c. 34

los quales el primero dize: *Honra a tus hermanos como a siervos de Christo y serás amado dellos*; porque los obsequios cautivan el corazón, y son grillos, y cadenas, que se echan a quien los recibe; y el segundo hablando mas claramente de la paz, y fraterna caridad, dize: En grande manera aprouecha para conservar la fraterna caridad, quando segun la doctrina del Apostol, vnos preuienen a otros con la honra, y quando estimandolos por superiores, desean seruirse vnos a otros, y no saben enmanecerse, ni quieren ser adorados con inchaçõ los Prelados, quando el pobre no duda sugetarse al rico, y el rico gusta de igualarse al pobre, y correr parejas con él, sin duda es medio efficacissimo, para conservar entre si el amor, y caridad fraterna, y el vinculo de la paz.

Otro medio vsaua el glorioso San Antonio de Padua, que por ser fuyo le quiero poner aqui, y era cõsiderar en los otros, no solamente las virtudes en que florecian, como auemos dicho, y diremos despues, sino tambien los empleos, para que Dios los tenia destinados, y los premios que los esperauan. Cõsideraua en los Religiosos los Oficios Apostolicos, que auian de exercitar, los frutos tan colmados, que auian de dar a su Iglesia, los trabajos, y aun martirios que auian de padecer por ella, en los seglares las limosnas, las obras pias, los hechos heroicos con quela auian de ilustrar, y en todos la gloria, que les tenia Dios preparada, y honraualos desde luego, como si ya la huieran alcanzado, como a hijos de Dios, y herederos de tan grande Reyno.

En Padua auia vn Eseriuano de no muy buena fama, a quiẽ el Santo hazia mucha honra, porque le auia Dios reuelado, que auia de ser martir, respetandole, como si ya tuuiera la Corona del martirio en la cabeça, y no le engañò en ello, porque padeciò por la Fé, y fue martirizado de los Infieles, auiendo entrado en sus tierras a negocios de importancia. Sea, pues, este el medio vltimo para honrar a todos, y tenerlos por superiores, repassar a menudo lo mucho que sirven a Dios, los empleos a que los tiene destinados, la gloria que han de dar a su Iglesia, y vltimamente las coronas que les esperan en el Cielo, y honrarlos desde luego, como si ya las tuuieran, con que aurà paz, y amor entre todos, y Dios será glorificado.

(::)

AVISO TRIGESIMO OCTAVO.

§. I.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Este aviso es confirmacion, y medio para guardar el pasado, porque como diximos del conocimiento de las virtudes ajenas, nace el aprecio de los que las poseen, y del de las faltas propias; el desprecio de si mismo, y de ambos tener a los otros por mejores, y mas dignos de honra que a si, lugetarse a ellos facilmente, cederles en todas las cosas; y alegrarse de que sean honrados, y preferidos a si, grado bien profundo de humildad, y no facil de alcanzar sin especial gracia del Señor, que no la niega, antes combida con ella a los que se alientan a seguirle, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion.

Y es digno de considerarse, quan eslabonados están estos dos avisos, y quan vna es la doctrina de ambos, sacada del Apostol San Pablo, el qual en el lugar citado de la carta a los Filipenses, auiendoles exortado a la paz, y humildad, y a tenerse para esto por superiores los vnos a los otros, consiguiendose añade este aviso, diziendo: *No considerando sus virtudes cada vno, sino las de los otros*, oluidando las faltas ajenas, y mirando las propias: así explica este lugar San Anselmo, por el tenor siguiente: *Marauiñosamente enseña el Apostol, como han de escusar las discordias, y la vanagloria, y manteneirse en paz, y humildad, teniendo los vnos a los otros por superiores, conuiene a saber, si consideraren las virtudes ajenas, y no las propias, antes poniendo los ojos en sus faltas, y oluidando las ajenas.*

Esta es celestial doctrina, digna de vn Apostol San Pablo, y esta enseña nuestra Santa, enriquecida con el mismo espíritu, y alumbrada con la misma sabiduria, auisandonos; lo primero, a tener a todos por superiores, mirado en ellos a Christo, para tenerles respeto, y amor; y lo segundo a oluidar sus

Ad phil. i. n. 6
que sua sunt
singuli consi-
derantes sed
que aliorum
Auisa prime
docet, quo-
modo vident
cōtentionem
& in inane
gloriam, &
quomodo ar-
bitentur a-
lios superio-
res, scilicet si
consideraue-
rint non sua
bona, sed al-
iorum.

faltas, y poner los ojos en sus virtudes, y en los defectos propios, medio vnico para mantenerse en la humildad, y conseruar la paz con nuestros hermanos. Tres partes contiene este aniso, la primera es no pensar faltas ajenas; la segunda pensar las virtudes; y la tercera las faltas propias: y para mayor claridad diremos de cada vna en particular, empeçando por su orden.

§. II.

No pienses faltas ajenas.

Vicio es este tan comun de mirar las faltas ajenas, y por el coniguiente olvidar las propias, que dize S. Geronimo, que es raro el hombre, que se escapa dél, porque todos nos inclinamos a reformar a los otros, a juzgar sus obras, a castigar sus culpas, y condescender con las nuestras, mirando las vidas ajenas, y no las propias, a todos queremos santos sino es a nosotros, queremos justicia, pero no por nuestra causa. Mira cada qual con diferentes ojos su causa, que la agena, censura sus acciones muy en fauor suyo, y las de los otros con todo rigor de justicia.

Por lo qual conuiene andar con mucho cuydado, para no resbalar en esta falta, no mirando, ni condenando las ajenas, y para no juzgarlas, el mejor medio es no mirarlas, pues no le tocan, ni ha de dar cuenta dellas, limpie cada vno su pertenencia, y dexela dél vezino, que él la limpiará, o mirará lo que le importa, conforme lo que dize aquel Santo: *En mirar a los otros trabaja el hombre inutilmente, y en mirarse a si prouechosamente.* Y si esto es verdad, estan peruerfa nuestra inclinación, que siempre nos vamos, como el escarabajo a la basura, y dexadas las flores, llenamos del estiércol nuestras casas, con no pequeso daño de nuestras almas, y perdida de la paz, y caridad, sobre aquellas palabras del Psalmo catorze: *Bienauenturado el que ni hablo, ni oyó palabra mala contra sus proximos,* dize S. Hilari. *Que ocupacion puede vn hombre tener mas inutil, mas vana, mas perjudicial para si, y para su proximo, que andarle buscando la vida, y allegando sus faltas? Que prouecho saca dellas? El estiércol con que cosa tan vil, es vil a las tierras, y las fal-*

Hier. in c. 7
Mat. vi. at
quis an hac
vi in iuueni-
tur alicuius

Thom. de
Chemp.

Pla. 14. & o
probiu vñ
accepit ad-
uersus proxi-
mos suos. Hi
lar. quid e-
st inuitia in-
uitia, tan inu-
til, quia in ho-
minibz inu-tili-
bus peccatis.

tas ajenas no son buenas para nada, despues de auer sacado a plaza los defectos ajenos, que fruto ha sacado vn hombre deste trabajo? Porque Dios no le premia, antes se ofende, y le castiga; los hombres le aborrecen, sus proximos se disgustan, y se mueuen a ira, su coraçon se mancha con el azeite turbio, que recoge, y se endurece, y pierde la caridad, y la deuocion, y lo q̄ mas es, se ciega para no ver sus defectos, ni conocer a Dios, y comparandose con su próximo, pierde la humildad, cae en soberuia, raiz de todos los males. Estos son los frutos, que se cogen de pensar las faltas ajenas.

Dize muy bien San Prospero: *Tanta ignorancia tiene vno de sus culpas, quanta noticia de las ajenas*; y al passo que tiene ojos, para escudriñar curiosamente los defectos de sus proximos, pierde la vista para conocer los propios, y como ciego dan de ojos, y se despena en muchos vicios.

Por esta causa dixo Christo, que tenian los tales vna viga atrauesada en los ojos, y no la veian, diuifando vna mora en los ajenos, porque estan ciegos para ver sus culpas por grandes que sean, los que curiosamente, y sin necesidad, escudriñan la mas minima mora en sus proximos, y quando no tuuieran otra falta mas que esta, era tal, que la compara el Redemptor a la viga; porque en esto la comete tan grande, que esta sola es mayor, que todas las de sus hermanos, las quales hazen propias el dia que las miran, notan, y recojan, y los castigará Dios por ellas.

O quantos, exclama llegando aqui San Hilario, que viuieron inculpablemente en recogimiento, pobreza, obediencia, penitencia, y mortificacion, perdieron el tesoro de sus virtudes, y padecieron naufragio, engolfados en el mar de los pecados, por notarlos, y juzgarlos, combatidos del viento de la soberuia. Muchos (dize) de vida inocente, y de costumbres inculpables, restados a bien, y a mal passar en el seruicio de Dios, cayeron por presumpcion, porque atendiendo a los pecados ajenos, los hizieron propios, y condenando a otros a penitencia no la merecieron ellos, ni la hizieron de sus culpas: ruego a Dios, que no seas tu de su numero, ni entres en su Catalogo, ni te podamos poner por exēplo a otros, para que escarmiente en ti, aparta los ojos de las faltas ajenas, oluida los defectos, si algunos sabes de tus proximos, no veas, ni oygas los q̄ nos han ençaido, estudia en saber lo bueno q̄ tienen, y en ignorar qual

S. Prosp. de vit. contem. lib. 2. raudis quis peccata sua, quæ nosse, & flere debet, & ignorat quæ in curiosè aliena considerat.

Luc. 6. n. 42. Tribem, quæ in oculo tuo est non consideras.

Hil. vbi sup.

eb. 3. 1. 1. 1.

que.

Luc. 18

Hilar. in Ps.
1. Pharisæus
honorem eo-
rum quæ de
se proferebat
per insolentiam
opio-
brum am sit.

quiera falta suya, por leue que sea, porque no pierdas su gracia, y la de Dios, como le sucedió al Fariseo del Euangelio, del qual dize San Hilario: Grande loa merecia aquel Fariseo, por los ayunos, limosnas, continencia, mortificacion, y buenas obras que hazia, pero todas las perdió por la nota que puso en sus proximos, y en el Publicano que estaua orando, notando, y descubriendo sus faltas, cõ capa de dar gracias a Dios por no auerle dexado caer en ellas.

O quantos, que hazen limosnas, y sirven a los pobres, y quantos que ayunan, y se visten de cilicio, y duermen en tablas, y oran largo tiempo, y duermen poco, y hazen vida penitente, adornada de muchas, y santas obras, corren peligro de perderlas, sino van bien fundados en humildad, notando, y cõdenando a sus proximos, porque no hazẽ lo mismo que ellos, y descubren sus faltas, lo color de dar gracias a Dios por no auer caido en ellas, las mejores gracias, y mas agradables a su Magestad, son apartar los ojos de los defectos agenos, y ponerlos en los propios, humillarse en sus ojos, y tenerse por el menor de todos.

Pero dirásme, que son tan publicas, que no puedes ignorarlas, y tan a los ojos, que no puedes dexar de verlas, y que holgarias saber, como podrias dexar de saberlas, y entenderlas.

Ambr l. 2. de
penit. c. 8.

A esto responde San Ambrosio; lo primero, que si tienes vna centella de caridad, nunca te faltará vna escusa para hallarles salida, como dixe en otra parte; lo segundo, que si entonces vuelves los ojos a ti, hallarás mayores faltas, que las que hizieron tus proximos, las quales te obligarán a olvidarlas, y a tenerlas por pequeñas, o ningunas, a no despreciarlos, ni caer en soberuia, antes a humillarte mas, viendote peor que no ellos: y como dezia San Francisco, si Dios te huuiera dexado de su mano, como a ellos, mayores las huuiera cometido puesto en las mismas ocasiones, y aun en menores que ellos.

Ber. innot. de
causa.

San Bernardo añade, que quando venos a otro caer en alguna falta, miremos si la ay en nosotros, y la quitemos, y sino la hallaremos, hagamos firme proposito de no caer en ella, y oremos por el que cayò, y desta manera todos nos servirán de espejo, de todo sacaremos prouecho, y la ponçõña agena nos servirà de triaca para la salud propia.

Preguntò vn Monge a otro anciano: que haré Padre quando veo la falta de mi proximo, que mi espiritu me dize que habile, y la diga; pues yo te digo (respondiò) que calles, y no la digas, dexale a los ancianos, que ellos le corregiràn, y tu no desprecies al que està cerca de ti, porque no sabes si està el espiritu de Dios en él, ò en ti. Esto deuemos hazer todos para acertar, y escusaremos discordias, y amarguras en nùestros hermanos, y cumpliremos el precepto del Señor, que dixo: Amaràs a tu proximo como a ti mismo, pues todos apeteecemos, que escusen nuestras faltas, y ninguno que las condenen, y publique a los demas.

Prad. Esp. de
la humil. c.

171

Sino las virtudes.

§. III.

Quanto es inutil, y pernicioso la consideracion de las faltas ajenas, tanto es vtil, y fructuosa la de sus virtudes, y tantas obras, porque aprende vn hombre a obrar bien, enciendese en feruorosos deseos con los exemplos de sus proximos, concibe aprecio dellos, cobrales amor, estimalos en mas que a si, humillase delante de Dios, tiene a todos en mucho, y asi en poco, que es vn grado muy subido de humildad y raiz, y fundamento de las virtudes.

Lo dicho enseña la experiencia, pues vemos a los que andan con este cuydado notablemente aprouechados, y auentajarse a los demas; lo qual era suficiente para abraçar esta virtud a los que desean aprouechar en espiritu, y subir a la perfeccion, pues hallan aqui vn atajo sin mucho trabajo, de penitencias, encerramiento, y obras penales por donde llegar a ella, como lo declara el exemplo siguiente.

En la vida de San Antonio Abad se cuenta, y tambien en el Prado Espiritual, que estando en el Yermo, oyò a deshora vna voz que le dixo: Antonio aun no has llegado a la perfeccion, y medida de vn curtidor, que viene en Alexandria: marauillòse el Santo, y humillòse con este auiso, y venida la mañana partió para Alexandria, a donde butcò al curtidor, y hallado entrò en su casa, y le saludò cortés, y caritativamente; el viendo

Prado Esp.
vbi sup.

a vn varon tan admirable, y famoso en el mundo, se echò a sus pies, no se teniendo por digno de estar a ellos; mas el Santo le alçò, y le pidió con humildad, que le dixesse los exercicios Santos, en que passaua su vida, porque auia venido a solo saberlos de la soledad. Mas se marauillò desto el curtidor, y llamamẽte respõdiò, que él se ocupaua en su officio, procurando no hazer mal a nadie, y vna sola deuocion (añadiò) tengo, en que siẽto mucho prouecho en mi alana, y es: que en leuantandome antes de ponerme a trabajar, considero, y digo, que todos los moradores desta Ciudad estàn llenos de virtud, y se van al Cielo, y yo solo pobre, y pecador no merezco ir allà, antes penar en el infierno por mis muchas culpas; con este pensamiento me leuanto con este trabajo, y con este me acuesto, tornando a la noche a dezir lo mismo. Oyendo esto San Antonio, dixo: En verdad hijo, que estandote en tu casa has sabido subir a la cumbre de la perfeccion, y como buen artifice ganar el Cielo; y yo despues de tantos años de soledad, y penitencia, no he alcanzado lo que tu. Dicho esto se saludaron caritatiuamente, y el Santo boluiò a su Yermo, no menos en señado, que humillado, y contrò a sus Monges lo que le auia passado con el curtidor.

Verdaderamente si damos credito a esta historia, como es justo darfela, no se que prueba mayor se pueda traer desta insignie virtud; porque por vna parte sabemos los meritos, y perfeccion de San Antonio, que fue vn pasmo de la gracia, y vn assombro de Santidad en el mundo, y que como dize San Atanasio en su vida, solo San Iuan Bautista, y los Apostoles le hizieron ventaja; igualò a los Profetas, corriò parejas con los Martires, excediò a los Confessores, y venciò en Santidad a las Virgines, y de solo oir su vida, se conuertian a mil leguas los pecadores; y por otra parte oimos, que puesta en balanças toda su penitencia, y santidad, con sola su virtud, en q̃ le hazia ventaja vn oficial particular, pesò mas que todas, y le venciò en meritos, y perfeccion; pues que mas se puede dezir desta celestial virtud? Que mas puede desear el que espira a la perfeccion? A que menos costa puede alcançarla, y con ella tan subidos merecimientos, que igualen, y aun excedan a los de San Antonio, que fue vn tanto monta de todos los Santos del Yermo, y vna cifra de toda su perfeccion? Verdaderamente, que si tenemos Fé viua de la gloria de Dios, y de su valor, no se como
no

no procuramos con todas nuestras fuerzas alcanzar esta virtud, pues en ella sola conseguimos con eminencia el valor de todas las demas. Ciegos estamos, sino vemos joya tan preciosa, y muertos a la gracia, sino la codiciamos cō todas las fuerzas de nuestra alma.

Bien tenia tomado el pulso a esta verdad el B. San Gregorio Magno, quando hablando della, dixo: que muchas vezes las tinieblas de la soberbia, y propia estimacion ciegan al que obra bien, y viue santamente, para que no vea, ni considere las buenas obras de los otros, y por este camino se eleue su coraçō, despreciando a sus hermanos, y preciandose asì mismo vanamente: ninguno necessita mas este lastre de humildad, que quien tiene tantas, y tan vehementes ocasiones de vanidad, quantas son las buenas obras que haze; y asì añade el Santo, que poniendo los ojos en las virtudes ajenas, asegura las propias por la humildad, que engendran en su coraçō. Porque a la vista de las virtudes heroicas de los otros, se desprecian las propias, y reconoce quan poco vale, y es quanto ha trabajado; pues no ha llegado a lo que los demas hizieron, con que asegura su partido de los vientos de la vanidad.

Del Abad Isidoro se cuenta en el Prado Espiritual, que usaua deste medio contra las tentaciones de vanidad; porq̃ quando le acometia el espiritu de la soberbia, diziendole: ò que grandes ayunos son los tuyos! ò que feruorosa oracion! q̃ edificados tienes a todos los del Yermo! He boluia contra si, y se dezia: Por ventura soy yo como Antonio, ò Pambo? He llegado a Hilarion, ò a Macario? Puedome comparar con Pacomio, ò con algunos de los grandes Santos, que ha tenido el desierto? Y a vista de tales gigantes en la virtud, parecia tan pigmen la suya, que siempre quedaua humillado, y auergonçado de lo poco que hazia en seruicio de Dios.

Via, pues, tu el mismo medio, y serás bien seguro, y quando la vanagloria te acometiere con pensamientos de vanidad, poniendote delante lo que vales por tus virtudes, repasa las de los grandes Santos, que conoces dentro, y fuera de tu casa, y las de los varones insignes, que alcanças viuos en tu edad, que resplandecen como Soles en santidad, y di a tu pensamiento: Por ventura soy yo como Benito, ò Basilio? Alcança mi Santidad a la de Bernardo, ò Romoaldo? He llegado a la de Domingo, ò Fráncisco? Podraste coparar cō la de Bruno, Ignacio,

San Greg. 2.
mor. Cordi
fui oculū p
elationib
nebras ext
guit qui eua
recta agit cō
siderat alio
rum merita
negligit

San Greg. 2.
mor. Cordi
fui oculū p
elationib
nebras ext
guit qui eua
recta agit cō
siderat alio
rum merita
negligit

Clara, y Teresa? Que es mi vida comparada con la suya? Que son mis virtudes corejadas con las de tan grandes Santos? Que pesan mis obras puestas en balanças con las suyas? Miralas desapasionadamente, y te hallaras tan corto, que no aura cosa menor en todo el mundo, y quedarás tan humillado, que necesitas de aliento, para no descaer en el camino comenzado: este aviso es el que te dan, para no faltar en la virtud, y proseguir con fervor en el camino comenzado; que pongas los ojos en las virtudes de tus hermanos, para afervorizarte con su exemplo, y humillarte en su presencia, creyendo, como dize San Agustín, que son mas las que tienen, y no ves, que todas las que puedes conocer.

Aug. ser. 21.
de verbis Apost.
post.

Tus propias faltas.

§. IV.

DEsta materia se dixo copiosamente arriba, tratando del conocimiento propio, raiz de la humildad, y fundamento de la vida espiritual, a donde vimos quanto importa la meditacion de las propias faltas, para resguardo de la soberbia, y aumento de la humildad. Por lo qual solo diré lo que enseña S. Gregorio, y otros Padres, y es: que el propio conocimiento, y la memoria de nuestras faltas, es escalon para subir al conocimiento de Dios, y para llegar a la contemplacion de sus misterios; porque al passo que vn hombre conoce sus miserias, se humilla, y le da Dios luz, para contemplar las cosas divinas, y en olvidandose de si, escurece su coracon con las nieblas de la presumpcion, y ni se puede conocer a si, ni a Dios.

Cassiod. sup.
Ps. 6. magnis
accessus ad
Dei est co-
nitio infirmi
tatis suae.

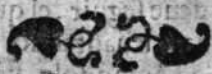
Conforme a lo qual, dize Casiodoro: *Tanto vno se llega a Dios, quanto se conoce a si mismo*; porque al passo que se humilla, le va Dios dando gracia, y luz para conocerle mas, y penetrar las cosas divinas. Son como dos balanças, la virtud divina, y la presumpcion humana, quanto vna sube, baxa la otra, y nunca pueden estar en igual nivel, sino que al passo que sube la presumpcion propia, falta la virtud divina, y al passo que baxa, viene, y se comunica al humilde, llenandole de bienes; por que varon, soberbio, y contemplativo no se puede hallar juntos; al humilde

se comunica Dios, y del soberuio huye.

San Gregorio añade, que son reciprocos estos dos afectos; quanto vno mas se conoce, y se humilla, mas gracia, y mas luz recibe de la mano de Dios, y quanta mas luz recibe, mas se conoce, y mas se humilla, y por mas vil se tiene, y van creciendo el conocimiento con la luz, y la luz con el conocimiento, y con ambas la humildad, y el desprecio de si mismo, y va llegando a Dios, hasta la cumbre de la perfeccion.

Concluyamos esta materia, con vna clausula de Hugo de Santo Victore en el tercero libro de anima, que dize assi: Supuesto, pues, lo dicho, lo que resta es, que bueluas los ojos a ti, y dexes a los demas, entra contigo en tu coracon, y mirale con atencion, escudriña todos sus secretos, y saca en limpio tus faltas, para humillarte, y enmendarlas, y labarlas con lagrimas de tus ojos, y para recuperarlo perdido en lo que resta de vida. Considera de donde vienes, y a donde vas, esto es la vida pasada, y la que deues hazer en adelante, como vives al presente, las obras que hazes, las faltas que cometes, quanto pierdes cada dia; mira de espacio las tentaciones que padeces, las vezes que te vencen, la flaqueza de tu alma, y que fuera de ti, si Dios no te tuuiera de su mano, repasa las palabras que hablas, mira a la luz del Cielo tus obras, y las hallaras manchadas, como las hallò Esaias, mas que el paño que se quita de la llaga, porque la luz de Dios se descubren muchas faltas, que a la sombra del amor propio no se echan de ver: mira qual eres, y qual deues ser, y del conocimiento de ti podràs subir al conocimiento de Dios, a donde veràs quan poco; ò nada eres, y quanto son los otros en su acaramiento, y te despreciaràs a ti, y estimaràs a todos, como a superiores tuyos, teniendoles respeto, y amor, que es lo que propusimos al principio, y la primera, y yltima conclusion destos dos auisos.

Greg. vbi sup
Quanto quis
minus se vi-
det, tanto mi-
nus sibi dis-
plicet, & quā-
to maioris
gratie sumē
percipit, tan-
to amplius re-
piehen sibi ē
se cogn. scir.
Hug. de San-
to Vict. lib 3
de anima re-
de ergo ad
cor tuum, &
subtiliter dis-
eute te ipsam



AVISO TRIGESIMO NONO.

§. I.

*Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de
suciencia, virtudes, ò linage, sino tiene esperança,
que harà provecho, y entonces sea con humildad,
considerando que aquellos son dones
de la mano de
Dios.*

ESte aviso pertenece a la virtud de la humildad, tan necesaria a la vida espiritual, como la raiz a los arboles para llevar fruto, porque como dixo San Buenaventura, es la raiz, y el fundamento de toda virtud, y santidad, como lo dexamos probado en el quinto libro de la imitacion de N. Señora, a donde se dixo bastantemente de la necesidad desta virtud: la qual como alli probamos deve empear del coraçon, segun lo enseñó Christo Señor nuestro, quando dixo: *Aprended de mí que soy manso, y humilde de coraçon*, la qual virtud exercitò, no solamente con palabras, y obras exteriores, sino con verdadera, y sólida humildad, nacida de lo intimo del coraçon, con viuos deseos de ser despreciado, y abatido, de donde me nacen las diligencias que hago para ello; huyendo las honras, escusando los aplausos, escondiendo las virtudes, buscando los vituperios, poniendome debaxo de los pies de todos, sin dexar piedra por mouer en apoyo de la humildad.

Los mismos pasos deve seguir, el que pretendiere a provechar en la vida espiritual, levantando su edificio sobre la piedra firme de la humildad, amandola, y buscandola de coraçon, y haziendo todas las diligencias posibles para alcançarla, entre las quales vna de las mas principales, es huir las honras, y aplausos del mundo, como Christo las huyó, encubriendo las virtudes, y no diziendo cosa suya digna de loa, antes escusando

Luc. 9. c. 24.
21. y 16.
Mat. 11. n. 29

do oírlas, y que otros las digan, y declarando sus defectos, para ser humillado; porque como dize S. Buenaventura, la humildad es el medio para alcançar la humildad.

En lo dicho se cifra la principal doctrina deste auiso: la qual diò S. Bernardo a sus Monges, en la formula de la vida Religiosa, diziendo: *Nunca digas cosa tuya digna de loor, ò alabanza, antes procura encubrir mas las virtudes, que los vicios*; porque en esconder las virtudes te resguardas de la vanidad, y en descubrir los vicios diligencias la humildad, que se alcança por este camino.

Esto mismo claman todas las Escrituras Sagradas, dictadas por el Espíritu Santo, oye lo que te dize en el primero libro de los Reyes, por vna boca de vna Santa Ana madre del Profeta Samuel: No queráis multiplicar palabras de vuestra alabanza, diziendo cosas sublimes de vosotros mismos, oluidad estos lenguages antiguos, agenos de los siervos de Dios, porque él lo sabe todo, es dueño de las ciéncias, y señor de los coraçones, y penetra los pensamientos de los hōbres; para Dios es superfluo referir las propias alabanzas, y para los hōbres no aprouecha, porq̃ es vaníssima vanidad, y generalmēte pierdē, los q̃ se alaban, mas opinion que ganan, engēdran embidias, leuantan murmuraciones, fomentan enemidades, pierden los amigos, y arman contra si los enemigos: estos frutos sacan de sus alabanzas, los que refieren sus prohezcas, como probaremos despues, y lo peores, que demas de ser tenidos por vanos de los hombres, son aborrecidos de Dios como soberuios.

Oye lo que dize por boca del Profeta David. *Destruya Dios la boca que habla engaños, y la lengua que se alaba, contando de si grandes cosas*: porque tiene igual odio a la falsedad, y a la alabanza propia, en que ordinariamente se hallan ambas cosas, porq̃ rara, ò ninguna se halla, que no sea falsa.

Y por boca de Sofonias amenaza a los mismos, cō no menores penas, diziendo: *Yo arrancaré de en medio de ti los q̃ se alabā, y engrandecē, fomentadores de soberuia, de tal suerte, q̃ no te atrevas a engrandecerte en el mōte santo tuyo*; esto es en tus obras, por buenas, y santas q̃ sean: no te burles, porq̃ no es Dios de burlas, y aunq̃ oye, y calla, a su tiempo hablará cō viuo sentimiēto, y declarará cō la grandeza de su castigo, la indignaciō q̃ concibe contra los que se alaban, engrandeciendose a si mismos.

En figura de lo qual mandò en la ley antigua, que tuercie

Ber. in se ho-
vita. Nihil
vnquā de te
loquaris,
quod laud im-
porteret, i-
mo magis la-
boras celare
virtutes quā
vitiā.
1. Reg. 2. n. 3
Nolite mul-
tiplicare lo-
qui sublimia
gloriantes, re-
cedant vete-
ra de ore ve-
stro, quia
Deus scien-
tiarum Do-
minus est, &
ipsi præpara-
tur cogitatio-
nes.
Psa. 11. Di-
perdat Do-
minus vni-
uersa labia
dolosā, & lin-
guam magni
loquam
Soph. 2. Au-
feram de me-
dio tui mag-
ni oquos su-
perbie tue,
& non adij-
cies exaltari
amplius in
monte san-
cto tuo.

Nam. 19 n.
15. Riban.

tenido por inundo, el vafo que no tuuieffe tapador, ò cober-
tura. En que como dize vn Autor antiguo, quifo significar, q̃
reprobaba desde luego al hombre, cuya boca no tiene puerta,
y cuya lengua no tiene freno en fus propias alabanças. El hom-
bre que no sabe callar, el que todo lo dize, y como naturalmē-
te todos apeteçen la excelencia, fiempre se va a ella la lengua,
y fiempre habla de fus cosas, y se alaba, y por el camino que
pretende engrandecerfe, se apoca, porque es mas despreciado
de los hombres, y de Dios; el qual, como dize el Apofitol San
Pablo, no eftima al que se alaba, ni es mejor por alabarfe él, fi-
no por alabarle Dios.

Bien tenia conocida esta condicion de Dios el Santo To-
bias, quando dando orden de vida a fu hijo, entre otros conse-
jos que le diò, fue este, que defeo tomes, como dicho para ti:
*No permitas jamás salir palabra de tu boca, que tenga algun re-
fablo de soberuia, ò vanidad. porque te hago saber, que està vincu-
lada la muerte a la soberuia, y la perdicion a la vanidad: y por
tanto lo mismo será dar lugar en tus palabras a tus propias ala-
banças, que abrir la puerta de tu casa, para que entre la indig-
nacion de Dios, y la muerte, y perdicion con ella. Calla lo bue-
no que hizieres, efconde las virtudes que te pueden dar loor, q̃
Dios las descubrirá fin rieigo tuyo, quando él fuere feruido, y
te honrarà mas en vn momento, que tu pudieras en mil años;
fi tu las callas, él se harà tu Coronista; y fi tu las publicas, bol-
uera la hoja, y te dexará, y deshonorará como a vano, y enemi-
go fuyo, perderás el premio dellas, y la honra temporal, y eter-
na. Elto te dize Dios por boca deste Santo anciano, toma fu
consejo, y nunca digas cosa tuya digna del loor, ni de alabança,
fino quieres perderla, y con ella la gracia del Señor, y las mer-
cedes, que te auia de hazer en esta, y en la otra vida.*

Muchas vezes enseñò esta doctrina Christo nuestro Redēp-
tor viuiendo: lee los Euangelios, y a penas hallaràs cosa mas
encomendada, y repetida, que no hazer ostentacion de las
buenas obras, no tocar trompeta, quando se haze la limofna,
no entristecer el rostro, ni ponerfe macilento en los ayunos, y
penitencias, como lo hazen los hipocritas, todo cō fin de per-
fuadirnos a huir el aplauso del Pueblo en nueftras buenas o-
bras, porque no las perdamos, por que el merito es incompara-
ble, y el premio igual a fu grandeza, y es lamētable engaño per-
derle, por vn biē lo dixo, ò bueno estuuo, por vna alabança va-
na

2. Cor. 1. To
bi. 4. Super-
biam infer-
mona tuo,
nunquā do-
minari per-
micias, nam
superb & co-
iunctus est
interitus il-
taq; p. rditio
Mat. 5.

na de los hombres, cō que lluan el pago en vieto de todo. tus trabajos; como lo testificò Christo, diziendo: *Cō juramento os ofirmo, que recibieron su pago*, y que en el dia de la cuenta, se hallarán las manos vacias, porque el aplauso se falsò, y se premiò juntamente con la alabança que recibieron.

Matth. 5. Amen dico vobis, accipiet mercedem suam.

Del Abad Teodoro se cuenta, que lloraua quando le alabauan los Seglares, y los Monges; y preguntado por sus dicipulos la causa de su llanto, respondiò: Temo hijos, que me paga Dios con este aplauso lo poco que le siruo; desdichado de mi si recibo en esta vida, y en esta moneda el premio de mis trabajos.

Este Santo lloraua por verse honrado, y tu lloras quando no lo eres de todo el mundo; él temia recibir acà el premio de sus trabajos, y tu hazes diligencias, para recibir el tuyo, saca a plaça tus obras, y engrandeciendolas con palabras; él enmudecia en sus alabanças, y tu no sabes hablar, sino de las tuyas: mira qual de los dos ferra; porque caminando por tan opuestos caminos, no es posible que llegueis ambos al mismo paradero. Desdichado de ti, si despues de tantos trabajos, al fin de tu nauegacion te hallares vacio, por auerlos vendido por vn viento de vanidad. O como llorarás entonces, sin poderlo remediar, y con mas dolor, quando veas a los que callaron, y escondieron sus loores ricos de merecimientos, y coronados cō premio eterno de gloria; calla, calla, enraudece en tus alabanças: y como dixò San Bernardo, pon mas cuydado en escóder las virtudes, que los vicios, y serás bien seguro, y alcançarás el premio de tus obras.

Solia dezir San Doroteo, que las buenas obras cran semilla de la gloria, porque como tal se deuen cubrir, para que den fruto; por quanto la semilla sino se cubre con la tierra, no le dà, ni las buenas obras aprouechan algo, sino se cubren con el silencio, publicandose con vana alabança. A proposito desto dixo vn Padre del Yermo, así como no pueden nacer, juntamente la yerua, y la semilla; de la misma manera no puede ser, que teniendo el loor, y gloria del siglo, coxamos el fruto celestial, porque este nace de aquel, ha de morir el vno, para que viva el otro: no puedes tener dos glorias, la de acà, y la de allà, si posses y eres esta, perderás aquella, y si buscas ser alabado acà, serás vituperado allà, si acà huyes las alabanças callando, y encubriendo las acciones lustrosas, de que te puede venir loor, a-

Prad Esp de la hum. c. 9.

lla feràs glorificado de Dios, y de sus Santos, con verdadera honra sin fin.

Como de su ciencia, y virtudes.

§. II.

Confirrase esta doctrina con autoridades, y exemplos.

2. Cor. 1. r in
quo quis au-
det in insipie-
tia d'co au-
deo, &c ego
ca. 12 factus
sum neq. iust
ptius glorian-
do vos me
coegit.
Christo 73
ad pop.

TAn grande sentimiento tuuo desta materia S. Pablo, q
la calificò por insipencia, y necesidad, (si asi se fufre
dezir) *Atreuimiento es (dize) publicar vn hambre sus
alabanças, y no solo atreuimiento, pero insipencia, y
falta de prudencia; pero ve me obligado a ser esta vez impruden-
te, y tambien, y a dezir lo que no quisiera, y mas abaxo añade:
Con esso que entro en este Catalogo, dixiendo mis alabanças, pero
vosotros me auéis forçado a ello.* Sobre lo qual, dize san Chri-
sto. tomo, bien declara el sentimiento con que habla, pues no
se contenta con llamarla audacia, sino imprudencia tambien;
la razon es clara, en la qual deseo cargues el peso de la confide-
racion; porque vende el que se alaba joyas de tanto valor, por
cosa de tan poco precio, como es el viente de la estimaciõ hu-
mana. *Quien viera dar vn Reyno con todas sus rentas, man-
dos, y señorios, por vn bien lo dixo, o bien lo ha hecho, que
no lo calificara por ignorancia, y brutalidad? Pues quanto ma-
yor es dar el Reyno de los Cielos, y la corona de la gloria, por
este mismo precio, y lo que es mas de llorar, trocarla por el in-
fie, no, porq. allà caminan a passos acelerados, los que andan a
caça de alabanças, y vanidad. Porque como dize S. Chrysosto-
mo, con este veneno dulce la virtud se trueca en vicio, y el me-
rito de gloria, en merito de infierno.*

Conociendo esta verdad los Santos alumbrados de Dios, en-
mudecieron en sus alabanças, y sepultaron sus obras en perpetuo
silencio, y no solamente las callaron ellos, pero las escudieron
de manera, porque otros no las engrandecieran, que se desti-
raron del comercio de los hombres, y se retiraron a los Yer-
mos, y desiertos, haziendo su habitacion entre las fieras, titan-
do mas seguros con ellas, que entre los hombres, porque entre
estos peligraba su gloria, viendose alabados, y entre aquellas se
afliguan, aunque padecian sus cuerpos, teniendo por menor
perdida (y con razon) la temporal, que la espiritual. A
quien

Christi desum
de non la, e
tū ipsam mi-
sericordiam
pau sapieca
tū conuer-
tur,

quien no admira lo que pondera bien san Ambrosio, y es: que escogiese antes Josef, ser alherrojado en vna carcel, y estar alli dos años tragada la muerte, y a pique de padecerla cada dia, antes que descubrir su inocencia, y publicar su castidad, temiendo mas la loa, y alabanza, que desta se le auia de seguir, y el riesgo que auia de padecer de vanidad, que la misma muerte corporal? Y con razon, pues por esta perdia la vida fragil del cuerpo, y por aquella arriesgaua la del alma.

Que exemplo se puede traer mas eficaz, para persuadir a callar sus propias alabanzas, que este, y el que cuenta la Sagrada Historia de Sanson? El qual auiendo despedaçado el Leon, como si fuera vn cordero, callò esta hazaña de manera, que no la dixo, ni aun a sus propios padres, por no vender obras de tan subido valor, a precio tan baxo.

Aprende tu a callar las tuyas, y a no hazerte Coronista de tus obras; callalas, sino las quieres perder, escòdelas, sino quieres venderlas a precio de vanidad; mira que valen mucho, y que las das por muy poco; mira que pierdes tu sudor, tu limosna, tu predicacion, tu estudio, tu penitencia, tus vigilias, tu oracion, y las obras de piedad, por lo que no tiene precio, ni es digno de estimacion. Lastima es que estés toda la vida trabajando, trasnochando, padeciendo frios, hambres, desnudez, ayres, calores, malos dias, y peores noches, obras de inmenso valor en el acatamiento de Dios, y todas se pierdan por sacarlas al vièto de las alabanzas humanas, y q̃ te quedes pobre, y vacio, pudiendo ganar tan crecidos teloros eternamente en la gloria: *Ten misericordia de tu alma agradando a Dios.* Si buscas alabanzas, búscalas dél, y de sus bienauenturados, que mas, y mejores son, que quantas pueden dar estos; manifiesta les tus obras, escondiendolas de los hombres; pon los ojos en agradar a estos, olvidando todo lo de acá, y alcançaràs doblada loa, sin riesgo de vanidad, y con ella la bienauenturança; mira quanto excede aquel glorioso Senado, en numero, y calidad a quantos ay en el mundo; y pues todo él te mira, pon tu cuydado en agradarle, sin tenerle de los de acá, anteponiendo su iuyzio al de los hombres, que juzgan por la apariencia exterior, y se engañan comunmente.

Surio refiere del santo Abad Scutrinio, lo que tambien cuenta Seuero Sulpicio, y es, que siendo celeberrimo en el desierto, así por su vida admirable, con que resplandecia como vn Sol entre los Santos del Yermo, como por la gracia de

Iudi. 14. Patri, & matri noluit iudicare.

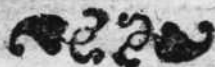
Ecc. 30. n. 14. Miserece animam tuam placens Deo.

Sur. 8. an in vit. S. Scutini Abb.

hazer milagros, y de lançar los demonios, en que la tenia muy probada; y era de manera, que se despoblaban los lugares, por venir a tomar su bendicion, a que concurrían los Señores de titulo, los Prelados, y Obispos, temendole por dichosos de verle, hablarle, y llevar algo de sus vestidos por Reliquias; con lo qual padecia continuas baterias de vanagloria. Reconociendo, pues, su flaqueza, y el peligro de perderse con aquellas alabanzas, rogò a nuestro Señor, que permitiese a vn demonio, de los muchos que él auia lançado, que entrasse en su cuerpo por algun tiempo, y le atormentasse, para que así fuesse despreciado de los hombres, y allegarasse su alma, teniendo por menor mal, ser poseido su cuerpo de vn demonio, que su alma de la vanidad. Oyòle el Señor, y luego se apoderò dél vn mal espíritu, el qual le atormentaua furiosamente, como quien se vengaua de las ofensas recibidas; hazia terribles visages, arrebatauale en alto, daua con él en el suelo, reboleauale en lugares inuadados, y no dexaua linage de tormento, que no executasse en aquel Santo Religioso: y era cosa marauillosa (dize Sulpicio) ver conjurar con los Exorcismos de la Iglesia, al que poco antes lançaua los demonios con sola su palabra, y ver atar, y encadenar como a loco, el que era la misma cordura, y farioso, el que era la misma mansedumbre. De esta suerte padeció cinco meses, hasta que el demonio le dexò por mandado de Dios, y quedò sano en el cuerpo, y mucho mas en el alma, de tan peligrosa enfermedad, porque se hallò libre de aquella bateria de pensamientos de vanidad.

Por el rigor de la medicina podràs conocer quanto sintió este Santo la enfermedad, y quanto estimò la cura; a nienos costa te la damos a ti, que es con vn poco de silencio, callando tus alabanzas, porque cerrada esta puerta, no tendrá el demonio por donde acometer a tu alma, y derribar tu confianza.

(:.)



Como de su ciencia, y virtud.

§. III.

Que pierden opinion de Sabios los que la procuran con sus alabanzas.

Alabete otro, y no tu, la boca del extraño, y no la tuya: Dize el Espiritu Santo, sea tu vida tal, y tu sabiduria tan notoria, que los extraños que nunca te han conocido, ni saben tu nombre, se hagan lenguas en alabarte, porque el testimonio de tales testigos haze grande fee, y el propio quita la opinion; y como dize el Prouerbio: *Laus in proprio ore uilescit.* Las alabanzas en la boca propia pierden su valor, y desacreditan antes que dan autoridad.

Y estan conocida verdad esta, que siendo la vida de Christo tan santa, y su doctrina tan calificada, le pusieron sus enemigos por excepcion, para no darle credito, que él mismo se acreditaua, diziendo: *Tu das testimonio de ti, y por esso no le tenemos por verdadero:* Pues que credito darán los hombres, al que dan desi los que menos lo merecen, cuya vida no acredita sus palabras? Y como creerán al que se alaba, y dize desi, y de su ciencia, y sabiduria grandes encomios, sino creian los de Christo? Estos son aquellos, de quien dize San Pablo: *Predicándose por sabios, son tenidos por necios*, porq̃ es executoria de tales publicar sus alabanzas, como diximos arriba.

Oye al Bienauenturado San Iuan Chrysostomo, el qual hablando desta materia, dize assi: Tengo por mayor imprudencia, y aun por calificada ignorancia, sin precisa necesidad alabar se vn hombre, y querer ganar opinion del sabio, predicando grandes cosas de si mismo. Este language no nace de buen espiritu, ni se aprende en la escuela de Dios, sino antes en la de Satanas, de quien nace, y quien le enseña, con el qual antes se infaman, que cobran fama los que le usan, porque todos se bueluen contra ellos, calificandolos por necios, presumptuos, y arrogantes. Hasta aqui San Chrysostomo.

Lo qual confirmado, dixo Plinio: *Las alabanzas que de*

Prob. 17 n. 2
Laudet te os
alienum, &
non os tuum
extraneus, &
non labiatua

Ioan. 8 Tude
te ipso testi-
monium per
has, testi-
moniu tui
non est uerū.
Ad Rom. 1.
Dicentes se
esse sapientes
fulti facti
sunt.

Chrysost. ho.
5. de lau. San
Paul. Extre-
ma dementia
est nulla im-
mimente ne-
cessitate &
necessitate
violētia, pro
prijs laudi-
bus uelle de-
corari.

Plin. lib. 1.
Ep. 18 ad Sa
t. m. Id quod
magnificum
referente a-
lio fuisse ip-
so qui fecit re-
ferente vaner-
e it.

boca sgená dieran gran nombre, nacidas de la propia, lo quitan. A-
laba v no sus actos, sus papeles, sus argumentos, y respuestas, los
puestos que ha ocupado, los discipulos que ha sacado, lo mu-
cho q ha hecho, aunque sea con verdad, por dezirlo él pierde
de su valor, y se haze indigno de fee; las quales cosas de boca
de otro la dieran, y engrandecieran el sugeto de quien se dize,
y la razon dá el mismo Plinio; porque mas parece que hizie-
ron estas cosas para alabarlas, que no que las alaban, porque
las hizieron, pretendiendo con ellas alcançar gran nombre,
ser famosos, y muy alabados de todos, lo qual es soberuia, am-
bicion, y vanidad, que causa ofension a todos, y desestimacion
de quien tal haze, y así por los mismos medios, que pretende
ron su honra, adquieren su deshonra.

A la escuela de Diogenes llegó vn mancebo, con deseo de
ser su dicipulo; examinò el Filosofo su natural, y el animo con
que venia, y a las primeras preguntas descubrió la raza de su
vana presumpció, alabandose de grande ingenio, muy enten-
dido, y leido, y prometiendo aprouechar en breue tiempo mu-
cho con su doctrina; mas Diogenes conociendo el sugeto, y
que no era bueno para dicipulo el presumptuoso, del que se
tiene por Maestro, no le quito admitir entre los suyos, dizien-
do: *Quié tanto sabe no necesita de mi doctrina, y pues tu te lo sabes
todo, no eres bueno para mi dicipulo, ni yo para tu Maestro, y así
como yo no necesito de ti, tu no necesitas de mi,* y con esto le
despidió, temiendo que si entraba en su escuela, no solo no a-
prenderia, por ser tan vano, que publicaua sus alabanzas, sino
que pegaria la roña a los demas, y enfermaria todo su ganado.

Casi lo mismo le sucedió a nuestra Santa en la fundacion
de Toledo, con otra persona muy latina, que auia aprendido
latín, leído muchos libros, y se preparaua para oracion en la
Biblia, y aunque la gloriosa Santa, la tenia ya admitida, para
Monja de su Monasterio, sabiendolo vn dia antes de darle el
hábito, examinò con tanta sagacidad su espíritu, y hallándole
menos humilde, del que profesan todas sus Monjas, llena de
sí misma, y presumida con su ciencia, la despidió, diciendo: No
puedo recibir persona que tanto sabe, porque acá todas noso-
tras sabemos muy poco, y no podrá auenirse con nosotras, ni
hallar se entre las que somos ignorantes, quien sabe tanto; no-
sotras leemos en Contemptus mundi, y el librito del Santo
Fr. Pedro de Alcantara, no en la Biblia, ni en los libros de Le-

trados,

Brof. lib 3.
ex. l. act.

Ding. O. rti.
m. m. i. m.
p. r. i. t. i. s. l. a
t. i. t. i. s. l. i. q.
m. e. o. r. a. t. i. o.
r. o. r. e. a. d. v. i. t. a.
n. e. c. e. s. s. a. r. i. a. d. i. s.
c. a. s.

Cor del Co-
de. x. p. l. a.
c. a. n. o.

trados, ni sabemos mas que hilar, y hazer lo que nos mandan. Cõ esta humildad se cria la sangre tan limpia, y el espiritu tan sano desta sagrada Religion. A fin la despidió sin admitirla por ruegos algunos, como Diogenes al que pretendia ser su discipulo; porque en la prudencia no fue menor que él, y en la santidad, y valor igualò a los Varones mas illustres de la Iglesia; como lo mostrò este suceso, porque esta doncella se juntò cõ otras Beatas, y dieron en tales ilusiones, que las castigò la Inquisicion viniendo la Santa.

Lo que deseo que saques destos casos es, quanto daño se haze el que se alaba, y quanto pierde con los encomios de su boca, y como engrandeciendo su ingenio, es tenido por rudo, y publicando su ciencia por ignorante; y assi dize Plinio bien, que destruyen sus obras con sus alabanzas, porque luego engendran envidia en quien los oye, y ya que no pueden deshazer lo hecho, ni quitarles lo que saben, publican su jactancia, danles en rostro con su vanidad, y soberbia, y dizen que son necios, y que se quieren encumbrar sobre las cabeças de todos, publicando de si mil vezes mas de lo que saben, con que deslustran su ciencia, y manchan sus obras de manera, que siendo de gran valor le pierden, porque como dize Valerio Maximo: *Ninguna cosa disminuye la opinion mas, que la propia alabanza, y ver que vendá uno el trabajo de muchos años, por la loa de un dia, calificarle todos por necio, y dizen que no puede ser doctor, quien tan poco sabe en lo que mas le importa: por lo qual toma el consejo del Espiritu Santo, y dexa tus alabanzas a los otros, que quanto mas las callares, mas las publicarán, y si tu las dixeres, las vituperarán.* De Agesilao dize Plutar. q̃ solo deseava ser alabado de sus enemigos, cuyo testimonio seria mas ageno de sospecha, por no poderles mouer, e mor, ni interés; y dezia bien, porque de antes dezian la verdad los amigos, pero ya la dizen los enemigos, por quanto aquellos aman, y lisonjean, y estos ni aman, ni temen, ni esperan retribucion; pero quando todos callè, Dios no callarà, y publicará tus obras; y ellas mismas, como dize San Pedro Chrysologo, si son de luz, arrojarán tales resplandores, que no se puedan ocultar; ellas mismas se manifiestan como el Sol, ellas son sus alabanzas, y no necesitan de otras; calla, y no las escurezcas cõ el humo de tu ambiciõ; porq̃ como dize Tiberio, los leños q̃ mas humean, dan menos luz, y tienèn menos fuego, y los q̃ mas se jactàn de su sabiduria menos ciencia.

Val. Max. l. 2.
nihil est quod
magis mi-
nuat laudis
praconium,
quam suos,
quidue iacta
retrahat, &
singulis die-
bus ac ni ven-
dere dicam v-
num.

Olinage.

§. IV.

Que ſe ha de anteponer la virtud a la ſangre, deſpreciar eſta, y apreciar aquella, para alcanzar la humildad, y la nobleza verdadera.

S. Ign. Mart.
epit. 3. Noli
te errare in
aliena gloria
ne, ne inten-
datis in ge-
nealogijs in-
terminatis, &
iudicis infla-
tionibus
I. ad Ibi c. 1.
Seneca. Qui
genus laudat
inim, aliena
laudat.

No queráis errar, eſtrivando en meritos agenos, haſiéndolo Catalogos ſin termino de vueſtras genealogias, coſtumbre, y vanidad Iudayca. Eſtas palabras ſon del Bienaventurado San Ignacio Martir, eſcritas a los Fieles, y tomadas del Apóſtol ſan Pablo, en la primera carta que eſcriuió a ſu dicipulo Timoreo, en las quales perſuade a todos a no gloriarse de la nobleza de ſus abuelos, que llama gloria agena, y no propia, porque nace de merecimientos agenos, y obras agenas, las quales ninguna gloria les pueda dar, que ſea verdadera, pues cada vno ha de recibir el premio, ſegun las propias que hiziere.

Es tan conocida verdad eſta, que Seneca con ſer Gentilla enſeñó, diziendo: El que alaba las virtudes, y proezas de ſus abuelos, alaba obras agenas, no las propias, porque dize lo que fueron ellos, y no lo que él es, y da a entender que no tiene virtud, ni coſa buena, de que poder ſer alabado, pues apela a las de ſus abuelos, los quales mas le deſhonran, que le honran, ſi no correſponde a ellos con ſus obras, pues naciendo de buenos, es malo, eſpina entre roſas, y mala yerva entre buen trigo.

Todo lo dicho es tambien doctrina de San Chriſoſtomo, el qual concluye, diziendo: Y por tanto contiene que vnas de ſi fuerre, que tus abuelos reciban hõra de ti, y no tu de tus abuelos, que tu los honres a ellos, y no ellos a ti; porque te ha de ſaber, que la verdadera nobleza es la virtud, ſin la qual todo es infamia, y eſclauitud de vicios. Aquel es iluſtre, aquel grande, aquel noble, que no ſirue a los vicios, ni ſe ſugeta a ellos, y aquel vil, y ſin nobleza, que eſclauo de ellos, aunque proceda de mas iluſtres, y mas nobles abuelos; porque que les apruechan

Chriſ. ho. 5. in
Mar. Id. onte
lius eſt, vt in
te glorietur
parentes, in
tu in parenti-
bus g'orietis.

chan los ilustres abuelos a los que los infaman con sus malas costumbres? Pues como dize San Gerónimo, no ay mas nobleza que la virtud delante de Dios, que aprecia cada cosa justamente como es.

De esta doctrina se sacando conclusiones bien necesarias, para aprovechar en la vida espiritual la primera es, que a la ley de hijos de Dios, y discípulos de Christo, deuenos estimar en mas la nobleza verdadera, que viene de la propia virtud, que no la vana del siglo, que nace con la sangre de las virtudes, y meritos de los antepassados. La segunda, que deuenos encubrir la vna, y la otra, para mantenernos en humildad, sin la qual caen todas las virtudes, porque les falta el fundamento, y con ellas la nobleza, y verdadera estimacion. De la primera habló san Iuan Bautista a los de aquel Pueblo, persuadiendoles que hiziesen penitencia, quando les dixo: *Haced obras dignas de penitencia, y no os confieis, diciendo, hijos somos de Abraham;* porque aunque tengais tan buen padre, sino le imitais con vuestra vida, sereis reprobados de Dios, el qual atiende a los meritos propios, y no a los agenos, aunque sean de padres, o abuelos tan santos como Abraham.

Trae san Ambrosio en confirmacion desto, lo que le pasó a san Pedro con Christo, quando le hizo Cabeça de la Iglesia, a quien primero llamó hijo de Iuan su padre, diziendo: *Bienaventurado eres Simon hijo de Iuan,* y luego Pedro, y piedra, añadiendo diziendo: *De aqui adelante te has de llamar Pedro, porque eres la piedra, sobre que yo he de cargar el edificio de mi Iglesia.* Reparad (dize San Ambrosio) que primero le hizo renunciar al padre natural, y luego le alistò por Cabeça de su Iglesia, porque todos los que entraren en ella, han de renunciar la nobleza de sus padres, si quieren merecer la de Christo; no os aueis de preciar mas de los blasones de vuestros antepassados, ni de los apellidos antiguos, ni de las noblezas de carne, y sangre, todo esto se ha de renunciar, y preciaros solamente de la de Christo, porque la verdadera, y solida nobleza, no es la que procede de la sangre, sino la que viene de la virtud, y de la gracia de Dios, por la qual somos adoptados en hijos suyos, y herederos de su Reyno, y el que se precia mas de la filiacion de los hombres, que de la de Dios, será desconocido, y desamparado del, como adulterino, é ingrato, y despreciador de su nobleza.

Llegando aqui exclama san Gregorio con las palabras de

S. Ger. ad Cel. linc. Sola a. p. d. Deu. nob. bilitas est, nō s. uire peccat. is, clarū esse virtutis.

Matt. 3. Facite fructus dignos penitentia, & conue. nite dicere patri habemus Abraham.

Matt. 16. 17. Beatus es Simon Bariona, &c. quia tu es Petrus, &c. Amb. 1. o. in Luc.

Gerem. c. 17
n. 5. Maledi-
cus homo
qui confidit
in homoine, &
ponit carnē
brachii sui.
Greg in Ps. 7
ex pœn. Non
te generis no-
bilitas extol-
lat, non eri-
gat honor,
non influet
præstia, qui
enim confi-
dit in homi-
ne maledictus
subiacet.

Geremias, diziendo: Maldito sea el hombre que estriba en el hombre, y tiene la descendencia carnal por brazo derecho suyo. En esta cofia, de esta se precia, de esta blasona, y no de ser hijo de Dios por su gracia, que es la primera, y principal, porque será dexado de la mano de Dios, y le caerá su maldicion, porque le pone a los hombres, preciandose mas dellos, que dél. Supuesto lo qual, dize el Santo: *Toma mi consejo, y no te precies de la pro-sapia de tu linage, ni te enuanezcas con el honor de tus antepassados, ni te hinchas con tu sabidoria, ò prudencia, porque no escapará de la maldicion de Dios el que confiare en los hombres.*

Por ventura no es mejor, y mas noble Padre Dios? No riene mas que darte? No es mas padre tuyo, que tu padre? No te dió el alma, y tambien el cuerpo, y te conserua, y alimenta; pues en que ley cabe que te precies mas de hijo de los hombres, que de Dios? Mira las informaciones que hazes de tu linage, las listas de tus abuelos, y ascendientes, las proezas que tienes esferitas tuyas, las diligencias para executoriar su descendencia, y que pocas hazes para executoriar la de Dios, que poco te precias de ser su hijo; que olvidadas tienes sus virtudes, que al trançado has echado su nobleza, y que poco tratas de imitarle, y merecerla, siendo esta la maziza, y verdadera, y aquella la falsa, y aparente, pues toda es viento, y se desaparece como humo al passár a tu verdadero, y Eterno Padre, quando mas la auias menester: mucho temo que te cayga tu maldicion, y que te quedes burlado, viendo que ni los abuelos passados, ni los parientes presentes, ni los futuros, te puedan entonces valer; alli todos los mortales acabados son iguales, alli dió fin esta comedia, desnudaronse los personajes, y descubrióse la verdad, que toda la hõra era fingida, y la nobleza vana, pues el mas estimado de los hõbres, es alli despreciado por vil, por no auer seruido a Dios como debía; y por tanto acaba ya de caer en la cuenta, y conocer la verdad, que no ay mas nobleza, ni mas calidad, que seruir, ò no seruir a Dios, y que passará en su Tribunal, por ludio, ciego, é infiel, por Moro, y Pagano; el de Christianidad inmemorial si huuiere viuido mal, pareciéndose en la vida a él, y que sera condenado como tal a quemar en el fuego eterno, y el recién bautizado, y primero Christiano de su linage, coronado por nobilissimo, y muy calificado, si huuiere viuido santamente, ajustando su vida con la de Dios.

S. V.

Que quanto mas ilustre fuere el linage, se deue encubrir mas a el xemplo de Christo.

Pero vengamos aora a la segunda conclusion que sacamos de lo dicho, y es: que quanto mas noble fuere tu linage, mas le debes callar, porque no te enuanezca su lustre, y pierdas la joya preciosa de la humildad. Puedes ser tu mas noble que era Christo, en cuyo linage auia tantos Reyes, Sumos Pontifices, Monarcas, Capitanes, y Profetas? Y vltimamente la Santissima Virgen Maria, cuya virtud bastaua para enoblecen el Orbe; pues repara con san Chriostomo, que en todo el discurso de la vida no hizo mencion de ellos, y antes escuso quanto pudo declararse por Hijo de su Madre, llamandola muger, respondiendola en lo exterior con sequedad, y a cada passo se llamaua Hijo del Eterno Padre, preciandose mas deste, que de aquellos, para enseñarnos (dize el Santo) a encubrir la nobleza de la sangre, y preciarnos de ser hijos de Dios.

Y lo que mas es (añade el mismo Santo) que en la genealogia de su linage refirió muchos deudos, y ascendientes manchados con macula de infamia, como fueron Iudas, Raab, y la muger de Urias, para enseñarnos a no preciarnos del linage, pues por noble que sea, raro se escapa de mancha, y a no desdenarnos de los abuelos que la tuvieron; porque es maldito de Dios: I que se deshonor de su padre, cuyos vicios no le rocan, sino los hereda con la sangre: *Porque no manchan los vicios de sus padres, a quien sus propias virtudes enoblecen*; antes merece mayor honra el que la da a sus ascendientes, corrigiendo sus vicios, enmendando sus faltas, y ganando por sus pasos la honra que no heredó de ninguno de ellos, por lo qual no se deue desdenar de auerlos tenido, ni trocarlos por otros, afectando honra vana, porque ni alcanzará la que pretende, ni escapará de la infamia de que huye.

Fue cosa muy de reparar, que auiendo ordenado Dios de aquel Tabernaculo, estuuiesen todo en lo interior cubierto de oro, y plata, y q las columnas del porfeco, q estauan a vista de todos, y era lo que encontraban, tuuiesen las vasas de metal,

y los

Chriost. ho.
3. in Marc.

Chri. vbi su
pr. Siquis pro
pria virtute
decoratur pa
rentum suo
rum no deco
loratur op
probrijs.

Exo 26 n. 37
erunt capita
aurea & va
ses arg.

Oleastro.

y los capiteles a donde con dificultad alcançaua la vista de oro fino. La razon da Oleastro muy bien, para enseñar los hombres, a esconder lo lustroso de los ojos de los hombres, y manifestar lo humilde, y de menos resplandor; por quanto es condicion de los hijos de Adan, esconder lo humilde, y hazer grande alarde de lo lustroso, si tienen vn pariente no tal, ò algun oficio menos ilustre, le niegan, y borran, y dexan su apellido, haziendo grande alarde del lustroso, y más calificado, y no ay cosa que mas repitan, todo para pescar la vana estimacion de nobles en el mundo; pues para condenar Dios este abuso fue por los filos contrarios, retirando de la vista lo lustroso, y ofreciendo lo humilde, y de menos resplandor, enseñandoles a callar la nobleza de su linage, y a manifestar los parientes humildes, para mayor humildad suya, en que imitando sus virtudes alcançarán la verdadera nobleza.

§. VI.

Ilustrase esta doctrina con algunos exemplos.

de hum e 4

Entre los hechos heroicos, y virtudes de los Padres del Yermo, se escrive del Abad Macario, que era hijo de gente pobre, y auia sido camellero, y estava tan fundado en humildad, que si alguno le venia a hablar con grande reuerencia, y respeto, haziendole muchas honras, y diziendole alabanças, como a sieruo tan señalado de Dios, le oia de mala gana, y no le queria responder; pero al que le hablaua de la baxeza de su linage, y de los oficios antiguos, acordandole quando andaua con los camellos, y le acordauan sus amos porque hurtaua el salitre; le oia de buena gana, y estava con él muy de espacio, tratando de su baxeza, y de las mercedes que Dios le auia hecho en traerle a la Religion, a donde renia mas honras, y comodidades que merecia, ni tuuiera en el siglo.

Vn hijo del Catolico Rey Don Felipe el Primero de España (aunque no legitimo) se huyó de su tierra, sin poder ser visto, y mudando el vellido, y apellido, fue al Monasterio de S. Martin de Moreruela, que es de Monges Benitos, a donde tomó el habito, y viuio con suma obsequancia, desconocido, ocu-

cupandose en oficios muy humildes, y haziendo rigurosa penitencia. Succediò saltar parte de la plata del Cenuento, y con leues indicios echarle la culpa los que la tenian a cargo, y el buen Religioso no quiso defenderse, y assi fue encarcelado, y penitenciado feueramente, hasta que nuestro Señor descubriò la verdad, y él saliò libre, deseoso de padecer mas por Christo. Despues fue conocido por vn grande de España, que aportò a aquel Monasterio, y les descubriò quien era, con igual admiracion, y gozo de los Monges, por ver su rara humildad, y tener tan rica prenda, pero con gran dolor suyo, por verse impedido de alcançar el desprecio de su nobleza, que vino a buscar al Conuento. Vltimamente empeçò a estudiar, por orden del Emperador Don Carlos su hermano, y estando en este exercicio, le lleuò Dios a darle el premio de su humildad al Cielo.

Del Papa Bendito Vndezimo, cuenta la historia de Santo Domingo, que subiò de pobre Religioso a la suprema Dignidad de la Iglesia, por su grande virtud, letras, y merecimiento; mas por verse tan alto, no se desvaneciò como hazen los soberbios, antes ilustrò el mundo con mayores resplandores de santidad, y humildad, porque auendosi sido Pastor de ganados, y hijo de Pastores, como viuiesse su madre, oyendo las nueuas de que era Sumo Pontifice, vino a verle a Porosa, lo mejor vestida que ella supo, saliò a recibirla toda la Corte, lleuaronla a su hijo, el qual la desconociò, y no la hizo cortesia, ni la quiso recibir, diziendo: mi madre era vna pobre Pastora, y yo no tengo en mi linage persona que pueda vestir seda, y cò esto boluì las espaldas, dexandola corrida, y no menos a los que la venian acompañando. Saliò la buena anciana de Palacio triste, y tomando mejor consejo, se vistiò su ordinario sayal, y los toscos vestidos de Pastora, que vsaua en su tierra, y boluì a su hijo, el quando lo supo, saliò a recibirla, con muestras de mucho gozo, y la honrò, y reuerenciò como a madre suya, diziendo a los de su Corte: Esta es mi madre, y la cosa que mas estimo en el mundo, y estos los habitos, en q̃ yo me crié, y assi os pido que la honreis, como a quien me ha dado el ser que tengo, con esto la entrò en su Palacio, dexando al mundo admirado de su santidad, y enseñado a no desdenarse de la humildad de sus parientes, ni preciarle con vanidad del lustre de linage, pues ninguno ay mas illustre, que el de la virtud, y santidad,

Hist. de San.
Dom. 1. p. 1.
l. c. 50.

Que

§. VII.

*Que las personas Religiosas mas particularmente deuen huir
la ambicion de la nobleza, y el aprecio de
su linage.*

AVnque lo dicho habla con todos, pero mucho mas con los Religiosos; los quales, como dize san Pablo, han de estar muertos al mundo, y solo viuos a Christo, y por razon de su estado deuen despreciar este pundo nor vano de quiẽ soy yo, y quiẽ eres tu, pues que se ha sepulrado en la Religion para renacer a Dios, y tenerle por Padre, olvidando los naturales, con deseo de servir al Señor, en que le haràn vno de los mayores sacrificios que pueden, y en lo contrario grande ofensa, porque sin duda es vno de los vicios, que mas le dan en rostro este dela ambicion de la sangre, que tan sin rienda estiman los hombres seglares, y deue estar tan lexos de los Religiosos, quanto les lleuan de perfeccion en el estado que poseßan: porque seria graue daño para las Religiones, si naciesse en ellas esta zizaña, y corriessen parejas en la estimacion desta vanidad con los seglares, siendo el Sacerdote como el Pueblo, segun que se lançenta Oseas, y mas si llegasse a tales terminos, que prefiriesse la calidad de la sangre a la virtud, y letras, escogiendo para superior, y para Maestro al de mejores abuelos, dexando al mas Religioso, y mas docto, porq̃ no descende de tan calificados; daño bien perjudicial, y que consigo trae la executoria de grande, raiz de conocida relaxacion, pues no han de gouernar, ni enseñar los abuelos, sino el nieto; para lo qual importa poco que los padres no ayan sido tales, como él sea santo, y prudẽte para gouernar, docto, y diestro para enseñar las ciencias que professa; y por el contrario no seria bueno para gouernar el que descende de buenos, si él no lo fuesse, sino mal acostumbrado, ni para enseñar, sino tuuiesse el caudal de ciencia necesario, aunque sus abuelos huuiesse sido insignes en Christiandad, y nobleza, como no seria bueno para pintor el hijo de Apeles, sino supiesse con destreza el arte de pintar, aunque descendiesse del mayor pintor del mundo; y seria muy a proposito el que le supiesse diestramente, aunque nunca sus abuelos le huuiesse aprendido.

Para

Para no caer, pues, en este vicio, y cerrar totalmēte la puerta a esta relaxacion, se deve persuadir el Religioso el dia que asientra plaça en la casa de Dios, y se elcriue en el Catalogo de los suyos, a dexar esta vaníssima vanidad, tan entrañada en los coraçones de los hijos de Adan, del aprecio del linage, y de la sangre de sus passados, y por ningū caso tratar della, aunq̃ aya sido muy noble en el siglo, ni despreciar a alguno de dentro, ni de fuera de la Religion, por falta, ò menoscabo desta calidad, porque es perjudicialissima soberuia, y seminario de discordias, y vandos, y de grandes pecados contra Dios, el qual se ofendemucho q̃ los suyos se precien mas de hijos de los hombres, q̃ de hijos suyos, y q̃ hagan caso de lo que él no haze caso, y estimacion de lo que no la tiene en sus ojos; la verdadera nobleza, es la que Dios estima por tal, que es la humildad, y el desprecio de la misma nobleza, y esto quiere que apreciemos, y no otra de quantas el mundo aprecia. El Monge, como dixo san Bernardo, ha de ser como Melchisedech sin padre, y sin madre, y sin abuelos, ni ascendientes, esto es tan olvidado de todos, como sino huiera nacido dellos.

Ber. vbi sup

Por esta causa dize san Pedro Chritologo, que nos mandó Dios llamarle Padre en el Cielo, porq̃ no auíamos de reconocer otro en la tierra; ò q̃ engañados se hallaràn, los q̃ pusieron en el suelo su nido, y los q̃ se preciarõ de la descendencia de su linage, juzgandose por buenos, por descēder de buenos, quando en el juyzio de Dios se hallẽ solos sin deudos, ni parietes, ni se haga caso dellos, mas que sino los huieran tenido, porque alli no aprouecharà descēder de buenos, sino ser vno dellos, ni nos preguntaràn quiẽ fueron nuestros padres, y quiẽ nuestros abuelos, sino quiẽ fuymos nosotros, y quales fueron nuestras obras, la sangre se quedò en la sepultura, y se la comieron los gusanos, y el cuerpo se boluio tierra, y el alma sola va al Tribunal de Christo, a ser juzgada segū sus obras; ved q̃ os importarà descender de los Reyes, y Monarcas del mūdo, si vuestra vida no fue buena? O locura de los hijos de Adan, embriagados cō el vino de su soberuia, q̃ asì aprecia, lo que no tiene precio, y se olvida de los bienes eternos, q̃ son los de precio, y los q̃ solo tienē valor delante de Dios; malo es, y digno de las grimas, que estē ciegos los seglares; pero comò dize Christo, son ciegos, y guiados por otros ciegos, y asì vnõs despenñan a otros; pero q̃ estē ciegos los Religiosos, a quiẽ Dios traxo al Cielo de su Religion, y a quien ha dado tanta luz para cono

Chrif. ser. de orat. Dom.

cer las cosas como son, esta es intolerable. imprudencia, y sería digna de lagrimas, el pie descálgo, la cabeza descubierta, el habito grosero, la mesa pobre, la carne atormentada con dura penitencia, y que todo esto se arriesgasse por vn poluo de vanidad, de quien soy, y quien eres tu, midiendo lo que son, no por lo que son, sino por lo que fueron los que los engendraron, como si fuera mejor Iudas, ò Nicolas el primer Herefiarca de la Iglesia, por descender de mejor Tribu que san Pablo, por descender de inferior, ò Lutero, que S. Pedro Martir, por auer tenido mejores padres, aquel es el mejor, q es mejor delante de Dios, el qual pesa con justissimas balanças la bondad de cada vno, y la aprecia con su justo valor, que el peso de los hombres es mē tirolo, y el juyzio de sus balanças falso, y así los Religiosos desengañados, no han de estimar otra cosa, mas que la q Dios estima, dando de mano a estos pñdonores, y vanidades del mūdo

Dezia S. Francisco de Borja N.P. q la nobleza solo aprouechaua para despreciarla, porq pisada da merito, y hōra, y estimada demerito, y deshōra: ponía el Sāto por obra esta doctrina, q ninguna cosa preciaua menos, q la nobleza de su sangre, cō ser tan illustre, y aunq en todo era muy sufrido, solamente no lo era, quando siendo Religioso alguno le trataba cō las señorias del siglo, porq entōces boluía por ū, escusandose cō la humildad de su professiō, y no permitiendo semejantes hōras, ni admitiēdolas por ninguna importunaciō, por que los varones santos, quanto mas nobles, tanto mas encubren lo que son.

De la Reyna Ester dize la Sagrada Historia, que entrando a la presencia del Rey Asuero, y hallando gracia en sus ojos, nica le quiso declarar su patria, y su linage, que era de los más illustres de Israel, porque como Santa quīl encubrir su nobleza, y no se estimada por ella del Rey: pero el q enalca a los humildes, leuantō a Ester por este camino a ser Reyna coronada, y señora de todo el Imperio, porque como dize S. Gerōnimo, la honra busca a quien la huye, y huye de quīl la busca, y así vemos a muchos en la Religiō, y en el siglo, que quanto mas se precian de su nobleza, tanto más son despreciados de los hōbres, y los q desprecian estas hōras, ò no haze caso dellas, son mas honrados de todos, porque les da en rostro la vanidad de aquellos, y les causa veneracion la humildad destos.

Dicho esto leuanta la voz San Bernardo, y reprehende con vino sentimiento, a los que auiendo nacido de padres humildes,

Ester 2. n to
Noluit indicare ei populum, & patriam suam.
S. Geron.

B ho 4^{ta}
pr. milt. est.

des, se enuanece con el habito, y por verse Religiosos estimados de los nobles, se quierẽ igualar con ellos; el que nació de vn pobre oficial, y en el siglo no alcançara ser criado del grande, y del Señor, por tener el habito Religioso, quiere que su apellido sea tan bueno como el suyo, y se jacta de su pariente, frequentando su casa, y ganandolo la boca con lisonjas, y presentes; esta, dize S. Bernardo es intolerable vanidad, y vanissima soberuia, porq̃ no solamente encubre lo q̃ es, sino q̃ pretendese lo q̃ no es, usando de la Religio adonde entrò a buscar humildad de red para la vanidad, y del medio cõ q̃ deuia humillarse para ensobernecerse, Christo siendo Hijo del Eterno Padre, se humillò, encubriendo su profapia, hasta hazerle siervo de los hõbres, para enseñarlos el camino del Cielo, y ellos toman el contrario; y auiedo nacido de humildes padres, y todos cõ la razõ de Adan, encubren sus defectos, y arrogantemẽte buscan otros abuelos para ser hõrados: ò Christo se engaña, ò los hombres se engañan; Christo no se puede engañar, que es verdad infalible, luego los hombres se engañan, y yerran el camino del Cielo, pues echan por el contrario, y por vn viento de vanidad humana se despeñan en el abismo.

Dize muy bien a este proposito Ricardo, que nuestra Señora se llamò esclaua, quando fue escogida para Reyna, y Madre de Dios, porque el hijo que le naciesse fuesse tenido por esclauo, y tuuiesse este vil apellido, que es el mas baxo entre todos quantos tienen los hijos de los hombres, condenando con tan humilde pensamiento, la vanidad que tienen los hijos de Adan de la alteza del linage, y de la calificacion de la sangre, y abraçò su santissimo Hijo tan de coraçon este afecto de humildad, que le tomò por su blason, preciandose deste apellido, y llamando esclauo, y hijo de la esclaua del Señor, y siervo de los hõbres, como se ve claramente en aquellas palabras del Psalmos, a donde dize: *Yo soy siervo tuyo, y hijo de tu esclaua*. Reprobando nuestra soberuia, que no solamente se jacta de los titulos honrosos, que heredamos de nuestros padres, auiendolos renunciado por su amor, sino que arrogantemente buscamos los agenos, para honrarnos vanamente con ellos.

Y castiga Dios a los tales, con que pierdan la honra, que auian de alcançar con la profesion de Religiosos, que excede a toda quanta el mundo puede darles, y que no alcançen la q̃ pretenden, porque los mismos Señores de quien se hazen pa-

Ricar. l. laud.
Vir.

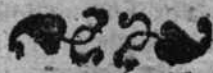
Ps. 115. Quo-
niam seruus
tuus sum e-
go, & filius an-
cille tue.

rientes se ofenden de su vanidad, y se desdennan de tener por deudos a los que nacieron en humildes pañales, y aunque delante dellos disimulen, y digan que son sus deudos, en boliendo el rostro dicen todo lo contrario, y que son vnos vanos, y soberuios, y malos Religiosos que los cansan, y que no los pueden echar en su casa, y los foglares de su parte, que nacieron en su vezindad, exclaman contra ellos viendo que se les suben a mayores, y que se les quieren adelantar, y dicen perreñas de ellos, y de sus abuelos, y sacan a plaça quantos oficios baxos han tenido los de su linage, y qualquiera imaginacion de raza, que aya auido en él, y no pocas vezes les atribuyen la que no tienen, con que quedan rizados, y deshonorados, perdiendo la honra, por donde pensaron alcançarla, y quedan aborrecidos de todos.

Pues sea la conclusion de lo dicho, que el Religioso ponga su honra en ser buen Religioso, y el Christiano en ser buen Christiano, como la honra de vn pintor, es ser buen pintor, y la de vn escultor ser buen escultor, y pues se precia del habito, y de la Religion que professa, sea hijo della, y en primer lugar se precie de hijo, y de dicipulo de Christo, y procure imitar sus virtudes, y en particular la humildad con que encubrió el lustre de su linage, así el temporal, como el eterno, y dió de mano a toda la honra, que por este medio pudiera alcançar de los hombres, humillandose, hasta ponerse a sus pies, y confidere que por este camino le leuantó Dios, como dize san Pablo,

Ad Filip. 2.3

hasta colocarle a su diestra, dandole vn nombre sobre todo nombre en los Cielos, y en la tierra, siguiendo, pues, sus pisadas haga lo mismo, y despreciando el lustre de la sangre, aprecie solamente la nobleza de la virtud, y el ser hijo de su Religion, no teniendo otro padre, que a Dios, ya su santo Fundador, ni otros parientes, mas que sus hermanos de habito, y de Religion, q haziendo esto será amado de todos, honrado, y estimado, y tendrá grande merecimiento, para con Dios en el Cielo, y dará mucha edificacion a los hombres en la tierra.



*Si no tiene esperança, que har à prouecho, y entonces
 sea con humildad, considerando que aquellos
 son dones de la mano de
 Dios.*

§. VIII.

*Quando, y como sea licito, ò conueniente descubrir los dones
 recibidos de la mano de
 Dios.*

CON suma prudècia adierte nuestra Santa, que no ma-
 nifestemos los dones de Dios, assi naturales de san-
 gre, fuerças, ingenio, y habilidad, como sobrenatu-
 rales de ciencia, virtud, y santidad, sino es en los ca-
 sos, que se tuuiere esperança, hà de aprouechar al seruicio de
 Dios, porque verdaderamente ay muchos, en los quales con-
 uiene no callarlos, manifestandolos con la modestia, y humil-
 dad deuida, en los quales como nõ sei tenga ojo a otra cosa
 mas que a la gloria, y honra del Señor, su Magestad toma por
 su cuenta la càrnes dellos sin riesgo, ni mancha de vanidad, y
 haziendole con esta intencion, y conocida necesidad, afirma
 San Iuan Chrysostomo, que no solamente no es malo, sino po-
 sitiuamente bueno, y meritorio, y que tal vez puede ser mas
 ofensa de Dios, que seruicio callar sus propias alabanças, quan-
 do importa dezirlas para la gloria de Dios, y prouecho de los
 próximos.

Dos exemplos trae San Chrysostomo para confirmar su
 parecer, con los quales queda suficientemente probada esta
 verdad: El primero es de Dauid, el qual callò sus alaban-
 ças, y las proezas, que hazia, sepultandolas en profundo silen-
 cio, sin manifestarlas a alguno, pero quando conuino para la
 gloria de Dios, y el bien del Pueblo, leuantò la voz, y las pu-
 blicò delante del Rey Saul, porque no queriendo admitirle, pa-
 ra el desafío del Gigante Goliath, rchiendole por flaco moço, é

Chri ho. 16.
 de ver. Apost.

Quem dno
 dū suas reci-
 tare virtutes
 exteare vi-
 detur demen-
 tie si nulla
 superfl. neces-
 sitas, ita ne-
 cessitate vio-
 let. ter incum-
 bente, prodit-
 to est eate-
 cere, quæ
 quis su diose
 perfecit.

1. Reg. 17.

inesperto, abrió la boca, y empecò a dezir las lindes que auia vencido de tigres, osos, onças, y leones, solo, y sin armas en el desierto, añadiendo, que quien se auia exercitado en tales batallas, y alcanzado tan gloriosas victorias, bien podia salir al campo con vn soldado, con esperança de vencerle: Reparad, dize San Chrysostomo, que todo el tiempo que no le forçò la necesidad a publicar sus hazañas, las callò con sumo silencio, sin dezirlas, ni a sus padres, ni hermanos, ni amigos, ni soldados, ni al mismo Rey, porque todos las ignorauan: pero quando le forçò la ocasion, y conuiuo al seruicio de Dios, descubrió los dones escondidos, que auia depositado en él, y estuu tan leños de ofenderle, publicando los que antes le siruiò mucho en dezirlos, y le ofendiera ocultando los, porque impidiera tantos bienes, y gloria suya, como le originaron de dezirlo, de quien deuemos aprender a callar las gracias del Señor, quando no fuere necesario publicarlas, y dezirlas, quando conuinieré para gloria suya, y prouecho de los proximos.

El segundo exemplo es de San Pablo, el qual en la Epistola segunda a los de Corinto, haze alarde de las misericordias, que Dios auia usado con él, y de los dones que le auia comunicado, y las obras insignes, que auia hecho con su gracia, y al fin remata: *Condenareisme por necio, oyendo que me alabo, confieso que me pueden eserinir en su Catalogo; pero advertid, que vosotros mismos me aueis forçada a dezir, lo que siempre callé, y nunca pensé manifestar.*

La ocasion que tuuo san Pablo para dezir sus loores, dize San Chrysostomo, que fue lo vno ver flaquear a muchos, los quales teniendose por pecadores, y mirando sus antiguas faltas, desmayan en el seruicio de Dios; juzgando, que ni merecian, ni podrian alcanzar la perfección de la vida Christiana; y para animar a estos cò su exemplo, se le puso delante, refrescandoles por vna parte la memoria de sus miserias, y flaquezas; y pasadas, como auia sido perseguidor de la Iglesia, y homicida de Martires, y por otra haziendo alarde de la gracia del Señor, y las mercedes que le auia hecho, en tantas, y tan insignes obras, como auia obrado por sus meritos, para que cobrasen aliento con su exemplo, confiando en la bondad de Dios, que les haria las mesmas mercedes, si se animauan a seruirle.

La otra ocasion que tuuo san Pablo, para manifestar sus

proezas, dize San Chiristostomo, que fue vna persecucion peligrosa, que se leuanto contra él, y su doctrina, de vnos Apostoles fingidos, gente peruersa, y de mala vida, y peor doctrina, los quales publicaron, que san Pablo era engañador, Apostol fingido, y su doctrina falsa, y llena de errores, trayendo para esto las persecuciones, que auia levantado contra la Iglesia, y otras mentiras, con que apartauan la gente de su trato, y predicacion: y creció el fuego de manera, que ya le mirauan como a herege, y falso Profeta, recatandose de su trato, como de sospechoso, y aun enemigo de la Fé, y para atajar este daño le fue forçoso declarar las mercedes, que el Señor le auia hecho, las reuelaciones, ilustraciones, hasta subirle al tercero Cielo, como a lieruo fidelissimo, supo lo que auia obrado, padecido, y trabajado en su seruicio, y bien de la Iglesia, ordenandolo assi Dios, para que tan illustres exemplos, no quedassen sepultados en oluido, con que boluid por su honra, y defengañó al Pueblo, que mal informado huia de su doctrina, y descubrió de camino los fraudes de los fingidos Apostoles, para que no inficionassen con su veneno, a los que con sinceridad llegassen a beber su doctrina, y mostrado, quan forçado de la ocasión dezia todo esto, remató, *Vos me coegistis*. Bien sabies, que hablo forçado de vosotros, y que sino fuera por vuestro bien, callara quanto he dicho, como hasta aora lo he callado.

Estas son las ocasiones que tuuo San Pablo, para dezir sus alabanças, y quando son tan forçosas, se sirue Dios de que se digan, y no de que se callen, porque si el Apostol callara en estos casos, fuera como boluer las espaldas, y dexar a los lobos apoderarse del rebaño del Señor, que le citaua encomendado, cuyo exemplo conuiene imitar, quando se ofrecierē tan forçosas ocasiones como estas, no olvidando su modestia, como lo aduierte san Chiristostomo, diziendo: *Mira la humildad, y modestia con que el Apostol habla en esta materia, el encogimiento, y composura, con que refiere las misericordias del Señor, no con arrogancia, como quien pretende sus alabanças, sino cō humildad, confessando en muchas cosas su ignorancia, y atribuyendo todo a Dios, y a su diuina gracia, como dones de su mano, para que él sea honrado, y glorificado*. Desta manera has de hablar tu, quando te vieres forçado a dezir algo, que sea de tu alabança, con tal modestia, encogimiento, y humildad, que todos los que lo oyeren queden edificados, y enseñados, y conozcan que

Chiriso ibid.
Vide quanta
in hac re mo-
destia sit vs-
us, nam al-
lia quidem di-
cit, alia au-
tem se ig-
nore fatetur.

hazes la causa de Dios, y no la tuya.

De S. Francisco de Borja nuestro Padre sabemos, que aunque en todas las virtudes fue estremado, pero en la de la humildad, y desprecio de si mismo, se esmero sobre todas las demas, encubriendo la grandeza de su linage, y huyendo, como diximos, los honores que le hazian por el lustre de su sangre, y siendo esto assi, en no pocas ocasiones se valió della, descubriendo quien era forçado de la necesidad, como fue pasando por tierras de hereges, y no le permitiendo dezir Misa, por no privarle assi, y a sus compañeros de aquel divino sacrificio; dezia con no poca sal: Paciencia Padres míos, y valgame del brazo seglar, por la gloria de Dios, y bien de nuestras almas; y entonces daua licencia para que descubriessen quien era, y les daua licencia para celebrar, y conular, con que se consolauan, y edificauan todos.

En semejantes ocasiones para estos fines, y con tales circunstancias, licito, y aun meritorio, será valer se del lustre de la sangre, y descubrir los dones del Señor, como se ha dicho, guardando la modestia, y humildad conueniente, y acordandose que aquellos son dones de la mano de Dios, y que todos se den en su gracia, el qual sea alabado en ellos, y glorificado por todos los siglos. Amen.

AVISO QVADRAGESIMO.

§. I.

La deuocion interior no la muestre sino con grande necesidad mi secreto para mi, dizen S. Francisco, y S. Bernardo.

Este auiso pide lo primero, que expliquemos estas palabras, *mi secreto para mi*, y que declaremos a donde las traen estos Santos; que cita nuestra gloriosa Santa, a cerca de lo primero, es de saber, que las palabras dichas son del Profeta Isaias, en el capitulo veinte y quatro, en el verso diez y seis, a donde va profetizando, segun las versiones Hebreica, y Caldea, las felicidades de Christo, y sus traba-

jos, y juntamente los que auian de venir sobre sus enemigos, e incredulos, y al passar de lo vno a lo otro, dize: *A finibus terrae laudes au liuimus gloriam in li secretum meum mihi, & a mihi, preuaricantes preuaricati sunt*, que quieren dezir: De toda la redondez de la tierra, se oyeron las alabanzas del justo, que es Christo: mi secreto para mi, ay de mi, que preuaricando, han preuaricado, &c.

Los que no se creyeron, no le siguieron, a donde repite dos veces aquella palabra: *mi secreto para mi*, dando a entender que le fueron recibidas dos cosas diferentes, que ambas las guardaba en su pecho, enseñandonos a callar lo que Dios nos enseñare, ahora sea tocante a sus misterios, ahora a nuestros proximos con quien confiesamos.

En quanto a lo segundo digo, que el Serafico Doctor S. Buenauentura dize en la vida de S. Francisco, que tenia muy en el coraçon las palabras dichas, y las reparia, y executaba, sepulturado en silencio las mercedes que recibia de Dios, y las llagas, que no podia ocultar, por manifestarse en su cuerpo, las encubria con el habito, y retiro de la gente; porque en dos años, y medio que viuió despues de auerlas recibido, rara vez comunicaua con los hombres, y estas tan encogido, y merido en su habito, que pocos, o ningunos las vieron, guardando su secreto para si: y en quanto a S. Bernardo, el mesmo S. Buenauentura cita el lugar a donde trae estas palabras, en el libro de los siete caminos de la eremitidad, en la distincion segunda, y dize, que es en el sermón cincuenta y cinco, sobre los Cantares, y deude de fer yerro del Impresor, porque no es sino el veinte y tres, a poco mas de la mitad, a donde explicando aquellas palabras de la Esposa: *Entròme el Rey en sus celdas*. Dize, que asi como el Rey tiene muchas esposas, tiene muchas celdas, o reretes, a donde se manifiesta a cada vna segun su merecimiento: *Et vnaque que inuenit secretum sibi cum spòso, & dicit: Secretum meum mihi, secretum meum mihi*. Y cada qual oye a su esposo en secreto, y dize: Mi secreto para mi, mi secreto para mi. Estos son los lugares, en que los dos Santos tienen estas palabras que cita la gloriosa Santa Teresa, con la verdad que enseñan las demás cosas. Ahora vamos a lo que enseña, exprimiendo este vocablo de panal celestial, para bien de nuestras almas.

Isai. 14. n. 16

Buena l. nuu
vit. S. Fraa. c.
13.S. Ber. to. 1.
opus.Cam. 1. intro.
duxit me rex
in celaria sua
Bet.

La deuocion interior, no la muestre sin gran necesidad.

AVnque la doctrina deste Aviso, se encierra en el precedente, en que generalmente se ha tratado, quanto importa esconder las obras de virtud de los ojos de los hombres, y no manifestarlas sin precisa necesidad, porque no las ajen, como dize san Cipriano, por quanto la virtud tiene la sangre tan tierna, que padece mal de ojo, como los niños, a quien la vista mata, segun lo afirmò san Pablo escriuiendo a los de Galacia, y lamentandose de verlos enuaneados, y muertos a la gracia por esta enfermedad, dezia: *O mal aconsejados los de Galacia, quien es acò para no obedecer a la verdad? Que ojos os miraron, que así os enuanecieron, para no sugetaros al yugo suave de Christo? No otros, sino los de los hombres, los quales mirando matan, y pierden la virtud del alma, y por esto es necessario esconderla, y guardarla, para que no la vean, y se pierda, trocandose (como diximos) de virtud en vicio. Pero aunque esta doctrina conuiene generalmente a todas las virtudes, mas especialmente a la deuocion interior, y a los secretos que Dios comunica a sus escogidos, los quales quiere que lo sean, y que se guarden con fidelidad, y se ofende de que los descubran a otros, y mas haziendo plaça dellos, jactandose de validos, y fauorecidos suyos: porque li acà los Reyes se ofenden tanto desto, que tienen por linage de traicion descubrir sus secretos a quien los fian, mucho mas se ofende Dios, a quien se deue suma fidelidad, de que descubran los suyos, sin forçosa necesidad.*

Esta es la razon, porque los Santos encargan tanto el secreto en las cosas espirituales, que solo el publicarlas tiene por indicio de mal espiritu, y por el contrario, el demonio procura con todas sus fuerças persuadir a los hombres que las publiquen, para que las pierdan, por la loa, y vanidad, que dellas se les siguen.

San Iuan Climaco tratò esto muy bien, y dixo: Que el demonio era como la hormiga, que acude siempre al mejor, y mas fazonado trigo; y de la misma manera el espiritu de la soberbia haze guerra a las mejores, y mas lustrosas obras, de que

Ad Gal 3 1.
d in sen fanti
Galate quis
vos fascina-
nit non obe-
dore veritatis

S. Iozn. Cli.
de fuga iuan.
vit. c. 21.

que teme que nos ha de venir mas provecho, como son la oracion, la deuocion, las inspiraciones interiores, las reuelaciones, é ilustraciones de Dios, y las victorias de nuestros enemigos; y trae para prueba desto, lo que sucedió a vn Monge en el desierto; viendo otro, el qual estava entre dos demonios, que le renraaban fuertemente, el vno le instigaua, que hablase de sus virtudes, y que hiziesse alarde dellas, para ganar mucho nō bre, y fese tenido por santo, pero él le desechò, y venció, repitiendo en su coraçon aquellas palabras del Psalmo: *Aduertantur retrosum, et erubescant, qui cogitant mihi mala*. Apartense de mi corridos, y auergonçados, los que me aconsejan mal, y al punto se llegó a la oreja el otro demonio, diciendole: O que bien has pensado! ò que victoria has alcanzado! ya te temen los demonios, ya te tiembla el infierno; para enuanezer su coraçon por este medio, ya que no pudieron por el otro: pero el dextro soldado del Señor, jagò su espada contra este, con el valor que la auia jagado contra el otro, repitiendo las palabras siguientes del mismo Psalmo: *Aduertantur statim erubescantes, qui dicunt mihi: Euge, euge*. Salgan de mi presencia auergonçados, los que me dicen, vitor, vitor, que Dios solo es el que vence, y a él se le deue la gloria, y honra de todo; con que ambos quedaron vencidos, y el siervo de Dios triunfador.

Por este caso, y otros que ay semejantes, se conoce quanto esfuerzo ponen nuestros enemigos, para derribarnos con vanidad, tomando motiuo de la virtud, y deuocion interior de nuestras almas. Por lo qual aconseja san Bernardo, a quien cita nuestra Santa, que la escondamos, reprimiendo los sentimientos interiores, que nuestro Señor nos comunicare, orando sin muchos suspiros, ni muestras de lo que passa en el coraçon, y así dize: Quando orares, no sea con solloços, suspiros, y exterioridades, haziendo ostenscion de tu deuocion, y del fuego que arde en tu pecho; mas entra en lo secreto de tu alma, y allí ora a Dios con suma atencion, y reuerencia, el qual oirá, y premiará tu oracion; y si te diere algunas ilustraciones, reuelandote sus secretos, mira que los guardes sin comunicarlos a nadie, porque lo mismo será descubrirlos, que perderlos. Nunca el hombre prudente descubre el tesoro de su oracion, por no perderle, antes le encubre como Moyses, que rayendo el rostro resplandeciente de la conuersacion con Dios, le

echa-

Psa. 49. n. 4.

Ber. inornf.
ho viē. Cū
oraueris, nō
impleas au-
res audien-
tisi singuli-
bus, & suspi-
rijs, sed intē
te ora Deum
ine biculo
cordis tui.

3. *in spec.*
non erit e
non pruden
ti animæ
curam iu
sticiæ cu
stodient mo
re Moysis cor
nam v. la
re faciem

4. *Reg. c. 10*
Io. 1. na. 7
Ficum ne in
decorticaui.

Gre. 1. 8. *mor*
ca. 30. Facta
arrogantiam
humani occu
lis ostensa,
unde placere
apparet in
de fiantur.
 Exod. 25.

echaua vn velo encima, occultando, y guardando las mercedes que recibia de su mano. Celestial prudencia, y auiso del Cielo, si aun la deuocion, y resplandor exterior, conuiene ocultar de los ojos de los hombres, quanto mas la interior, que Dios encerrò en el alma, para que no se viesse? Guardala, no la manifestes, que perderás esse tesoro, como perdió los suyos Ezequias, por manifestarlos a los Embaxadores, que dieron noticia dellos a su Rey de Babilonia, y vino, y se los robò.

Sobre aquellas palabras del Profeta Joel: *He descortezada mi higuera*, dize San Gregorio, que se entienda del alma, que no sabe guardar en secreto las mercedes que Dios se haze, sino que como higuera loca descubre el coraçõ, y manifesta quanto ay en él; y como la higuera que le descubre se seca, y no da fruto, assi los que descubren su deuocion se secan, y la pierden, y quedan infructuosos, *haxiendoplaça de sus obras con vana arrogancia, pensando sacar fruto se secan.* No ay medio mas prestante para perder la deuocion, que mostrarla.

El Propiciatorio, que estaua encima del Arca desde donde Dios daua sus oráculos, le cubrian dos Querubines de oro con sus alas, de manera que ninguno le veia, ni el sumo Sacerdote, aunque oia lo que Dios hablaua, para enseñarnos el secreto que se debe tener en las hablas, y oráculos de Dios, que se han de guardar, y callar, y no manifestar por ningun caso, sino es al Confessor que está en lugar de Dios, y esto para tomar consejo, y no ser engañados, como diremos despues.

§. III.

Que es indicio de buen espíritu callar las mercedes de Dios, y de malo manifestarlas.

Estra es executoria de buen espíritu, callar, y guardar los secretos del Señor, porque el mismo Espíritu Santo, que da luz, engendra silencio en el alma, y enmudece la lengua para publicarla sin necesidad: y assi dezia Moyses: *Señor voy experimentando, que quanto mas hablo con vos, mas enmudezco para con los hombres;* y es de manera, que no acierto a pronunciar palabra con ellos, hallometarta-
 mu.

mudo, y balbuciente, deuoto de callar, y enemigo de hablar.

Señal celestial, y espíritu verdaderamente de Dios, tomadle para vos, y mirad si teneis gana de callar las mercedes del Señor, o hipo de publicarlas, y que en teniendo el sentimiento, no os cabe en el pecho, y no parais hasta decirle, no es buena señal, mal indicio es de que vuestro espíritu no es de Dios, sino del demonio, que es amigo de ostentacion, y vanidad; pero si callais, y deseais encubrir las mercedes que el Señor os haze, si ennuadeis con los hombres, como Moyses, al passo que habéis con Dios; buen espíritu os rige, buena harina hacedis, y cada dia ireis a prouechando mas.

Dezia el Profeta David, bien enseñado en esta materia. *Señor, en lo intimo de mi coraçon escondi vuestros secretos, por no ofenderos, porque sé vuestra condicion, y mi flaqueza, vuestra condicion, que es de vivir solo, y retirado en las almas, que os se nfielos, callando los secretos que les dezis, mi flaqueza, que luego me enuanezco con tan insigne fauor, loandome los hombres, y por no disgustaros, y perderme, callo, y sepulto en profundo silencio, las mercedes que me hazeis. Oido esto, se buelue san Basilio a las personas espirituales, que tienen familiaridad con Dios, y les dize lo que yo te digo a ti. De la misma manera los que tienen riquezas espirituales, las esconden en lo tecteto de sus almas a exemplo de David, porque no se las robe la vanidad, que a ninguno perdona, y ofendan con ella a Dios, y pierdan su tesoro, de que pudiera poner muchos exemplos; pero para prueba desto bastarán los siguientes.*

§. IV.

Pruebase con exemplos de la Sagrada Escritura.

EL Primero sea de Moyses, del qual escriue la Sagrada Historia, que tuuo aquella vision, y diuina reuelacion de la carga, que ardia, y no se quemana en el desierto, desde la qual le habló Dios, y reuelò cosas tan altas, haziendole infinitas mercedes, y tuuo dellas tal secreto (como reparò Ruperto) que no las descubrió, ni a sus amigos, ni a sus deudos, ni a su muger, ni a su negro, a quien pidió licencia para ir a Egipto; la razon dà el mismo Ruperto, diziendo: *Guardò tan riguroso secreto de aquella*

Pla. 128. In corde meo abscondi eloquia tua, vt non peccem tibi.

Bas. in hunc loc.

Exod. 3.
Rep. li. in B.
xo. c. 19. De secretum hanc tenuit, non enim suum, sed Dei gloria quarebat.

reuelati in, porque buscava la gloria de Dios, y no la suya; y si buscara la suya, él la publicará luego a todo el mundo; y si tu la publicas, declaras que buscas tu honra, y no la de Dios, que te mueue vanidad, y no virtud: por tanto calla, y sepulta en secreto las reuelaciones de Dios, no las escriuas a otros, ni permitas que se escriuan, guardalas para ti, no te hagas Coronista de ti mismo, que no te fiará mas secreto, antes te dexará Dios, como a quien no sabe callar los que le fia.

El segundo exemplo sea de Elias, el qual auiendo de subir al Cielo, rogò a su dicipulo Eliseo, que no le acompañasse, ni pasasse el Iordan, ni fuesse con él a Bethel de Iericò, como se dice exprellamente en el 4. libro de los Reyes en el capitulo 2.

La razon dà el Abulente, diziendo: *Que por su modestia, y humildad, por no manifestar su gloria, y las mercedes de Dios, ni a vn solo dicipulo:* pues si el Profeta Elias, que fue el Principe de los Profetas, y admiracion del mundo, y vno como prodigio de sanridad en la tierra, estando para subir al Cielo, quando cessauan los riesgos de vanidad, cò todo esto se resguardò de ella, ocultando sus glorias, y los fauores de Dios, con tanto extremo, que ni a vn dicipulo solo, tan de fiar como Eliseo, los quiso manifestar, quanto mayor razon es, que ios hombres de su cosecha, tan inferiores en todo a él, tan flacos, y en vn mundo tan peligroso, se escusen de publicar sus fauores, y las reuelaciones de Dios, escondiendolas con secreto de los ojos de los hombres? Aprende, pues, tu a callar, y esconde las que Dios te comunicare, y los fauores que te hiziere, porque seas merecedor de otros mayores.

Sea el vltimo exemplo el de san Pablo, de quien pòdera muy bien el mismo Abulente, que auiendo subido hasta el tercero Cielo, y recibido altísimas ilustraciones de Dios, las tuuo secretas catorze años, sin dar parte dellas a ninguno de los Apostoles, ni a san Pedro con ser cabeça de la Iglesia, hasta que la necesidad le forçò a descubrirlas, como vimos, para gloria del Señor: Sè (dize) *que ha catorze años que fui arrebatado, y subi hasta el tercero Cielo, si fue en cuerpo, ò en espíritu, no me atreueré a afirmarlo, Dios lo sabe a quien me remito, lo cierto es, y en que no tengo duda, que subi allà, y vi tales, y tan maravillosas cosas, que no ay lengua humana que las pueda dexir.* Bien cierto es, dize el Abulente, que como tuuo sepultada esta reuelacion con las demas catorze años, en silencio, la tuuiera toda su vida, si la

4. Cor. 12.
Sero hominẽ
in Christo an
te annos quã
tuosdecim si
ue in corpo
re, siue extra
cor-

necesidad no le forçara a manifestarla.

A este tono pudieramos referir otras muchas, que a exemplo de Christo callaron los Santos; y como dize Casiano, era cosa averiguada entre aquellos antiguos Padres, que no podia tener buen espíritu, el que no tenia gran secreto de las cosas espirituales, que passauan por su alma; porque como dize Eusebio, en la Escritura Sagrada, se llama Cielo el alma. *Porque en bre la gloria de su conciencia*; porque como el Cielo con su capa esconde la felicidad de los Bienaventurados, y los fauores que Dios les haze, así la que fuere verdadero Cielo, y morada de Dios, esconde la gloria de su conciencia, los fauores que del recibe, y la deuocion en que se baña, su Magestad nos dé su gracia, para guardar este Auiço tan importante para su seruicio, y nuestro prouecho, con el seruen, y felicidad que le guardo nuestra Santa, callando las mercedes diuinas quando conuieno, y manifestandolas quando se lo mandaron para tanta gloria de Dios, y bien de toda la Iglesia.

S. V.

Ilustrase la doctrina deste Auiço con exemplos de Santos.

Escribe Fray Laurencio Surio, en la vida de Santa Lilibina Virgen, que le apareció nuestro Señor en dia, y le imprimió sus diuinas llagas, para que fuese imagen foy en el cuerpo, como lo era en el alma, y en lo mucho que padecia por él; mas la Santa temiendo el aplauso popular, y la estimacion tan grande que le auia de venir por aquel fauor tan singular, le pidió afectuosamente, que no la honrasse tanto, sino que le quitasse aquellas señales sagradas, de que ella no era digna; él la oyó, y se las quitó en lo exterior, dexandole interiormente los dolores, en pies, manos, y costado, como si los tuuiera llagados, para que por una parte careciesse de las llagas exteriores, y por otra las tuuiesse interiores, y con ellas el merito de padecerlas por su amor. Este es espíritu fino, y de verdadera caridad, que huye el aplauso de los hombres, y solo pretende ser conocido a Dios, y padecer por él, ocultando quanto es posible la virtud, y deuocion.

corpus n. c. o.
Dens scit rap
tus huiusmo.
di usque ad
tertium cor
lum.

Abul. 4. Reg.
49. 15.

Steph. apud
Thim. Gua.
fri. in alegor.

Quia consciē
tia gloriā ae
lat.

Sur. in apr. in
eius vit. p. 2.
c. 8.

Sorlin vit. S
Vmb 6 sept.

El mismo Surio cuenta en la vida de san Vmberto, que vieniendora Roma en peregrinacion, acompañado de otros varones Santos, vn fiero oso les comió vn jumento, que les traia su pobre ropa, para aliuar su camino; quando llegó el Santo, ya el oso auia hecho el daño, y castigandole por él, le mandò en nombre de Christo, que viniesse a su mandado; el oso obedeciò, y el Santo le dixo: Pues tu nos has quitado el que era aliuio de nuestra peregrinacion, en penitencia iràs cõ nosotros, y seruiràs en su lugar; y diziendo esto le atò, y echò acuestas la carga que solia llevar el jumento, la qual recibió, dexandose cargar con admirable rendimiento; con el mesmo les acompañaua, y seguia, y paraua quando se lo mandauan, con admiracion de los Pueblos, y no menor estimacion de los Santos, vicado a las fieras siluestres, rendidas a sus pies, como si fueran mansas ouejas. Pero llegando ya cerca de Roma, embiò Dios vn Angel al Sumo Pontifice, que le dixo: A esta Ciudad vienen varones sublimes, y de altos merecimientos de las partes de Occidente, y traen consigo vna fiera que les sirue, embiales a dezir que no entren con ella en la Ciudad, sino que le den licencia, para que se vaya a los montes, porque no sea causa, que admirandose la gente del Pueblo, y aplaudiendo su virtud, haga en ellos fuerte la vanagloria; assi se hizo, y la fiera se fue a los montes, y los Santos entraron con silencio, sin aquella ostentacion de santidad.

En que podràs conocer, quanto resguarda Dios las exterioridades de virtud, que dan campanada en el mundo, y causan aplauso, y estimacion, y quanto desea que las escusen los suyos, por los riesgos que pueden tener en ellas de perderle; y pues varones tan santos, que pudieron sugetar las fieras, los padecieron, de manera que fue necesario preuenirlos el Angel, para que no se perdiessen; mucho mas los deues temer tu, y escusarlos quanto fuere posible, encubriendo la deuocion, para que no haga fuerte en ti la vanagloria, gusano que ha roido los cedros del monte libano, y derribado a los que se leuauan hasta el Cielo en santidad.

Césareo cuenta, que en su tiempo murió vn criado del Duque de Bauiera, con opinion de santidad, porque era persona exemplarissima, gastando su vida en ayunos, oraciones, limosnas, y obras de mucha piedad, y después de muerto apareció

Ces. l. 12. c. 9

ció a su muger estando retirada en su aposento, la qual le preguntò de fuerte, juzgando que estaua con grande gloria en el Cielo; mas ella respondió con lastimosos gemidos: No hermana, no es así como pienas, porque estoy condenado para siempre a los tormentos eternos. Pues, como dixo ella, auiendo gastado toda tu vida en tantas, y tantas obras? Porque las hize por vanidad, por ser tenido, y estimado por bueno de los hombres, y no por seruir, y agradar a Dios como deuiera. A esta fazon le dieron vna voz de fuera, y dixo: Este es el demonio, a quien estoy entregado para que me atormente, y no me da mas licencia, y así me voy. Y dicho esto desapareció, dexandola tristiísima con tan infausta nueva, pero muy auisada, para huir el aplauso, y vanagloria, escondiendo las obras de virtud de los ojos de los hombres.

Sin gran necesidad.

§. VI.

Estas palabras nos empeñan a no passar adelante, sin declarar que necesidad ha de ser la que ha de forçar a vn alma a descubrir la deuocion interior, y los sentimientos, y la luz que Dios le comunicare, que no es de los puntos mas fáciles, ni de los menos importantes, que ay en materia espiritual, porque como diximos en el Año sexto, y septimo, y diremos en el tesenta, y quatro; en estas luzes, y sentimientos interiores puede auer muchos engaños, y por el conseqüente grandes riesgos en callarlos, rigiendose por ellos, y tambien los ay en manifestarlos, como se ha visto, y así es punto de mucha consideracion saber quando, y a quien conuiene manifestarlos, y quando callarlos.

Lo primero, pues, que aduerto es, que así como no se han de manifestar sin grande necesidad, no se han de callar auiendola, y esta la ay siempre que vna persona da cuenta de su conciencia a su confessor, o Padre espiritual, para ser enderezada, y no errar en las cosas que pasan

por su alma, lo mismo es quando duda de la verdad de sus ilustraciones, ò quiere tomar consejo en las inspiraciones, y sentimientos interiores, que nuestro Señor le da, encomendándolo primero al mismo Señor, y procediendo con toda sinceridad, y humildad, como quien trata con Dios, a quien nada se le esconde, ni la intención con que lo dize, ni la necesidad, que tiene de manifestarlo, y no paraganar opinion con el confesor, y Padre espiritual, afectando que la tenga por muy buena, y regalada de Dios, a quien reuela sus secretos, y que la alabe despues, y publique por muy santa, y gane grandeloa, y estimacion del Pueblo, como en esta edad hemos conocido algunas personas, que empezaron bien, y acabaron mal, por no aver guardado secreto a Dios, manifestando sin prudencia sus sentimientos, y fauores, y abriendo puerta al ayre popular de la gente, y ala presumpcion, y vanidad, de que es indicio, quando no se contenta con manifestar su coracon a vn Padre espiritual de toda satisfacion, sino que anda de vno en otro, declarando, y aun publicando sus deuociones, a titulo de comunicar su alma, y tomar consejo para no errar, y yerra en sacar a plaza su tesoro, con manifestado riesgo de perderle todo.

Tambien es grande necesidad, quando entra de por medio la obediencia, para bien espiritual suyo, ò de sus proximos, ò para otros fines santos, y buenos, con que todo va seguro, y santificado, yendo el precepto delante del que tiene el lugar de Dios, sin el qual rarissima vez sucederá conuenir sacar a plaza la deuocion interior, y los sentimientos que Dios le comunicare, por solo el bien espiritual ageno, pero si sucediere essa, se reputa por grande necesidad. El Apostol San Pablo se hallò forçado a manifestar algo, de lo mucho que Dios comunicaa a su alma, para el bien espiritual de sus proximos, co no vimos en el Auiro pasado, y anduno tan recatado, que no declaró sentimiento alguno, ni cosa de quantas Dios le enseñò, pudiendo dezir tantas, y tan grandes, que causaran admiracion, y estima incomparable de su santidad al mundo, antes dixo, que no era licito manifestarlas, ni aun hablar dellas: *Que non licet homini loqui*, porque no es licito descubrirle a Dios sus secretos, solo habló en comun, diziendo, que auia tenido algunas ilustra-

ciones, y extasis celestiales, cosa a todos notoria; pues como dize S. Lucas, quantos le acompañauan de Ierusalem a Damasco, vieron la luz que le cercò del Cielo, y oyeron la voz de Dios, que le hablò en el camino, y lo miraro i fuera de sus sentidos, abiertos los ojos, sin ver cosa deste mundo, porque con el alma estaua absorto en el otro, y en la vista de los misterios diuinos. Esto solo dixo, que no pudo encubrir, y todo lo demas callò, vean las personas que alogan a san Pablo en su fauor, para andar derramando de vno en otro sus sentimientos espirituales, y haziendo mucho alarde de las ilustraciones de Dios, quan agenas van de la verdad, y de seguir los passos del Apostol, que fue por el camino contrario.

Pero vengamos a la obediencia, en que ay mucho que advertir; lo primero a las personas que tienen las ilustraciones, y sentimientos celestiales, conuiene no descubrirle a qualquiera confessor, sino a los muy espirituales, y doctos, y de probidadissima santidad, fundados en verdadera humildad, y que no busquen otro interes, mas que la gloria de Dios, y bien de sus almas, conforme a lo que se ha dicho en los Autos citados, y en esto pongan sumo cuydado, porque se han visto lamentables tragedias en nuestra edad, por seguir el parecer contrario, y como he dicho sea vn confessor solo, y no mas, sino es que las cosas fuesen de tal calidad, que pidiesen mas consulta, en lo qual se ha de estar a juyzio del mismo confessor, porque algunos cuerdaamente, quando los sentimientos, y luzes espirituales son muy extraordinarias, no se atreven a resoluerle por si solos, y quieren tomar consejo con personas muy diestras, y experimentadas, y en estos casos conuiene manifestarle a mas medicos, como lo hizo nuestra Santa; pero siempre ha de ser con humildad, y confusion de si mismo, declarando lo precisamente necessario, y callando lo demas, y rogando a Dios, dé luz a quien le rige para acertar, y a él para obedecer, y por ningun caso escriua las ilustraciones que recibe, y las revelaciones, haziendose Coronista de si misma, porque tiene muchos Inconuenientes, y no pocas vezes se han cogido los papeles a quien los ha escrito, y diulgadolos, con graue daño de su espiritu, y opinion; los buenos propósitos, y tantos deseos, que en la oracion tuuiere, no entran en esta lista, porque bien podria escriuirlos para que no se le olviden, y ponerlos en execucion,

esto se dice fino es que se lo mande el Confessor, que entonces debes obedecer en la forma dicha.

Al confessor no digo, porq̃ si es el que conuiene labrà mejor quanto importa no oír fuera de confesion los sentimientos interiores, y mucho menos las reuelaciones, profecias, hablas, ò fauores celestiales muy defauorados, y grandes, por estar mas obligado a callarlos, y tener cerrada totalmente la puerta, para no poder dezirlos a nadie, y ni en particular, ni en general, como seria dezir, que tal persona recibe grandes fauores, y reuelaciones de Dios, porque luego corre la fama, y como los hombres son tan inclinados a nouedades, y a saber cosas del otro mundo, acuden en jambres de personas a ver, preguntar, y saber algo de lo que se dice, con notable inquietud, y no pequeño riesgo de quien los recibe, que es fuerza padezca vaterias de vanagloria con el aplauso popular, q̃ ha derribado a zedros del monte Libano, y luego lluenen limosnas, y aun regalos de los q̃ consultan al oraculo, y corre peligro de ser vécido de la codicia, recibiendo los, y de la gula, y amor propio, usando los, que todo es multiplicar enemigos, y tentaciones, que cōbaten la fortaleza de su alma, y quando esté constante, y salga victoriosa de estos cōbates, no los recibiendo, rara, ò ninguna vez falta vn Giezi de algun criado domestico, amigo, ò compañero, que los reciba, como sucedió a Eliseo, quando desprecia los regalos, que le ofreció Niaman Siro, y a escondidas del Profeta los recibió su criado, aunque no se le escondierō, y el Pueblo, que no atiende mas de a lo q̃ ve, levanta la voz luego, y murmura, y se parte en vandos, vnos a dezir mal, y otros a defenderla, aquellos condenan su espiritu por malo, y estos le tienen por bueno, y si a caso no se cūple alguna reuelaciō, ò sucede diferēte de lo q̃ se entendiō, la califican por falso Profeta, y se vé en tribunales, y juezes con la inquietud, y riesgos, q̃ necessariamente traen todas estas cosas, las quales se escusan callando, y guardando a Dios el secreto que conuiene.

Y por las mismas razones fuera de parecer, que no le hiziera escribir dichas ilustraciones, ni las escriuiera el mismo Confessor, sin vrgentissima, é inexcusable necesidad, ò manifestu luz, y conocimiento de que era la voluntad de Dios, porque la persona que las tiene, corre riesgo de enuaneçerle, viēdo el caso, q̃ persona tan docta, y espiritual haze della, y en las demas engendra envidia, viendo q̃ no haze a aquel aprecio de

de ellas, y no pocas han fingido reuelaciones, por no ser men-
nos que su compañera, y aunque mas guarde lo escrito, no fal-
ta quien lo vea, y publique, y no puede escusar la variedad de
pareceres, y andar en tribunales, y las inquietudes, que esto cau-
sa, y ha sucedido pagar el confessor lo que no pecò, por auerlo
aprobado, y publicado, perdiendo su credito, y opinion, y si di-
xeren que los confesores de Santa Teresa, la mandaron escri-
uir su vida, y reuelaciones con acertadísimo consejo, como
lo ha mostrado la experiencia, y que por el mismo estilo con-
viene, que se escriuan las que Dios comunicare a sus escogi-
dos, para que goze la Iglesia de tan grande tesoro; respondo:
que como concurran en la persona, a quien Dios se manifiesta-
re, las calidades que en Santa Teresa, será bien escriuirlas, y
si no, no, porque no conviene cargar tan grande peso sobre la
columna de tierra, como sobre la de marmol finísimo, ni se ha-
de hazer el mesmo aprecio del vidrio, que del diamante, y el
dia que hiziere la misma estimacion de las reuelaciones, que
le contare, tiene una persona de corto caudal, y llena de imper-
fecciones, y amor propio, y cada dia se experimenta en seme-
jantes, que no son reuelaciones divinas, sino imagenes de la
fantasia, aprendidas viuamente con la fuerza de la imagina-
cion, y por su flaqueza jurara que lo viò, y que lo oyò, la igua-
la con Santa Teresa, y mirandose ella en tan alta classe, se con-
sidera canonizada, y puesta en altares, a que ayuda verse vene-
rada por tal del Pueblo, y de gente espiritual, y docta, como su-
pongo es el dicho confessor, con que se levanta yn viento que
auia Satanàs de vanidad, y propia estimacion suficiente, para
bolar torres fortísimas, y muy cimentadas en virtud, quanto
mas las que no lo estuuieren; mas gracia tuuo el primer An-
gel, y le derribò del Cielo al infierno el pensamiento de la pro-
pia estimacion, sin essas Coronicas escritas de su mano, se pue-
de aueriguar su espiritu, y regir su alma con seguridad en todo
secreto; y ellotros medios son desusados de los Santos, y acos-
tumbrados de poco acá, con mas riesgos, y daños, que pro-
uecho; lo qual hablò de esperiencia, porqueni San Berito a-
consejó a Santa Escolastica su hermana, que escriuiesse sus re-
uelaciones, ni S. Geronimo a Santa Paula, ni a la Virgen Eufu-
toquio sus hijos espirituales, ni san Gregorio Nazianzeno
a Santa Gorgonia su hermana, ni san Francisco a Santa Cla-
ra, ni los demas Santos a las hijas espirituales que tu-

uieron, antes le mandaron callarlas, como dones de Dios, sin que la Iglesia se duela, o sienta falta de auer perdido estos tesoros, de cuya manifestacion pudiera auer perdido los Santos a quien se fieron, y cela en nuestra edad el Confessor, que no pierda la Iglesia las riquezas que reuela a sus penitentes, y quiere que sea cada vno vna Santa Brigida, o Santa Teresa, y mas que las Santas referidas; siendo assi, que en muchos siglos no da Dios vn espiritu desto, como se veen los que oy tenemos, que se puedē contar por los dedos de la mano: lo que los Santos: usaron es el camino mas seguro, assi para el penitente, como para el Confessor, y el que todos deuemos seguir para acertar.

AVISO QVADRAGESIMO PRIMO.

§. I.

Nunca muestre deuocion de fuera, que no aya de dentro, pero bien podrà encubrir la deuocion.

SI se guarda la doctrina de los Avisos passados, poco aurà que hazer en persuadir a los deseosos de su aprouchamiento, que guarden la del presente, la qual derechamente se opone a los hipocritas, que ostentan la deuocion que no tienen; porque el que elcon de sus virtudes, y las gracias que nuestro Señor ha depositado en su alma, muy lexos està de publicar las que no tiene, para ganar estimaciō con los hombres. Por lo qual este documento habla con dos generos de personas, con las que inaduerdidamente, y sin malicia, tal vez se descuydan en mostrar con palabras, y acciones, la deuocion que no tienen, y las virtudes de que carecen, para que anden con aduertencia, y nunca muestren deuocion de fuera, que no aya de dentro, y con los que maliciolamente llenados de la vanidad, y deseo de ser estimados, ostentan las virtudes que no alcançan, fingiendo santidad, con las quales ha-
bla

bla este Auiso principalmente, y la doctrina del.

Lo primero quiero que oygan al Espiritu Santo, el qual habla con tanto sentimiento, y en tantas partes contra este vicio, que se hecha bien de ver, quanto le aborrece, y quanto desea desatraygarle de los coraçones de los hombres, porque no ay ley que no publique contra él, ni castigo que no le amenace, ni pregon con que no le condene, ni pena que no le señale, ni lamentacion con que no le llore, ni palabras con que no exorte a que se guarden de caer en él, sino quieren caer en su indignacion. Lo primero por boca del Ecclesiastico, le prohibe, diziendo: *No seas hypocrita en los ojos de los hombres, y no te escandiles en tus palabras.* Esto es, como explica Dionisio Car-
tuxano, no hables palabra que te sea ocasion, y tropieço de pecar, como lo son todas las de la propia alabança, y mucho mas las que fingen la deuocion que no tienes, y las virtudes de que careces, porque estas consigo se traen la malicia, y el pecado.

Ecclesi. 1. n. 37
Ne fueris hypocrita in conspectu hominum, & ne scandalizeris in labijs tuis
Dion. Cartu.

Y por san Mateo confirma la misma prematica el Salvador, diziendo: *Quando ayunais, no afecteis poner os tristes, y parecer macilentos, como lo hazen les hypocritas,* que afectan sus rostros, y surcan sus caras, y desgrenan los cabellos, y enristrecen los ojos, para hazer ostentacion de su ayuno, y parecer a todos penitentes, y ser tenidos por santos; vicio perjudicial a sus proximos, y a sus almas, porque venden a precio de vanidad, la penitencia que les cuesta, y vale tanto; pues si las virtudes, quando las ay, no se han de manifestar, por el riesgo de la vanidad, como lo aconseja Christo, quanto menos se han de manifestar virtudes que no ay, fingiendolas para ser alabados, y pescar la loa, y estimacion de los hombres? Si es malo dezir, ò mostrar que ayuna el que ayuna, quanto peor será dezirlo, ò mostrarlo el que no ayuna.

Mat. 6. Cū te iunatis nolite fieri sicut hypocritæ tristis.

Oygan lo que Dios amenaza a los hypocritas, y el sentimiento con que se lamenta de sus vicios: *Ay de vosotros escribas y Fariseos hypocritas, que soys semejantes a los sepulcros, por de fuera hermosos, y por de dentro podridos, llenos de huesos de difuntos; assi vosotros en lo exterior pareceis santos, y en lo interior reñeis vn alma difunta, y estais hirviendo de vicios.* Juzio sin misericordia se hará contra vosotros, porque engañastes al mundo, y vendistes vuestra saluacion por la vana estimacion de los hombres, y juntamente escandalizastes a vuestros pro-

Matt. 23. Vobis hypocritæ similes estis sepulcra dealbatis.

ximo; porque (como dize san Chrysostomo) el sepulcro que se abre, arroja de si pestilencial hedor, y los hypocritas, que descubren sus almas, la dan peor de mal exemplo, con que echan y dalizan a sus proximos.

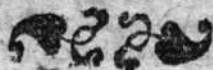
Iob 3. Inno-
cens contra
hypocritam
suscitabitur
in iudicio.

Por lo qual dize Iob, que se leuantará en el juyzio el inocente contra el hypocrita fingido, por el escandalo que le dió, y por la nota que puso en la virtud fingida, y dando ocasion de ser menospreciada la verdadera, él será su acusador, y su mayor verdugo, y el que le condenara para siempre: allí se desvanecerá su fantasia, allí desaparecerá su gloria, deshaziendose como humo su fingida virtud, así se descubrirán sus fingimientos, y perecerá su esperança: *Spes hypocrite peribit*. Y todas sus traças se desharán en vn punto, como telas de araña.

Iob. 8.

O que burlados se hallarán entonces los que aquí se defen- trañaron, encubriendo sus pecados, y fingiendose santos con los hombres, quando Dios descubra sus maldades, y a voz de pregonero publique sus fingimientos, y se hallen solos, tristes, y condenados, aborrecidos de los buenos, porque los ofendi- dieron, detestados de los malos, porque los engañaron, conde- nados de Dios, a quien dexaron por la vanidad de los hom- bres, atormentados de los demonios, a quien tuvie ron por a- migos: *Vae vobis hypocrite*. Ay de vosotros hypocritas fingi- dos, porque pasará vuestra gloria en vn punto, como dize el Santo Iob, y la pena durará para siempre. O farsa, ò tragedia lamentable, que tan presto se acaba, y tiene tan amargo rema- te; que bien dize el Ecclesiastico, que el que va por dos cami- nos, no tendrá buen suceso. Esto es, el que quiere agradar a Dios, y a los hombres, ò por mejor dezir, engañar a Dios, y a los hombres, a Dios en lo interior, y a los hombres en lo exte- rior, con estos se finge santo, y con Dios quiere cumplir con las apariencias exteriores, engañandose a si mismo con vana presumpcion, porque para Dios no ay cosa encubierta, a quié- son tan presentes los coraçones como las obras, y castigará con eterna maldicion a los que desta manera preceden en su seruiçio.

Iob. 20. Gan-
dium hypo-
crite ad iu-
diciu puncti.
Ecc. 2. Ing-
ressus duas
vias non habe-
bit successus.



§. II.

Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos de la Sagrada Escritura.

Exemplo desta verdad fue lo que le passò a Christo con aquella higuera del Euangelio, quando fue a buscar fruto, y no le hallando, la maldixo, y al punto se marchitò, y se le cayeron las hojas, y quedó seca, y solo de prouecho para el fuego. San Ambrosio da la razon, porque tenia muchas hojas, y ningun fruto, en lo exterior muy locana, y pomposa, de buena vista, prometiendo copioso fruto; pero llegando a cogerle daua ninguno, y arbol que en la apariencia ofrece fruto, y no le da en la execion, es maldito de Dios, y destinado para el fuego.

Amb. l. 10. in
Lucam.

Viuo Geroglifico de los que ostentan la deuocion que no tienen, muy santos en lo exterior, sus palabras del Cielo, sus acciones compuestas, los ojos en blanco, arqueando las cejas, vestí los pobremente, llamandose cada passo pecadores, indignos de pisar la tierra, llenando el ayre de suspiros, postrandose a los pies de todos, y sin fruto de buenas obras, porque todo es fingido, mucha hoja, y ningun fruto por falta de virtudes en el coracon: tales hombres son malditos de Dios, y destinados para el fuego, como arboles infructiferos, indignos de estar plantados en la casa de Dios.

En el capitulo onze del Levítico, mandò el Señor a su Pueblo, que tunicie al cisne por aue reprobada: la razon da Hugo Cardenal, porque tiene las plumas muy blancas, y el cuerpo muy negro, y aue que en la apariencia es blanca, y en lo occulto negra, es reprobada en el Catalogo de Dios, simbolo de los que muestran deuocion, que no tienen, en lo exterior son candidos, sin mancha de culpa, con muestras de santidad, y en lo interior del alma feos, y de negridos con las manchas de los pecados. *Intus Caro foris Nero.* Que dize el Prouerbio, en lo exterior Caton Filosofo, prudente, modesto, y templado, y en lo interior Neron cruel, soberbio, lasciuo, y destemplado para todos quantos tratan gente maldita, y reprobada de Dios.

Leu. 11.
Hugo, qui
exterioria
pluma habet
albidinem, &
interius in
carne nigra-
dinem.

Aristoteles los comparò a los que hazian moneda falsa, y no explicò mal con esta comparacion la condicion de estos, y

el daño que hazen a la Republica; porque venden el estaño por oro, y equiuocan la moneda de manera, que no se sabe qual es la de ley, y de ninguna se pueden fiar, impidiẽ el comercio, hazen trayción al Rey, y a toda la Republica sumo daño. Peor es el que le sigue ser amigo, y no lo es; santo, y es pecador, porque falsifica el oro de la virtud, y no se sabe qual es de ley, y verdadero; impide el comercio el spiritual, el trato de las almas, el aprouechamiento en la virtud, defacredita a los buenos, y no a y quien se atreua a fiar se dellos, y todo por alcançar vn viento de vanidad, que se le lleva el ayre; pues reparen la pena tan rigurosa, que tienen los que falsifican la moneda, y tiemblen del castigo que les amenaza, porque sin duda se le dará Dios mayor a los que fingen virtudes, y falsifican el oro fino de la caridad.

Arist. Ethic.
9 Peiores illos
qui faciunt fal-
sam monetã,
qui fingit se
amicum, &
non est.

Ber. ser. 4 de a
dorent.

San Bernardo traxo otras dos comparaciones, que no explican menos la malicia, y vanidad desta gente; la primera es de los mendigos, los quales para sacar limosna se visten pobrissimamente, y se labran llagas, haziendo dellas gran ostentacion, y lastimas, y ni a lo primero les mueue la virtud de la pobreza, ni a lo segundo el amor de la mortificacion, sino a lo vno, y a lo otro el interés para sacar mas dinero; de la misma manera los hypocritas, visten grosero, y pobre, ostentan mortificaciõ, y hazen obras de penitencia, y de mucha virtud, y ningunas por el amor de la virtud, sino por la vanidad, y por pescar la loa de los hombres; õ locos, y que cara comprais la onça de esse viento tan vano, y que tan poco vale, pues no vale nada! Martirès del demonio, y camaleones de la honra, que quanto mas la buscais, menos la alcançais.

Ber. serm. de
sant. Bened.

Lo segundo compara esta canalla san Bernardo a Simon Ciriaco, porque como este lleuò la Cruz de Christo, no por su amor, ni por seguirle, sino por el interés que le dieron; de la misma manera los hypocritas llevan la Cruz de Christo, mortificando sus cuerpos, no por su amor, sino por el interés de la honra, y estimacion popular que pretenden, sin voluntad de seruir a Dios, ni ganar los bienes eternos, y assi se quedan sin ellos.

Tert. 1. in a-
pol. fortè in
veste passus
est.

Ultimamente aduierto lo mucho que Dios lo siente, por lo que dize Tertuliano, ponderando lo que Christo padeciò en su muerte, *Que llegó a tal estremo, que padeciò suertes en la vestidura.* No fue el estremo de paciencia, en que echassen suertes sobre

sobre ella a quien se la auia de lleuar, sino porque no partien-
dola, se la auia de vestir vn verdugo, y en lo de fuera parecia cō
ella vn Christo, y en lo interior era vn homicida; lo qual sien-
te tanto, que dize Tertuliano excede al dolor de los clauos, y la
Cruz, que martirizaron su cuerpo, quiere Dios que obras, y co-
raçones vayan a vna, segun aquello de los Cantares: *Pon me
por sello en tu coraçon, y por sello en tu brazo*, esto es en la inten-
tencion, y en las obras; estas nazcan de la virtud interior, y to-
das se enderecen a mi gloria, y seruicio.

Cant. 8. Po-
neme vt sig-
naculum tu-
per cor tuū,
vt signaculū
super brachiū
tuū.

§. III.

Conclusion, y exemplo deste Auiso.

DE lo dicho has de sacar dos cosas; la primera, atēder,
y considerar las personas cō quien tratas, y de quiē
fias tu alma, que no sean desta canalla, que fingen el
espíritu que no tienen, porque podrán hazerte mu-
cho daño: este es consejo de Christo, y basta ser tuyo para le-
guirle. Atended a la harina de los Fariseos, y a la doctrina que
enseñan, que es hipocresia; vienen con piel de ovejas, y en lo in-
terior son lobos carníceros, por las obras, y por el fruto, que
en vosotros sentis; de su trato lo conocereis, porque ni el mal
arbol puede dar buen fruto, ni el bueno malo, cada qual corre-
ponde a su raiz, y a la virtud del coraçon: guardate de gente fin-
gida, de virtud solapada, y de hombres de dos caras; miralos a
las manos, y al interés, así de bienes de fortuna, como de loa,
y vanidad, a que miran los hypocritas.

Luc. 12. At-
tendite a fer-
mento Phari-
seorum, quod
est hypocri-
sis.

La segunda que debes sacar, es entrar contigo en cuenta, y
ver quales son tus v.rrudes, con que intencion las hazes, y a q̃
blanco tiran tus obras, y sino es bueno enmendarte, y no ten-
gas otro, sino la gloria de Dios, y el bien de tu alma, porque no
entres en el Catalogo de los hypocritas, y te castigue Dios, de-
xandote de su mano, como merece tu vanidad; y para escar-
miento tuyo lee el exemplo siguiente, que refiere Paladio, en
que verás como castiga a los que obrando bien se dexan lle-
uar de la vanidad, el qual referiré por sus propias palabras, que
son las siguientes.

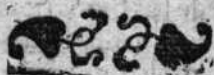
Yo

Yo conoci (dize) en Ierusalem vna donzella, que estuuo encerrada seis años en vna celda, y vestida con vn saco de cilicio, y ninguna cosa de las que se pueden dezir de deleyte recibio en todo este tiempo, mas antes se exercitò en suma continencia, y rigor de vida; mas despues siendo por su soberuia, y vana estimacion, desamparada de la mano de Dios, por quanto se complacia en si misma, y holgaua ser tenida por santa; cayò en graues pecados, porque abriendo la ventana por donde la dauan de comer, admitiò dentro al que la teruia, y manchò su alma, y su honra, perdiendo el honor de la virginidad; y esto le sucediò (añade) porque no hazia aquella vida con proposito diuino, ni con verdadera caridad, sino por adquirir vna falsa opinion, y vanagloria, por quanto siendo ocupados sus pensamientos en dañar a otros, fue incitada, y cõmouida por el demonio de la soberuia, y de alli adelante se deleytaua en la arrogancia, y por cito se apartò della el santo Angel de la templança.

Hasta aqui Paladio Obispo, varon insigne de aquellos tiempos, en que veràs como castiga el Señor, a los que obrando biẽ carecen de buena intencion. A quien no causará la tima ver tan heroycas obras malogradas, tantos años de encerramiento, ayuno, cilicio, vigilijs, silencio, y de estar sepultada en vida, perdidos por vna vana estimacion? La que era al principio tan familiar a Dios, verla tan apartada de Dios, la que era exemplo de castidad hecha escandalo de luxuria, la que conuersaua con los Angeles trocada en demonio, la escogida para el Cielo penando en el infierno, y puesta por escarmiento a todo el Orbe: aprende, pues, a obrar bien, y ano buscar otros ojos mas que los de Dios, a él agrada, a él sirue, en él confia, a él

llama, dale tu coraçon, y el ferà tu premio, y galardon.

(::)



AVISO QVADRAGESIMO SEGUNDO.

§. I.

*Namás excusarse, sino en muy graue
causa.*

Para persuadir esta virtud, y dar buen principio a la doctrina deste Auiso, quiero empear con lo que a cerca della dize nuestra gloriosa Santa en el capitulo 15. del camino de perfeccion, cuyas palabras son vna como planta, y fundamento de todo lo que en la materia se puede dezir, y son del tenor siguientes:

Confesion grande me haze, lo que os voy a persuadir, que no os desculpéis, que es costumbre perfectissima, y de gran merito; por que aua de obrar lo que os digo en esta virtud: es asy, que yo os confesso aver aprouechado muy poco en ella, jamas me parece, que me falta vna excusa, para parecerme mayor virtud dar disculpa, como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir humildad, para hazerlo quando conuiene; porque verdaderamente es de grande humildad verse condeñar sin culpa, y callar, y es grande estimacion del Señor, que nos quite todas las culpas, y asy os ruego mucho traygais en esto enyadado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotros mismas librarnos de culpa ninguna, veo (si no es como digo) en algunos casos, que podria causar no dezir la verdad, esto quien tuuiere mas discrecion que yo, lo entenderá, creo que va mucho en acostumbra-se a esta virtud, o en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aqui deve venir, porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho porque, si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

S The. c. 15.
del cam. de
perf.

Hasta aqui nuestra Santa, en que en breues palabras dize la dificultad, y el merito de esta celestial virtud, la raiz de donde procede, que es la humildad, el blanco a que mira, y lo que nos debe mouer a procurarla, qes la imitacion de Christo nuestro

tro Redēptor, el qual acusado no se escusó, perseguido no se defendió, y preguntado de los luezes, no se descargó por ser humillado, y despreciado; y el que esto hiziere, alcançará corona de inextimable valor en el Cielo, y tanto mayor quanto se vee en cosa mas difícil, y mas repugnante a la naturaleza humana, qual es padecer sin culpa, no defenderse pudiendo, y dexarse culpar siendo inocente.

Dize muy bien san Gregorio, que es tan connatural a los hombres escusar sus faltas, que nace con ellos mismos, heredando con la sangre este vicio de nuestros primeros Padres, los quales empeçando escusaron su culpa, Adan con Eva, diziendo que ella le engañó, Eva con la serpiente, echandole la culpa, porque le auia hecho caer; ambos se escusaron, y boluieron por si, y como heredamos su sangre, heredamos con ella sus faltas, y el apeto de ser estimados, y tenidos por buenos, y así nos escusamos, quando nos culpan, por no ser desestimados; y concluye San Gregorio, que no ay cosa mas usada en el mundo, que las escusas desde su primera fundacion hasta oy: *Con dificultad se hallará (dize) vicio mas usado de los hombres, que la inclinacion a pecar, y a esconder el pecado en cometiendole, y escusarle, aunque mas los conuença dél*: Esta es falta enraizada en los huesos, y vicio tan connaturalizado con la sangre, que como calentura etica, está embebido en las medulas, y como va vn hombre tan cuesta arriba en la virtud contraria, haze vn acto heroico, quando se vence, y la exercita, dexandole culpar, y no escusandose, y mayor quando no tiene culpa, porque padece con mayor inocencia, y se haze culpado no lo siendo, que es heroico acto de humildad, y paciencia.

Luego passa el glorioso san Gregorio a persuadir a los hombres, que no escuten sus faltas, sino que lleuen la humiliacion, y confusion con paciencia, en satisfacion de sus pecados; lo vno, porque mas vale passarla aqui, que no en la otra vida, a donde se publicarán delante de todo el mundo, a voz de pregoneiro, sin admitirle escusa, ni satisfacion, y si aqui calla, y sufre, quedan purgados, y no se dirán alla; lo otro, porque Dios boluerá por su honra si él calla, y tomará por su cuenta su defensa, como se ha visto en muchos casos, de que diremos algunos despues, y si sale a defenderse, Dios alçará la mano, y le dexará en su confusion, y con sus escusas perderá mas qganará; por-
que

Gre. l. 21. moral. Vñ. itum generis humani vitium labendo peccatum committere & commissum negando abscondere, & conuictum defendendo excusare,

que como dize aquel Santo: *muchas vezes haçemos mal, y lo* Tho. de Chẽ.
escusamos peor; y es peor la recaída, que la caída, y mayor la cul-
 pa que se comete en la defenſa, que el pecado cometido. No ſir- Greg vbi ſup
 uen las eſcuſas (dize ſan Gregorio) ſino de añadir pecados a pe- Peccatū pec
 cados. Lo primero, porque muestran la falta que tienen de hu- cato addit,
 mildad, pues les falta para callar, y ſufrir vna confuſion peque- qui culpe
 ña, merecida por ſus pecados. Lo ſegundo, porque declaran la quam fecit pa
 ſoberuia de ſu coraçon, y el apetito de ſer eſtimados de los ho- trocinia deſe
 bres. Lo tercero, de ordinario ſe mezclan mentiras, y paliacio- ſions adiigit
 nes, para encubrir la falta, y parecer inocentes. Lo quarto, ſe
 bueluen con indignaçion, y ira cõtra quien los corrige, y buſ-
 can, y aun ſingen faltas en ellos, para darles con ellas en roſ-
 tro, y no parecer tan malos a viſta de los pecados agenos, y aſ-
 ſi las eſcuſas, rara, ò ninguna vez van como agua limpia, que
 no manchen a los vezinos, con que agrauan ſu culpa, y pierden
 mas en la defenſa, que en todo lo cometido.

Vio vn Filoſofo a ſu dicipulo entrar en la taberna, y auer- Ref. Tho. ſu.
 gonçado de la falta, eſcondiõ ſe de ſu viſta, entrando ſe en lo in- pl. Dom. 1.
 terior della, y dixole entõces: *Quanto mas huyes, tanto mas eſ* Quanto ma-
tas en la taberna; aſſi los que ſe eſcuſan, tanto mas agrauan ſus- gis intro fu-
 faltas, quanto mas las eſcuſan; y quanto mas huyen ſu confu- gis, tanto ma-
 ſion, mas caen en ella. gis in tabe-
 rna.

Eſto explica bien el exemplo de los paſaros que caen en la- Gre l. 3. m.
 liga, ſientanſe incautamente en las barillas, y no ſe ligan mas- ral. cap. 24.
 que los pies, y luego por deſaſiſe empieçan a rebolar, y quan-
 tas mas diligencias hazen, mas ſe ligan, y mas ſe prenden; de
 la miſma manera ſucede a los que cometen vna falta, y procu-
 ran eſcuſarla, que quantas mas diligencias hazen, tantas mas
 faltas cometen, y mas ſe ligan; la eſcuſa es vna falta, y lo que
 alegan muchas, y el modo las agraua, y en todo ſe empeo-
 ran. Gen 3. n. 12.

Prueba ſan Grego. io ſu doçtrina con las eſcuſas de Adan,
 y Eva, que tocamos arriba, porque preguntando Dios a Adan:
 Porque auia quebrantado el precepto? no reſpondiõ directa-
 mente, Señor mi muger me engañõ, ſino la muger que vos mo-
 diſtes; como ſi dixera, la muger que vos criastes, y con quien
 me caſastes, eſſa me deſpeñõ, y cai, que ſi vos no me la diera-
 des, ni la criarades tal, no huuiera yo pecado; y preguntando a
 la muger, no reſpondiõ tampoco llanamente, la ſerpiente me
 engañõ, ſino la ſerpiente que vos criastes, eſſa me hizo caer,
 que

que fue tanto, como si dixera, si vos no la criarades, ni la hizierades tan astuta, nunca yo hauiera caido. Ellos quisieron ser como Dios, y ya que no pudieron por la gracia, procuraron hazer a Dios como ellos por la culpa, echandosela a él, como si Dios la tuuiera de sus pecados, que fue el mayor pecado que pudieron cometer, y que excedió al primero sin medida.

Gre. l. 10. Moral. Vt quædam vitia cõtrariã corripien- tis exquirant.

Esto mismo hazen (dize san Gregorio) los que se escusan, leuantan testimonios, y bueluen se contra quien los amonesta, echandoles la culpa de sus pecados; y llega a tanto el apeto de escusarse, y la maldad de su soberuia, que fingen crímenes contra los que los corrigen, por hazerlos participantes de sus culpas, para que siendo todos iguales, no se atreúan a corregir los, ni ellos parezcan tan malos como son.

Sen Epist. 60. Et ideo difficulter ad la- nitate veniat quia hos egrotare ne- cimus.

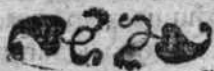
Seneca con ser Gentil escriuió vna carta a su amigo, que es la sesenta de sus epistolas, en la qual le aconseja, que ni le escuse, ni trate de dar satisfacciones, por las faltas que le corrigen, sino que abraçe la amonestacion con sufrimiento, y deseo de su enmienda, porque sino lo haze assi, no hallará quien le auise, ni corrija, que será gran perdida para su aprouechamiento, y añade, que el vicio contrario es propio de ignorantes, y ciegos con el amor propio, los quales como tales, ni conocen, ni ven sus faltas, por lo qual nunca sanan de las enfermedades de sus almas, porque nunca las confiesan, siempre las escusan, y defienden, y de esta manera los dexan os por curar, empeorando cada dia.

Aug. Epist. ad publ.

No seas, pues, tu deste linage de ciegos, sino manifiesta tus faltas, pues que es imposible hallarse hõbre que carezca de ellas; confieslas llanamente, y no las escales, porque, como dize san Agutín, con esta confusion se deshazen los pecados, y las impiden la penitencia, fomentan el amor propio, y son causa de muchos males, por quanto abrigando los vicios, se arraygan, y enseñorean del alma, y el demonio cobra fuerças de manera, que con suma dificultad

se puede desterrar de ella

despues.



Jamás escusarse.

S. II.

Declárase con algunos exemplos la excelencia, y merito de esta virtud.

QVando no huiera otra mas, que la imitacion de Christo nuestro Redemptor, y Maestro, el qual fiendo culpado no se escusò, y siendo (como diximos) acusado de crímenes tan graues, no boluì por sí en medio de su inocencia, y mas pudiendo dar razon tan fácilmente, y hazer euidencia de ella, era suficiente, y aun sobrado para que ninguno se escusasse, aunque mas le culpassen, solo por imitar a su Redemptor, y Maestro, que es vno de los fines mas altos, que pueden tener nuestras obras, y que mas las realça de punto, y engrandece su merito; y el mismo Señor se agrada mucho de los que miran a este blanco, mouidos de su amor, y los ama, y fauorece como a imitadores suyos, y dícipulos carísimos, que siguen tan de cerca las pisadas de su Maestro, olvidando a los que le dexan, y se alejan dél, por las escusas, con que defienden sus faltas, aun quando dellas carecen, si bien nunca faltan otras mayores, por las quales merezcan mayor confusión.

Dexo de referir aqui por muy sabido el exemplo de san Pedro Martir, que siendo acusado, y castigado sin culpa, en publico capitulo, por falta muy graue, callò, y no se escusò, y lleuò la penitencia con humildad: pero reparò en lo que conuiene, que haga pie todos los que llegaren a este passo, y es en las palabras, que le dixo Christo, por la imagen del Santo Crucifixo: *Yo Pedro que hize para estar aqui?* Poniendole delante su inocencia, su acusacion, y su paciència, cuyo exemplo debemos tener siempre presente, para animarnos con él a seguir sus pisadas, y a sufrir, y callar sin escusarnos, quando nos hizieren cargos, aora tengamos culpa, aora no.

Marauillosamente tomò esta doctrina el Santo Fray Iordan, varon eminentísimo en todo genero de virtudes; por-

Hist. de San
Dom. 1. p. 1.
2. cap. 3.

que siendo General de la Sagrada Religion de Predicadores, y haziendole varios cargos en vno de sus Capítulos Generales, no respondió a ninguno, dándose, no solamente por aduertido, sino por culpado, y ofreciendo la satisfacción, no de palabra, sino de obra, con la penitencia de las culpas que se les imputaron, quisieran los Padres que diera razon de si, y se escusara; hizieron para ello diligencias, mas el varon de Dios, aunque pudiera facilmente responder con toda satisfacción, no quiso, antes callò, diziendo: No quiera Dios, que auiedo llamado mi Señor, y Maestro Iesu Christo, yo me escuse, ni que haga contra lo que enseñò, y deseo hagan mis subditos, y así callò, dexando a Dios su causa, el que boluì breuemente por su inocencia, descubriendo la verdad, de que todos quedaron igualmente edificados, y enseñados de su humildad, y paciencia.

Hist. de San
Ger. 1. p. 1.
6. 13.

En la historia de san Geronimo se cuenta otro caso biẽ semejante a este. Dizese allí que huuo vn Religioso muy obseruante, y como tal perseguido de Satanàs, cuyo blanco son siempre los escogidos, armò cõtra él todas sus fuerças, echando el resto incansablemente, para hazerle caer en alguna deshonestidad, ò mal pensamiento, resistiò como valeroso soldado de Christo, y vencio como santo a su enemigo, el qual apellidò vitoria siendo vencido, usando deste ardid para rendirle por impaciencia; ya que no auia podido por la sciua, puso en coraçõ de dos Religiosos, que le acusassen como a transgressor en este vicio; delataron ambos del a su Prelado; dioles credito, persuadido que no harian dos Religiosos tan enorme delito, como era leuantar vn testimonio tan graue, y que era mas conforme a Justicia condenar a vno, que a dos: llama al delatado, hazele el cargo como era santo, y le cogiò desprecebido; detuuose en la respuesta, entrò dentro de si mismo, y pensando lo que deuia hazer, se acordò del silencio, y paciencia de Christo en sus injurias; pareciòle gran ocasion para alcanzar inestimable corona, y lo que siempre deseaua, que era ser temido de todos, en lo que él se tenia; tomò el silencio por confesion plana; el Prelado juntò Capitulo, exagerò la falta, subiendola hialta el Cielo, a cuya medida le diò la penitencia, con el rigor que vsaua en sus principios la Orden; lleuòla el inocente con igual humildad, paciencia, y alegria; pero el Señor, que es dueño, y testigo de los coraçones, y aunque dexa pa-

pádecen a los suyos, nunca se olvida dellos, visitò a este su siervo, y le consolò, bolviendo por su honra, con mayores aumentos que antes la tenia: porque diò a los acusadores tan grande temor de su iyzio, y remordimiento de su conciencia, viendo la marauillosa paciencia del delarado, que acordaron dezir su culpa en publico Capitulo, y pedir penitencia della, como lo hizieron, marauillandose todos de la humildad, y sufrimiento del obseruante, y teniendole en mayor estima, como lo merecia su grande virtud, solo él se entristeciò, pareciendole q̃ auia perdido vn censo que le rendia mucha gloria, y que perdía cō él grande corona en el Cielo.

No se lleuen toda la gloria los Religiosos, pongamos vn exemplo de vn Sacerdote leglar, que en espiritu, y santidad ueniò a muchos Religiosos. Este fue el Santo Padre, y Maestro Iuan de Auila, Predicador Apostolico en Andalucia; al qual como se cuenta en su vida, acusaron en la Inquisicion dos hombres facinorosos, heridos de sus reprehensiones, quando deuieran enmendarse de sus vicios, pero boluieronse como freneticos contra el medico de sus almas, delataron dél algunas proposiciones falsas, que nunca dixo: dieronle Abogado los luzes, ni o le admitiò, ni otro defensor, ò Procurador mas que a Christo; substanciaron la causa, y auisaronle que se descargasse, porque ya estaua a punto de sentencia; respondiò, que entonces era la hora, en que el Señor auia de obrar, como defensor de los suyos; y no fue vana su esperança, porque al mismo tiempo fueron descubiertos, y conuencidos los falsos acusadores, mas milagrosa, que ordinariamente, y el inocente predicador sacado con mucha honra, a predicar en Sepilla, delante de aquel Santo Tribunal, que como tan justo sabe premiar al bueno, como castigar al malo: el sermon fue del amor de los enemigos, no solo perdonando él a los suyos, sino exortando a todos a que los perdonassen, para multiplicar en el Cielo coronas de caridad, como las auia ganado de paciencia.

Fuera nunca acabar, querer referir los exemplos, que desta virtud nos han dado varones de señalada santidad: dentro de nuestras puertas tenemos tantos, que con ellos pudieramos hazer cumplido libro, solo referiré el que sucediò a vn obreiro Euangelico, a quien vna muger por irle a la mano en sus vicios, leuantò vn testimonio, de que la auia sollicitado: viuia en

El Lic. Luis
M. n. en su
vida.

nuestro Colegio de Murcia, y llamauase Geronimo de Burgos, persona de mucha Religion, y exemplo, y de quien jamás se ouia oydo tal cosa, ni vista accion que pudiesse dar color a tal crimen. Nuestro Provincial le llamó, é hizo cargo de la acentacion: él estubo tan lejos de escusarse, que no pudiendo confesar, lo que no auia hecho, se postrò en el suelo, y dixo: Padre mio, yo soy grande pecador, y muchas mayores culpas cometeria, si Dios me dexara de su mano, solo pido que no me echen de la Compañia, y hagan de mi lo que quisiere: tornaronle a preguntar varias vezes, con deseo de aueriguar la verdad, mas el buen Padre siempre respondiò lo mismo, nunca escusandose, y siempre rogando por su perseverancia, como quien tan arraygado estaua en su Religion, como su exemplo, y su santa vida atestiguauan en su fauor, y no menos la mala del delator. A liuio mucho la culpa, si bien no quedò sin castigo, porque le dieron publica reprehension, y le pusieron forana parda, que es vna de las penitencias, que via en casos graues nuestra Religion, lo qual lleuò con paciencia, y alegria por Christo. Mas nuestro Señor, que no dexa padecer a los suyos mas de lo que conuiene, dentro de vn año castigò a la muger con vna recia enfermedad, que la puso en el estremo de la vida, y conociendo, con la fuerça del castigo, la malicia de su pecado, llamó al Superior de la Compañia, y le confesò de plano su culpa, restituyendo la honra al inocente Padre, que passaua con deuocion, y alegria su nota en aquel Colegio, dando a todos exemplo de paciencia; y conocida la verdad, nuestro Padre General Euerardo Mercuriano, le embiò la profession de quatro votos, que es el supremo grado, que tiene la Compañia, con que honrar a los suyos, y despues le hizieron Rector de algunos Colegios, aunque él por su humildad no lo admitiò, escogiendo antes vivir en sugecion humilde, siendo subdito, que en honra, y mando siendo Prelado.

Qualquiera destos exemplos, es suficiente para mouer tu coraçon a callar, y no escusarte, aunque te acusen sin culpa, dexando a Dios tu defensa, el qual conoce tu inocencia, y ha traçado que te venga este trabajo, para crisol de tu virtud, y labrarte por este medio rica corona en el Cielo, si te escusas la pierdes, y mereces nueva pena en el Purgatorio, y das principio a mayores culpas, sino te escusas la ganas, imitas a

Christo.

Christo, y a sus Santos, alegras al Cielo, cuyos Cortesanos, que sin medida exceden en numero, y calidad a los del mundo, son testigos de su inocencia: alza los ojos arriba, y mira lo que ellos juzgan de ti, quando callas, y te dexas culpar siendo inocente. Considera la honra que ganas para con todos ellos, la silla que te preparan, la embidia, de que si fueran capaces te tuvieran, y quanto te dieran por la ocasion que tienes de adelantarte tu partido en el Cielo: considera esto de espacio, y carga un poco el pensamiento, sobre la paciencia de Christo, y el concepto que hazia aquella Corte celestial del, quando siendo acusado no se defendia, y el que hizo de los santos, y cree que el mismo haran de ti si los imitares: no hagas caso de los hombres, cuyo peso es mentiroso, y cuyo aprecio engañoso, y tiene lo blanco por negro, y lo negro por blanco; desea ser acepto a solo Dios, que pesa con justas balanças el valor de todas las cosas, el pesará las tuyas, y te hará merced, bolviendo por ti en esta vida, y coronandote de eterna gloria en la otra.

Sino en muy graue causa,

§. III.

Quando, y como conuenga dar satisfacion de si.

NO Siempre conuiene callar, y darnos por culpados, pues, como dize el Espiritu Santo, ay tiempo de callar, y tiempo de hablar, y tan culpable es no dar satisfacion, quando conuiene darla, como escusar se quando no es menester, y assi vemos que Christo dió razon algunas vezes de las calumnias que le imponian, a si, y a sus discipulos, como quando le dixeran, que estaua endemoniado, y que tenia hecho pacto con Satanas, y quando le motejaron de bebedor, y de que hazia alianza con los facinorosos, que en la vna, y otra ocasion respondió santamente, mostrando, que su espiritu era de Dios, y no de Satanas, y que conuenia tratar a los pecadores, para su bien, como el Medico a los enfermos, cuyo exemplo han se-

Ecccl. 3.

L. an. 8.

Luc. 11.

gundo muchos santos, batiendo por su honra, ò por mejor dezir por la de Dios, quando han juzgado conuenir, conforme su Magestad les ha enseñado, obrando no pocas vezes milagros para este intento.

Fr. Esp. c. 2.
de cosas mar

En el Prado Espiritual, que escriuiò Iuan Euirato, se cuenta, que vn santo hermitaño, llamado Daniel, subiò a Theremicio a vender sus espueñas, y como le viesse vn moço, que auia dias que estaua casado, y sin hijos, rogòle afectuosamente que vinielle a su casa a bendezir a su muger, porque era esteril: El buen Abad condecendiò con su peticion, mouido de sus lagrimas fue, y bendixola, y a poco tiempo concibiò de su marido; mas como los mortales son inclinados de su naturaleza al mal, començaron a murmurar contra los dos, publicando que el moço era impotente, y que el hijo era del hermitaño; creciò la voz de manera, que llegò a oidos de Daniel, el qual embiò a dezir al moço, que le auisasse luego que pariesse su muger; hizolo así, y el fue a su casa, y ordenò que llamassen a todos sus deudos, amigos, y conocidos, y estando presentes, tomó el niño en los braços,, y dixole: Dinos quien es tu padre? El infante entonces no teniendo mas que veinte y cinco dias, habló, y señalando con el dedo, dixo: Este es mi padre, de que todos quedaron marauillados, y corridos por la mala opiniò que auian esparcido del santo hermitaño, obrando nuestro Señor tan grande milagro, para bolver por la honra de su siervo, mostrando con esto, que tambien se sirue de que algunas vezes boluamos por nuestra honra, y no la dexemos manchar, quando así conuiene a su mayor gloria, y santo seruicio.

Pero la dificultad està en saber dar el punto a esta virtud, y no dexarse engañar del amor propio, el qual sutilissimamente se palia con zelo del seruicio de Dios; y como de nuestra cõcha somos tan inclinados a la honra, y a defender nuestro partido, hallamos infinitad de razones para lo q̃ queremos, y de cõueniencias para escusarnos, y dar satisfacion de nuestras culpas, y llega a terminos, que no pocas vezes se juzga por obligacion en conciencia, y se condenan por pecado el no escusarse, derribando por el suelo vn acto tan heroyco de humildad como hemos visto; lo cierto es, que siempre nos debemos inclinar a lo mas humilde, y de mayor fortificacion, y a imitar a Christo, que es no escusarnos, si queremos acertar, y

que

que Dios ensena al que anda en verdad, y desea sinceramente su seruiçio.

Llegan lo, pues, a la conclusion desta dificultad, la regla mas vniuersal es, que conuiene dar satisfacion, quando conoçidamente es mayor seruiçio, y gloria de Dios darla, que callar, y quando nuestro Prelado, ò Superior nos lo manda, porque entonces claramente es la voluntad de Dios, declarada por boca del Superior, que tiene sus vezes, y autoridad, y entonces es mayor gloria suya, quando de la satisfacion se sigue mayor bien espiritual ò temporal a nuestras almas, ò a las de nuestros proximos, que del silencio, como en los casos propuestos. Si Christo callara, y se dexara tener por endemoniado, todos huyeran de su doctrina, y se arriesgara en parte el fruto espiritual del mundo, y assi conuino en aquella sazon dar satisfacion de la calumnia que le ponian para gloria de Dios, y bien de las almas; y si el hermitaño Daniel quedara infamado, cayera la mancha sobre todo el estado de los Monjes, y se recataran dellos los Seglares con manifesta perdida de sus almas, de que nacia mayor daño, que prouecho del silencio, y assi manifestò Dios la verdad con tan raro milagro.

Esta es la graue causa en que tan santa, y cuerdaamente nos auisa nuestra Santa, que podremos escusarnos, pero en otras ordinarias, que nos ponen en los capitulo, bien se dexa entender que no ay esta licencia, porque sin duda es de mayor gloria de Dios, y edificacion de los proximos, que siendo culpado en si fuisse al Coro, ò faltaste a la oracion, si diste, ò recibiste sin licencia, si miraste, ò hablaste con liberrad, y nota, y cosas semejantes, callas, y no te escuses, aunque no tengas culpa, imitando la inocencia de Christo, que no dar satisfaciones, y excusas con nuevas faltas; como dize David, *Para escusar las excusas en pecados*, porque ay algunos tan possedidos del amor proprio, que no solamente escusan sus faltas, sino que añaden excusas de las excusas, deseando por vna parte escusarse, y por otra lleuarse la honra de los que no se escusan, mostrando la razon que tienen para escusarse, y todo es ligarle mas, y enlazar se en nuevas faltas.

Vna cosa se ha de aduertir aqui por vltimo remate, y es: que quando fuéremos forçados a dar satisfacion de nuestros cargos, sea con tal modestia, assi en las palabras, como en el modo de dezirlas, que se conozca por ellas, que nos mueue el

Psal. 149. n.
24. Ad excu-
sandas excu-
saciones in
peccatis

espíritu de Dios, y el deico de su mayor gloria, y no de la nuestra, nunca culpando a otros, ni cargando a quien nos delató, sino con modestia, y sufrimiento, la voz baxa, el semblante sereno, el ánimo quieto, el corazón sin acedia, las palabras blandas, pocas, corteses, y verdaderas, como quien haze la causa de Dios, y no la propia, sin porfias, ni instancias, proponiendo la Verdad sinceramente, y dexando la causa en manos del superior, que son las de Dios, y ultimamente, recibiendo la sentencia como de su propia boca, el qual mirará a su mayor gloria, declarando la verdad, y defendiendo la inocencia quando conuenga.

AVISO QVADRAGESIMO TERCIO.

Quando algo te reprehendieren, recíbelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendió.

EL Que guardare la doctrina deste Aviso antecedente, poca dificultad tendrá en guardar la del presente, porque si resuelve a callar, y no escusarse, quando le advierten de sus faltas, y lo que es mas, quando le reprehenden por las que no tiene, facilmente llegará con humildad, y aun con gusto qualquiera correccion, así del superior, como del amigo, o compañero, que con caridad le corrigiere; pero el que no huviere llegado a este grado de perfeccion, conviene que se anime a alcanzarle, armándose con paciencia, y mortificacion para sufrir, y estimar ser corregido, y recibir el aviso, y penitencia que le impusieren por sus faltas, como medicina saludable de su alma, en que no ya menos que la salud eterna, segun aquello de los Proverbios: *El que aborrece la correccion, mervirá el que no arrostra al aviso, y recibe mal la doctrina. no se precia su alma, y no mira por ella, mas que sino sacra*

fuya, llenarale de vicios, como la tierra que no es labrada de cardos y espinas. Así lo torna a dezir el Espíritu Santo, por el Eclesiástico: *Caminó va de perdición el que aborrece la corrección*, executoria gana de perdido, el que no recibe con humildad la reprehensión, y el auiso, porque le dexarán como a infanable con todas sus faltas, y cada día caerá en mayores, y irá de mal en peor, hasta dar consigo en vn abismo de pecados, de donde no pueda salir.

Y al contrario el que las recibe con humildad cada día, se va enmiendando, y adelantando en el camino de la virtud, hasta llegara la perfección, y gana executoria de escogido, como el otro de condenado, conforme a la sentencia del Eclesiástico, que dize: *El varón prudente, y bien morigerado, no murmurará quál lo le corrija, pero el ignorante, y mal aconsejado pierde su honra*: porq̃ aquel sabe lo que gana, y este no estima lo que pierde.

Dize Hugo Cardenal, que así como la buena tierra mejora la semilla, y recibiendo mal grano, le produce bueno, y la mala al contrario, trueca el bueno en malo, y no pocas vezes da ceneno, auenta, y cardos por trigo; de la misma manera los buenos, recibiendo la corrección, bueluen buen fruto de santas obras, y edificativas palabras, con humildad, y silencio; pero los malos, bueluen malas palabras, espinosas, injuriosas, y peores obras; porque no se enmiendan, y antes se bueluen contra quien los amonestó.

Por esto nos aconseja el Sabio, que nos guardemos de reprehender a este linage de gentes: *No amonestes al malo, porque no te aborrezca, corrige al Sabio, y te amará*, aquel se buelue contra ti, y esto te dará su corazón; aquel se tendrá por agraviado del auiso, y reboluerá con tobernia, como vna fiera pilada, y este recibirá con humildad tus palabras, y te dará por ellas mil agradecimientos: o buena tierra, que engendra codicia de sembrar en ella, pues mejora tanto la semilla, que recibe, y cácienta por vno lo tierra mala, y peruerfa la de los inmortificados; que quira la gana de sembrarla, pues da cardos, y espinas por la buena semilla que recibe!

Plinio trae vna buena comparacion para explicar esto: dize que la fruta de hueso, que llaman manzanas de perfa: *Mala lum persicum*, los duraznos, y melocotones, generalmente es fruta saludable, y buena para los enfermos, pero ay tierras de tan mala calidad, que plantados en ellas, se malean de manera,

Ibi. n. 3. qui abiicit discipulum de seipsum aiam suam.

Ecl. i. n. 7. Qui odit correctionem et flagitium est peccatoris.

Ecl. 10. Vir prudens & disciplinatus non murmurat, conceptus, & infans non honorabitur.

Hag. in c. 9. Prou.

Prou. 9. n. 8. noli agnere de astoreni, de odeni tes, argue sapientem, & alia gente.

Plin. lib. 18. cap. 12.

que

que son dañotos, no solo a los enfermos, pero a los sanos. Así dize a y hombres de tan depraviadas costumbres, y de tan peruerso natural, que siendo las amonestaciones santas, y saludables, y que dan salud espiritual a los enfermos, en ellos son dañosas, porque empeoran con ellas, y saltan como viúoras a qualquiera palabra que les auisan, haziendo veneno de la triaca, y empeorando con la medicina que otros sanan.

Greg. 8. mor.
c. 2. Deprehensos in sua prauitate, cum corrigitur i. nascitur, & loqui sibi redarguentem prohibet.

Prov. 17. nu. 20. Acetum in nitro, quod cum carmina cordi pessimo

D. Pati. in paranes ad pœn

Ecl. 7. nu. 6. Melius est a sapiente corrumpi, quam a flatterum adulacione decipi.

Basil. in Reg. breu. nu. 18.

Sen. in Prov. Cum hisce uelare, qui te corrigan.

San Gregorio pinta en los morales, lo que passa, quando es corregido alguno de estos mal sufridos, diziendo: *Cogiendole en fragante delicto, en que no puede excusarse; si le corrigen se a ira, y se ha elue contra quien le amonesta, y da voces interrumpiendole, y no le dexa hablar, como quien ha recibido herida en el coraçon, y no solo esto, pero como deziamos en el Aviso passado, por una falta que le auisa n, rebuelue con ciento contra quien le auisò, aunque sea el superior, y le da con ellas en la cara; si yo hize esto, voz hizisteis aquello, y lo otro, y faltas mucho mas graues: Echad vinagre sobre el salitre (dize el Sabio) y luego rechinara, y os saltara a los ojos; y como dize san Gregorio, exasperado contra la correccion busca la vida a quien le corrigiò, y no cessa de murmurarle, y dezirle contumelias. S. Paciano dize, que es como dargarroto al cieno, que en meneandole da mal olor; así estos, como estàn llenos del cieno de sus vicios, en tocandoles dan estos pestilencia les perfumes, a los que pretenden purificarlos de sus faltas.*

Todo lo qual deue mouer tu coraçon a recibir con humildad interior, y exterior, y con agradecimiento los auisos, y correcciones que te dieren, como medicinas saludables de tu alma, estimandolas en mas, que las alabanças de los que te lisongean; porque como dize el Espiritu Santo: *Mejor es ser corregido del sabio, que engañado con adulacion del necio; conoce el bien que recibes, y quan agradecido deues ser a quien te amonesta, pues te da la vida, no solo temporal, sino eterna; acuerdate de lo que dezia san Basilio, que si los enfermos buscan los medicos, y reciben con agradecimiento las pocimas amargas que les recetan, por alcançar la salud del cuerpo, mucho mas deues agradecer las reprehensiones acedas por la salud de tu alma, y buscar quien te las dé, conforme lo que aconsejó Seneca: Busca amigos que te corrijan, y que te digan verdad, con ellos conuersa, y con los demas no teates.*

Acuérdate tambien de lo que dezia san Francisco de Borja

ja nuestro Padre, que si vno agradece a quien le auisa; quando lleva mal puesta la capa, ò con poluo el sombrero, mucho mas dene agradecer que le auisen de las faltas del alma, que està presente a Dios, y a toda la Corte celestial, para que las corrija, y no parezca feo en presencia de tales Cortesanos.

S. Franc. de
Ber Ep. ad so
ciet.

Mira que el buen amigo es espejo del hombre, y que no es cordura, ni aun Justicia (como aduierte Clemente Alexandrino) bolverte contra el espejo; porque te dize tus falras, ni que por quebrarle, ò mancharle te mejoras, sino que te empeoras, añadiendo faltas a faltas, y pecados a pecados; calla, y sufre, y toma la medicina de tu alma, y Dios te añadirà gracia sobre gracia, y la reprehension te seruira de freno, para no caer en pecado; cree al Espiritu Santo que lo dize en las siguientes palabras: *O quam bueno es que el corregido muestre su enmienda por la penitencia, porque desta manera se refrenarà para no caer en pecado!* Por esta razon llamò clauos fixados en alto, y acicates a las palabras del Sabio, porq̃ como clauos detienē a los pecadores q̃ no caigan en vicios, y como acicates auian a los negligentes, para que caminen en seruicio de Dios.

Clem Alex.
ped. cap 9.

Ecc. 20 Quā
bonū est cor
reptum ma-
nifestare pe-
nitētiā, sic
enim efflu-
gies valenti-
riū peccatū.

Estas dos cosas deues sacar de la correccion, refrenarte en los vicios, enmendando los passados, y aferruorizarte en la virtud, romando aliento con la reprehension, y despertando para hazer mayores cosas en prouecho de tu alma; y si esto sabes hazer, reconoceràs el beneficio que recibes de quien te reprehendiò, y le daràs muchas gracias, rogando a Dios por él, como por el mayor bien hechor que has tenido en el mundo; y porque veas puesta en execucion esta doctrina, y los frutos que se cogen della, lee las historias siguientes.

S. H.

Confirrase esta doctrina con algunos exemplos.

Cuenta san Doroteo, que en vn Monasterio huuo dos Religiosos, el vno muy obsequioso, y por esto grato a sus Prelados, y a todo el Conuento, el otro no de inferiores partes, pero mas encogido, y menos seruicial, y por el coniguiente no tan grato a los superiores; y como las obras siguen ordinariamente los afectos, el primero era regalado de los Prelados, vsando con él de toda su in-
dul-

S. Dorotheo

indulgencia, y el segundo por el contrario reprehendido, y castigado con todo el rigor de la ley, sin remission alguna; lo qual lleuaua en paciencia como buen Religioso; murieron ambos en pocos dias, y el primero apareció a su Abad vestido de llamas, y le pidió que rogasse a Dios por él, porque padecia inexplicables tormentos, por los regalos recibidos, y las indulgencias que auia usado con él, las quales auian sido causa de vivir ribiamente, y caer en muchas faltas: preguntòle por su compañero, y respondió: Luego pasó al Cielo, a donde goza de mucha gloria, por la paciencia recibida, con que lleuò las reprehensiones, y penitencias que le dió, con las quales purgó sus pecados, y assi no se detuvo en el Purgatorio.

Exemplo es este, q si le damos credito, como merece su Autor, él solo basta para dar a conocer el valor de la correccion, la estima con que la deuemos recibir, y la paciencia con que la deuemos lleuar, y quanto la deuemos agradecer a los que nos corrigen; vea cada vno el daño que hizieron sus Prelados al primero destes dos con las indulgencias de culpas, y penas que no le deuieran perdonar en esta vida, dexandose las para la otra, y quanto bien hizieron al primero, pues con sus amonestaciones fue mas obseruante, y con sus penitencias purgó sus culpas, y ganó tan grande gloria, a que pasó sin detenerse en el Purgatorio; y crean que lo mismo passará por cada vno si fuere amonestado, y lleuare las correcciones con paciencia, y que si no, padecerá grauíssimas penas despues, como las padeció el primero.

De vn Canonigo Reglar de París, insigne en virtud, y letras, a quien llamaron segundo Agustino, cuenta Tomas de Cantimprato, que aunque era de loables, y santas costumbres, padecia vna falta, y era que recibia de mala gana las amonestaciones publicas, y secretas de sus Prelados, escusandose con acedia, y mostrando mala voluntad. Murió este Canonigo, y apareció despues a vn amigo suyo, a quien ofreció de visitar al tiempo de morir; venia tristísimo, y como hombre que traia grande congoja; preguntòle el amigo por su estado, y respondió: Bien me va, dichoso he sido, porque estoy en carrera de saluacion; vna cosa me detiene, y haze padecer inmensas penas, y es la impaciencia que tuue en las reprehensiones de mis Prelados, y la mala voluntad con que admiré sus penitencias; por lo qual me las ha dado el Señor acá tan grandes, que antes

de entrar en el Purgatorio fuy entregado a los demonios a q̄ me atormentassen, y no quedò vno en el infierno, que no me acotasse rigurosamente, y aora peno grandemente por ellas, ruega a Dios por mi, y escarmenta en mi cabeça, que no me puedo detener; y dicho esto desapareció, dexandole consolado por su buena suerte, y lastimado por sus grandes penas, y enseñado a llevar las correcciones, y penitencias con paciencia.

En el Monasterio de la Caua, que està cerca de Napoles, y le fundò san Pedro Abad, en grande Religion, y obseruancia, cuenta Sario, que huuo vn Monge relaxado, a quien su Abad solia reprehender por sus faltas, el qual auiendo muerto, y pasando este Religioso cerca de su sepultura, la mirò con desprecio, y le escupió, acordandose de las reprehensiones, y penitencias que le auia dado; mas el buen Abad difunto, guardò la misma costumbre entonces que tenia vivo; y castigò al subdito, para refrenar su osadia, y librarle de las penas del Purgatorio, dandosele de contado en esta vida, porque luego se le torció la boca, hinchòsele el rostro, engrosaronse los labios, y puso se de negro con vna deformidad espantosa, padeciendo juntamente vehemētissimos dolores; fue llorando a su Abad, y dixò su culpa, pidiendo della penitencia; mas el Abad auendolo consolado, le embió a la sepultura del difunto, amonestandole que le pidiese perdon, y dielle gracias por las amonestaciones recibidas: hizolo así, y luego se le aplacaron los dolores, y el rostro se trocò en su antigua forma, con admiracion, y enseñanza de todos los Monges, que aprendieron en este a recibir las amonestaciones con humildad, y agradecerlas, y a no boluerse contra los que se las dan.

No diò fin con la antigüedad el zelo de los difuntos, en reprehender a los viuos, porque tambien han venido en nuestros tiempos, a hazer esta obra de caridad; como se viò en el Conuento de Malagò, fundado por N. Santa, en el qual se hallò vna Religiosa fuera de su celda, cò resolución de hazer vna cosa muy còtraria a su estado, y quando iba a exccutarla se le apareció otra Religiosa del mismo Monasterio, y adifunta, y asiedola de la mano la lleuò ala celda, a donde la reprehendiò fuercamente el intento que lleuaua; turbòse de muerte la viua, y la difunta no cesò su exortacion, hasta q̄ pasado aquel susto, y recobrada su libertad, reconociò, y llorò su pecado, derramando copiosas lagrimas, y en diziendo, Señor pequé, la difun-

Sur. 8. Mac.
in vit. S. Pe-
tr. Abb. Ca-
uent.

Cor del Car.
Desc. 1. p. li.
a. c. 13. n. 6.

Cor l. 3. c. 18.
n. 5. 6. y 8.

ta, como otro Profeta Natan, respondió: Dios ha perdonado tu pecado, y la dexò igualmente arrepentida, y consolada, y cõ nuevos alientos para seruir a Dios, que es el fruto de la reprehension. Al Hermano Fray Bartolome de la Cruz del mismo habito, en el Conuento de la Peña de la sucediò, esportando cõ otros Religiosos, hablar vna sola palabra, tan queda, que con dificultad la oyò su compañero, aduirtiòlo el zelador, y a la noche se le hizo capitulo della; postrose en el suelo, y el Prelado le reprehendiò seuerissimamente, leuando la falta hasta el Cielo, como cosa inaudita en aquella obseruantissima familia, impulsòle por penitencia priuacion de habito por tres dias, los quales passasse en lagrimas, y penitencia en el mismo lugar en que cometìò la falta, pidiendo a Dios perdon, y a todos los Religiosos, y Seglares que por alli passassen, que orassen por él, como por violador del Sagrado silencio de la Religion, y vltra desto, que no comiesse mas que vnos mendrugos de pan de los que sobrasen a los demas, arrastrados primero por el suelo. Recibiò el bendito hermano esta reprehension, y penitencia con suma humildad, y modestia, y con no pequeña alegria de su alma, logrando la ocasion que Dios le daua de padecer algo por su amor, y ganar el Cielo, y su Diuina Magestadle diò de contado el premio de su paciencia, porque en aquellos tres dias le franqueò abundantissimamente los tesoros de su gloria, leuando su espíritu a vna contemplacion altissima, con tan inefable dulçura, que con las lagrimas se derretia su alma en deuocion, y todo se hallaua como anegado en vn mar de suauidad celestial, deseando que se continuasse aquella suspension, y penitencia por toda su vida: reuelòle el dia, y hora de su muerte, que fue de alli a quarenta horas, en que oyò la musica, y cantico de los Angeles, y vltimamente le visitò la misma Reyna del Cielo, baxando a recrearle, y llevar su alma al Cielo. Tal premio tuuo la paciencia deste buen Religioso en la reprehension, y tal le pueden esperar los que le imitaren en las suyas, orando por quien los reprehendiò: que si conforme a la Ley de Christo hemos de orar por quien nos calumnia, mucho mas por quien nos reprehende, y auisa de nuestras faltas, para que no erremos en el camino del Cielo.

AVISO QVADRAGESIMO QVARTO.

§. I.

*Nunca reprehenda a nadie sin humildad, y
confusion propia de si
mismo.*

Para que el que es reprehendido reciba como deue la correccion, conuiene que el que reprehende guarde el modo que deue tener en ella, porque si él falta, o excede en él, obligará también a que falte, y exceda el corregido; haràse daño a sí, y juntamente a su proximo; y para q̄ aproueche a ambos, conuiene guardar este auiso, y el siguiente, en que santa, y prudentemente amonesta Santa Teresa; lo primero, que siempre nazcan las palabras de humildad, y confusion propia, conociendo su fragilidad, y que merecia por sus faltas mayores penas; y lo segundo, que espere a que pàsse la ira, y el sentimiento, porque desta manera estará templado, y aprouecharà lo que dixere, y no dañará a sí mismo.

A cerca de lo primero enseña san Agustin, que las reprehensiones han de ser pocas, para que aprouechen, y ellas tan forçosas, que no se puedan escusar sin graue, y conocido ino-
ueniente; y así dize: *Raras, y necessarias, y a su tiempo, y sazón han de ser las amonestaciones, para que aprouechen, como las medicinas para que sanen*; porque si vno quiere curar a poder de multitud de medicamentos, aplicando vno, y otro, y otro sin sazón, ni interualo, en lugar de sanar matará al enfermo; no está la salud en muchos remedios, sino en pocos, y buenos, y aplicados a su tiempo: de la misma manera la salud espiritual del alma, no consiste en muchas pocimas de amargas penitencias, y acedas reprehensiones, dan lo le yna por la mañana, y otra por la tarde a todos tiempos, y todas sin tiempo, que amina gran al subdiro, y acedan el espíritu del corregido, sino en pocas,

Aug li 2. de
Scrip. Dom.
Raro, & mag
na necessita
te obiurga
tiones adhi
benda sunt.

cas, y buenas, recetadas con buen delseo, tomando el pulso al enfermo, aduirtiendole la disposicion, y fuerças con que se halla para llevar la penitencia; porque si le faltan, ò està defazonado, antes le harà daño, que prouecho.

Ad Galat. 4.
Filioli mei,
quos iterum
parturio.
Chris Pareit
illis Paulus,
nec vult vul
nera vulneri
bus addere.

Sobre aquellas palabras de san Pablo, que escriuiò a los de Galacia: *Hijos mios, a quien torno a rehengendraren Christo* (dize san Chriostomo) *llamallos hijos san Pablo, perdonandoles sus faltas, por no menudear en los castigos, ni vsar siempre del rigor, del mando, y del palo, añadiendo llagas sobre llagas, cosa agena de buenos Prelados, y luego trac la comparacion del Medico que hemos tocado. Como los Medicos no curan las enfermedades largas con frequentes remedios, sino de quando en quando, y a sus tiempos: de la misma manera san Pablo no vsa siempre del mando, ni del rigor, sino arrimando la vara, vñ de la blandura, porque no se despechen, y apuren los subditos, y con las demasiadas reprehensiones pierdan el animo para cosas mayores, a quien deuen imitar los buenos Prelados, dando pocas penitencias, y estas a mas no poder con la medida, y discrecion conueniente, para que aprouechen a los subditos.*

§. II.

Con humildad, y confesion propia de si mismo.

Ad Galat. 6.
n. 1. Confide
rans teipsu,
ne, & tu ten
tegris.

LO Segundo ha de nacer la reprehension de humildad, y confusion propia de si mismo, que es lo que dize san Pablo: quando reprehendieres alguno, sea con mansedumbre, metiendo la mano en tu pecho, y considerandote a ti mismo, porque no te tientes, y porquereprehendiendo faltas, hagas mas faltas que reprehendes; considera que si tu hermano fue fragil, tambien lo eres tu; y que si él ca yò, tambien caes tu, y que si faltò, tambien faltastu, y que si merece ser reprehendido, tambien lo mereces tu, y que si deue hazer penitencia, tambien la deues hazer tu, y humillarte delante de Dios, viendo quanto te sufre, y como no te reprehende, ni castiga por tus culpas, y como mereces; y yo te aseguro que si vas armado al capitulo con estas consideraciones, que tu abajes la voz, y afloxes la mano en la disciplina, y mitigues el rigor con tu hermano, conociendo quanto mejor lo

mereces tu, que no él, y juntamente partirás el prouecho de la corrección, y las faltas ajenas te ocasionarán aprouechamiento propio.

Toda esta doctrina es del glorioso san Agustín, el qual hablando desta materia, dize así: *Nunca hemos de reprehender a otros sus culpas, sin meter la mano primero en nuestro pecho, y examinar nuestra conciencia, mirando muy de espacio nuestras culpas, advirtiéndole que fin nos mueue a reprehender las ajenas, y si corta el cuchillo por nuestra propia carne, y si dize: la reprehension a nosotros como a los otros, si somos, o no culpados en lo mismo que reprehendemos, y aun en faltas mayores.*

Buelue los ojos a ti mismo, y si se abraza tu casa, echa primero el agua en ella, y después en la agena, labra primero tu viña, y después la de tu vezino; porque como dize muy bien S. Ambrosio: mal podrá cultivar a otros, el que no sabe cultivarse a sí, y mal quitar la paja de los ojos de su proximo, el que no ve la viga que atraviessa en los suyos propios: y como dezia san Agustín: *Aquel puede justamente reprehender a las ajenas, que no tiene que le reprehendan en la suya; conuiene que sea irreprehensible, el que tomare oficio de reprehender a otro, y si metiendo la mano en nuestro pecho, nos hallaremos culpados, callamos, en mudescamos, y no reprehendamos a nadie, sino a nosotros mismos, gimiendo, y llorando nuestros pecados, y será una reprehension tacita de nuestros hermanos, cobidandolos a llorar, pues no hablan menos las obras, que las palabras, ni ay a monestacion mas eficaz, que el exemplo en las virtudes contrarias, reprehension que pueden usar todos, aun que no sean superiores, en mucho prouecho suyo, y sin riesgo de enojar a sus proximos.*

Quando Judas condenò a Thamar por el incesto cometido, embióle ella las joyas que auia recibido de su mano, y reconociendose culpado en el mismo delito, renouò la sentençia por no condenarse a sí mismo, que no tiene boca para sentençiar a otro, aquella quien su propia conciencia acusa del mismo delito; calle, y ore el superior, humille se, y confúndase delante de Dios, mirandose a sí mismo, siempre que huviere de reprehender a los subditos, para que aproueche a ambos la amonestacion, y penitencia.

Siendo Prouincial en el Brasil el Santo Padre Ioséf de An- chera, oyò dezir a vno de los nuestros, que nunca el superior auia de dexar falta que viesse en los suyos, sin alguna amonestacion.

Aug. de fin. Numquã aliena peccata obiurgantur si suspiciendum est negotium, nisi cum interius interrogatio nobis conscientiam nostram aliquando nobis coram Deo respiciamus dilectione nos facere. Ambrosio. li. de diu. Sacer. Aug. in sp. 30. Ille iustus reprehendit qui non habet, quod in illo reprehendatur. In sermone. in mont.

P. Ber. in ius vit. l. 4. f. 110

tacion publica, ò secreta, para correccion, y enmienda suya: no le pareció bien la doctrina, y así añadió luego el correctiuo, diziendo: Tampoco auia de auer falta alguna en qualquiera Religioso, que no la llorasse dos y tres vezes el superior delante de Dios, primero que le amonestasse vna, rogando por él, y haziendo penitencia para que le perdonasse, y aprouechasse la correccion.

Esta es saludable doctrina, y muy conforme al espíritu de Christo, que tomó la penitencia por nuestras culpas, y las lloró tantas vezes delante de su Eterno Padre, pidiendo con lagrimas el perdón dellas, hasta en la hora de su muerte, olvidando sus dolores, no olvidó las culpas de los que le atormentauan, ni cesó de llorar, y clamar por ellos, pidiendo a su Padre q los perdonasse, tomando como amorosa madre la medicina por el hijo enfermo, a quien daua la leche de su doctrina.

Esta es marauillosa liciõ, al fin como de tal Maestro, la qual deuen tomar superiores, y subditos, para corregir a sus hermanos, mas con oraciones, lagrimas, y penitencias ofrecidas por ellos, que con asperas, y acedas palabras, que ocasionan amarguras, y discordias en los hermanos; oygan por vltima admonicion a S. Marcos Hermitaño, en el libro que computo de la ley espiritual, a donde dize estas memorables palabras: *Mejor, y mas prouechoso es orar por nuestro proximo con reuerencia, y temor, pidiendo a Dios que le perdone, y de gracia para que se enmiende, que reprehenderle a cada passo qualquiera falta que haze.* Lo primero es caridad bien ordenada, y lo segundo exceso, q ofende mas, que aprouecha. Dios mandaua, que en todos los sacrificios se echasse sal, porque a todas las virtudes deue acompañar la prudencia: tal es la correccion que cura las llagas, y preferua de las faltas, pero si es mucha escuece, y no sana, y si poca, no haze prouecho; la prudencia enseña la medida que se deue guardar, que ni sea tanta que dañe, ni tan poca, que no sane reprehendiẽdo, quando cõuiene con la moderacion, y circunstancias dichas, y las que se diràn en adelante.

Viuiendo S. Anselmo en su Obispado, vino a visitarle el Abad de su Monasterio, que tenia grande opinion de santidad, pero era tan rigido, y seüero para con los subditos, como para consigo, sin perdonarles vn apice de la obsequancia, dandoles rigurosas penitencias, por qualquiera falta, por pequeña que fuesse. Estaua el Santo Obispo aduertido desto, por q los clamo

S. Mar. Hec
mit. Satiu
et cum timo
re orare pro
proximis;
quam cupidè
in omni ope
re redargue-
re.

Sur. in eius
vit. 21. Apr.

res de los subditos auian llegado a sus oidos, que exandose que a todos los queria llevar por vn rascero, y hazerlos tan santos como a si mismo. Meriòle con destreza en la materia, desfabrióle el coraçon, haziendole manifestar sus dictámenes, que eran todos de rigor, y estrechura, diziendo que aquello importaua para conseruar la diciplina Religiosa. Bien està, dize san Anselmo, pero dezidme os ruego, que fruto auéis sacado hasta a ora de esse modo de gouerno? Que aprouechamiento sentis en los de casa? Que sangre crian los moços? De que dictamen escràn los ancianos? Ay par? Oyense queexas? Estàn consolados, y sazoados los Religiosos? Tienen hambre, y sed de la perfecclon, amor a su Prelado, caridad entre si, y aficion a las cosas espirituales? Confieso (respondiò el Abad) que no hallo mucho de esso, antes los siento desfabridos, montarazes, y que no se fían de mi, ni me muestran amor, y es necesario vsar de rigor para hazerlos entrar por carrera; pues en esso conocereis (dixo san Anselmo) que no es acertado esse camino: los hombres no son bestias, que se han de gouernar a palos, sino personas de razon, que se han de llevar por ella, ganadles la voluntad con beneficios, mostrandoles amor, y vsando con ellos de blandura, cosa que amansa a las fieras, y creceràn en deuocion, y en espiritu, con que todo andarà bien gouernado, y os tendràn respeto, y amor.

De esta manera corrigiò a su Abad san Anselmo, ensenandole como auia de gouernar sus hijos, vsando mas del pan que del palo, y de la blandura que el rigor; cuya prudencia imiò el bendito Padre Bernardino Realino de nuestra Compania de Iesus, varon de conocida santidad, manifestada con muchos, y grandes milagros, el qual tenia en su Colegio de Leche, a donde era Rector vn Padre operario tan feruoroso, que parecia querer llevar a todos por fuerça al Cielo, con lo que ponía en sus exortaciones, y especialmente quando asistia a algun enfermo, porque en llegando al articulo de la muerte, le daua tantas voces, con tal vehemencia, y continuidad, que mas le ayudaua a morir, que a bien morir, y para moderar este demasado feruor, le hablò el buen Padre a solas con mucha paz, y mansedunabre, y le dixo desde aora combido, para que quando esté enfermo de muerte me asistais en aquella hora, y porque entonces estaré fatigado, y trabajada la cabeça me auéis de ayudar con mucha pausa, y voz baxa, diziendome algun buen

sentimiento espiritual, y dandome lugar para rumiarle, y de allí a vn rato otra buena palabra, y así poco a poco con blanda, y espacio, me ireis dando estos bocados, para alivio de mi alma, por que todos juntos con vehemencia, y apresuración, no los podré lograr; el Padre oyendo esto conoció su yerro, y se corrigió en adelante, con igual prouecho suyo, y de sus proximos, porque las reprehensiones que se dan con esta in sedumbre, y prudencia, se reciben cō amor, y se logran con utilidad.

§. III.

Otras buenas reglas que guardauan los Santos en las reprehensiones, y gouerno de los subditos.

VNa de las reglas mas probadas, y prouechosas para todos, así superiores, como subditos, que guardauan los Santos, y Varones espirituales en el gouerno de sus casas, era la experiencia de lo que ordenauan, nunca mandando cosa, que no hiziesen primero; con lo qual procedian atentadissimamente en las reprehensiones, y penitencias, conociendo por experiencia lo que amargauan, y quan dificiles eran de llevar, que el que no las ha probado, ni sabe lo que pesan por experiencia, receta sin duelo, y a carga cerrada, como han de caer los açotes sobre las espaldas de otros, que si huieran de caer sobre las suyas, él se fuera con mas tiento en recetarlos.

De Iulio Cesar sedize, que nunca dixo a sus soldados id, sino vamos, caminando él delante, y experimentando los peligros, como buen superior, para dar animo a los suyos, a quien deuê imitar los q̄ desearê gouernar acertadamente; por lo qual cōuiene que el superior tome primero a peso la carga q̄ echa sobre los ombros agenos, pruebe la disciplina, y el ayuno, q̄ receta al subdito, mire quando escriue la reprehension publica, que sintiera si le dixeran a él aquellas palabras, y peselas por adarmes, que son balas que traspasan el coraçon, y con esto se irá a la mano, y dirá lo que cōuiene, y dexará lo que puede dañar. Quien mas sabio, ni acertado que Christo? Que Presa-

do huuo mejor? Y con todo esso dize san Pablo, que vsò deste medio, aprendiendo por experiencia, lo que pesa la obediencia, y las dificultades que tiene: *Didicist ex his, que passus est obedientiam*. Aprendió de lo que padeciò la obediencia; ciencia tenia, y comprehensíon de sus dificultades, pero no las auia experimentado, y quiso tomarlas a peso, para enseñar a los Superiores, a no mandar cosa alguna, sin tomarla a peso primero, para acertar en su gouierno, q̄ el mejor Maestro es el mas acuchillado, y el mejor Superior el que mejor ha obedecido.

Dos veces cuenta la Sagrada Escritura, que mandò Dios echar fuego sobre la tierra, la primera sobre Sodoma a los Angeles q̄ estuuieron en ella, como se lo dixerón a Lot, quando le mandaron salir de allí cò toda su parçeta: *Sal desta Ciudad, porque la hemos de abrasar por sus pecados*, y cùplieronlo a la letra, porq̄ llouieron fuego sobre la Ciudad, y sobre toda su Comarca, sin dexar palmo de tierra que no abrasassen; la segunda fue en el cap. 10. de Ezequiel, y a aquel varon que estaua vestido delino, a quien mandò llenar las manos de fuego, y echarle sobre la Ciudad; y dize el Sagrado Texto, que obedeciò como los Angeles, pero no dize que abrasò la Ciudad, ni los moradores della; la razon es, porque el fuego fue poco, y amortiguado, por auer primero perdido la fuerza en sus manos, y a fsi hizo menos daño, que el que llouieron los Angeles en Sodoma; y si preguntares porque fue aqui tan poco, y alla tanto; la razon es, porque los Angeles no tomaron el fuego con las manos, ni supieron por experiencia quanto quemaua, y asile deramaron como llouido: *Pluit ignis, & sulfur*; pero aquel varon santo (que segun san Geronimo, fue el Verbo eterno encarnado, exemplo de buenos Prelados) tomòle con la mano, abrasaronle las ascuas, supo por experiencia lo que pesaua; y con esto se fue tan poco a poco en recetarle a los otros, que no se cuenta de alguno a quien tocasse.

O si los Prelados tomassen a pelo las penitencias que recetan, y pensassen, y pesassen las palabras que dicen quando reprehenden, y tocassen con las manos las penitencias que dan, y el fuego con que cauterizan a los subditos, y como se irian a la mano en ellas, no las tocan, ni les han tocado en su vida al pelo de la ropa, porq̄ si pre han andado en alto de vna Prelacia en otra, sin apearse en muchos años, y cò esto llueuē penitencias sobre los pobres: *Imple manus tuas prunis ignis*; tomad

Heb. 5. u. 8.

Gen. 19. n. 13
Educ de Vr-
be hac dele-
bimus enim
locum istū.

Ezech. 1. o. n
2. Imple ma-
num tuā pru-
nis ignis, que
sunt inter
Cherubin, &
effū de super
Ciuitatem.

en las manos e llas bratas, que tales son las palabras con que abraçais a vuestro hermano, tomad a peso essa obediencia de blegad vuestra voluntad, que teneis por blason ser inexorable, que si la tocáis, y experimentais su amargura vos amaina reis en el rigor, y vsareis de mas blandura; y sino lo hizieredes, Dios lo hará, y reboluerà las cosas de manera, que llueva sobre vuestra cabeça el fuego que encendeis para los otros, y gustareis a mal de vuestro grado la pocima que les rece-
tais.

§. IV.

Pruebase esta verdad con algunos exemplos.

Cor. de san
Franc. 1. p. l.
10. c. 21.

EN La Coronicade san Francisco se cuenta, que un buen Frayle Lego, hortelano del Conuento, tuuo gota de andar labrando la huerta, y aunque no por esso cesò de su trabajo, pero cargandole los dolores a la tarde, y a la mañana, se veia forçado a estar a la lumbre, haziendo cierta medicina, con que se le mitigaua la enfermedad; viendole el Guardian tuuo sentimiento de la leña que gastaua, como sino valiera mas la salud del Religioso; mandòle que se fuesse a trabajar, y que no le asolasse el Conuento, que aquello mas era regalo, que enfermedad; el buen Religioso le pidió por amor de Dios, y de su Padre san Francisco, que le dexasse curar, porque padecia grauissimos dolores; no le oyò el Guardian, ni quiso reuocar su mandato, y el pobre enfermo se fue triste, y desconsolado a su celda, a negociar con Dios, lo que no auia podido con el Superior, y oyòle mejor que no él, porque luego le diò al Guardian la misma enfermedad, con tal fuerça, que no podia reposar, ni hallar aliuio sino a la lumbre; como experimentò el dolor amainò en el rigor, y doliòse del subdito, al qual diò luego licencia, para que se curasse a la lumbre el tiempo que huuiesse menester: y fue cosa marauillosa, que en dandole esta licencia mejorò el Guardian, y dentro de breue tiempo estuuò bueno; mostrando nuestro Señor, que no le auia dado la enfermedad mas que a probarla, para que se compadeciesse del subdito, si de la misma manera les diera a probar a los Superiores, las penitencias, y obediencias, que receñan a los demas, sin duda que llouaran mas blão

da la mano, pues prueuenlas, y mitiguen el rigor, porque sino Dios se las darà a probar, y por ventura con mas acibar que a este Superior.

No es desemejante a este suceso, el que cuenta en la vida de san Francisco de Borja nuestro Padre Juan Eusebio Nieremberg, que passò entre vn Superior, y vn abdito de nuestra Religion, el qual quiero referir aqui por sus propias palabras, para mayor testimonio, que son del tenor siguiente.

Era el Padre Juan González en aquellos principios Rector del Colegio de la Compañia en Valladolid, buen Religioso, y varon de probada virtud, y deuocion, mas era de vn natural graue, y seuro, y porque vn Hermano se reia mucho algunos dias en el Refitorio, le reprehendiò asperamente, y le llamò inmortificado, y allegarado, que no sabia irse a la mano, y vencer la risa con la razon. Esto le dixo el buen Padre, pareciendole necesario para reprimirle la tentacion de la risa, y aunque el pobre Hermano le certificaua, que no era en su mano, y que hazia grandes remedios para no reirse, toda via le dezia el Padre Juan González, que era liuiandad, y falta de espi-ritu, y de mortificacion, y de no andar dentro de si, ni traer la presencia de Dios en su alma. Aconsejauale que meditasse en la agonía de la muerte, y en las penas del infierno, y en la Pas-sion del Señor, y que con esto no se reiria. Sobre esto él estubo demasiadamente seuro, y el Hermano afligido, y desconsola-do; pero la bondad, y suauidad de Dios puso su mano, enseñan-do al vno lo que en sus largos años no auia aun aprendido, y consolando al otro desta manera. Acabaua el dia siguiente el dicho Rector de vestirse los ornamentos sagrados para salir a dezir Missa a la Iglesia; al salir de la Sacristia le vino cierta me-moria a la imaginacion, que le mouiò a risa repentinamente, y con tal violencia, que sin poderla vencer, se huuo de boluer a la Sacristia; y por mas contemplaciones que buscò, y aunque probò a vsar los remedios que auia dado al Hermano, no bastò cosa para templar el imperu del reir, y assi se desnudò sus ornamentos, y se quedò aquel dia sin dezir Missa, y hizo peni-tencias, y diòse a si mismo las reprehensiones, que diò antes al Hermano; pero con todo esto el segundo dia, queriendo salir a dezir Missa, le aconteciò lo mismo, y el tercero tambien. Todos estos dias quedò priuado de la Missa, pero mas abier-tos los ojos, para no condenar a su Hermano tan ligeramen-

P. Euseb. en
la vida de S.
Fran. de Bor
ja, l. 4. c. 8.

te, y para no ser tan incedulo a lo que le afirmava de su poca, ò ninguna culpa. Fuesle al Santo Padre Francisco, y contandole lo que le auia sucedido con el Hermano, y a él en el tiempo de la Misa, pidióle remedio, y consejo. El Santo Padre se sonrió, y declaróle como fue castigo blando de nuestro Señor, que le dielle muchas gracias, porque no le permitió venir a quella tentacion en medio de la Misa, y delante del Pueblo, como él lo merecia, por contristar aquel pobre Hermano, y aconsejóle que fuesle a él, y en el Refitorio publicamente conociesse su culpa, y le pidiésse perdon, y que con esta humildad, y satisfacion cessaria todo. Fue así, que se le quitò a él la tentacion de la Misa, y quedó anisado para otras cosas de alli adelante, y reconoció su cura despues, de Dios a la santa preudencia del santo P. Francisco.

De S. Francisco de Borja nuestro Padre se cuenta, que quando alguno faltaba, y era necesario corregirle, primero lloraba él su falta, y tomaba la penitencia que le parecia merecia, y auia de dar al subdito, y para que aprouechasse mejor, le hablaba a solas con palabras blandas, y le decia, esta, y esta penitencia merece vuestra falta, partamosla entre ambos, yo ayunare, y vos direis vuestra culpa, yo me pondré el cilicio, y vos tomareis la disciplina, para que aplaquemos a Dios, y sea mas facil de cumplir la satisfacion, con que el subdito se corregia de manera, que lloraba sus faltas, y se enmendaba, y hazia doblada penitencia por ellas, que el Prelado le podia dar.

Y de san Ignacio nuestro Padre se dize en su vida, que usaba de suma blandura con los que errauan, y que en primer lugar hazia que ellos mismos reconociesse sus faltas, y las confesassen, despues les decia, que tallasen la penitencia que por ellas merecian, y auendolo hecho el Santo moderaua de manera, que las mas vezes se contentaba con el reconocimiento de sus yerros, y proposito de la enmienda, como quien solo deseaua esta, a que se ordenan todas las medicinas espirituales de la Religion, y vsaua vna cosa, que es justo aduerran los Superiores, y es nunca amenazar, ni con señas, ni de palabra al subdito, porque no sirve, sino de traerle amargado, y tentado, y muchas vezes se empeora mas con el temor, y comete mayores culpas, restandose a todo mal passar, y ha sucedido de xar el habito, y la Religion por ello.

Y añade el Padre Pedro de Ribadeneira en su vida, que quan-

P. Rin. en su
vida, l. 4. c. 17
y l. a. c. 11.

In eius vit. l.
3. c. 71

quando auiedo amonestado a vno algunas vezes de su falta, no se corregia, hazia que predicasse en el Refitorio contra ella, porque le moniessen a enmendarse las razones que traia para mouer a los otros; otra medicina vsaua mas ordinariamente, y era hazer que escriuiesse quantas vezes caia en ella, y que todas las noches fuesse a dar cuenta a otro, y a tomar del penitencia; cosa que hasta aora se vsa entre nosotros; todos son medios suaues, y eficaces, enseñados de Dios, y practicados de los Santos, para corregir a los que yerran cō amor, y suauidad.

AVISO QVADRAGESIMO QVINTO.

S. P.

*Nunca siendo Superior reprehenda a nadie en ira,
sino quando sea passada, y assi aprouechará
la reprehension.*

Esta es otra calidad necessaria para que la reprehension aproueeche al reprehendido, y no dañe al que reprehende, que sea con mansedumbre, paz, y cortesia; conforme aquello de S. Pablo: *Corrige con mansedumbre a los q̄ se oponen a la verdad*; no con ira, ò rigor, porq̄ no aprouechará la reprehension, sino cō blandura, y caridad, y cō palabras nacidas de entrañas de piedad; y lo q̄ dixó a los de Galacia: *Si alguno cometiere algun delito, corregidte vosotros, como personas espirituales, que sois con espíritu de blandura y mansedumbre, atendiendo cada qual a si, porq̄ no se irrite, y padezca turbación.*

San Bernardo tratò muy bien este punto, enseñando a los Superiores lo que él hazia quando era Abad, y lo primero dice, que no ha de auer ira, ni turbacion, assi en el que reprehende, como en el q̄ es reprehendido, porq̄ si ambos estan colericos, no es reprehension, sino guerra, no es medicina, sino rña, de q̄ ambos salē heridos, y ninguno curado; porq̄ quando se enciende la colera de vna, y otra parte, m̄ ses disciplina militar q̄ disciplina religiosa, y no sirve sino de levantar discordias, y causar escandalos; y si el Superior està airado, aunq̄ el subdito

a. ad Thim.
2 n. 25. Cum
mansuetudi-
ne corripien-
tem eos, qui
resistant ve-
ritati.

Ad Galat. 6.
Huiusmodi
instructe in
spiritu leui-
tatis confide-
ranste ipsum
ne, & tence-
ris.

S. i. in eius
vita, cap. 6.

sea su fido, la correccion viene tan aceda, que le auinagra, y antes le daña, que aprouecha; y si al contrario el reprehendi- do está colérico, es como el enfermo con el frenesi, que no es- tá capaz de razon, ni aun de medicina, y qualquiera que le a- pliquen, de ordinario le daña mas que aprouecha; por lo qual dize el Santo, conuiene que se dé lugar a la ira, y quando sea- ya pasado a sangre fria, y a agua mansa, passada la tempestad, se da, y recibe la reprehension con prouecho, y vtilidad de am- bós, del que corrige, y es corregido. Es muy celebre el dicho del Filosofo Socrates, a quien auia dado muchos enojos su criado, contra el qual estava justamente enojado, y poniendo- sele delante, dixo: *Ve te accipiem, nisi essem iratus*. De que bue- na gana te castigara sino estuiera enojado. Habló como cuer- do, porque quien lo es modera sus passiones, y es señor dellas, no se dexando llevar, ni de la cólera, ni del apetito de vengança sino espera a su tiempo, para hazer con quietud, y pruden- cia sus obras.

Vide Rabi-
sum. Test. &
D. Thom. o-
pule. 4. ca. 5.

Aug. de fin.
Quidquid la-
cerate ani-
mo aixeris
punitentis est
impetus non
de animo vengati-
ui, y con intencion
de matar, que no
de curar, y así el
corregido se pone
en defenfa, la qual
dize que es
permitida, y res-
ponde por los mis-
mos filos, y van
levantando la voz,
y enciendese en
fuego de laña, y
colera, y vienen a
causar mas gran-
de daño con su ri-
ña, que auia sido
la falta porque
se empezó.

Ambr. Plus
proficit ami-
ca correctio,
quam acula
tio turbulen-
ta, illa pado
rem in uitit,
hæc in ligna
tioné mouet

Bien considerado tenia esto san Ambrosio, quando acon- sejó que ninguno reprehendiesse a otro con ira, ni con muef- tras de enojo, sino con mansedumbre, y modestia, con voz ba- xa, y palabras suaves, y blandas. Mas aprouecha la buena cor- reccion amigablemente dicha, que la muy inclinada, y sober- uia, con grandes voces, y exageraciones, porque aquella causa compuncion, dolor de las culpas, y deseos de la enmienda, y esta otra engendra rencor, indignacion, y dureza, y haze tanto daño, quanto prouecho la otra.

Siendo, pues, esto así, quien aurà que si desea aprouechar con sus amonestaciones, se precipite a darlas en el tiempo de la colera? Y que pudiendo no se reporte, esperando a mejor tiempo, para que aprouechen sus palabras? Conuiene para es-

to andar muy prevenidos, y tratarlo con Dios vna, y muchas vezes en la oracion, y mortificar sus pasiones, para tenerlas sueltas, y que no le arrastren en las ocasiones, hasta vencerle así mismo, y quando la falta fuere graue, reportese, y modérese, acordandose quantas mayores sufre Dios en el mundo cada dia, y que si por cada vna soltara el raudal de su ira, huiera acabado millares de vezes con el mundo; y pues Dios lo ve, y lo sufre, y paffa con ello, hasta que se llegue el tiempo de castigarlo, pudiendo tan a su salvo remediarlo; imite su paciencia, y sobresea en las faltas de sus proximos, quando no tienen presentaneos inconuenientes, y espere a su tiempo, y tazon para corregirlas, y entonces no se aire contra quien las cometiò, sino contra los pecados cometidos, como el Medico que no guerra contra el enfermo, sino contra la enfermedad.

Oyga vn buen consejo de Seneca, que dize: *Ningun hombre cuerdo corrige por lo passado, sino por lo futuro; el castigo tiene por blanco la enmienda, porque lo passado no puede dexar de ser, y sin duda es singular prudencia no destruir a los que pecan, sino a los pecados; ai ha de endereçar sus flechas, y esta mira ha de tener el buen gouernador, a desarraigaygar los vicios, y consumirlos, no a los que los cometieron, y los que se indignan contra ellos, y parece que se los quieren tragar, sin admitir ruego, ni escusa, ni satisfacion alguna, ni enmienda, mas parece que se airan contra los culpados, que contra sus culpas, con que irritan contra sí la indignacion de Dios, y porque usaron de rigor con sus hermanos, él le usará con ellos, y porque se airaron contra ellos, se airará contra ellos tambien, y porque no los perdonaron, no los perdonará.*

Mejores (dize el Espiritu Santo) amonestar con buenas razones, que airarse, y no tapar la boca al que confiesa su culpa, y pide perdon della; dexarle hablar, de su satisfacion, sed exorable, y oidle, y perdónadle, que todos somos flacos, y caemos, y Dios nos oye, y perdona; y quiere que le roguemos, y mas vale faltar por carta de menos, que por carta de mas, y dar cuenta de alguna mas blandura, que rigor. La ira, como dize Santiago, no es del espíritu de Dios, sino de la maldadumbre, y misericordia: por lo qual todos los hombres han de ser limitados, y difíciles en airarse, y presto en serenarse, inclinados a blandura, y no a rigor.

El Abad Macario solia dezir, que no era verdadero Religioso

Sen. de morib. Nemo prudens punire, quia peccatum est, sed ne necetur, et in optimis est, non sceleratos in ipse, sed scelerato.

Ecclesi. 20. Quia benū est arguere, quam irasci, & confitentem in oratione non prohibere.

Iacob. 2. m. 19. Ira enim Dei opus non operatur.

gioso el bueno vencía la ira, y que el que reprehendía a otro con enojo, no hazia oficio de Monge, sino de Señor, que cumplía su pasión, y añadía, que era sentencia entre los Padres del yermo, que el que no refrenaua su lengua en el tiempo de la ira, corría mucho peligro de no refrenar sus apetitos en las ocasiones de luxuria, porque tanta guerra hazen las vnas como las otras.

Sur. 1. or. O.
in vir. S. Ico.
Abb. 9.

Cuenta Surio de vn Santo Abad Superior de su Conuento en Inglaterra, que estando con otros Canonigos Reglares de su casa, vino a él vno de sus subditos, indignado por leue causa, y ciego de colera, le dixo tales, y tan graues injurias con voz alta, y muestras de amenazarle, que los presentes quedaron admirados, no menos del atreuimiento del subdito, que de la paciencia del Superior; porque ni le respondió palabra, ni se alteró, ni hizo mudança en su rostro, mas que sino hablara con él: ellos le dixerón indignados: porque, Padre, permites a vn subdito tuyo dezirte tales injurias? porque no le refrenas, y castigas, como merece su atreuimiento? Entonces abrió la boca, hasta aquel punto cerrada, y respondió: Si se abrasara esta casa, y llegaran las llamas al techo, juzgarades por conueniente, que echaramos mas fuego, resina, y azeyte, para apagar el que se auia encendido? Este Hermano está encendido en colera, las llamas llegan a turbar su entendimiento, el humo le tiene ciego, y fuera de razon, no será cordura, ni obra de caridad tratar aora de reprimirle, porque qualquiera cosa que le diga, o haga con él, será echar azeyte al fuego, y nueuas llamas a su ira: paffe esta furia, desbraue la colera, que despues aurrá tiempo, y fazon de curarle. Así lo hizo el Santo, porque dando lugar a su enojo, se fue a su celda, y le dexó sin hablarle, hasta que despues a sangre fria, y el animo sofegado, le dió saludable medicina para su alma. Desta manera curan los destros Superiores, y quien no los imita, arrojandose luego con indiscreto zelo, mas a vengat, que a corregir las faltas, en lugar de enmendarlos los destruyen, y manchan sus conciencias con iras, escandalos, y palabras demasiadas, de que darán

estrecha cuenta a Dios el dia del

juyzio,

Nunca siendo Superior.

§. II.

OTras muchas circunstancias ponen los Padres, y Maestros de la vida Espiritual, que se denen guardar en las reprehensiones, y exortaciones, para que se reciban bien, y hagan prouecho a los reprehendidos, como son el secreto, que no sean en publico, si la falta no fuese tal, y tan publica, que lo pidiessse, pero siempre conforme al Euangelio, conuiene que preceda la amonestacion secreta, y que sea con palabras corteses, porque ningun superior por serlo esta essento de guardar cortesia, y si la pierde a los subditos, tambien ellos se la perderan a el, que sea breue, y muy medida, al fin como jaraue q se dà por onças, porq aunq sea triaca, si es en mucha cantidad mata, porq ahoga el calor del estomago, no le teniendo para digerirla; pero entre todas vna de las mas importantes es la que aqui nos auisa, cõuiene a saber, que sea del superior, no del subdito, ò del igual; y por esso dize N. Santa: *Nunca siendo Superior reprehenda a otro con ira*, ni sin serlo ha de reprehender a nadie; del Superior se oye, y recibe la correccion con paciencia, y del que no lo es se lleva mal, y no sirve sino de encender discordias.

En este Auiso denemos estar muy en los estriuos; porque como dize Aristoteles, todos somos tan inclinados a reprehender a los otros, como a serles superiores, de donde nace esta passion; y es cosa muy dulce saborearse con las faltas ajenas, las quales son tan dulces, quanto amargas las propias; y como dize Plutarco, no ay cosa mas facil, q reprehender a otros, ni mas difficil, q reprehenderse a si mismo; por lo qual conuiene mortificar este apetito, y nunca reprehender a ninguno de nuestros hermanos, que son nuestros iguales, sino fuesse en tal caso, q la caridad lo mandasse, porque entõces ella misma nos dà autoridad, y nos haze superiores, en que cõuiene tener suma discreciõ, y advertir que nunca obliga este precepto, quando no ha de aprouechar la correccion, ò ha de ser con desprecio nuestro; pero hablando generalmente, y fuera de estos casos, q son

Arist. l. i. Eth. c. de in. q. dis. Quid ple runq; homines iustioris auidi, necesse est, vt alios reprehendere, & corrigere iudicium sit.

son raros, nunca vn hombre se ha de introducir en reprehender a otros, no siendo superior suyo.

Bas Reg. fuf. 33. La razon diò san Basilio, que tratò maravillosamente este punto, porque la reprehension es medicina del alma, y a ninguno le es licito curar sino a los Medicos, que son los superiores, los demas no tienen la ciencia, ni la gracia, y asi asistencia del Espiritu Santo, que ellos, y asi erraran la cura, y será el yerro desta culpa mayor que el primero. San Marcos Eremita se acordo deste auiso en lo interior del Yermo, y nos le dexò escrito por el tenor siguiente: *Nunca reprehendas al que no fuere tu subdito, aunque le veas errar, porque será hazerte superior suyo, cosa que a ti no conuiene, ni el lo sufrirá; superiores tiene, y no haze poco en llevarlos, y sufrir sus amonestaciones, para las quales da Dios gracia, y multiplicarse sin numero, y que cada vno quiera tomarse la vara, y descargar el golpe, lleuase con dificultad, y no sin inconuenientes.* Hasta aqui este Santo, por lo qual la mejor regla es la señalada, que cada vno mire por si, y dexe a los otros, reprehendase a si, que bien tiene que, y descuy de de los demas, pues de si hade dar cuenta, y de los otros no.

S Mar. Ere.
l de leg. sp. 1
de ijs, qui se
exer. n. 166.
Et qui tibi
subiectus no
est, errorem
no exprobes
ia faciē, hoc
enim potesta
tis magis,
quam consi
lij argumen
tum est.

§. III.

Referense dos exemplos en confirmacion desta doctrina.

Palad.

DEl Abad Vicente escriue Paladio, que nunca reprehendiò a nadie, ni amonestò a alguno, ni notò falta agena, ni la dixo, ò murmurò della, tan interior andaua, y tanto miraua por si, que nunca reparaua en los demas; si guardassemos esta regla, sin duda que aprouechariamos mas, y reñiriamos menos con nuestros hermanos; si, gamos su exemplo, y todo andará bien concertado.

Sut. 18. nov.
in vic. S. O.
don. l. 1. c. 13

Fray Laurencio Surio cuenta vn caso, que para exemplo de todos quiero referir aqui, por venir muy a proposito para confirmar esta doctrina; y fue assi, que siendo san Odon Abad de Cluni, quiso reformar otro Conuento que le estaua sugeto; para lo qual lleuò consigo algunos Religiosos, de los mas obsequiantes que auia en Cluni, y como huuiesse hecho cozinero a vno dellos, tomò la ropa el Sabado, y puso a labarla, para de-

dexar fela limpia al cozinero, segun lo manda la regla de S. Benito; acertò a passar en esta sazón vno de los Monges de aquel Conuento, que pretendian reformar, y pareciendole mal la humildad del obseruante, cerrò con él, y empeçò a reprehender lo que hazia: en que parte (dixo) enseña san Benito, que los Mōges laben la ropa con sus manos, esto es mucha demasia, y cosa indigna de nuestro habito, y que es justo remediar; era tiempo de silencio, y por no quebrarle, le hizo señas que callasse; enfadòse mas desto, que de labado, pareciendole que le queria corregir, y leuanto la voz le cargò de romanía, y encen li do en colera, dixo: De quando acá os atreucis vos a corregirme a mi? Ayer erades tratante, y haziades mil moarras, y aora os hazeis reformador nuestro, y quereis enseñar Religion a los mejores que vos? Con que poca vergüenza venis a venderos por santo, como si acá no os conocieramos? Dios no me ha hecho serpiente, para que sea necesario andar ceceando, y silvando, sino hombre de razón, y me diò lengua para que hablasse con ella, y os dixesse a vos lo que os conuiene saber. Como el Mōge obseruante le viò tan fuera de sí, leuanto se, y dexòle, dando lugar a la ira, y que desfogasse hasta su tiempo; y el dia siguiente en capitulo hizole cargo de aquella demasia, y mas siendo expressamente contra las santas costumbres, y reglas de la Religion; mas él estauo tan lexos de conocer su culpa, y pedir perdón a san Odon que presidia, que con mayor colera empeçò a escusar su falta, y a dezir que auia hecho muy bien, y que no se auia de permitir introducir aquella ceremonia en el Conuento. San Odon juzgando que no estaua en sazón de corregirle, mandò que le dexassen por enronces, diziendo: dexemos la aueriguacion desta causa hasta mañana: pero nuestro Señor no le concediò tan largo plaço, porque luego de contado le diò la penitencia de su atreuimiento, quitandole el habla, en pena de auer reprehendido a su hermano, sin tener autoridad para ello, y de auer escusado su falta: estauo sin ella tres dias, padeciendo grauissimos dolores, al cabo de los quales rematò su vida triste mēte, sin confesarse, ni dar muestras de penitencia, sino de condenacion.

Mejor le huiera estado callar, y no reprehender a nadie, reconocer su culpa, y no escusarla, pues por falta comenida en tan poco tiempo, y que tan facilmente pudo escusar, està aora padeciendo tan horribles tormentos: escarmentemos en su

cabeça, no reprehendamos a alguno, sin tener autoridad para ello, boluamos el cuchillo contra nosotros mismos, en que le exercitaremos vtilmente, reprehendiendo nuestras culpas, y rogando a Dios por las de nuestros hermanos.

AVISO QVADRAGESIMO SEXTO.

§. I.

*Està siempre aparejado al cumplimiento de la
obediencia, como si te lo mandasse*

*Christo en tu Superior, o
Prelado.*

ESte auiso toca en la mas principal virtud de los Religiosos, que es la obediencia, de la qual dicen los santos, y Maestros de la vida Espiritual, que ella sola puesta en vna balança, pesa tanto, como todas las virtudes juntas, no solo por su gran merecimiento, sino tambien, porque es madre, y raiz de todas las demas, y como dice san Gregorio, las engendra en el alma, y las conserua, y aumenta: dadme vn hombre obediente, y os le daré humilde, pobre, cauto, modesto, manso, exemplar, callado, contemplatiuo, mortificado, deuoto, y adornado de todo el resto de las virtudes, grato a los superiores, agradable a los subditos, caritatiuo con los seglares, abraçado en amor para con Dios, zeloso de su honra, temido de los demonios, amado de los Angeles, y vltimamente coronado de suma gloria en el Cielo, y dadmele desobediente, y calçado de sus dictámenes, y yo os le daré poseido de todos los vicios contrarios, iracundo, indeuoto, seco para con sus proximos, ingrato a sus Prelados, desagradable a los subditos, inmodesto, destemplado, lasciuo, inmortificado, escandaloso, soberbio, presumptuoso, y lleno de todos los demas vicios, señoreado de Satanàs, y dexado de la mano del Señor, porque como él le dexa, no le obedeciendo; así Dios le dexa a él, y es vencido de todas sus pàsiones. Exem-

Exemplo desta verdad fue Adan, el qual el tiempo que obedeció a Dios estuvo adornado de todas virtudes, conuersò cõ los Angeles, señoreò a los animales, obedecieronle sus pasiones, temieronle los demonios, y fue como vn Angel en la tierra; pero en desobedeciendo a Dios lo perdiò todo, y quedó sujeto a los vicios, señoreado de sus pasiones, desobedecido de los animales, tentado de los demonios, desterrado del Paraíso; porque como dize S. Bernardo: *disputò del precepto de Dios, a la duda se siguiò el conuerter, a la comida la inobediencia, y a esta el destierro del Paraíso, y la sensualidad*; como notò S. Chriſtomo, pues antes viuiò como vn Angel, y despues empeçò a viuir como hombre: *Despues de la inobediencia* (dize) *se fugeraron nuestros padres a sus apeticos, y fueron señoreados de sus pasiones, y perdieron la vida Angelica, que gozauan y empezaron a padecer infinitas calamidades, y miserias.*

Para restaurar, pues, estos daños vino Chriſto al mundo, y plantò este nueuo arbol de la vida de la santa obediencia, cuyos frutos rehazen todo lo que la desobediencia de vno, le introduxeron los vicios, y muchos se hizierõ pecadores, assi tãbien por la obediencia de vno, que fue Chriſto, se introduxerõ las virtudes, y se justificarõ muchos haziendose santos, y perfectos; porq̃ la obediencia restaura, lo que la inobediencia destruye; y por tanto, el que descaere a alcançar la perfeccion; mirese en este espejo, y refueluase con todas sus fuerças de entregarse a Dios en obediencia, haziendo perfecto holocausto de si mismo, de su entendimiento, memoria, y voluntad, para no entender, ni juzgar, ni amar, ni querer mas de lo que su Prelado entiende, juzga, ama, y quiere; y por este camino alcanzará el colmo de todas las virtudes, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion; porque como dize Hugo de Santo Viçtor: *Toda virtud tiene su principio de la obediencia, como de la desobediencia todo vicio.*

Quando Saul desobedeció a Dios, luego le priuò del Reyno, como a Adan del Paraíso; porque a la desobediencia le sigue priuacion del Cielo, y buscò otro varon, que fue Dauid, corriendo a medida de su coraçon, para ponerle en su lugar; porque aduertias tu, que en faltando en la obediencia, te cortará Dios del arbol de la genealogia de los suyos, y te borrará de su matricula, y te derribará de tu silla, y la dará a otro, que

B. in div.
B. d. l. i. r. i. e.
c. m. d. i. r. c.
i. n. o. b. e. d. i. e. n. s.
f. a. c. t. u. s. e. s. t.
d. e. P. a. r. a. d. y. s. t. o.
c. r. e. c. t. u. s. e. s. t.

Chriſt in e.
Gen. t. i. c. p. r. i.
m. u. m. v. i. s. u. e. s.
v. e. n. i. e. r. e. c. e.
p. i. r. a. n. t. e. i. n. o.
b. e. d. i. e. n. t. i. a. e.
n. i. m. A. n. g. e. l. i.
c. o. m. v. i. t. a. m.
a. m. i. t. a. b. a. n. t. u. r.

R m 5. 19.

Hug. in e. 6.
Deut. Om.
nis enim vir.
tus ab ob.
dientia i. n. c. i. p. i. t.
q. u. e. m. a. d.
m. o. d. u. m. o. m. n. i. u. m.
a. b. i. n. o. b. e. d. i. e. n. t. i. a.
p. r. o. c. e. d. i. t.

1. Reg. 30

obedezca a sus mandatos me'jor que tu.

Chriſt. ho dō
David & Ga
bath Dumia
quam David
co. d. Dei cor
ſuum iungit,
& menti Dei
mentis ſuam
adnectit, vt
que vult
Deus. velit,
& qui non
vult ſimili
ter nolit.

Pero oye a ſan Chriſtoſtomo, el qual declarando en fauor de Dauid, y de la obediencia en que ſe ajuſtò con el coraçon de Dios, dize: *Ajuſtò Dauid ſu coraçon al de Dios, ajuſtando en todo, y por todo ſu voluntad, y entendimiento al ſuyo, de manera, que ni queria, ni juꝝgava otra coſa, mas de la que queria, y juꝝgava Dios, executando con ſuma puntualidad, y deuocion, lo que Dios le mandaua, y lo que entendia que era ſu guſto, y voluntad, y de aquí nació el amor tan cordial, que ruuo a Dios, y Dios a él, como ſi ambos tuuieran vn miſmo coraçon.* Lo dicho es de S. Chriſtoſtomo.

O virtud ſoberana la de la obediencia, que tales efectos cauſa, y tales frutos prodize! que coſa ſe pudo penſar mayor? y que fauor ſe pudo comparar con eſte? Que llegue vn hombre mortal a ſer como el coraçon de Dios, a reciprocar ſu amor con el ſuyo; juſto ſe dize el que ſe ajuſta con la voluntad de Dios, y ninguno mas que el obediente, porque ſe ajuſta en todo, y por todo con ſu coraçon, y ſon como vn coraçon el ſuyo, y el de Dios, como dize ſan Chriſtoſtomo, porqueni quiere, ni ama mas de lo que Dios quiere, y ama, y al miſmo paſſo, pagandole ſu Mageſtad en la miſma moneda, ni ama, ni quiere, mas de lo que el obediente ama, y quiere.

Mira, pues, aora tu que aſpiras a la perfeccion, ſi puedes hallar medio mas breue, facil, y eficaz, para llegar a ſu cumbre, que darte a la perfecta obediencia? executando con todas tus fuerças, la voluntad, y Mandamientos de Dios, que ſon los de tu ſuperior, al paſſo que dexas tu propia voluntad, te ajuſtas con la de Dios, y al paſſo que cumples la tuya, te apartas de la ſuya, y tanto te alejas dél, quanto te acercas a ti, deſviandote de la obediencia, y a la medida que dexas de ajuſtarte con el coraçon de Dios, dexas de ſer juſto, y vas ſiendo pecador, y a borrecido de Dios, y de ſus Angeles; mira lo que hazes, que ni a y coſa mas buena que la obediencia, ni mas pernicioſa que la deſobediencia, por aquella ſabes a la cumbre de la perfección, y por eſta alabiſmo de la perdición.

Vra Eſp. c. 8.
de obe.

Conuiene con eſto, lo que ſentia de eſta virtud el Abad Pambo, que fue vn ſegundo Antonio en ſantidad, y eſtimación entre los Monges, al qual vinieron a viſitar quatro ſolitarios de Scitis, de los quales el vno ſe auia eſmerado en ayunos, y penitencias corporales, el otro en eſtrechada pobreza, no tenien-
do

do jamàs cosa alguna propia; el tercero en ardiente caridad para con todos, siruiendolos, y acariciandolos quanto sus fuerças alcançauan; el quarto, y vltimo en exacta obediencia, porque auia estado veinte, y quatro años debaxo de la disciplina de vn padre anciano, a quien auia obedecido con estremada humildad, y rendimiento; en oyendo Pambo esto exclamò, y dixo: Este deve ser preferido a los tres, porque se ha señalado en vna virtud, que contiene la perfeccion de todas las demas; los otros aunque han hecho mucho, hanse quedado con su propia voluntad, pero este la ha renunciado por Dios, sacrificio tan alto, y tan agradable a su diuina voluntad, que no tiene comparacion en la vida espiritual con ninguna de todas las virtudes.

Pues si tu quieres vn atajo breue, y compendioſo para alcançarlas; entregate de coraçon a la perfecta obediencia, y en breue tiempo llegaràs a la cumbre de todas ellas. Acuerdate de san Dositeo, de quien cuenta san Doroteo, que siẽdo flaco, y no pudiendo atener con los otros Monjes a llevar el rigor de la disciplina religiosa, se entregò de todo coraçon a la perfecta obediencia, renunciandose a si mismo en las manos, y voluntad de su Prelado, y recompensò por este medio, con tantas ventajas, lo que no podia cumplir de penitencias, y mortificaciones por essotros, que muriendo moço, fue reuelado a su Abad, que auia alcançado en el Cielo el premio de san Pablo, y san Antonio, que fueron assombro de penitencia, y santidad en el mundo; y como replicasse a esto, pues como Señor en tan breues años, y exercitandose en vna vida comun, se ha igualado con tan maranillosos Santos? En esto conoceràs (le responde) el merecimiento de la obediencia, pues en poco tiempo mereciò lo que otros en mucho; tal es la perfeccion, y merito de esta celestial virtud.

Confirma esta verdad lo que le pasó con Dios a N. Santa, segun ella lo refiere en el cap. vltimo de su vida, por las siguientes palabras: *Estando pensando vna vez, en la gran penitencia que hacia vna persona Religiosa, y como yo pudiera auer hecho, mas segun los deseos, me ha dado alguna vez el Señor de hazerla, sino fuera por obedecer a los Confesores, que si seria mejor no los oír. Le cer de aqui adelante en esso, me dixo: esso no hija buen camino llenas, y seguros ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.* Palabras, que declaran bien la estima, que Dios tiene desta virtud, y los merecimientos della. H 2 Esta

*Està siempre aparejado al cumplimiento de la
obediencia.*

§. II.

*De la promptitud, puntualidad, y alegría de la perfecta
obediencia.*

Ad. Phil. 2. n.
14. Omnia
quæcumque fecit
sine murmura-
tionibus,
& hesitationi-
bus.

Dando el Apostol san Pablo regla para obedecer con perfeccion a los superiores, dize: *Obedezed a todo lo que os mandaren con toda puntualidad y presteza, sin quejas, ni tardanças, antes con alegre, y pronta voluntad, a donde nota San Geronimo lo primero, que dize: Todo lo que os mandaren, sin eseldir cosa alguna, por alta, ò baxa que sea, por ardua, difficil, ò repugnante; porque a todo debemos obedecer igualmente, sin exceptuar cosa alguna, con tanto gusto, y tan prompta voluntad en lo pequeño, como en lo grande, en lo dificultoso, como en lo facil, sin quejas, ò murmuraciones, en que declara la alegría con que hemos de obedecer a lo que nos mandan sin tardanças, ò dificultades, siguiendo nuestros juyzios al del superior, teniendo por justo, y bueno, todo lo que ordena, en que consiste la perfeccion desta virtud.*

Ver serm. de
obediencia, va-
rias obediens
preueniunt pre-
cipiente. n.

San Bernardo añade: que el verdadero, y perfecto obediente preuenie la voz, y mandato del superior; porque es tan inclinado a obedecer a su Prelado, y está tan desnudo de su voluntad, y tan vestido de la del superior, que en conociendola, por qualquiera señal, luego la executa, aun antes que la mande, y quando le intima la obediencia, ya tiene obedecido, que es el documento presente, que nos auisa estemos de ante mano aperecebidos al cumplimiento de la obediencia, lo qual se haze, como dize san Bernardo, preueniendo al superior, con deseo de conocer su voluntad, para executarla con toda puntualidad, y al que vive con este cuydado, ninguna cosa se le haze difficil, todo lo que le mandan, por arduo que sea le es facil.

Ni faltan exemplos en la Sagrada Escritura de la perfección desta obediencia, y no de los quales es el de los Angeles, de quien dize Dauid, que obedecen a Dios antes que les mande,

en aquellas palabras del Psálmo ciento y dos: *Benedixid a Dios todos sus Angeles, potestades, y virtudes, los que hazeis su mandado para oír su voz*, dize que le obedecen antes que oygan su voz, porque no la esperan en adiuinando su voluntad, sino que luego la cumplen, y quando llega la voz, y el mandato, ya le tienen cumplido, norma de perfectos subditos, exacta, y meritoria obediencia: aprendamos a obedecer, no esperando a q̃ nos mandē, ni a que sea necesario, que el superior desembayne el precepto, y el mandato de la santa obediencia, sino en adiuinando su voluntad; executemosla luego con alegría, y sin tardança, y llegaremos a la perfeccion, y merito de esta virtud.

En aquel misterioso Tabernaculo de la Ley vieja, puto Moyses vn Geroglifico de la perfecta obediencia en los dos Cherubines, que estauan sobre el Arca, desnudos los pies, levantadas las plantas, estendidas las alas, los ojos siempre en Dios, y en su Propiciatorio, hechos argos, para columbrar qualquiera seña de su voluntad, y obedecerla luego, assi ha de estar apercebido para el cumplimiento de la obediencia el verdadero obediente, aprestado, prompto, deseoso, y ceñido a pñto, para executar qualquiera mandato, y hecho vn Argos, para conocer la mas minima seña de su Prelado, y bolar luego a obedecerle de manera, que pueda dezir con Dauid: *Mi corazón, Señor, está prompto, y apercebido para todo, lo que fuere vuestra voluntad*, y mi alma deseosa de saberlo, para obedeceros; y de la manera que los siervos están pendientes de las manos de sus señores, y las esclauas de los ojos de sus dueños, para executar sus mandatos; assi está mi voluntad pendiente de vos, mirando a vuestras manos, para ver lo que mandais, y a las señas de vuestros ojos, para conocer lo que quereis.

Este es el perfecto obediente, olvidado de si mismo, y entregado todo a la voluntad de su Prelado. Dize nuestro Santo Padre, y lo puso en las reglas, que denemos auernos con nuestros Superiores, como cuerpo muerto, que a nada resiste, a todo calla, y se dexa llevar donde quiera, y como quiera; pero san Bernardino no se contentó con esto, y pide mas perfeccion; porque el cuerpo muerto como no tiene alma, necessita de quatro viuos, que le lleuen, y para menearse son menester fuerças ajenas; assi algunos obedecen tan a la letra, como cuerpos muertos, tan sordos como ellos a la voz del Superior, y que para menearlos a cumplir qualquier mandato, son me-

Psál. 102. n.
10. Potentes
virtute qui
factis verbis
eius ad au-
diendam vo-
cem sermo-
num eius.

Exod. 26.

Pr. 16. n. 8.

nóster quatro viuos, no ha de obedecer de essa manera el buen obediente, sino tan viua, y prontamente, que antes que le mande el Superior, tenga obedecido su voluntad, sin repugnancia, ni muestras de parecer contrario.

Esto es lo que dize san Gregorio, que la obediencia ha de tener de su cosecha alguna cosa antecedente, especialmente en las cosas aduersas, y trabajosas. Que es, pues, lo que ha de tener de suyo, antes que le manden vna promptitud, é inclinacion grande a cumplir vn deseo, de que se lo manden, y vna voluntad tan preuenida, que aunque no se lo mandaran lo hiziera.

Los que desta manera viuen tan preparados a obedecer en las cosas arduas, y humildes, no sienten jamàs dificultad en cosa que les manden, porque como rienen la voluntad tan preparada a lo trabajoso, quando vienen hablanles al gusto de su paladar, y recibiendo con suma alegria, con la sed que dello renian, y si es mas facil conformanse facilmente con la voluntad del que les manda, y así nunca tiene dificultad en nada; pero los que siempre andan en grande aprecio, y estima de si, están preuenidos, no para hazer todo lo que les mandaren, sino lo que ellos juzgan, que les está bien, y concuerda con sus dictámenes, y enquaderna con su honra, y comodidad, ordinariamente andan espinados, y nunca obedecen a derechas, porque no les viene la obediencia a gusto de su paladar, ni quando les venga obedecen por Dios, sino porque les está bien, cosa que hiziera vn seglar, y vno que no tuuiera fe, porque le estuiera a cuento para su honra, y comodidad.

Esta no es virtud de obediencia religiosa, sino la que enseñó, y practicó Christo, y hemos dicho que exerciran los siervos de Dios, renunciando toda su voluntad en la de su Prelado, con resolucio firme de hazer quanto les mandaren; así lo dize san Bernardo: *El verdadero obediente renuncia todo su querer, y no querer en las manos de Dios, que es su Prelado, y dize con el Profeta: aparejado está mi coraçon, Señor, aparejado está para obederte, en quanto me quisieredes mandar, a la primera jñra vuestra, aparejado está para vacar a vos solo en la consemplacion, para seruir a los proximos, y para atender a mi;* mandad, ordenad, dezid, quered, deshazed, edificad, y destruid, sea alto, sea baxo, sea grande, sea pequeño, sea gustoso, ó trabajoso, a todo esto y aparejado, y en todo os seruiré con igual promptitud, gusto, y

S. Greg. l. 35.
mor. ca. 13.
Debe obedientis in aduersis ex suo aliquid habere.

Bern. ser. 49.
verus obediens dat suum velle, & suum nolere posuit dicere partum cor meum Deus parati ad quod precipitis.

puntualidad, basta entender que lo mandais vos, y no saber mas: ò dichosa alma, que ha llegado aqui, porque ha dado en la vena de la vida, y en el blanco de la perfeccion; mete la mano en tu pecho, y midele con esta regla, y si te hallas corto, y no alcanças esta obediencia, tanto falta desta virtud, quanto te falta della, estudia en alcançarla, y alcançarás la perfeccion.

§. III.

Profigue la misma materia, ilustrase con autoridades, y exemplos.

SAN Chriftoftomo ensesña en el libro de providencia, que el verdadero obediente ha de estar en manos de su Prelado, como el barro en las del artifice dispuesto, para que haga del lo que quisiere, como el hollero haze del barro el vaso, que gusta, ò ha menester, sin genero de contradiccion, ni movimiento, a ser mas este, que aquel vaso de honor, ò de contumelia; de la misma manera se ha de poner el subdito en manos de su Prelado, para que haga dela su voluntad, sin repugnancia, inclinacion, ò movimiento, mas a vna cosa, que a otra, a lo grande, ò a lo pequeño, a lo precioso, ò a lo vil.

De nuestro Padre san Ignacio se cuenta, que escriuiò vna vez al Padre Diego Lainez, que le sucediò en el oficio de General, a cerca de vna obediencia, que pensaua ordenarle, y que le escriuiesse, a que se inclinara, y el Padre le respondiò, que se inclinara a no inclinarse, en pocas palabras dixo mucho. Este deve ser el timbre del buen Religioso, no inclinarse a cosa alguna, sino estar indiferente, para lo que le mandaren con igual voluntad, desseo de obedecer en todo a su Prelado, y por este camino gana mucho vn alma.

En el capitulo quinto de las fundaciones, trata la gloriosa Santa Teresa este punto, y despues de auer dicho, como no se ha de resistir a la obediencia, con pretexto de darse a Dios; añade, que en los oficios exteriores, por divertidos que sean, hechos por obediencia; sabe su Magestad a prouechar mas las almas, que en la oracion, lo qual ha experimentado en si, y en otras personas, y añade las palabras siguientes.

Aunque el Pretado no ande con este cuydado de guiarla, por don le mas se aproueehe el alma, sino de que se hagan los negocios, q̄ le parece conuiene a la Comunidad: vos Dios mis le teneis, y vais dispaniendo el alma, y las cosas que se tratan, de manera, que sin entender como se hallan las almas con espiritu, y grande aprouechamiento, obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas despues espantadas.

Y si lo estan una persona, que ha pocos dias que hablè, que la obediencia le aia traido seras de quinze años tan trabajado en oficios, y gouernos, que en todos estos, no se acordaua auer tenido vrdia pa asì, aunque el procuraua lo mejor, que podia algunos ratos el dia de oracion, y de traer limpia conciencia, es vn alma la mas inclinada a obediencia, que yo he visto, y asì la pega a quantas trara. Hale pagado bien nuestro Señor (que sin saber como) se hallò con aquella libertad de espiritu tan preciada, que tienen los perfectos, a donde se halla toda la felicidad, que en esta vida se puede desear, porque no queriendo nada lo possèe todo: ninguna cosa teme, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos los hazen movimiento, al fin nada le puede quitar la paz.

Hasta aqui nuestra Santa, en que declara por vna parte la indiferencia, que debemos tener para obedecer en todo sin respero alguno espiritual, ò temporal, y por otra el grado de perfeccion a que se llega por este camino a poca costa, y las mercedes, que Dios haze, a los que de veras se entregan a la obediencia.

Si. Ter. en su
fundamento
de Soll. Cor.
del Car. Desi.
2. p. 1. 2. 2. 25.
B 4

Estando en Toledo le sucediò a la Santa dezir vna Religiosa, mirando vn estanque de agua, mas si yo le dixera a la hermana, que se lançara en esta agua, ella estaua tan dispuesta a obedecer a quanto le ordenassen, que no fue menester mas señas, y al punto se arrojò en el estanque, de a donde la sacaron sin lesion dando a todos exemplos de la obediencia tan exacta, que se practica hasta oy en esta sagrada Religion.

De otro Religioso de san Geronimo se refiere en su historia, que era muy penitente, y de igual obediencia, gran musico, y dotado de vna voz celestial, cayò enfermo, y estando en los vltimos trances de la vida, vino el Prior con otros Frayles a visitarle, hablòle con mucha mansedumbre, y como burlandose, dixole: Como estais hijo, no estareis aora para tañer, y cantar vn Psalmos? no huuo menester mas precepto el obediente Religioso, antes dandose por entendido a la seña del

Superior, sin tener cuenta con su mal, y teniendo bien ajustada la de su alma, pidió el monacordio, y diziendo al Prelado aparejado esto y Padre para hazer lo que me mandaredes, empecò a tañer, y cantar con voz mas que humana, el Písalmo: *Super flumina Babilones*. Los que le oían se bañauan en vn mar de suauidad, y deuocion con el sentimiento, que daua a la letra, él parecia, que se remontaua con el espíritu al Cielo; y no fue engaño, porque llegando aquel verso: *Quomodo cantabimus canticum, Domini in terra aliena?* Como cantaremos las alabanzas del Señor en tierra estraña? Se encendió en vnos deseos de la patria celestial, y tornandole a repetir con admirable melodía: a la tercera vez los ojos en el Cielo, las manos en la recla, y el deseo en Dios, arrancò vn suspiro de lo íntimo de su coraçon, y bolò su espíritu: *Factus obediens usque ad mortem*, he cho obediente hasta la muerte a imitacion de Christo. Phil. 2. n. 8.

Como si te lo mandasse Christo en tu Superior, ò Prelado.

g. IV.

Quanto importe para la perfeccion, y merito de la obediencia, no mirar al Superior como a hombre, sino como a Dios.

Este es vn medio muy eficaz, y vsado de los Santos, asís para realçar de punto el merito, y perfeccion de la obediencia, como para facilitar las dificultades, que se pueden ofrecer en ella, porque no ay duda, como se ha dicho otras vezes, sino que sube de punto el acto de virtud, que tiene por blanco a Dios, y lo que va del hombre a él, esso va del acto que se haze por obedecer a Dios, al qual se haze por obedecer al hombre, y todo se facilita, persuadiendose vna persona, que es Dios, y no hombre quien le manda, por cuya cuenta corre darle el fauor, y fuerças necessarias, para cumplir su mandato.

Ponderando san Chrysostomo aquellas palabras que dixo el Salvador a los suyos, quando los embiaua a predicar: *Re-*

paradi

Luc. 11.
 Christ. v. i. in.
 cat. S. Tho.
 Et ac enim in
 ter omni apu-
 ric. li. corum
 solatium vir-
 tus mittentis
 cor.

parad que soy yo el que os embio, y que vais como ovejas entre lobos, dize: Con aduertencia les dixo, que los embiaua el, porque no tenian otro alibio en todos sus trabajos, sino saber que eran embiados de Christo y que corrian por su cuenta: esto les alentaua para entrar confiados en los peligros, esto les animaua para intentar cosas arduas, esto les daua fuerças contra sus enemigos; y esto finalmente los armaua de espiritu para conuertir el mundo, dando fele aquel Señor que les mandaua predicar, porque en vna balança pone Dios la obediencia, y en otra las fuerças para cumplirla.

Esta persuasión, pues, conuiene que tengan todos los que viuen en obediencia, que en el Prelado obedecen a Dios, el qual les habla por su lengua, y les ordena por su mano, y les escribe con su pluma, y así no han de recibir sus mandatos como de hombre, sino como de Dios, y porque son suyos le han de obedecer, y el que mira a Dios en el Superior, no podrá cōtra decirle, ni dexará de obedecer con toda promptitud a lo q̄ le mandare, porque si viera al mismo Dios que le ordenaua aquel precepto, claro está, que ni replicara, ni se detuuiera, ni dudara, ni temiera, sino que al punto obedeciera con suma presteza, y voluntad: pues de la misma manera ha de obedecer a la voz del Superior, porque es voz de Dios, y si le mira como a tal, no dudará, ni tendrá dificultad de obedecer en cosa alguna que le mande.

Christ. ho. 31
 1. Gen.
 Christ. 1. 55.
 Anrahā vbi
 Dum Patrie
 erudit man-
 datorum for-
 mas non at-
 tendit aspe-
 ras, & acer-
 uas.
 Luc. 10. nu.
 16. Qui vos
 audir, me au-
 dit.

No acaban de ponderar los Santos, la grande obediencia de Abraham, de que hizo Dios alarde en tantas ocasiones, mandándole cosas asperas, y dificultosas, como fue circuncidarle a sí, y a toda su familia, salir peregrino de su tierra, siendo de ochenta años cumplidos, como lo afirma san Chrysostomo, y despues sacrificarle su vnico, y amado hijo Isaac; a todo lo qual obedeció con suma puntualidad, y gusto, como quien no tenia otro mas que el de Dios. La razon dà san Pedro Chrysologo, porque tenia a Dios por Padre, y sabia que le lo mandaua él: *Assi como Abraham* (dize el Santo) *reconoció a Dios por Padre, y que él era quien le mandaua, no atendió a mas, ni reparó en si era facil, o difficil, aspero, o gustoso, alto, o baxo lo que le mandaua, solo puso los ojos en que era mandato de Dios, y corrió cōfiadamente a executarle, sin detenerse, ni dudar en nada.*

Esto mismo deues hazer tu, reconocer que Dios te manda en tu Padre Espiritual, y mirarle como a tal, y vna vez persua-
 di-

didó a esta verdad, obedecer a su voz, como si del mismo Dios la oyes; pues él mismo dize: *El a vosotros oye, a mí oye, y el que os desprecia, me desprecia*, y el Apostol San Pablo: *Toda la potestad, y superioridad es de Dios, y los que mandan están en su lugar, y así los que los resisten, no resisten a hombres, sino a Dios*. A Dios oyes, y a Dios obedeces en tu Superior, y a Dios desobedeces si le resistes.

Y a los Colosenses dize: *Todo lo que os ordenaren, hacedlo, como quien obedece a Dios, y no a los hombres*; y en el capítulo seis repite lo mismo, diciendo: *Obedeced a los señores temporales con temor, y reuerencia sencillamente como a Christo*; y si a los superiores temporales hemos de obedecer como a Christo, quanto mas a los espirituales.

Trae para persuadir esta verdad san Gregorio, lo que le sucedió a Samuel siendo niño, con Heli su Maestro, la primera vez que le habló Dios. Dormía Samuel en el Templo en compañía de Heli, llamóle Dios con voz clara, diciendole: *Samuel, Samuel*; levantóse al punto, y vino corriendo a Heli, pensando que le llamaba, y dizele: *Padre, y Señor aquí estoy*, *dexid a que me llamastes?* No te llamé yo (respondió Heli) buelute hijs a dormir. Obedeció Samuel, y apenas huuo cerrado los ojos, quando abrió Dios segunda vez la boca, y le boluió a llamar como la primera: corrió a Heli, el qual le mandó buelutse como la primera vez: en bueliendose a dormir, boluió Dios tercera vez a llamarle, y aunque las dos dichas se auia hallado burlado, fue tal su rendimiento, y la promptitud de su obediencia, que se levantó diligente, y vino a ver que le mandaba Heli, a quien dixo: Señor, vos me llamastes, y no tengo duda dello, ved que me quereis, que aquí estoy para obedeceros: entonces reconoció el misterio Heli, que sin duda le llamaba Dios, y así le dixo: Bueltete hijs a tu cama, y si oyes otra vez que te llaman, no te levantes, sino responde: *Señor, dexid que vuestro fieruo oye*: hizolo así, y reuelóle Dios muchos secretos de las cosas futuras.

Pondera agora San Gregorio sobre este lugar, como Samuel oyendo tres vezes la voz de Dios, no la desconoció por de Heli, con quien moraua, y trataba, como con su mismo Padre, porque apenas ay cosa en que maste diferencien los hombres, que en la voz, por la qual se conoce cada vno, sin que le pueda encubrir. Buen testigo desto es Isaac, el que estando cie-

Rem 13 que enim sunt potestates a Deo ordinatae sunt, itaque qui resistit ut potestati dei ordinati, resistit.

Col 3 Quod cumque iussis ex domino obtemperate, sicut domino & non hominibus.

1 Reg 3 Fecit ergo vocare eum cum me.

Loquere Domine, et audia vocem seruus tuus.

Gen. 22.

S. Gre. Quia
vocaui Deus
puerum, te
voce magi-
stro simili,

go, pudo engañarse por el tacto, juzgando a Iacob por Esau; pero en oyendo su voz, reconoció que era suya, y lo dixo: *La voz es Iacob, y las manos de Esau*. Pues como en esta ocasión, conociendo también Samuel la voz de Heli, no cayó en que no era él quien le llamó, sino otro diferente? La razón, dice san Gregorio es, porque le llamó con voz semejante a la de Heli, el qual era su Prelado, y estava en lugar de Dios, y la voz de Dios es la misma que del Prelado, y la del Prelado que la de Dios, y así no las pudo distinguir.

Esta es una Teología verdadera, y que conviene que se asiente en tu alma, que la voz de tu Prelado, y Maestro espiritual, es voz de Dios para ti, y que no se puede distinguir la una de la otra, que él te manda, y que él te habla por su boca, y que a él obedeces, y no al hombre que miras, y tocas con las manos, las quales aunque son de Esau, pero la voz es de Iacob: Bien conoce todas las dificultades que puedes tener en la obediencia, los riesgos a que te pone, y los sucesos que ha de aueer; fíate de su palabra, no le resistas, ni le desobedeceas, porque resistirás, y desobedecerás a tu Dios verdaderamente.

Exod. 31. fac
nobis Deos,
qui nos præ-
cedant. M. y
si enim homi-
ni illi, qui ad-
daxit nos de
terra Ægypti
nigro a nus
quid accidit.

Quando subió Moyses al monte a orar, y se tardó quarenta días con Dios, el pueblo que no sabía de oración, tuvo por muerto, y pidieronle a Aaron que les diese guía, y Capitan que los gobernase en su lugar, por estas palabras: *Danos Dioses que nos guien, porque a Moysen que nos sacó de Egipto, no sabemos que le ha sucedido*. Un hombre faltaba, y piden en su lugar Dioses: y piden bien, dice san Cirilo, porque era Superior, cuyas ausencias, no las puede suplir otro que Dios, porque el Superior es un Vice Dios en la tierra, y con esto confiesan, que miraban como a tal a Moyses, y que le amaban, obedecian, y respetaban como al mismo Dios.

Pluguiera a Dios, que si mirásemos a nuestros Prelados, y nos persuadiésemos, que no son hombres para nosotros, sino Dios, en cuyo lugar están, y que diferentemente les obedeciamos, que rendidos estuviéramos a su voz, que agenos de quejas, y murmuraciones dellos, que lexos de juzgar, y condenar sus preceptos, que gusto, y consuelo halláramos en todas sus obediencias, al fin como en obediencias enviadas de Dios, y sino entra luego en cuenta contigo, y considera de que manera recibieras una obediencia, si te la enviara con un An-
gel,

gel,ò te la reuelará el mismo Dios, apareciendote como Abraham; pues de la misma manera debes recibir las obediencias de tu Superior; porque sin duda es mas cierto, que son de Dios, que fueran las reueladas, porque en estas pudiera auer engaño, y en las del superior no.

§. V.

Respondeje a las dificultades, que ponen los tibios contra esta doctrina.

Pero diráme, que procede muchas vezes con pasión; que espermentas ser hombre, y ves su torcida intención, prerediendo el interés, la vengança, la honra, la parcialidad, fauoreciendo a los suyos, y que declara la ambición con que entrò en la prelación con las acciones, q haze; por lo qual no le miras como a Dios, sino como a hombre, que comete muchas faltas.

Que engañado viues, si te vence tal error, dime puede ser peor, que Anas, y que Caifás, ni auer entrado en la prelación por peores medios que estos? Pues oye lo que dize dellos Christo N. Redemptor: *En la Catreda de Moyses se sentaron, y leyeron los escribas, y Fariseos, obedeced a lo que os mandaren, pero no imiteis sus obras;* porque aunq ellos sean malos, Dios regirá su lengua, por el lugar que ocupan, para enseñaros el camino del Cielo, y quando tuuiessen mala intención, vuestra obediencia obligará a Dios, para tãcar a cierto de sus yerros, y dispondrá las cosas de manera, que todo ceda en mayor gloria suya, y bien vuestro.

Oye a ora lo que dize S. Chrysostomo sobre este lugar: *Si la silla de Moyses tuuo tanto credito, y veneracion, que por ella malos Sacerdotes conuino ser obedecidos, y respetados del Pueblo, quanta mayor obediencia, y respeto se deve a la de Christo, y a los Sacerdotes, que el escoge, para que la ocupen, y nos rijan en ella?* por lo qual los debes obedecer como a Christo, aunque veas en ellos algunos defectos, que como hombres padecen.

En el c. 18. del primero libro de los Reyes, dizela Sagrada Historia, q algunas vezes: *se apoderaua de Saul el spiritu de que ide m spi Dios malo, y le hazia profetizar.* S. Gregorio aduerte dos cosas; la primera, q se llama spiritu de Dios, y malo, la segunda, como

Mat. 23. u. 8.

Chris ho. 3.
sub fin. Si
Moy si sed s
ae ò venerã
d. fuit, ve
propter ipsi
audire opor
tuerit Sacer
dozem, mul
tò magis se
des Christi.
i. R g 12. In
uast spiritus
Dei ma us
Saul, & Pro
ph. tab. 7.
Greg. lib. 2.
mor. e 4. Ec
ce uisus, at
que ide m spi
ritus, & Do
mini appella
tur, & uisus

COMO

como proferizaua siendo malo, y responde a ambas, que él de su cosecha era malo, y pretendia hazer todo mal, pero que le refrenaua Dios, para que no le hiziesse, y le obligaua a dezir lo que era su voluntad, y por este costado era de Dios, porque le tomaua por instrumento suyo, para hablar, y profetizar.

He aqui lo que te passa con tu Superior, y o digo que sea tan malo como vn demonio, y que no pretenda sino tu mal, ni tenga otro blanco, sino condenarte, al fin es espiritu de Dios, porque se sienta en su lugar, y su Magestad le rige la lengua, para que sin entenderlo él te guie, y le haze dezir tales palabras, quales conuienen para tu saluacion, y si te atormenta, y exercita como a Saul, deues entender, que le ha tomado el Señor por instrumento, para labrarte la corona; no mires a la piedra, sino a la mano que la tirò, que es la de Dios; calla, sufre, y obedece, que por este camino telleua con grandes colmos de merecimientos al Cielo. Desde vna çarça, dize Teodoreto, habló Dios a Moyses, porque escoge Dios Superiores, por quien nos habla, y rige peores que çarças, cuyas palabras son canchales, que espiran el alma, y taladran hasta el coraçon; Dios los ha escogido para labrarnos, tengamos paciencia, y no perdamos por lo poco joya, que vale tanto como nuestra corona.

Bien sabido es lo que cuenta Blosio, que le dixo Dios a Santa Getrudis, rogandole por vna Superiora; que era mal acondicionada, seca, y aspera para con las subditas, a quien respondió el Señor: Hija, yo he ordenado con mi suma prouidencia, que tengan esta Prelada, para que se exerciten en paciencia, y ella en humildad, porque quando cae en alguna desgraciada palabra, se humilla delante de mi; por lo qual no conuiene lo que pides, con esto queda claro, que tampoco conuiene lo que dizes, pues te deues persuadir, que Dios te ha dado este

Prelado, para que te exercites en paciencia,
y aumentes tu gloria.

(:)



AVISO QVADRAGESIMO SEPTIMO.

§. I.

*Delante de su Superior, en quien deve mirar a
Iesu Christo, nunca hable, sino lo
necesario, y con gran
reuerencia.*

Este documento se sigue necesariamente del passado; porque si reconocemos en el Prelado a Dios, y le miramos como a imagen, y Vicario suyo, no podremos dexar de respetarle como a tal, y lo contrario fuera despreciar a Dios, cumpliendose en nosotros, lo que dixo a su pueblo, quando desobedecieron a Samuel: *Note despreciaron a ti, sino a mi, para que no reyne en ellos*, a mi ofendieron, y a mi me dexaron, el dia que te dexaron, y ofendieron a ti, y assi castigará Dios esta culpa, como ofensa hecha contra su Magestad; porque (como dixo al mismo Saul, quando no le obedeció) el pecado de desobediencia es hermano de la idolatria, porque niega el respeto a Dios en el Superior, que es su imagen, como el de la idolatria en el idolo, y assi llevará la misma pena.

Antes que pecasse Adán le obedecian, y respetauan todas las criaturas, y hasta sus propias pasiones, y apetitos, sin traspasar su mandato, y voluntad. (como poco ha diximos). La razon dan los Santos Basilio, y Ambrosio, porque tenia la imagen de Dios en su gracia, mas en perdiendola por el pecado, le perdieron el respeto, y obediencia que le tenian, en que nos enseñan a respetar la imagen de Dios en los hombres, el Superior lo es suyo todo el tiempo que lo es, y que la vara en la mano, y por tanto, si los brutos, y fieras respetan esta imagen en los hombres, mucho mas la debemos respetar en nuestros Superiores, obedeciendolos como al mismo Dios en la tierra.

San

r. Reg. 19.
Non te abie
cerunt sed
me no regn
super eos.

San Chrysostomo arguye a los Fieles, persuadiendoles esta verdad con las palabras de san Pablo en la segunda carta a los de Corintio, a donde dize: que son Embaxadores de Dios, en aquellas palabras del capitulo segundo: *Legados somos de Christo, en su lugar estamos, y Dios habla por nosotros, y us dize lo que os deximos.* Los Embaxadores (dize san Chrysostomo) qualesquiera que sean, porque representan a sus Principes, merecen suma honra, y les tienen el mismo respeto que a ellos, en tanto grado, que los Barbaros, y Gentiles, y los hombres mas agrestes del mundo, siempre los han respetado, y honrado, como merecen; pues si este respeto se deve a Embaxadores de hombres, quanto mayor se debera a Embaxadores de Dios quales son los superiores? A ti vienen embiados de Dios, de su parte te hablan, sus palabras te dizen, su lugar tienen, sus vezes traen, mira que los respetes, y honres, como al mismo Christo, en cuyo lugar estan, callando en su presencia, guardando suma modestia, haziendoles toda cortesia, no te sentando, ni cubriendo hasta que te lo manden, nunca contradiziendoles, aunque sea en cosas leuissimas, concediendo con todo, y si te preguntaren, respondiendoles con humildad, y blandura, y dexando siempre a su juyzio la resolucion de todo con humilde rendimiento, como quien trata con Christo, a quien se deve suma reuerencia.

Del Santo hermano Alonso Rodriguez, se cuenta en su vida, que tenia tan extraño respeto a los superiores, que estaua como temblando delante de ellos, siempre mudo, sino era preguntado, encogido, humilde, y con tan grande reuerencia, q̄ ni moverle, ni escupir le atreuia en su presencia, como si estuviera en la de Christo visiblemente, a sus dueños obedecia, y a qualquiera seña, que al descuydo hiziese el superior, como si fuera expreso precepto, y por este camino llegó a tan subido grado de perfeccion, como sabemos, porque la obediencia es vna rica mina, de donde sacan inestimables tesoros de virtudes, y merecimientos, los que caban en ella.

No olvidemos la razon, que dà el Apostol San Pablo escribiendo a los Hebreos, a donde comparando los padres naturales, a los espirituales, dize: Con auer pasado tantos años ha los padres que nos engendraron, y enseñaron, los tenemos hasta oy en suma veneracion, respetando sus sentencias, y venerando su memoria; quanto mas razon es, que veneremos a los pre-

Christi. c. 5.
Ep. 2. ad Cor.
Ira Christo
ergo legatio
n: sanguis
tanquā Deo
exerrante
per nos.
Christi. Le
gatis qual
cumque
les sint prop
ter legatio
nis preroga
tiua, mul
tò paratur
honore.

P. Euseb. in
eius vita.

Heb. 12. n. 9.
Patres car
r. nostri & c.
iudicantes ha
bui.

presentes, que nos enseñan la doctrina Católica, y son nuestros Padres espirituales, que nos encaminan al Cielo? La razón es fuerte, y la autoridad del glorioso Apostol basta, para que siguiésemos su doctrina, venerando a nuestros superiores en ausencia, y en presencia, hablando bien de ellos ausentes, y callando quando están presentes; porque como dize S. Basilio, los moços callando veneran a los viejos, segun aquello del Ecclesiastico: *No hables en el corrillo de los ancianos*, y delante de los viejos enmudece, oyendolos, y aprendiendo lo que enseñan; porque desmandarse en esto, es querer hazerle maestro, y ser igual con ellos.

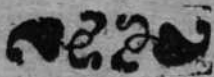
Casiano dize, que era ley esta tan inuiolable en los padres antiguos, que aunque el superior fuese moço, y los subditos ancianos de muchos años, y experiencia, enmudecian en su presencia, y se hazian como niños delante del, venerandole, y respetandole como a Christo, lo qual enseñan a todos los que tomauan su habito, diziendo cada vno quando le recibian en el Monasterio: *Conviene que entre con tal resolucion, que vuelua a la edad de niño, renunciando su ancianidad, por muchos años que tenga, para obedecer, y respetar a sus Prelados, de tal suerte, que se sujete a los que fueron menores que el en edad, y se rija por ellos, como si el fuera niño, y ellos de muchos años.*

De San Francisco se dize en su vida, que entre otras gracias, que auia alcanzado del Señor, fue vna, que con tanto gusto, y rendimiento, obedecia a vn nouicio de vn dia de Religion, como al mas anciano della: porque como no miraua la persona a quien obedecia, sino a Dios, a quien miraua en ella, de la misma manera respetaua al vno, que al otro, como en las imagenes hazemos la misma reuerencia, a la recien hecha, que a la que ha muchos años que se hizo, porque todas representan el mismo Señor, a quien veneramos en ellas.

& reuerba-
mureo, non
multo magis
obrem erabi-
mus patri spi-
ritum, & vi-
uemus.

Ecl. 7. n. 11
Noli verba
tuo esse in
multitudine
Pr sbytero-
rum.

Casl de Co
nob inf c 3



§. II.

Que se ha de tener el mismo respeto al superior, aunque no cumpla con sus obligaciones como dene.

1. Pet. 2. n. 1.
12. Serui sub
directore in
omni timore
Dominis, nō
tamen bo-
nis, sed etiam
dilectis.

EL Apostol san Pedro leuanta mas de punto esta materia, y añade, que deuemos tener el respeto dicho a los superiores, aunque sean malos, y difícolos: *Respetad (dize) y obedeced a vuestros superiores con toda reuerencia, no solamente buenos, sino malos difícolos*: porque aunque tales son superiores, y vna sombra de Dios; pues si a superiores malos deuemos respetar, quanto mas a los buenos? Si a los infieles, quanto mas a los Fieles? Y si a los pecadores, que respeto deuemos a los santos que nos gouernan, los quales por tola su santridad merecian ser respetados, y puestos sobre los ojos de todos? Y que pecado será delante de Dios andarles buscando la vida, y desenterrando sus faltas, para dedorar os, y desacreditarlos, y dar algun color a la desobediencia? Riguroso castigo dará Dios a los tales, como diremos en el auto siguiente.

Ysa. 45. n. 3.
E. o. tam vi-
tis vos palmi-
tes.

Aug. tra. 16.
in Ioan. Bo-
trū carpes, si-
nam canis.

Dize san Agustín, q̄ llamó Dios a sus Dicipulos sarmientos, y renucas de las vides, que ordinariamente nacen entre espinas; porque no ay superior por santo que sea, que no tenga algo q̄ desechar; mucho tiene bueno para con Dios, y para con los hōbres, pero tambien tiene algunas espinas de faltas, porque nace entre ellas, y de tierra maldita por el pecado; pero el bñ Religioso no ha de echar mano de las espinas, sino del fruto; dexe lo malo, y tome lo bueno, calle aquello, y mire el otro, y siruale, y respetele por ello, como a Lugarteniente de Dios.

S. Greg. vbi
sup. Vt profe-
tō sciamus,
quia maiorū
imperia, tūc
enī a vene-
rando suar,
cum ipsi lau-
dabile nō ha-
bent vitia.

Ponderando san Gregorio, como Dios enseñò por Heli, a quien reprobò a Samuel, al qual escogió para Profeta, y para intimo amigo suyo, dize: *Enseñole por Heli de mala vida, porque supiésemos, que no auíamos de reprobar a los superiores por su vida, sino que los auíamos de venerar y obedecer, estimando sus palabras, como oraculos diuinos, aunque fuesen malas sus obras, porque tienen el lugar de Dios, y nos rige por ellos, moviendo su lengua, para que nos enseñen lo que conuiene para nuestro aprouechamiento; aparta los ojos de sus faltas,*

y ponlos en el lugar que tiene, y en la persona que representan; respetales, y obedeceles, que quanto peor fuere su vida tanto mayor será tu fee, y tu merecimiento.

Dixo esto maravillosamente san Pedro Damiano, hablando con sus Monges: *No querais examinar las vidas de vuestros superiores, ni inquirir como viuen, y que meritos tienen; mas atended al oficio que exercitan, y al lugar que ocupan, que es el de Dios, cuyas vezes tienen, y obedecedles con humildad como a Christo.* Considerad con que respeto estuuiereis delante del Saluador, y con esse estad delante dellos, pues son Vicaries en la tierra; y no os desmandeis en hecho, ni dicho, ni en la menor señal del mundo en su presencia.

S. Per. Dam.
opusc. 1. c. 20. Noli de
priorum ve-
strorum per-
peram forte
viuenti cum
meritis oc-
putare, & nō
quauis gra-
dumur, sed
cuius vices
vngitur ac-
tendentes il-
lis in hris
humili iter o-
bedire.

§. III.

Algunas cosas en singular, en que se ha de guardar este respeto al superior.

Muchas cosas pudieramos añadir de las que deuen hazer en particular los subditos, para reuerenciar a sus Prelados de consejo de los santos; algunas apuntaré breuemente, para cumplir con la doctrina deste auiso. San Pacomio, que fue el primero, que dió regla escrita a los Religiosos, dize: que ninguno se pascie delante del superior, porque es falta de respeto.

S. Buenaventura añade: que no se allegue al superior, de manera que toque la ropa de su vestido, como los seruos nunca están iguales a los señores, ni los vassallos a los Principes, porque aunque de parte del superior, siempre se ha de tratar como igual, y hermano; pero el subdito ha de tratarle como adueño, y señor de su alma. Item dize el santo Doctor, que deue guardar compostura en el rostro, las manos quedas, y baxas, no reir descompassadamente, y euitar qualquiera señal de menos estimacion, y respeto.

S. Buen. 1. p.
spec. c. 6.

Mas adelaçò san Benito la materia, el qual da excelente regla de policia Religiosa, que conuiene guardar con los superiores; tomaronla S. Agustín, y otros Santos, y deuenos seguir la todos, para acertar a respetar los: descubrir la cabeça, y callar como está dicho, es lo primero, luego enseña, que se leuanten siempre que llegare, que le den el primero, y mejor lu-

gar, acompañarle si passare, asistirle, si se detuviere, darle la mano derecha; nunca preguntarle, sino en forzosa necesidad, ni interrumpirle si hablare, y menos si reprehendiere.

Estas, y otras muchas cosas guardan con sus Deanes los Canonigos, y con sus Rectores, las Colegiales para buen gobierno, y policia de sus Comunidades, y es mas justo que las guarden los Religiosos con sus Prelados, a quien por tantos titulos tienen mayores obligaciones de respetar. Seneca enseñó esta cortesía escribiendo a su amigo, a quien dize: *Si en-contrare al Consul, o al Pretor, haré con él todas las muestras de cortesía posible, baxaré de mi cavallo, descubriré mi cabeza, dexaré le la calle, pararé hasta que paffe, y si me diere licencia le irá acompañando*: Si esto hazia vn Gentil, por sola cortesía humana, que deve hazer vn Religioso, por la policia diuina, con los que tienen el lugar de Dios, a quien deve toda reuerencia? Lo dicho baste, para que aprendamos a respetarlos; porque como dize san Buenaventura: la falta de respeto en qualquiera destas cosas, corre parejas con la desobediencia, y merece ser castigada cō la misma pena: pues el precepto nos manda igualmente obedecerlos, como es justo.

§. IV.

Confirmase la doctrina deste Aviso con dos exemplos.

In eius vit. 2.

DE N. Padre san Luis Gonçaga se dize en su vida, que tenia tanto respeto a qualquiera superior, o que tuuiese sombra dél, que quando entraba a servir en la cocina, siempre que hablaba al que era cocinero, y superior en aquella oficina, se quitaba el bonete, y esperaba los ojos baxos, los oidos atentos, y el coraçon prompto a obedecer lo que le mandasse, y lo mismo hazia con el refectorero en el refitorio, y con el despensero en la despensa, y con qualquiera oficial en su oficina, mirandolos a todos como a Christo, a quien respetaba en ellos. Si desta manera procedieramos todos, sin duda que se excusarian algunas faltas, y se experimentaria exacta obediencia, y obseruancia Religiosa en todos los Conuentos.

S. Ioa. Clim.

Ed. 4. §. 17.

San Iuan Climaco refiere vn caso, que le passò en vn Con-
uento

nento del yermo, que por ser de tanta edificaciõ le quiero poner aqui por sus propias palabras, que son las siguientes. Estando vna vez asentado a la mesa aquel gran Maestro, inclinando su sagrada cabeça a mi oreja, me dixo: Quieres que te muestre vn diuino ofeso, y prudencia, en vna cabeça toda blanca, y llena de canas? Pues como yo se lo pidieße con instancia, llamò de la mesa mas cercana a vn Padre, que auia viuido en aquel Monasterio, casi quarenta y ocho años, y era el següdo Presbitero del Sagrario, el qual vino con presteza, y se puso delante del Abad de rodillas, y recibió su bendicion: leuantòse, y el Prelado no le dixo palabra alguna, sino dexòle estar en pie delante de todos sin comer (y era el principio de la comida) vna cumplida hora, y mas estuuo desta manera sin mouerse, ni pestañear, ni hazer sentimiento alguno de disgusto, ò menos contentamiento, tanto, que yo auia vergüenza, y no le osaua mirar a la cara, porque él era todo cano, como de edad de ochenta años; así se estuuo sin hablar palabra hasta el fin de la mesa, de la qual como nos leuantásemos, le mandò él Abad, que fuesse a vn Monge de los vltimos, y le dixesse el Psalmo treinta y nueue: Yo (dize san Iuan Climaco) como malicioso, no dexé de tentar aquel santo viõjo; despues preguntandole, que pensaua, quando estaua alli; a que me respondió con vna boca de risa: Yo miraua la imagen de Christo en mi Pastor, recibiendo aquel mandato, como si dél saliera: Por lo qual, ò hermano Iuan, no juzgando, que estaua delante de la mesa de los hombres, sino del Altar de Dios, hazia oracion, y no daua entrada a ningun linage de pensamiento malo contra mi superior, por la grande fee que yo tengo para con él; de cuya respuesta concluye san Iuan Climaco, quedé no menos edificado, que enseñado.

Estos son los verdaderos Maestros de la vida espiritual, de quien todos deuenimos aprender a obedecer, y respetar a nuestros Prelados, estando como niños en su presencia, a mirarlos como a Christo, a no juzgar sus acciones, sino respetarlos como a Padres, y venerarlos en todo, como a Vicarios de Christo, cuyas vezes tienen para con nosotros en la tierra: no sé quien oyendo este exemplo no se edifica, y no se mueua a imitarle; y por lo menos se humille, cortejándose cõ este santo, y hallandose tan inferior a él en todo, en los meritos, en la Religion, en los años, en la profission, y en la dignidad de

su persona? Pues merecia por tantos titulos ser tratado con toda reuerencia, y quanto era mayor, se humillaua mas delante de su Prelado, y siendo tan grande, se hazia como niño, para confandir nuestra soberuia, que siendo pequeños, queremos ser tratados como grandes.

AVISO QVADRAGESIMO OCTAVO.

§. I.

Quando vn superior manda vna cosa, no digas que lo contrarie mandaua otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te mandan.

SI mirásemos en el superior a Christo, como se ha dicho en los auisos passados, ninguna necesidad auia deste, y de los demas documentos, para obedecerle con toda puntualidad; mas porque nuestro natural nos arrastra muchas vezes, y el amor propio nos vence en las cosas que nos mandan, no tan a justadas a nuestra voluntad, y buscamos excusas, y capas para condenarlas, y resistir a los superiores; conuiene cerrar estos portillos, y preuenirnos para las ocasiones, porque no nos cojan descuydados, y nos vengán, porque verdaderamente se hallan algunos de aquellos, de quien dize David: *Que fingen trabajos en las obediencias*, condenando a los superiores por terribles, y mal considerados, que mandan cosas impossibles, y luego alegan, que lo contrario mandauan los antiguos, que fueron la luz del mundo, y el espejo de la Religion: y siendo así, que llevan la menor carga, publican que llevan acuestas todo el Conuento, y que hazen mas que todos, y todo es fingido, y clamores de amor propio, y deseos de echar la carga a los otros.

Comparaua vn padre el spiritual este linage de gente a los Gigantes de piedra, que sustentan las portadas de los Palacios, los quales están fingiendo sumo trabajo, como hazien- do ademan con manos, cuerpo, y espaldas, que tienen sobre

Psál 83 nu
21. Qui fin
gu n liborē
in pcepto

si toda la casa; y si averiguamos la verdad, son ellos los mas pesados de toda ella, y a quien no pueden sustentar los cimientos, y ponē a riesgo de dar en tierra todo el edificio, porq̃ son piedras sillares pesadissimas, labradas en forma de gigantes.

Asi ay algunos Religiosos, que fingen el trabajo en los preceptos, y que lleuan toda la carga de la casa; y si bien se averigua, son los mas pesados de toda ella, y los que hazen gemir al superior con todo el cuerpo, y a los demas Religiosos, porque no hazen cosa, y ha menester cada vno dos que le sirvan, y estos son los que leuantan cisma contra los superiores, condenando sus acciones, y diziendo, que otros Prelados mas sabios, y Religiosos mandauan lo contrario, no atendiendo, que el Prelado a fuer de buen piloto deve mandar lo contrario, conforme se mudare el viento, y viere las ocasiones, que se ofrecen en la Comunidad.

A este linage de gentes auisa nuestra Santa lo mismo que el Apostol san Pablo: *Obedeced en todas las cosas que os fueren mandadas, sin murmuraciones*, ni demonstraciones de parecer contrario, sino con obediencia ciega, creyendo que le rā todo justo, como mandato, y ordenacion de Dios; y a los de Corintio repite lo mismo, pero con amenaza: *No murmureis de las obediencias contra vuestros Prelados, como murmuraron de Moyses, y Aayon, algunos en el desierto, perecieron a manos de la Divina iusticia*; porque tambien tendrà castigo para vosotros, por quanto Dios se ofende graueamente de los que murmuran de sus Prelados.

Explicando estas palabras el B. san Ambrosio dize, que diò este consejo san Pablo a los Fieles, lastimado de ver, que por pocas palabras perdian el trabajo de sus obediencias, y el merito de toda la vida; porque sin duda causa grande lastima ver vn Religioso Descalço, vestido de sayal, desnudo de pie, y pierna, atormentado de las inclemencias de los tiempos, ayudando continuamente, martirizando su cuerpo, con vigilijs, cilicios, diciplinas, cama dura, continuo silencio, Coro, oracion, y perpetua sugecion, y que todo esto se pierda por algunas palabras de murmuracion contra su Prelado, doblando el trabajo, y perdiendo el merito, porque lo vno obedece, y lo otro con la repugnancia se le haze la carga mas pesada, y con la murmuracion lo pierde todo, y merece pena en lugar de premio.

Ad Phil 2. n.

1. a. Omnia
antea facite
sine murmu-
rationibus.

1. Cor. 12. n.

10. Neque
murmuraue-
ritis, sicut
quidam eo-
rum murmu-
rauerunt, &
perierunt ab
exterminato-
re.

Ambr. vt fi-
dei, & opor-
tuit
eorum fru-
ctus possint
habere.

Chri in e 2.
Ep. ad Phil.

Dize san Chrysostomo, que el demonio usa de todos sus ardidés, para impedir las buenas obras a los siervos de Dios, porque lo primero procura, que no las hagan, acometiendoles con tedio, tristeza, y desgan; luego auiva el amor propio contra la mortificación, y arma la propia voluntad contra la del superior, y fino puede salir con su intento por este camino, sino q le vencen, obediendo a sus Prelados, apela para la vanagloria, tentandolos de vano contentamiento en lo que hazen, y si de aqui sale vencido, pone todo su esfuerço, en que murmuren, y se quexen de quien les manda, con que sale victorioso, priuandoles del fruto de quanto hazen, despues de auer afanado toda la vida en obedecerlos.

Y porque se vea con mayor euidencia esta verdad, oye dos casos exemplares sucedidos en nuestro tiempo, a dos Religiosos, que murmuraron de sus Prelados, y recibieron el castigo de su culpa de mano de Dios nuestro Señor. El primero se cuenta en la Coronica de los Padres Capuchinos, y fue asy: que huuo en la Prouincia de Otranto vn Religioso de aquella santa Orden, menos ajustado a su Regla que devia; auindose celebrado Capitulo, al tiempo de distribuir los Religiosos, para componer las casas de la Prouincia, le mandaron ir a vna, que no fristaua con su gusto, sentia mucho dexar el Conuento en que moraua, a donde estaua bien hallado, y deseoso de perseverar por en onces: Siguiendo, pues, el dictamen de su amor propio, propuso vna, y muchas vezes, resistiendo a los Prelados, y murmurando de ellos, porque le mandauan cosa, a su parecer tan aspera, y contra toda humanidad, y buena razon: procuraron los Prelados con santas, y blandas razones reducirle a su obediencia, y con dificultad alcanzaron dél, que obedeciesse, si quiera en lo exterior, haziendolo que le ordenauan: partiòse al Conuento señalado, nada mejorado en su espiritu, murmurando de sus Prelados, y detestando sus ordenes: visitòle el Señor en el camino con recios dolores, y calenturas, apretandole la mano; para que boluiesse en si acuerdo, y no se desliciasse de la suya; pero él empeorando con la medicina, se enfurecia mas contra los superiores, echandoles la culpa de su dolencia, y condenandolos por riranos, y crueles, que le quitauan la vida: que a estos terminos llega de lance en lance, quien se descomide contra los Prelados, que están en lugar de Dios: llegò

Cor. de los
Cap. 1.º lib.
tit. 9.º n.º 9

legò al Conuento, y agrauòse la enfermedad de manera, que acabò con la vida, dexando a los Religiosos tan temerosos de su fuerte, quanto desedificados de su obstinacion, y no sin causa, porque estando vn Religioso Coronista a la muerte en otro Conuento vezino, rauò vn raptò antes de espirar, en que viò al miserable inobediente Frayle metido en el abismo de los infiernos, y sepultado entre altísimos montes de llamas, de que diò cuenta a los Religiosos, para escarmiento de los que temerariamente muenen la lengua contra sus Prelados, murmurando de sus acciones, y resistiendo a su obediencia.

El segundo sucediò a ciertos Religiosos, menos ajustados a la obseruancia regular, del Conuento de Mancera de los Padres Carmelitas Descalços, en el qual era Prior el Venerable Padre Fray Francisco de la Concepcion Elmenda, varon señiladissimo en santidad, y prudencia, en quien resplandecia el zelo de la obseruancia, plantandola en todas partes con su exemplo, y vigilancia; celando, pues, la de aquella nueva casa, que Dios le auia encomendado, procurò con buenos medios redazir al recogimiento, silencio, oracion, y disciplina Religiosa, a los que afectauan el desahogo, y mas libertad, de la que su santo instituto professa, los quales lleuando mal el yugo de la Religión, y no pudiendo sufrir su estrecha obediencia, se baliuieron contra el Santo Prelado, murmurando de sus ordenes, y diciendo mal de su gouierno, y llegaron a tanto rompimiento, que vno de ellos puso las manos en él sacrilegamente; injuria que lleuò con igual paciencia, y constancia, sin acobardar se por ella, para hazer su oficio, con la entereza, que hasta alli, ni mouerle a vengança contra el que le hizo tal ofensa; si bien como prudente, y vigilante Pastor, no dexò de aplicarle la medicina saludable, para bien de su alma, y correccion de los demas; la qual como no aprouechasse por estar encanceradas sus llagas, Dios tomò la mano, y castigò como acostumbra a los rebeldes, con exemplarissimo castigo; porque al miserable atreuido hirió inuifiblemente estando en prima, y le quitò repentinamente la vida al lado de su Prelado, contra quien se descomidiò, como a otro Oza al lado del Arca del Testamento, contra quien estendiò la mano temerariamente, y a sus sequaces, como a los de Luzbel, lançò del Cielo de tan santa Religión, apostatando vnos, y

muriendo presto o otros, sin muestras de penitencia, y con no pequeñas de mala conciencia, y eterna condenacion, que así venga Dios sus injurias, y castiga a los mordaces, y rebeldes contra sus Prelados, y por tanto escarmienta en su cabeza, y humilla la tuya a su obediencia; enmudezca sus preceptos, no juzgues mal de sus ordenes, ni hables siniestramente de su gouierno, sino como dize nuestra santa, obedece a lo que te mandaren, y piensa, que todos tienen buenos fines,

§. II.

Que se ha de obedecer con mayor gusto, quando el superior fuere mas contrario, por el mayor bien espiritual, que interesamos..

Oye aora lo que dize san Teodoreto, bien experimentado en esta materia: *quando el superior va mas fuera de razon, y mas contrario a nuestro dielamen, se deve obedecer con mas gusto, porque es doblada nuestra ganancia.* Si el superior te ordena lo que tu descas, algun merecimiento tienes, pero corto; mas si te ordena lo que no gustas, y en lo que tienes repugnancia, crece inmensamente el merecimiento, y te dà a ganar vn tesoro riquissimo de gloria, pues como puedes tener boca, para murmurar de quien tanto bien te haze? Que hombre ay en el mundo que lleue mal a caudalar riquezas, ni que murmure de quien le abre las venas de oro, y plata para cogerlas? Si tuvieramos juyzio, deuieramos ser agradecidissimos a los superiores, que nos dãn tales ocasiones de ganar tanta gloria, así lo dize Primasio Papa. *Plaça passa de ingrato el siervo, y mucho. mas el Religioso, que se queixa de su Prelado, teniendo por pesados sus mandatos, pues son pesos de gloria, que no pueden ser pesados.*

Tambien lo dixo Seneca, cuyas palabras diré para confusión nuestra, viendo que vn Gentil siente, y habla de tal suerte en materia de obediencia, como si fuera Religioso. Escribe a su amigo Lucilo, y trata de los preceptos graues, y de la grandeza, y promptitud de animo, con que se deuen obedecer, y dize así: *Gran cordura es obedecer con valor, lo que no se puede escusar, de que sirve murmurar de los superiores, o que prouecho trae que xarse dellos, sino manchar las obras que se hazen? que* sol-

Theod. 11.
dict. Epinal
Phil. Vobis
enim diuiti-
as congrega-
ris, nemo enim maxi-
ma lucra col-
ligens egre-
fert murmu-
rat.

Prima. ingra-
tus seruus
qui graui-
Dominat sui
quaritur es-
se precepto

Sen. Ep 107.
Optimū est
pati, quod
caculare nō
pōssit, &
Deum

soldado y de valor, que sigue a su Imperador siguiendo? Esto es de gente baxa, y de animos apocados; los hombres valerosos, y de prendas, reciben las ordenes de sus mayores con gusto, y alegría, y las executan con aliento; y por tanto amigo del alma; toma mi consejo para la tuya, y abraça qualquiera precepto, por difícil que sea, con gozo, y executale con presteza, acordandote, que no es ordenacion de hombres solos, sino embiada de Dios. No se puede negar, sino que es hombre de generoso coraçon, el que haze entrega de si a Dios, y de corto, y pusilanime, el que resiste su voluntad, juzgando mal de sus ordenes, y condenando su disposicion, y providencia, trayendo de enmendara los Dissenys, y no a si mismo. Ellos ordenan, lo que los Principes ordenan; mandatos suyos son, recibamoslos como tales, persuadiendonos que topa en nosotros, y no en ellos la falta de su execucion. Hasta aqui Seneca.

Que mas pudierã dezir vn Padre de los espirituales en materia de obediencia, que dixo este Gentil, ilustrado con la lumbre de la razon? Verdaderamente està tan de parte de la obediencia, que aunque no huiera Fe de Christo, por la razon natural deuieramos obedecer a nuestros Prelados con todo rendimiento, como obedecen a los Pilotos, los que nauegan por la mar, y a los Capitanes los soldados, y hasta los animales (como dize san Geronimo) como son los ciegos, las ouejas, y las grullas siguen, y obedecen a vn superior, para poderse conseruar. Por lo qual dize Cesareo Arelatense: Recibe como baxa del Cielo, y pronunciado por la boca de Dios qualquiera mandato, que te viniere de los superiores, no dudes, ni juzgues, ni murmures de cosa alguna que ordenaren; mas antes obedece a todo con gusto, y puntualidad, teniendolo por santo, bueno, y prouechoso, como en realidad de verdad lo es, y el Señor que ve tu rendimiento, y conoce la razon que tienes para proponer, y que la dexas, y obedeces cautiuando tu iuzio, te dara consuelo, y fuerça para ello, y despues eterno galardón.

La gloriosa Santa Teresa trae vn exemplo en comprobacion de esto, que por ser suyo quiero ponerle aqui, y para que haga mas fee con sus propias palabras, que son las siguientes: S. Ther. r. de Acuerdome que me contó vn Religioso, que auia determinado, y propuesto muy por si, que ninguna cosa le mandasse el Prelado, que dixesse de no, por trabajo que le diese; y vn dia estaua hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y iba a descansar,

Deu. q. alit. e. cun-
ta pro. i. n. i. t.
sue. m. u. r. m. u.
ratione. com.
mittari, ma.
lus. m. i. l. e. s. t.
qui. I. m. p. e. r. a.
to. r. e. m. , g. e.
m. e. n. s. s. e. q. u. i.
t. u. r. , q. u. a. r. c. i. m.
p. i. g. i. t. , a. t. q. u. e.
a. l. a. c. r. e. s. e. x. c. i.
p. i. a. m. u. s. i. m.
p. e. r. i. a.

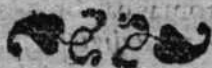
Ces. Ar. ho. 8

S. Ther. r. de
las. fund. c. 5.

jen.

sentandose vn poco, y topòle el Prelado, y dixole, que tomasse el azadon, y fuesse a cabar a la huerta; èl callò, aunque bien afligido el natural, que no se podia valer; tomò su azadon, y yendo a entrar por vn transito, que auia en la huerta (que yo vi muchos años despues que èl me lo auia contado, que acertè a fundar en aquel lugar vna casa) se le apareció nuestro Señor con la Cruz a-cuestas, tan cansado, y fatigado, que le diò bien a entender, que no era nada el que èl tenia en aquella comparacion: Yo creo, que como el demonio ve que no ay camino, que lleue mas presto a la suma perfeccion, como el de la obediencia, pone tantos disgustos, y dificultades do baxo de color de bien, y esto se note bien, y veràn claro que digo verdad.

HaSta aqui Santa Teresa, en que nos dà exemplo de lo mucho que Dios estima la obediencia, en cosas repugnantes a nuestro natural, y a la humana razon, y juntamente documento para llevarlas con gusto, y deuocion, que es ponernos delante la obediencia de Christo en cosas tan asperas, la qual fue tan exakta, como sabemos, cuyo exemplo nos animará a cumplir las nuestras, y las endulgará por amargas que sean. Pensemos a menudo en su passion, y obediencia, hasta la muerte, y todo nos será facil, y suave por su amor, y el mismo será el premio, como lo mostrò con vna hija de nuestra Santa, en el Monasterio de Villanueva de Lujara, a quien visitaua Christo las mas noches, y la Prelada temiendo no fuesse illusion, le mandò que se durmiesse, sin darle oy dos; vino el Señor, y la Religiosa obedeciò, diziendo: Señor perdonad, que la obediencia me manda dormir: durmiò toda la noche, y a la mañana hallò a Christo a su cabecera, que le dixo: *Porque obedeciste he aguardado*, y con esto dela pareció, dexandò su alma bañada en vn mar de dulçura, y deuocion, qual la gozan los verdaderos obedientes, y resignando sus voluntades en manos de sus Prelados, por amor del Redentor.



*Quando un Superior manda una cosa, no digas
que lo contrario mandaua otro.*

§. III.

*Quanto aborrece Dios este pecado y con quanto rigor, y presleza
lo castiga.*

EL primero que puso lengua en los preceptos de la santa obediencia, segun san Agustin, fue el demonio, el qual murmurò de Dios, y de sus mandatos con Eua en el Paraíso, y con su murmuracion abrió puerta a la desobediencia, y con ella al pecado, y a la muerte, que se originò del, y como a hija de tal padre aborrece, y castiga Dios la desobediencia, y a todos los que le imitaren: Buen testigo es desto, lo que puso en el capitulo diez y seis de los numeros, a donde escriue la sagrada Historia, que murmurarò de Moyses, y Aaron, Core, Datan, y Abiron, y algunos de los mal contentos del Pueblo, motejandoles que se alcauan con el gouierno; quexa ordinaria de soberuios, y ambiciosos, contra los quales se airò Dios de manera, que luego les diò el castigo, abriendose la tierra, y sepultandolos viuos en el infierno, y no contento con esto embiò fuego del Cielo, que abrasò docientas y cincuenta personas, con tortes en su deliro; y por que el dia siguiente murmuraron los del pueblo otra vez contra los superiores, Moyses, y Aaron, motejandolos de rigurosos, passò Dios a cuchillo catorze mil y seiscientos de la plebe, y a no entrar de por medio Moyses, y Aaron, huieran sido muchos mas. Tanto como esto si ète su Magestad las murmuraciones contra los superiores, y si assi las castigara agora, sin duda que hauiera mas freno en desmandarse contra ellos.

No fue menos el castigo, que embiò Dios contra los que murmuraron de los mismos superiores en el desierto, pues lloviò sobre ellos, no solo fuego, sino serpientes encendidas, que bomirando llamas los despedaçauan viuos con inexplicable dolor, dandoles la pena del talion, porque ellos se auian hecho serpientes contra sus Prelados, mordièdo su fama, y abrafando su honra, Dios les entregò a serpientes, que los mordiè-

sen, y abrasasen; teman, pues, los que oy viuen abrir la boca contra sus Prelados, porque no les embie Dios semejantes castigos, pues tiene el fuego tan a mano como entonces, y no estima en menos los Prelados de estos tiempos, que los de aquellos, ni sabe menos sus pecados, y los siente de la misma manera, y si dilata oy el castigo, es por la enmienda que espera con estos avisos, la qual si se tardare, no tardará el Señor en embiarfele, como se verá por los casos siguientes.

Sup. 16. Au-
gust. in vit. S.
Arnul. c. 10.

Cuenta Surio en la vida de san Arnulfo Obispo, que dos hombres deslenguados, marmuraron dél acabando de cenar, notandole de poco casto, y aunque esta nota no podia caer en tan inculpable vida, lo sintió el Señor de manera, que luego se armò contra ellos en defensa de su sieruo; y fue así, que passando de la mesa a la cama, empezaron a encenderse en fuego las camisas, y quanto tenian encima, y abrasarlos viuos, como a los confortes de Abiron, dauan gritos como locos, y procurauan desnudarse las camisas, pero no podian, porque se asian a las carnes, entrandose mas en ellas, quanto mas procurauan despegarlas; valieronse del agua, pero tampoco les valió, porque con ella se encendia mas el fuego; echaronse rabiando en el cieno con la fuerza del dolor, y tampoco sentian alivio abrafandose viuos; desta manera estunierõ pensando por mucho tiempo, pagando con tan riguroso tormento la murmuracion contra su Prelado; y aunque no murieron luego, conseruandolos Dios algun tiempo, para escarmiento de otros, y honra de su sieruo; dentro de pocos dias el principal motor de aquella murmuracion fue preso, y ajusticiado por sus delitos, él, y vn hijo que tenia, para mayor dolor suyo.

Lib. de vir il
luford. Cist.

Otro caso bien exemplar se cuenta en los hechos de los varones ilustres del Cistel, y fue desta manera. Huuo vn Monge Lego, poco obseruante de sus reglas, y por esto reprehendido, y castigado de sus Prelados, contra los quales se boluia como perro rabioso, procurando morderlos en la honra, ya que no podia en las personas; estando vna noche durmiendo con los demas, en el dormitorio comun del Monasterio, entraron los demonios, y llegandose cerca de su cama, preguntò vno, mirandole todos: *Quien es este?* A lo qual respondió otro demonio: es vn Fray le Lego: No es (replicò el que preguntaba) Fray le, sino deobediente, significando, que ni es Fray le, ni me-

metecé nombre de Religioso el que no es obediente ; luego echaron mano dél, tapandole la boca porque no clamasse , y dieron con el desdichado en la granja del Conuento , atormentandole sin piedad, a porfia jugauan con él a la pelota , echandole vnos a otros, temblando, y gimiendo con la fuerza de los dolores : el misero Monge esperando a cada golpe la muerte, atonito con el espanto ; y estando ya mas muerto, q̄ viuo, tocaron a Maytines, y en sonando la campana huyeron los demonios, y le dexaron como muerto al pie de vn arbol, a donde le apareció vn varon venerable, que le dixo: Confortate hijo, y escarmienta , porque Dios te ha embiado este castigo en pena de tu desobediencia , y de las malas palabras , que has dicho contra tus Prelados, rindere a su obediencia , y no experimentarás estas penas. Dicho esto desapareció , y los Monges le buscaron, y lleuaron a la enfermeria, a donde le curaron con mucha caridad, y de alli adelante mudò de vida de manera, que daua con ella testimonio de lo que auia padecido, edificando tanto con su obediencia, quanto auia escandalizado con su murmuracion, y resistencia.

§. IV.

Ponderacion de estos exemplos.

EN estos casos veràs quanto siente el Señor la desobediencia, y murmuración de los Prelados, que gouernan en su lugar, y como no se tarda el castigo en los tiempos de aora, como en los passados , y que podrá venir sobre ti, como vino sobre estos ; no te fies en que es grande la paciencia de Dios, que sufre tantos pecados, porque aunque disimula sus ofensas, castiga las que se cometen contra los superiores, mas rigurosamente que las tuyas , cumpliendo lo que ofreció en el Deuteronomio: *El que no quisiere obedecerles, ò resistiere a sus preceptos, yo mismo seré su verdugo, y le castigaré como merece.* Amenaza que no hizo a los que no obedecieren a sus palabras, mostrando mayor sentimiento de la desobediencia de su Prelado, que de la tuya.

Y porque no parezca encarecimiento, oye lo que pasó a vn desobediente en la ley antigua, blasfemò contra Dios , y que habló mal de Moyses: ya ves destas dos culpas , quanto mas

Deut. 18. m.
18. Qui autē
verba eius
audire noluerit, ego viscer
exillam.

mas graue es la primera, que la segunda, la blasfemia contra Dios, que las palaaaras contra el superior: para acertar, pues, en el juyzio del delito, consultò Moyses a Dios, y respondió: *Saca al que ha maldeixido fuera de Reales, y apedreele vino todo el pueblo*, y como lo mandò lo cumplió, a donde deues aduertir, que auiendo este cometido dos pecados, el de blasfemia contra Dios, y el de murmuracion contra Moyses, no haze mencion del primero, sino del segundo; y porque habló mal de Moyses, le mandò castigar, como si dixera: por mi blasfemia yo le perdonara, pero por la murmuracion no le quiero perdonar; mirando mas por la honrade Moyses, que por la suya, como dize Isidoro Claro.

Leu. 24. n. 14.
fecit enim
lect. f. pt. E-
duc enim qui
mal dixit ex
tra castra, &
lapiet eum
populum uni
uersum.

Isid. Clar. ma-
gis voluit vl-
timum, iniuri-
am Moyses, qu-
am propriam co-
nspiciam.

1. Reg. 24.

Aprende, pues, y escarnienta, a no murmurar de tus Prelados, ni replicar a sus preceptos, conociendo quanto lo sien-
te Dios, y con quanto rigor castiga a los que murmuran de-
llos, porque no venga sobre ti, como vino sobre estos el casti-
go. Mira, que aunque Dios disimula vna, y otra vez, esperando
tu enmienda, sino la tienes, alguna será la vltima, y quando a-
abras los ojos, estara sobre ti la pena, sin poderla desechar; su-
fre, calla, y obedece, aunque te parezca sin razon lo q̄ te man-
dan, y otros juzguen que lo es, porque son juyzios errados,
contrarios a los de Dios; él rige a tu Prelado, y de sus yerros,
quando los tuuiera, sabrà sacar aciertos, como otras vezes te
he dicho, y si te buelues contra él, haràs de la triaca ponçofia,
y llouerà todo sobre ti: acuerdate de lo que padeciò Dauid,
por auer cortado la orla de la clamide de Saul, quando entrò
en la cueua, compelido de vna neccsidad, que no se puede
dezir; y esta leue culpa, cometida contra el vngido de Dios, la
llorò toda su vida, y al fin della no le calentaron sus vestidos,
por el que cortò a Saul, en lo qual nos aduerten, que no he-
mos de cortar de vestir a los Prelados, aunque hagan cosas
que no se puedan dezir, y que si saliesen a plaça, parecerian
mal; y si alguno se desmandare en hablar de ellos, tendrá to-
da su vida que llorar, y no le perdonará Dios el castigo acá, ni
allá, lo qual supuesto, toma el consejo de S. Pablo, que te dixe,
y obedece a todo lo q̄ te mandaren, como a Christo, sin mur-
muraciones, ni tibiezas, sino con gusto, y puntualidad,
y Dios premiarà tu obe-
diencia.

Pienſa que todos tienen ſantos fines, y obedece a lo que te mandan.

S. V.

De la obediencia ciega a exemplo de Chriſto.

Obedeced (dize S. Pablo) a vuestros ſuperiores y ſugetaos a ellos, porq̃ velan, y cuydan de vosotros, como quien ha de dar cuenta de vueſtras almas a Dios: En eſtas palabras, dize San Ignacio N. P. que no ſolamente abraça al renunciacion de la propia voluntad en la del ſuperior, ſino tambien la del entendimiento en el del miſmo, creyendo a vn modo del q̃ ſe tiene en coſas deſee, que todo lo que el ſuperior ordena, ſerà juſto, y ſanto, y procediendo con obediencia ciega, eſto es ſin diſputar, inquirir, ò dudar, ſi es bueno, ò malo, lo que le mandan a la execucion de la obediencia. Dios puſo el entendimiento en la cabeza, para q̃ todos los miẽbros ſe rigieſſen por ella, y de la miſma manera ſe da al ſuperior, en quiẽ hã de renũciar ſu ſentir, y entẽder los ſubditos, para regirle por el, en que conſiſte la perfeccion de la obediencia.

El verdadero obediente (dize S. Bernardo) nunca repara, en que tal es lo que le mandan, ſi es bueno, ò malo, facil, ò diſcil, ſolo atiende a que le mandan, y a que es obediencia, y en trayendo eſte ſobre eſcrito, ſin mas inquirir, ni ſaber, procede cõ preſteza a executar lo: *Deſpierta el entendimiento, auia a la voluntad, abre los oydos a la voz del ſuperior, apercibe la lengua para hablar, las manos para obrar, los pies para caminar, y todo ſe haze vn obillo, para executar con diligencia el mandato de ſu Prelado:* Eſta es la imagen del verdadero obediente, que el que anda inquiriendo como Eua, porque me mandan eſto, y que ſin tiene el ſuperior, ſi puede, ò no puede, ſi me eſtã bien, ò mal, caerà en deſobediencia, y harà caer a otros muchos con ſu mal exemplo, como Eua hizo caer a Adan.

De aquellos Seraſines de Eſaias, que fueron dechado de verdadera obediencia, dize el Sagrado Profeta, que cubrian ſus roſtros con dos alas, y volaban con otras dos; de manera, que ſegun eſta licion, no ſolamente eſtauan en la preſencia de

Heb. 13. 17. Obedite ei vobis vestris, & subiacete eis: ipsi enim per uigilant quasi rationem pro animabus uestris reddunt.

Bern. de precepto, & diſputa, verus obediens nõ at eadit quale ſic quod præcipitur hoc ſolo contentus quia præcipitur.

Esa. 6.

H. 2. b. lect.
duabus vela
h. 2. v. n. u.
quisque fa-
ciem suam,
& d. ab. u. v. o.
habant.

Dios, cubiertos los rostros por la reuerencia, sino tambien quando volaban; y es assi: porque a fuer de buenos obedientes, no vñauan de ojos, para ver lo que les mandauan, sino de oydos para oirlo, y vñar luego a la execucion del mandato, con obediencia ciega, sin discursio, ò inquisicion de lo que les era mandado.

Greg. ad c. 3.
1. l. Reg. vera
o. e. ient a
nec p. p. p. o. s. i.
torum inen
tionem discu
tis, nec p. p. e.
cepta discer
nis.

Esta manera deve proceder el perfecto obediente, sin preguntar, ni discurrir, porque ya que me mandan, sino en oyendo la voz, obedecer, y callar sin tardança, y sin querer saber mas; porque, como dize san Gregorio: *La verdadera y perfecta obediencia està tan lexos de apartarse de la voluntad de su Prelado, que ni discurre en lo que le mandan, ni tiene mas discrecion q̃ obedecer, renunciando todo su juyzio en el del superior, luego pierde el discurrir y no sabe juzgar quien aprende perfectamente a obedecer, y toda su felicidad pone en acertar a hazer lo que le mandaren*: Esta es la regla, que dan los Santos sin buscar los fines, que les muenen a los superiores, ni porque lo haràn, ò no haràn, porque en auiendo discursos, y preguntas, se abre puerta a las dudas, y al juyzio, y a condenar al superior, y a los demas, y aunque no le condenen, sino que aprueben su razon, y la causa que tuuo, pierde su perfeccion la obediencia, obedeciendo mas por la razon, que por ser precepto, y mandamiento de Dios, que es lo que deve mouernos, como arriba diximos.

Exod 3 n. 5.

Quando Moyfes viò aquella zarça, que ardia, y no se quemaua, admirado se puso en camino, para escudriñar aquella marauilla, diziendo: Yo quiero ir, y ver aquella visien grande, y porque no se quemala zarça, que arde? Apenas diò el primero passo, quando le habló Dios della, y le mandò detenerse, y descalçarse los çapatos. Sabida cosa es, que por le spies son entendidos los afeçtos en las sagradas letras, segun aquello del Psalmo: *Nuestros pies* (esto es nuestros desços, y pensamientos) *estauan dentro de tus puertas Gerusalem*: Pues como Moyfes deseaua inquirir la razon, porque la zarça no se quemaua; hablóle Dios della, y mandòle descalçarse, porque supiesse que estaua en ella, y que no la podría ver, sino se descalçaua de su propia voluntad, y de su propio juyzio, dexando el quare, y porque no se consumia en oyendo que Dios anda de por medio; no ay que disputar mas, ai cessa todo quare, y todo porq̃ y no ay buscar mas razon, de que Dios lo haze; Dios lo ordena, Dios

Pl. l. m. 121,
Stantes: At
pedes nostri
in aris tuis
Hierusalem.

Dios lo manda, Dios lo traça, descalçaos de vuestro propio juyzio, y no querais saber mas, que os perdereis, sino obedeced, y callad.

O ygan a Tertuliano los que preguntan, porque manda esto, y lo otro el Superior, la calificación, que da de su pregunta: *Iuzgo por arrojado, y temerario a qualquiera que disputa de los preceptos, y mandatos, moviendo questiones, si son buenos, ò malos, pues no se han de obedecer, porque sean buenos, sino porque son de Dios;* y por tanto donde no se viesse manifesto pecado, se ha de obedecer, y traerlos a disputa, es ponerlos en duda, y hazer a Dios grande ofensa, dudando de la equidad, y justificación de sus mandatos.

§. VI.

Ilustrase la doctrina deste auiso, con el exemplo de Christo, y de los Santos.

TRae para confirmacion desta doctrina san Bernardo aquello del Euangelio que cuenta san Mateo del Señor, que repartió los talentos, dando a vno cinco, a otro dos, y a otro vno, para que negociassen con ellos, los dos primeros grangearon, dandolos a ganancia, pero el vltimo que recibió vno, guardòle mas que oro en paño, porque le soterrò, y como no grangè con el mandosele quitar el Señor, dando grandes premios a los otros, porque auian grangeado con los suyos.

Estos talentos significan las prendas de sabiduria, y gracia, y los dones naturales, que Dios reparte a los hombres, para q se aprouechen de ellos, y les siruan; y dize san Gregorio, que el vnico talento, significa el entendimiento que da Dios para discurrir, y juzgar; pues aora dize san Bernardo: el que le diò a ganancia, es el que le da, y renuncia en su Prelado, no querièdo entender, ni saber, mas de lo que él sabe, y entiendo, y este gana mucho, y grangea mucho de bienes espirituales, y recibe grande premio de los celestiales en la gloria; pero el que le soterrò, y guardò, es el que le retiene, y guarda para si, estribando en su propio juyzio, no dexando su parecer, ni renunciandole en el superior, queriendo que se conforme con el suyo, y no el con el del Prelado, el qual va perdido, y será castigado en priuacion de bienes, porque ni alcanzará los celestiales, ni le

Ter. de poen.
Audatiam e-
sistam. de bo
no di. inipre
cepti culpa
re nec enim
quia bonum
est ideo aut
cultare debe
mus, sed quia
Deus precep
it.

Be. Epist 34

Math 25

Greg ho. 20
in Euang.

Bern. Quid-
quid vice
Dei p'ce-
pit hominib.
fecit acci-
piendum est
quasi p'ce-
piat Deus.

Bern. de p'ce.
& disp.

darán los temporales, dexándole Dios de su mano, porque se fió de su resolución, y ciencia; por lo qual concluye el Santo, q̄ denemos obedecer a quanto nos mandaren con todo rendimiento, y sinceridad, como si de la boca de Dios saliera.

Pero lo que excede todo encarecimiento, y hecha el sello en esta materia, es lo que pondera san Bernardo de Christo, q̄ con ser la sabiduria del Padre, sujeró su juyzio, y le depuso, resignándole en el de los hombres, a cuya luz es temeridad esrrinar en el suyo. Bien sabido es el caso, quando se quedò en el Templo disputando con los Doctores, y hallándole despues de tres dias su Madre Santissima, le dixo: porque los auia dexado a ella, y a su Padre (que assi llamaua al glorioso S. Iosef) a quiẽ cõ humildad respondió: *Nesciebatis, quia, in ijs, quæ Patris mei sunt, oportet me esse. Nõ sabiades cõtine occuparme en las, q̄ tocã a mi Padre;* y nota el Euangelista, q̄ nõ penetrarõ los dos esta sentècia. Pero nõ obstante esto, y q̄ era ordenacion de su Eterno Padre, que estuuiessẽ en el Templo disputando, y enseñando, y que assi juzgaua conuenir al seruicio de Dios, y bien del mundo: el mismo Redemptor del abaxò la cabeza, rindiò su juyzio al de sus padres, que al presente eran superiores suyos en la tierra, y dexò el Templo, y la disputa, y se partiò al punto con ellos.

Bern. Atrẽde
qui fere it
magis consi
lij. Angelus,
quomodo cõ
siliu suum
posposuerit
consilio, vel
magis volun
tati mulieris
uius, & f.
Bri pauperis.

Dize aora S. Bernardo: Para, y detente quando llegares a qui, y pondera lo que hizo en esta ocasion el Angel del gran consejo; mira como rindiò su juyzio al ageno, y como sujerò su sentimientto a la voluntad de sus padres, y con ser la obra q̄ hazia tan santa, y tan importante, la dexò por obediencia, temiendo por mejor lo que le mandauan. Que persona puede auer ya tan obstinada en su parecer, que nõ le deponga a la obediencia, y sugete su juyzio al de sus Prelados, quando la sabiduria eterna se sugetò, y depuso el suyo por obedecerlos?

Mete la mano en tu pecho, y considera quanto menores son tus ocupaciones, que las suyas, y de quanto menos importancia tus obras; y pues el rindiò su juyzio, y las dexò por la obediencia, rinde tu el tuyo, y dexa las tuyas por buenas q̄ sean por la obediencia de tus Prelados; nõ vayas contra lo q̄ Dios te enseña, nõ te ciegue el amor propio, haziẽdote creer vanamente, q̄ es de mayor seruicio suyo lo que hazes, pues el exẽplo de Christo te condena; mira que si dexas sus pitadas, de-

ras el camino del Cielo; sigue su exemplo si quieres aportar a él; Christo no necessita de esta obediencia, mas executola para enseñarte con su exemplo, a obedecer perfectamente: no permitas que se pierda, lograle en ti, y siguele perfectamente; mira que te ha de pedir estrecha cuenta del, y que por cosas al parecer leues, podràs perder grandes bienes, y caer en grandes males; no tengas alguna inobediencia por pequeña, si se desprecia el mandato, porque se desprecia a Dios en él, no disputes porque te mandan (como otras vezes he dicho) pues Christo que disputò con los Doctores, y los conuenció contra la fuerza de su sabiduria, no disputò con sus padres, ni le supulo dificultad a su mandato, sino que luego obedeciò, rindiendo su jayzio, y voluntad al suyo.

Al santo hermano Alonso Rodriguez le mandaron vn dia estando recogido en su aposento, que tomase su manto, y se partiesse luego a las Indias: estaua a la sazón en la Isla de Mallorca, y sin mas inquirir se leuantiò al punto, y se cubrió, y partiò con toda diligencia àzia el puerto, para ir a las Indias. El superior, que solo pretendia, lo que Dios con Abraham, hazer alarde de su obediencia, le mandò boluer desde el camino; obedeciò como Abraham, comutando por entonces el sacrificio, en lo que le ordenaron, y preguntado como pensaua pasar sin barca, ni nauio a tierras tan remotas? Respondiò: Nada se me ofreciò de esso, ni atendi mas, de que me lo mandauan, y que era bien obedecer, lo demás dexé a cuenta de Dios, a quien toca a yudar para lo que manda. Este es buen exemplo de obediencia, y lo que enseña San Bernardo, que deuamos hazer: *No atendiendo qual es lo que nos mandan, sino que nos mandan, y en siendo obediencia executarlo.*

P. Euf. in eius
vita.

Ber. vbi su p

No es de menor edificacion, lo que cuenta la gloriosa Santa Teresa, que le pasó en el Conuento de Auila, que quiero referir, por las mismas palabras de la Santa, que son las que se siguen: *En la virtud de la obediencia (de quien yo soy mas deuota) aunque no sabia tenerla, hasta que estas siervas de Dios, me enseñaron, para no lo ignorar: si yo tuuiera virtud, pudiera dezir muchas cosas que hallé en ellas, y vi: vna se me ofrece agora, y es: que estando vn dia en refectorio, dieron nos raciones de cohembro, a mi cupome vna muy delgada, y por de dentro podrida; llamè con dissimulacion a vna hermana de las de mejor entendimiento y talèto, q̃ alli auia, para probar su obediencia, y dexèla que fuesse a sembrar*

S. The fund
de Auil.

aquel cohombro en vn huertecillo que teniamos; ella me preguntò si le auia de poner alto, ò tendido? Yo le dixetendiao, ella fue, y puso le sin venir a su pensamiento, que era imposible dexarse de fecar, sino que el ser por obediencia ceutiò su razõ natural en seruicio de Christo, para creer que era muy acertado.

Cor del Car.
Desc. l. 2. ca.
35 n. 3.

Hasla aqui nuestra Santa, a que pudieramos añadir muchos exemplos de sus hijos, no desemejantes a los muy celebres antiguos, porque en el nouiciado de Pastrana, ordenò el Maestro a vn nouicio, que encendiesse el fuego sin lumbre, soplando la leña como si le tuuiera: obedeciò sincerissimamente, y Dios premiò su rendida obediencia, encendiendo la leña con solo el soplo milagrosamente. Llamauase Fray Alonso de los Angeles, tan Angel en la vida, como en el nombre, el qual fue despues Predicador Apostolico, insigne superior, y Prouincial en Cataluña, que tan ilustres principios, no pronosticauan menos gloriosos fines.

Ibidem.

A otro le mandaron en el mismo nouiciado, traer vn pajarrillo, que estaua cantando en la huerta; fue luego, y le traxo, dexandose coger del obediente, como del otro Monge de Scitis, la leona que refiere Casiano; en trayendole a su Maestro, le mirò de espacio, para ver si estaua sano, y como le viesse bueno, diò gracias a Dios, por el fauor que hazia a la obediencia, y diò liberrad al pajaro, que partiò luego volando.

Lib. 2. de la
Cor. e. 17. n.

Ni faltò el milagro antiguo en este nuevo, y ameno Monte del Carmelo, que escriue Casiano, de reuerdecer, por virtud de la obediencia, vn palo seco, porque en el Conuento de Valladolid, mandò la Priora a vna Religiosa, llamada Catalina de la Asuncion, que plantasse en la huerta vn palo seco, y le regasse cada dia; hizolo cõ tanta fe, y resignacion de su jayzio, que Dios quiso premiarla, haziendo que el palo prendiesse, y reuerdeciesse, y viniesse a crecer en arbol, y dar fruto de maravillosa cultura; al fin como fruto de obediencia perfectissima, y agradabilissima a Dios.

En la Cor. 3.
5. e. 4. n. 6.

Antiguamente sabemos, que vn Monge obediente, dexando la letra empeçada, a la voz de su Prelado, la hallò acabada de oro, en señal de la fineza de su virtud, y obediencia; y ni esta maravilla faltò entre las flores de este Carmelo, porque en el Monasterio de Villanueva de la Xara; que fundò Santa Teresa, mandò la Prelada a Ana de san Agustín, por otro nombre la madre Agustina (bien celebre en España por su santidad, y mi-

milagros) q̄ dixesse vna leccion en el Coro, sin tenerla preparada, obedeciò con promptitud: abrió el Breuiario, y hallò la leccion escrita con letras de oro, y reconociendo las Religiosas, que aquella leccion no estaua en la parte que abrió, sino en otra diferente, dieron muchas gracias a Dios por esta marauilla: Así ha querido Dios honrar en nuestros tiempos con milagros patentes, la obediencia exactissima de los que se igualaron en ella a los antiguos, para declarar su perfección, y animarnos a todos a obedecer a nuestros Prelados perfectissimamente con la esperança de tales auxilios, y de mayor premio en el Cielo.

AVISO QVADRAGESIMO NONO.

§. I.

Las ordenaciones, y Reglas de su Religion, lean muchas vezes, y guardelas de veras.

Tambien pertenece a la virtud de la obediencia, la observancia de las reglas, en las quales obedece al santo Legislador que las compuso, y a los Sumos Pontífices, que las aprobaron, y a los Padres y Capítulos de la Religion, que las han mandado guardar; por lo qual se ha puesto aqui este auiso, para cumplimiento desta materia. Dos cosas nos auisa; la primera es, que leamos muchas vezes las ordenaciones, y reglas de la Religion; y la segunda, que las guardemos de veras, y de cada cosa diremos de por sí.

A cerca de lo primero, no solo es costumbre santa, y loable de las Religiones, leer frequentemente las reglas, si o tambien regla de todas, o las mas que obliga con la misma fuerza que las demas: así lo mandò el glorioso san Benito en la suya, que se leyessen muchas vezes en los capitulos, y juntas, porque ningun Religioso pueda ignorarlas, y san Agustin determinò las vezes, que se auian de leer, y manda que sea cada semana, por lo menòs vna vez, porque no suceda, que con el tiempo se oluide alguna, y para que refrescando la memoria

S Ben in reg

c. 69.

Aug. in reg.

c. vlt.

a menudo, las tengan presentes en ella.

Prad. Const.
Prol. §. 9. lit.
P.

La esclarecida Religion de Santo Domingo, entre otras saludables ordenaciones que tiene, para su buen gouierno, es vna, que se lean las ordenaciones de los capitulos generales con sus declaraciones cada mes en el capitulo, o en la mesa: Cuyo exemplo siguieron los Padres obseruantes de la Serafica Familia del glorioso san Francisco, y siendo General el Reuerendissimo Padre Guillelmo Farinero, hizieron el mismo decreto, año 1354. cuyas pisadas siguiendo san Ignacio nuestro Padre, hizo regla de que todos leyessen las constituciones, y reglas comunes, y las particulares de sus officios cada mes, y añade, que las entiendan, y se las hagan familiares, y a los que tienen particulares officios de Coadiutores temporales, manda que lean sus reglas cada semana vna vez, para que así las tengan mas en la memoria, y las cumplan mejor.

Far. c. 6. const.
§. diltric.

Reg. 71. Sum.
& 47. de las
com.

Smar. in cap.
63. reg. 5. be.
nit. Cod. lto.
l. 1. tit. 1.

Smaragdo dize, que es costumbre en la Religion de san Benito leer cada dia algo de la regla, y da la razon: Para que desta manera se aprenda mejor lo que manda, y se tenga en la memoria.

Y Vlpiano mandò, que todos supieffen las leyes, para que las guardassen: *Leges nescire nulli liceat*. A ninguno se le permita ignorar las leyes, porque no alegue ignorancia para no guardarlas, y si esto se ordena en la Republica seglar, para buen gouierno, mucho mas conuiene, que se guarde en la regular, a donde deue auer mas estrecha obseruancia.

L. scire leges,
ff. de leg. 2. c.
rel. ges. non
est carum ver
ba ten. re, sed
vini, ic pote
statem.

Y es mucho de aduertir lo que añade Vlpiano, que no basta saber las leyes de memoria, y dezirlas como vn Papaga yo, sino que es necessario entenderlas, y penetrar el sentido, y fin a que miran para cumplirlas, conforme a lo qual dize Smaragdo, que en la Religion de san Benito, se manda, que los Abades en sus Conuentos, tengan conferencias sobre la inteligencia de las reglas, declarandolas, y explicandolas, para que todos se hagan capaces de ellas, y las entiendan, y guarden mejor.

Esmarag. vbi
sup.
Reg. 73. Mag.
munt.

Y es justo, que si los Seglares estudian, y aprenden sus leyes, que los Religiosos estudiemos, y aprendamos las nuestras, en la Compania y regla dello, y la tiene el Maestro de nouicios, y se cumple a la letra, aprendiendolas todos en el tiempo del nouiciado, a qual tambien tenian todos los Monges de S. Benito, por constitucion de su Conuento, a donde se estableció

el año de 819. por el tenor siguiente: *Determinamos*, y *ordenamos*, que todas los *Moiges* segun su posibilidad, tomen la *regla de memoria*, en lo qual se verá, la estimá que los Santos tuuieron de la frequente lección de las reglas, y el dictamen, y deseo de que todos las tuuiesen delante de los ojos, para guardarlas, y el que deuenos tener nosotros a su exemplo.

Vmberto, que comentó la regla de San Benito afirma, que conoció vn Religioso de su orden, que siempre lleuaua consigo la regla de su Religión, la qual era todo su consuelo, y ocupacion, porque vnas vezes la leía, otras la estudiaba, las mas me diraua en ella, y muchas disputaua sobre algunas dudas, que se ofrecian; este era su libro, en él leía, y aprendia, y de tal maestro salió perfectissimo dicipulo, y exemplo de Religiosos, a quien deuen todos imitar en la estimacion, y frequente lección de su instituto.

Quelicion puede tener vn Religioso, ni mas santa, ni mas gustosa, ni mas útil para su alma, ni mas fructuosa para los proximos, ni mas agradable a Dios, que la regla de su orden? que es el arancel, por el qual le han de pedir cuenta de su vida el dia del iuzio, y el itinerario que le mandado, para que camine al Cielo, y la carta de marear, por donde se rijsa en esta nauagation; lea las sagradas Escrituras, y apenas hallará capitulo en que no le encargue Dios la lección, y memoria de su ley, que es la regla del Christiano, y manda que no la aparte de los ojos, y que medite en ella de dia, y de noche, y que la lea continuamente, y que la escriua en su coraçon, y que no la dexede de las manos; assi lo ordena en el Deuteronomio, por las palabras siguientes: *Escriuid mis palabras en vuestros coraço- nes, esculpí- das en vuestras almas, tenedlas en vuestra memoria. s. ñalad- las en vuestras manos, traedlas siempre delante de vuestros ojos,* y a este tono repita a cada passo semejantes sentencias, ofreciendo inexpressibles mercedes a los que lo hizieren, y amenazando con rigurosos castigos a los que olvidaren su ley. Todo lo qual nos exorta a leer, meditar, y guardar nuestras reglas, ordenaciones, y constituciones, que son la ley que nos ha dado el Señor, para encaminarnos al Cielo, como aora veremos.

Vmb.c. 187d

Deus ca. 13.
penite hze
verba mea in
cordibus ve-
stris, ac aui-
mus vestris,
& suspendite
ea pro signo
in manibus,
& inter ocu-
los vestros
collocate,

Y guardelas de veras.

§. II.

*La estimacion, y aprecio que deuenos tener de todas las
reglas, y ordenaciones de la
Religion.*

MVcho importa para la estimacion, y guarda de las reglas, saber que son leyes dadas por Dios, y recibirlas como tuyas, y no como constituciones de hombres, y que esto sea, consta de lo dicho arriba en los anisos antecedentes, a donde se ha probado, que el superior es vn Vice-Dios en la tierra, por cuya boca nos habla, y cuyas palabras son, no de hombre, sino tuyas para nosotros, segun aquello del Euangelio: *el que a vosotros oye, a mi oye, y el que os desprecia, me desprecia.* Porque vuestras palabras, y ordenaciones, no son vuestras, sino mias, y si con esta persuacion, y aprecio recibimos las reglas, como dadas de la mano de Dios, las estimaremos, y guardaremos, como tuyas.

No has de leer las reglas de tu Religio, como inuencion de hombres, sino como escritura de Dios: essas ordenaciones son vna carta, que Dios te embia del Cielo llena de diuinos consejos, por los quales te puedas regir para caminar a el; Dios la dictò, Dios la pronunciò, Dios la notò, aunque tomò por Secretario suyo, para que la escriuiesse a tu Fundador; no dudes en ello, porque no es materia de duda, pues que està confirmada por el Vicario de Dios en la tierra, que es el Sumo Pontifice, y assi la deues estimar, y guardar, como ordenacio de Dios.

Br. ser. de S.
Benedicto.
fuit diuina
magis inspira
tione, atque
confessio quã
humana pru
dentia ad in
uentum ne for
matus.

Y si quieres oir vn abonado testigo de esta verdad, oye al glorioso San Bernardo: el qual testifica de la regla de san Benito, que fue inspirada de Dios, y mas diuina que humana: *Fue el glorioso San Benito (dize) ensinado de Dios, mas con Diuina prudencia, que humana, para esriuir su regla, y el orden de vida celestial, que ensina a sus Religiosos.* Y del mismo san Bernardo, dize de Guillelmo Abad en su vida, que le enseñò Dios la regla,

glia, que dió a sus Religiosos: Retirado como otro Moyses en la solidad del Cister, orando, y comunicando a solos cō Dios; lo mismo afirma de San Francisco san Buena Ventura en su vida, y el mismo Serafico Padre lo testifica en su testamento, diciendolo: *El Altissimo merevelò a mi la regla, que compuse para mis Frayles, y el Señor Papa la confirmò*, en cuyo Catalogo puede entrar san Ignacio nuestro Padre, el qual, como se dize en su vida, afirmó: que las cosas de importancia para la regla, y buen establecimiento de las Religiones, reuelò Dios a sus Fundadores, en que dize el Padre Pedro de Ribadeneyra, que habló de experiencia, por lo que passaua por él, y es indicio de esta verdad, que estando nuestro Santo Padre en Roma, y san Francisco Xavier en las Indias, escriuieron los mismos documentos para los Padres Misioneros, aunque con diferentes palabras, como los Euangelistas la historia de Christo, que es argumento bien claro, de que les regia el mismo El espiritu Santo.

Todos son testigos sin excepcion, y que qualquiera de ellos debe hazer fee, por ser tan dignos de credito, y si quieres otro de mayor autoridad, oye lo que el mismo Christo reuelò a Santa Brigida, segun se lee en el libro siere de sus reuelaciones, en el capitulo veinte, despues de auerle dicho, como él auia dictado la regla de san Francisco, añade las palabras siguientes: *No solamente la regla de san Francisco, pero todas las otras reglas, que escriuieron mis amigos y las guardaron, enseñaron, y hizieron guardar a otros, no fueron cōpuestas por ellos sino por el Espiritu Santo, que se las inspirò y dictò.*

S. Brig. l. 7. c. 20.

Hasta aqui son palabras de esta reuelacion, la qual solabañtaua, para engendrar sumo aprecio de las reglas, y ordenaciones de las Religiones, aprobadas por la Sede Apostolica; porque qué testigo, dime, se pudo buscar mas abonado, que el mismo Christo, y Redemptor del mundo, y porque persona se nos pudo dar noticia mas digna de credito, que por la de Santa Brigida, cuyas obras están aprobadas por tres Concilios, y por muchos sumos Pontifices? y es lance forçoso, ò negarla el credito, diziendo que se engañò, y que lo que refiere es falso, que es vn linage de error, y principio de heregia, y si le damos el que es razon, deuemos confesar, que todas las reglas, y ordenaciones aprobadas de las Religiones, son ordenadas por Dios, y q̃ él las dictò, y embiò, para bien, y prouecho nuestro.

Este

Este libro pequeño, que tienes en la mano de las ordenaciones, y reglas de tu Religion, mira como le tratas, porque no le compusieron hombres, sino Dios: el Espíritu Santo le dictò, él le compuso, él le ordenò para bien tuyo, él te habla en él, y te tenia presente, quando le estaua componiendo; tu Santo Fundador fue el instrumento, y el Secretario a quien le dictò, para que te le truxesse, como antiguamente a Moyses, y los Profetas; lee con deuocion, meditale con atencion, tomale con veneracion, aprendele con codicia, estudia en él de dia, y de noche, executa su doctrina, si quieres entrar en el Cielo; porque escrito està en las sagradas letras: *Bienauenturado el que lee, y entiende esta regla, y guarda lo que contiene; y como dize el Sabio: El que guarda la regla serà bienauenturado;* y es tan formidable este pequeño libro a los demonios, que conjurando a vna muger en la Prouincia de Bolonia, y resistiendo los espíritus infernales; llegò vn Frayle Capuchino, y le puso el libro de su regla sobre la cabeça, y al punto salieron con tal estruendo, que mataron las luzes, y quebraron las vidrieras de la Iglesia; mas libres quedaràn las almas de su tirania con la guarda dellas.

T guarda las de veras.

§. III.

De la observancia de las reglas, y su necesidad.

Deut. 4.

Nunc audi
præcepta, &
iudicia quæ
ego doceo te,
ut facias ea,
& viuas, & in
grediens possi-
deas terram
quæ dominus
Deus Patris
vestrorum da-
turus est vo-
bis.

Visto esto (dize el Señor, por boca de su Profeta, y Legislador Moyses, lo mismo que repite a todos los Religiosos, por las de sus Fundadores) *oye, y guarda con todo cuydado, la ley, y ordenaciones que te enseñò, para que viuas acá, y quando salieres deste misero destierro entres en la tierra de promission de la celestial Gerusalem, que Dios prometió a tus padres, y te darà a ti si la cumplieres.*

Porque a su cumplimiento està vinculada la bienauenturança, y el q falta en la ley de las reglas, él mismo se cierra la puerta de la gloria.

Conforme a lo qual, quando los Religiosos hazen profesion, y prometen de guardar la regla de su Religion; responde el

el que se la recibe: *Pues yo os prometo el Cielo de parte de Dios, si la cumplierdes.* Porque se celebra vn contrato entre Dios, y el Religioso, que professa, él se obliga a guardar las reglas, y Dios a darle el Cielo, si las guarda en el modo, que puede obligarse, que es empenando la palabra, como celebró pacto, y concierto con Abraham, en el capitulo quinze del Genesis, obligandose Abraham a circuncidarse con toda su familia, y Dios a darle sucession.

Dos cosas ofrece Dios en el lugar citado. La primera es buena vida a los obseruantes de la ley, en aquellas palabras: *Para que vivas acá cumpliendola.* La segunda, que aportarán a la gloria, a cerca de la primera; es cosa aueriguada con larga experiencia, que ni ay vida concertada, sin obseruancia de regla, ni con ella vida, que no lo sea. Dadme vn Religioso que guarde su regla, y yo os le daré con todas las virtudes, que quisiere: pintar Santo, humilde, afable, caritativo, deuoto, obediente, y por ahorrar de lista con todas las otras gracias, que se pueden desear en vn Religioso perfecto; y dadmele relaxado, y que no estime su regla, sino que la quebrante facilmente, yo os le daré por los filos contrarios; escandaloso, inquieto, ocioso, desobediente, indeuoto, altiuo, y que a cada passo cae en vn abismo de faults, tan asfeglarado, que de Religioso no tiene mas que el nombre; y con razon, porque Religioso es el regular, que vive debaxo de regla, y la guarda, y en faltandole esto, no lo es, y entra en el Catalogo de los seglares delante de Dios, aunque trayga el habito, y la corona, y duerma dentro del Cantro, y haga todas las ceremonias de la Religion.

Pregunta San Ilidoro, porque se llaman las constituciones, y ordenanças reglas; assi las llamó San Pablo, quando dixo: *Qualquiera que siguiere esta regla tendrá paz;* y los Sumos Pontifices en el derecho Canonico las nombran assi; la razon dà el Santo, y la tomó de Platon, porque se tomó la metáfora de la arquitectura, que enseña a levantar los edificios con regla, y medida; y el mismo oficio haze en las Religiones las constituciones, que en los edificios las reglas; y assi como el artifice, q̃ va labrando vna pared, cada piedra que pone la mide, y ajusta con la regla, q̃ tiene siempre a mano, y si esto no haze ira torcida, y al mejor tiempo dará en tierra: de la misma manera el Religioso, q̃ levanta edificio espiritual en su alma, cada obra q̃

Gen. 15. In illo die pegerit Deus fidus cum Abraham

Idem. 6. orig. ca. 6. Gal. 3. quicumque hanc regulam sequantur uiuent.

hiziere ha de ajustarla con su regla, que deue tener siempre a mano, procurando, que vaya a nibel, y que no discrepe vn punto de las ordenaciones, y mandatos de la Religion, porque no dé todo en tierra, y es cierto, que si desdizen sus acciones de la regla, que irá todo el edificio torcido, y dará abaxo fácilmente, porque qualquiera cosa, que desdiga de la regla al principio, viene a ser de mucha consideracion en el fin.

Explicase esto bien con el exemplo del que escriue, para ir derecho el renglon, ha de ir con regla, siguiendola sin discrepar nada de ella; pero demos, que vna letra desdiga vn punto azia baxo, y la que se sigue orro punto, y assi las demas vayan apartandose poco a poco, al princio no se echaua de ver, ni tenia inconueniente por ser tan poco, pero al fin le tiene tan grande, que viene el renglon tan torcido, que acaba dos dedos mas abaxo, que empecò, y no se puede seguir la escritura, porque se apartò de la regla.

Lo mismo sucede en los Religiosos, que dexan la de su Religion, por parecerles cosa de poca monta, que poco a poco vienen a saltar en mucho, y lleuan la vida tan torcida, y empecando con feruor se van entibiando, y acaban relaxadamente, al principio no repara en ir tarde al Coro, ni en hazer las obediencias tibiamente, pierden el respeto a la regla, aunque en cosas leues, luego se duermen, y no responden, despues se excusan de hazer el oficio, y le cobran fastidio en dando lugar al tedio, aborrece el Coro, y la oracion, y les da en rostro la obediencia, y finge achaques para no ir a él, y le vienen a dexar, y a desobedecer claramente, y pierden el freno, y el temor de Dios, y vienen a dar en vna vida relaxada, en vn coraçon duro, del qual dize el Espiritu Santo, que tiene mal fin, y malo le tienen estos, porque siempre acaban miserablemente, auiendo empecado bien, porque no leuataron con regla el edificio espiritual de sus almas; pero los que se valen della, y la tienen siempre a mano, ajustando con ella todas sus obras, leuantan alcazares de merecimientos firmísimos, que duran eternamente; y por tanto mira como viues, ajustate a tu regla, y no des vn paso fuera della, porque no desobre ti el edificio de tu casa.

Conuiene con esta doctrina la del Bienauenturado san Basilio; el qual llama a las reglas, y constituciones Monasticas citrillas de la Religion, porque alumbran, é influyen, y pro-

*E cel. 3. n. 27
Cordorū ma
te habent in
noquissimo.*

pronostican el suceso, que han de tener los Religiosos de-
lla.

Quieres saber qual ha de ser tu vida en la Religion, pues le-
uanta los ojos a las estrellas de tus reglas, ellas te influyẽ gra-
cia para guardarlas, y te inclinan a tu perfeccion, y te enseñan
el camino; si tu las sigues, y obedeces a sus influencias, como
siguieron los Santos Reyes del Oriente la estrella que Dios les
diò, sin duda que tendràs buena dicha; pronostico es de feli-
cidad espiritual, y eterna, buen Religioso seràs, bien te irá en la
Religion, y a la Religion contigo; pero sino la sigues, sino que
antes la dexas, y desprecias, mal pronostico es, mal te irá, y no
pararàs en bien; y por tanto toma el consejo del Espiritu San-
to, que dize: *Guarda la ley y los consejos de tu Religion, y goza-
ràs de vida santa, quieta, y espiritual para tu alma, y de mucha
gracia, y dulçura, que Dios te darà en el cumplimiento della, por-
que no se pueden negar, sino que los que la quebrantan andan a-
margos, y espinados, con el remordimiento de la mala con-
ciencia, y los que la guardan, contentos, alegres, y deuotos,
como fieles siervos de Dios.*

§. IV.

Prosigue la misma materia.

Todo lo dicho confirma san Geronimo, diziendo, que
la regla sirve de poner orden en la Religion; ella es
la norma, y como el molde de los Religiosos en e-
lla se forman, y sin ella no tienen forma de Religio-
sos, con ella se miden sus obras, y se nibelan sus acciones, y se
corrige lo que va torcido, y se ajusta lo que desfize de la per-
feccion, para que todo el edificio vaya a vn pe lo firme, y es-
table, y permanezca en obseruancia Religiosa.

Conforme a lo qual Guillelmo Parisiense, definiendo la re-
gla, dixo: *Que era arte de bien viuir.* Asi como el arte del Escul-
tor ensea con sus preceptos, como se ha de labrar vna ima-
gen, y del Bordador, como se ha de bordar, y siguiendo los
preceptos, que da, sale vn hombre buen Escultor, o buen Bor-
dador; de la misma manera, la regla es vn arte de bien viuir,
religiosa, y santamente, y el que guardare sus preceptos saldrà
buen Religioso, sin preguntar, ni saber mas, si quieres ser per-

Bis. in ca. 8.
Etsi vis cer-
to persuadiri
quæ sint fu-
tura provide
sedulo, vt
quæ lex tibi
faciendâ præ-
cri, scripto-
re diligētius
expleas.
Prou. 3. Cu-
stodi legem,
atque consi-
lium, & erit
vita aui-
tuz, & gra-
tia facietus
tuis.

S. Hier in ca.
6. Ep. ad Ga-
lat. ad nor-
mam omnia
diriguntur, &
verum praua
reducere
sunt cum re-
gula apposi-
ta, sicut ar-
guuntur.
Guill. l. b. de
vir. c. 12. ars
quæ doce-
tur qualiter
sit viuendū,

feñt, toma la regla de tu Religion, en la mano, guardala per feñtamente, que sin añadir, ni quitar cosa alguna, serás santo, como lo han sido otros muchos guardandola.

S. Ben.

Con uiene esta doctrina con la del glorioso San Benito, que diò renombre a sus reglas de instrumentos de virtud: *Instrumenta virtutum*. Porque son los medios, con que a faer de diestros artifices, labran en sus almas los Religiosos, los altos edificios de las virtudes; con las reglas empieçan esta labor, con aquellas la prosiguen, y con ellas la perfeccionan, y si las arriman no podrán hazer nada, como los artifices sin instrumentos, y los Pintores sin pinceles, ni colores; por lo qual cõuiene guardarlas, y exercitarlas continuamente.

S. Agustín en el capitulo vltimo de su regla, la llamó espejo en que le mira el alma: la qual sentencia, explicando Hugo de Santo Victore, dize: *Con razón llamó espejo San Agustín a su regla, porque nos podemos mirar en ella, como en clarísimo espejo, y conocer quales somos*: En la regla conocemos nuestras faltas, y las corregimos, en ella miramos lo que vamos aprouechando, y lo que nos falta de perfeccion; por ella conocemos la forma que tenemos de Religiosos, y lo que nos falta para serlo, callando nos habla, y amonesta, lo que deuemos hazer, a su vista se hermosea el alma con el mâtiz de las virtudes, para ser agradable a los ojos de Dios; mirate a este espejo cada dia muchas vezes, y compon el rostro de tu espiritu, conforme te auisare, y agradarás siempre a Dios.

San Dositeo fue santo, y no estuu en la Religion mas de cinco años, y no se lee del que hiziesse otra cosa, mas que conformarle con su regla, sin discrepar vn apice de lo que mandaua, y obrando con este nibel, y mirandose en este espejo llegó en tan breue tiempo a tan alto grado de perfeccion: *Vè tu, y haz lo mismo*, y pues ha mas años que estás en la Religion, entra en cuenta contigo, y dite: como no soy santo? como no he llegado en mas tienpo a la perfeccion que este? y mirate en la regla, que esse espejo te lo dirà bien claro, porque no te has conformado con ella, como deues, quebrantandola facilmente; haz cuenta que oy te dan el habito, y empieças de nuevo a ser Religioso pues hasta aqui no lo has sido mas que en el nõbre, y refueluete firmísimamente de padecer mil muertes, antes de quebrantar la menor regla de todas, y cumplelo como lo ofreces, y serás perfecto breuemente.

Dize

Hug. in cap.
vlt. Reg. 1.
Augus bene
huc in eum
dicit specu-
lum, quia in
eo tanquam
in speculo
inspicere pos-
sumus, qua-
les sumus.

Luc. 10. nu.
34.

Dize muy bien san Geronimo, instruyendo a Celancia en la vida espiritual, que importa poco saber la regla, sino la guardar: *No pienses (dize) que està todo hecho en sabiendo la regla de memoria, porque falta lo mejor, que es el obrarla, no se hizo para aprenderla, sino antes se aprende para executarla; porque escrito està, que no seràn justificados en el acatamiento de Dios, los q̄ aye la ley, sino los q̄ la obran.* Todo lo qual habla contigo, como con Celancia; poco importará que sepas la regla de tu Religion, sino la pones por obra, el saberla es para obrarla, y quanto mejor la supieres, mayor castigo merecerás, sino la cumplices; porque como dize aquel santo: mas vale tener la contrición, que saber su diffinición, porque de la palabra oída, y no obrada, homōs de dar estrecha cuenta el dia del juyzio.

Aristoteles con ser Gentil alcançò algo desta verdad, enseñándole la razon, y la experiencia, la importancia de la guarda de las leyes, para las buenas costumbres de la Republica, y afirmó, que de su obseruancia pēdia la salud de todo el Pueblo; y Teofilo Obispo Alexandrino dixo: que era la triaca, que preseruaua de corrupcion, y vna medecina preseruatiua del contagio, y enfermedades de los vicios, guardandola, nos guardamos dellos, y quebrantandola les abrimos puerta franca en nuestra casa, y si estos efectos tienen las leyes seglares, mucho mas, y mayores tienen las religiosas, ordenadas por Dios; las quales preserua de los vicios, y nos promueuen en el camino de la perfeccion, lleuandonos por sus passos contando a la cumbre della; el Religioso q̄ guarda sus reglas viue inculpablemente, y sin caer en pecado toda la vida, y el q̄ las quebranta, aunque no obliguen a pecado, caen en muchas faltas, y poco a poco va perdiendo las fuerças del alma, y viene a morir en muchos vicios, porque como se dize en la regla de san Francisco, las constituciones son los huesos, y nervios de la Religion, y las columnas en que se sustenta, y la fuerça del Religioso, la qual pierde quando las quebranta.

Y como enseña Santo Tomas, lexos estará de la gula, quiē no bebe lo necessario sin licēcia, y de la auaricia el que no da, ni recibe cosa alguna temporal, aun de las necesarias, sino cō la bendición de su Prelado, y de caer en lasciuia, quien ni sale de la celda, ni leuanta los ojos, sino es cosas forçosas, conforme manda la regla, ni en la ira el que sufre las sinrazones, y oprobios con alegria, ni en la soberbia el que se humilla en

Hic. Ep. 4.
Nec sufficere tibi poterit madata Dei memoria tenere, & operibus oblitiscis, sed idcirco illa cognosce, ut facias.

Rom. 2. n. 3.
Non enim auditores legis iusti sunt apud Deum, sed factores legis iustificabuntur.

Th. de Chēp.

Arist. 1. 1.

Teop. Ep. 3.
Lex informitares nasci pro habet.

todo lo posible, y deseaser tenido, y estimado por loco, por amor de Iesu Christo, conforme a su regla, està defendido, con muro, y ante muro, para no ser herido, y preuenido con triaca finísima, para no enfermar con el contagio de los vicios; pero el que dexa las reglas, ò las quebranta facilmente, està expuesto a todos riesgos, y caerà en los laços del demonio.

§. V.

Quanto importa la observancia de las reglas, para conseguir la gloria eterna.

Deut. 4

LA Segunda cosa que Dios prometió a los suyos, si guardassen su ley, fue la possession de la tierra prometida, como arriba diximos, en que significò la gloria que Dios tiene prometida a los que guardaren su ley, y tantos Mandamientos, y en los Religiosos a los que guardaren sus reglas, y ordenaciones, que como diximos, son el camino del Cielo; y aunque es verdad, que las reglas son consejos Euangelicos, y que dexados a vna parte los votos, ellos por si no obligan a culpa graue comunmente, y que sin su observancia pudieran vnoir al Cielo, guardando los mandamientos de la ley de Dios, y los votos que tiene hechos; pero estàn por vna parte tan encadenados en el Religioso, los preceptos con los consejos, por razon de su estado, y por otra se ofende Dios tanto, de que abran portillo a la relaxacion en sus Religiones, que a los transgressores de las reglas, y autores de la relaxacion, los castiga grauemente, negandoles sus gracias, y auxilios especiales, que dà liberalmente a los obseruantes, y los dexa de su mano, y caen en muchos pecados, con que pierden su salvacion, la qual consiguen con crecidísimo premio los que las guardan como deuen.

Plat. 2. de leg. 6.

Algo desta verdad parece que alcançò Platon, quando enseñò, que las leyes se llamauan derecho, porque le dauan para el Cielo a todos los que las guardauan, y de su voto le podian pedir de justicia, porque cumplieran de su parte lo que estauan obligados para merecerle; derecho tiene a vn mayorazgo el hijo del que le posee, y al Cielo, el que guarda las reglas de su Religion, como hijo legitimo della, y de Christo, que es su primer Padre, y Fundador, y el que las quebranta pierde este derecho,

cho, como hijo que degenera de la nobleza de su padre.

Mas porque Platon lo dixo San Ambrosio, persuadiendonos a que por todo el mundo, no quebrantásemos vna regla, an-reponiendo su obseruancia a todos los negocios que se pueden ofrecer: *Grande negocio es este, en el qual se interesa, no me-nos que la redempcion, no a precio de dineros, sino de obseruancia de reglas.* Rescatase vn Religioso del cautiuero del demonio guardando sus reglas, y logra su redempcion, la qual pierde si la quebranta.

Esto se explicabien, con lo que dizen los Teologos, que ay dos maneras de redempcion, vna despues de auer caido en la culpa, como nos redimiò Christo a todos, dando en rescate el precio de su sangre; otra dandole antes de caer preuenidamente, como redimiò a su Santissima Madre, sin dexarla caer en el pecado original; porque no es menor beneficio rescatar a vno anticipadamente, quando le lleuauan a Argel, que despues de auerle lleuado. De la qual redempcion habló Dauid, quando dixo: *Libradme de mis enemigos, vos que redimistes a Dauid del al-fange cruel de Goliath*, que es de quien habla, y a quien el mismo Dauid venció, y degolló, pero dize, que le redimiò del, por-que anticipadamente le preuino, para que no cayesse en sus manos, que es mayor beneficio, y perfectissima Redempcion.

Pues usando deste language San Ambrosio, exorta a todos a la obseruancia de las reglas, porque dellas depende nuestra redempcion, ellas nos redimen secundariamente, mediante la sangre de Christo, porque nos preuienen, para no caer en las culpas, y para alcançar la gracia, y con ella los fauores de Dios, y la saluacion eterna; no te va menos que la bienauenturança, viuir, ò morir para siempre en la obseruancia de las reglas, por esso mira como las trata: *Futura vita pignus.* Llamò a la ley vn Filosofo: *prenda de la vida venidera*, porque sin duda tiene prendas ciertas de la vida eterna, el que guarda sus reglas, y el que las desprecia de su condenacion.

El Bienauenturado San Bernardo las llamò escala para el Cielo, de tantos escalones, quantos son los preceptos, y ordenaciones, que contiene, porque va derecha al Cielo, a donde nos lleua por sus pasos contados, tanto nos acercamos a la gloria, quantas reglas guardamos, y tanto nos alexamos della, quantas quebrantamos, para cuyo testimonio leemos, que

Amb ser 73
Magoa nego-
tatio est v-
bi redemp-
tio hominis
constat, no
annuntiatio
ne peccati, d
annuntiatio
ue precepti.

Ps. 143 n. 10
Qui redimi-
ti Dauid ser-
uum tuum de
gradu malig-
no eripe me.

Epicur.

Ber. apud ser-
uat spec 37.
instr. 1.

mandò Dios labrar encima del Arca del Testamento, y al rededor della vna corona de oro, porque guardaua las tablas de la ley, y los preceptos, y a quien los guarda està vinculada la corona de la gloria.

Esta misma vinculò el Señor a la obseruancia de las reglas, por ella te la darà, y sin ella la perderàs, no tienes negocio de mas importancià que este, a solo él veniste a la Religion, este solo te pide; guarda tus reglas, y nadie te podrà ofender, defendelas, y te defenderàn, y te sacarán a paz, y a saluo de todos los riesgos deste mundo, hasta colocarte en el Cielo. Estas son las alas, conque has de volar, y los pies con que has de caminar, y la medicina con que te has de curar, y la luz con que te has de alambrear, y resplandecer. Acuerdate de Moyses, quando baxò del monte con las tablas de la ley, cuyo rostro resplandecía como el Sol; porque tienen calidades de bienauenturados, los que guardon su regla, y desde luego los empieza a hōrar Dios, y a dar prendas de la gloria, que les tiene preuenida; no la pierdas tu por saltar en su obseruancia, mas anteste anima a guardarla perfectissimamente con la esperança de tan crecido galardō; presto passará esta breue vida, y con el fauor de Dios, y la costumbre hallaràs arroyos de dulçura, y deuociō en su obseruancia, y despues la vida eterna, de que gozaràs para siempre con los otros Santos, y bienauenturados de tu Religion.

§. VI.

Confirmaselo dicho con algunos exemplos.

Cor. de S. F.
2. p. l. 4. c. 34

EN la segunda parte de las Coronicas de San Francisco, se cuenta, que huuo vn Conuento de Frayles muy obseruantes, y huuo dos amigos, el vno auia perma-
necido virgen toda su vida, y era visitado del Señor cō muchas cōsolaciones espirituales, tenia don de lagrimas, y gastaua muchas horas en oracion: este llegó al articulo de la muerte, y como se amanaua, pidiòle su amigo, q̄ le viniesse a ver dentro de quinze dias, y a darle buenas nuevas de su suerte, si le fuesse concedido, porq̄ lo estimaria en mucho; ofreciò de hazerlo, y dexandole estas prendas partiò a mejor vida: passados muchos dias, estando el Frayle viuo en el clauitro, viò passar al disun-

to àzia la Iglesia, turbòse con su vista, y recobrandose vn poco, viò que fue azia el altar mayor, y que hizo vna profunda reuerencia, luego boluiò a él, saludòle caritativamente, y dixole: no he podido venir antes, porque el Señor no me ha dado licencia, ya vengo a verte como te lo ofreci. Como te và? preguntò el viuo: todo esto y (respondiò) encendido en fuego, padezco rigurosísimas penas en el purgatorio, porque aunque procuré viuir honestamente, descuydeme en guardar algunas de nuestras reglas, y quebrante las santas ordenaciones de la Orden, ayrandome facilmente, y despreciando a otros, hante aprouechado las Missas, que he dicho por ti? dixo el viuo; algo, pero poco respondiò, porque las dixiste tibiamente, y sin atencion, ni deuocion? Que se ha hecho de Fray Pedro? (era vn fray le lego, que auia muerto con opinion de santidad) mas me aprouecharon los merecimientos de esse, respondiò, porque pasò por el Purgatorio, como vna sacra, que va bolando, y al entrar en el Cielo, resonò vna voz, que dixo: Oid Frayles Menores, que estais en el Purgatorio, por amor de este Religioso hermano vuestro, aora nueuamente coronado de gloria, os perdona Dios la tercera parte de las penas, que deueis por vuestras culpas. Dicho esto desapareciò, dexandole por vna parte consolado con la buena nueua, de que estava en carrera de saluacion, y por otra confuso, y temeroso viendo la cuenta tan estrecha, que se pide en la otra vida, de qualquiera regla, y ordenacion de la Religion, y las penas tan crecidas con que se castiga su falta, y como fiel amigo dixo muchas Missas, hizo muchas oraciones, y penitencias, para alibiar las penas del difunto.

Cuenta Cesareo, que vn Monge Procurador de su Conuento, se hallò despues de Completas muy afligido de la sed, que le puso en suma perplexidad, porque por vna parte no se atreuia a beber contra la regla, que lo beda en tales tiempos, por otra le apretaua de manera, que le parecia no la podria sufrir, en esta batalla estuuò algun tiempo, hasta que vencido de la sed se determinò a beber, entrò en la despensa, dandole vn clamor el coraçon a cada paso, cuyos remordimientos fueron tales, y el temor de la cuenta, que le sobresaltò, de la que auia de dar a Dios de aquella culpa, que resoluiò dexar la bebida, por mas que padeciese, con esta resolucion saliò de la despensa, y entrò por el oratorio, a cuyo altar hizo profunda re-

Ces. l. 4. c. 90

nerencia, confundiendose de la determinacion passada, y pidiendo a Dios perdon de su culpa, al leuantarse viò junto a sí al demonio en figura de vn feisimo Etiope vestido de Monge; turbòse de muerte con su vista, y mucho mas quando le dixo: El altar te vale, y la bueltra de la despena, porque si bebieras, como yo deseaua, y procuraua, luego murieras a mis manos, y pagaras el escote con la bebida; como Dios me lo auia permitido: Dicho esto desapareciò, y él llorò de nueuo su culpa, derribado ante el altar, y hizo rigurosa penitencia por ella: Tanto como esto importa la obseruancia de las reglas, aunque no obliguen a pecado, y con tan rigurosos castigos amenaza Dios a los que las quebrantan.

No solo para la vida del alma, sino tambien para la del cuerpo importa la obseruancia de las reglas, como se vé en lo que sucediò al Bendito Padre Fray Francisco de la Concepcion Esmeada, hijo de nuestra Santa, passando por Cataluña a donde le prendieron vnos vandoleros, y teniendole por espia de sus contrarios, le echaron en prisiones, con determinacion de matarle, y no hallando medio como aueriguar si era espia, ò Religioso, como él publicaua, tomaron el mas probado a su parecer, que fue si guardaua, ò no sus reglas, vna de las quales manda, que tomen el vaso para beber con dos manos, como lo enseñò san Buenauentura; combidaronle a comer, dando orden a los soldados, que estuuiesen a sus espaldas, y si bebiese con vna mano, luego le sacassèn de la mesa, y le colgassèn de vn arbol, porque no era menester mas prueba de que no era Religioso; pero su religiosa obseruancia mostrò presto la verdad, y los sacò de su sospecha, romando el vaso con ambas manos, y con tal modestia, que todos reconocieron la santa educacion con que se auia criado, y el Capitan le dixo: no ha bebido vuestra Paternidad cosa, que le aya hecho mas provecho, porque le ha dado la vida, declarandole, que sino guardara su regla padeceria la muerte.

En vn Monasterio de la orden de san Francisco en Portugal, huuo vna Santa Religiosa, dotada de muchas, y buenas prendas naturales, pero las sobrenaturales fueron tan releuantes, y especialmente la humildad, que con ella encubriò los dones, que el Señor auia depositado en su alma; llamauase Berengaria, y auia tomado oficio de cocinera, en que seruia en discreta simplicidad a las Monjas, las quales la tenian por ronta, y por

Cor. del Car.
Dese. l. 4. ca.
43 n. 3.

F. Fran Gen
zag. 3 p. in
Prot. Port.
Men. 14

y por inepta para otro qualquiera oficio, y como a tal la tratan con notable desprecio, de que la buena Religiosa se alegra, viendose menospreciar por Christo: sucedió, pues, que llegando el tiempo de elegir Abadesa, cada qual deseaua la Prelacia para si, y que no passasse a su vezina; pero Dios, que exalta a los humildes, la pretendió para Berengaria, y dispuso las cosas de suerte, que no se faltasse voto, siendo eligida, por la ambicion de todas, porque huyendo de dar el voto cada qual, a quien le pudiesse hazer contradicion, le dió a Berengaria, persuadiendose, que seria vnica en aquel pensamiento, y que por aquel camino aseguraua su partido; con esto quando llegó a regular los votos, salió por Abadesa Berengaria; confirmó el superior la eleccion, y puesta en la silla conuocó capitulo, como lo manda la regla; mas las Monjas soberbias, y ambiciosas, despreciandola como inepta, no quisieron venir, exortòles vna, y muchas vezes, que guardassen las ordenaciones de la Religion, y que viniesen a capitulo; mas como estuuiessen obatinadas en su parecer, Berengaria con grande feruor de espíritu, leuanto la voz desde la silla en que estaua, y dixo imperiosamente: Pues mis subditas viuas no me quieren obedecer, a vosotras las difuntas mando, que os leuanteis, y vengais luego a cumplir la obediencia; segun la regla de nuestra Madre Santa Clara, cosa rara! al punto se abrieron las sepulturas de siete Monjas, que alli estauan enterradas, y se levantaron, y vinieron a besar la mano a la Abadesa, y estuuieron esperando su obediencia, hasta que las mandò, que se boluiesen a sus sepulturas, con tan estraña marauilla, quedaron las Monjas como pasmadas, y tan atemorizadas, que ninguna se atreuió a replicar a la nueua Prelada, todas la respetaron, y obedecierò como a Santa, y ella gouernò como tal con mucha prudencia, y Religion su Conuento.

No ha sido esta vez sola la que han venido los difuntos a cellar la obseruancia de las reglas; porque en el Conuento de Medina del Campo, que fundó la gloriosa Santa Teresa; determinandose vna Religiosa a hablar a su madre viuda por vna puerta regular, que con ocasion de vna obra estaua abierta, accion vedada por la regla, y mas sin bendicion de la Priora, quando iba a executar lo, se leuanto de la sepultura vna Priora, poco antes difunta, y viendola venir con prisa àzia la puerta, se cubrieron hija, y madre de temor, y desistiendo de su proposito,

se retiraron, y la Priora boluio a las espaldas, y tornò a su sepultura, a donde desápareció, dexando a las dos temerosas, y escarmentadas, y a todos enseñados, quanto importa la observancia de qualquiera regla, por pequeña que parezca.

Guarda de las de veras.

§. VII.

Que no ay cosa mas perjudicial para vna Religion, que alterar sus reglas, y ordenaciones sin gravissima causa.

LA tercera cosa que Dios mandò a su Pueblo a cerca de la observancia de su ley, fue que la guardassen entera, y puntualmente, como se la daua sin alterarla, mudar, ni quitar de ella alguna: *No añadireis, ni quereis cosa alguna, sino que guardareis mis mandamientos, a la letra puntualmente, como yo os los doy.*

Este precepto es importantísimo, especialmente en las Religiones, porque como son tantos los superiores, que se mudan en vn siglo, si cada vno añade, muda, ò quita de las constituciones e i breue tiempo demudaràn todas, y será otra Religion diferente, no le quedando de lo que fue, mas que el nombre, por lo qual Platon alaba sumamente a los Atenienfes, porque entre otras reglas tenian vna, que ninguno pudiese mudar, ni alterar sus leyes, y lo que mas es, ni disputar dellas a causa de su bondad, si eran buenas, ò malas, bien, ò mal dispuestas, sino que las debian venerar, como a leyes ordenadas por Dios, que conuene mucho con lo que arriba diximos, porque si se reciben, como leyes ordenadas por Dios, como en realidad de verdad lo son, por medio de sus Ministros, ninguno se atreuerà a poner duda en su bondad, ni a disputar contra ellas.

Y añade vna cosa, digna de tan sabio varon, que aunque lo dize de los Atenienfes, mas es suya, que dellos, y es: que si alguno de los ancianos, y padres de la Republica con la experiencia larga de su gouierne, aduirtiere algun inconueniente, ò y e-

Deut. ca. 4.
Non additis
ad verbum,
quod vobis
loquor neque
auferatis ab
eo.

Plat. li. i. de
leg. Sed ne-
mo omnium
vix, vnaque
est rectitudo
quoniam a
Dijis prece-
pta sunt, quod
modo illi
quodam a
quo quodam

ro en las leyes, ò en la execucion, le sepulte en silencio, y no le trate con alguno, sino con solo el Principe a quien toca remediarle, y esto a solas, y no delante de los moços de la Republica, porque no engendre en ellos algun menosprecio de las leyes.

Este es celestial consejo, y documento digno de guardarse, mirar las reglas con tanto respeto, que nadie se atreva a dezir mal dellas, ni con pretexto de obuiar los inconuenientes que se vieren; y si nos acordamos que son ordenadas por Dios (como diximos) esto solo nos tuuiera a raya, para ni dudar, ni disputar de su justificacion, pues Dios no puede errar; y por tanto, quando se os ofreciere algo en contrario, y os pareciere, q vos dispondriades mejor las reglas, y de manera, que no brotaran los inconuenientes que jzgaís, y quereis por esto, ò mudarlas, ò hazer nuevas ordenaciones, que es lo mismo; resignad vuestro juyzio en el de los Santos Fundadores, y dexad las cosas como están, que si las mudais, experimentaréis millares de inconuenientes mayores que estos; y puesta la regla alreues, todo sucederá alreues, y sin duda mucho peor que aora, lo que hallareis asegurado en la Religion, ò en la Republica, que es lo mismo, se ha dispuesto por personas de mucho seso, canas, y experiencia, despues de mucha oracion, y penitencia, para alcançar de Dios el acierto; y despues de auer probado muchos medios, y tocado con las manos muchos, y graues inconuenientes, y despues de auerlos conferido largo tiempo, y consultado con madurez, y profunda consideracion, y con todo esto os parece que erraron, y quereis vos a la primera vista por solo vuestro juyzio, sin mas consideracion, ni consulta mudar lo todo, y acertar: errado vais, y quando no huiera otra cosa mas que vuestra presumpcion, por ella sola os dexara caer en muchos desaciertos; regios por las sendas antiguas, y por los consejos de los viejos, como dize el Espíritu Santo, y no echeis por caminos no sendercados, que dareis en despenderos; venerad las ordenaciones antiguas, y passad por ellas, pues han passado tantos cuerdos, que acertaró en su gobierno; no querais vos saber mas que todos, condenandolos con vuestras nouedades, que sin duda fereis condenado de los que passaron, y de los que os siguieren, y aun de los presentes, q aora os aplauden en viendo los inconuenientes, y que no tale tan acertado como pensastes,

Plat. vbi sup
Sencim aut e
si quid exco
gitauerit
Principi, &
aqualibusne
mine inter
num audien
te referat,

Arif.

Arist. lib. 2.
pol. c. 6. Co-
nat. errata
quædam ef-
se tolleranda,
& legum
laroré, & Ma-
gistratum.

Aristoteles enseña vna cosa, que apricta mas esta dificultad, y da bien a entender quanto importa no mudar las leyes por muchos inconuenientes, que se experimenten dellos, despues de auer disputado largamente, si conuiene, ò no mudarlas, luego se ofrece la dificultad, pues si se experimentan inconuenientes en su obseruacion, que se ha de hazer? responde por estas palabras: *Conuiene passar con algunos inconuenientes, mas que mudarlas, y aunque se vean algunos yerros passen con ellos, por el credito de las leyes, y de los que las establecieron.*

Pues digo a ora, si a leyes, y ordenaciones de Gentiles, mandan tan excelentes Filósofos, que fueron luz de aquellos siglos, y su doctrina es venerada en los nuytros, que se tenga tanto respeto, que no se muden, aunque se experimenten yerros, y algunos inconuenientes en ellas, a leyes santas, establecidas por Varones santísimos, despues de larga oracion, consulta, y experiencia, y con la asistencia del Espiritu Santo (como diximos) y vltra desto confirmadas por el Vicario de Christo en la tierra, que respeto se les deue tener? Si en aquellas era sacrilegio tratar de mudarlas, ò disputar, ò dudar en ellas, por el honor de sus Legisladores, que sacrilegio será tratar de mudar estas, dudar en ellas, ò disputar contra ellas con descredito de sus Fundadores, que las establecieron en nombre, y lugar de Dios? Sin duda es grande soberuia, digna de todo castigo hablar en esta materia, y presumir enmendar, lo q Dios ha ordenado, por medio de sus Santos.

Por aqui entrò la heregia en la Iglesia, dando lugar hõbres soberuios a la fantasia, juzgando mal de las ordenaciones de los mayores, despreciando las leyes santas de los antiguos, y queriendo introducir otras nueuas con pretexto de reformation, y mejoría, a lo qual se siguiò la proterbidad, y dureza en su iuyzio, a esta la desobediencia, defendiendo su parecer, y a la desobediencia la heregia, negando el poder a la Iglesia, al Papa, y a sus Obispos, hasta hazerle herefiarcan, y morir en peruerza obstinacion, y por tanto toma el consejo del Espiritu Santo, que dize: *No escribes en tu prudencia, venera las reglas, y ordenaciones de tu Orden, y ten por mal pensamiento qualquiera duda contra ellas, desechalo como malo, veneralas, y cree en ellas, como en las cosas de fee, sin disputar, ni admitir platica contra su justificacion, como leyes dadas por Dios.*

Pro. 3. Ne
initaris pru-
dentiz tuc.

Vna cosa ten por cierto, y es: que si tienes zelo de la Religion, y deseo de su aumento, en ninguna cosa lo puedes mostrar mas, que en defender sus reglas, y constituciones, porque ni puede recibir mayor bien, q̄ en guardarlas con toda execucion, sin que se fuerçan; ni mayor mal, que en mudarlas, ò torcerlas, que se falte en vna, ò otra regla, es daño reparable, pero quando el daño llega a la misma regla a torcerla, ò a mudarla, es daño irreparable, y tan de participantes, que toca a toda Religion, como en vn edificio, aunque es malo, que vna, ò otra piedra se asíete mal, pero facil de remediar despues; mas si la regla misma, con que se van asentando las piedras, le tuerce, ò està mal nibelada, es daño irreparable el que causa; porque le siente todo el edificio, asentandose todas las piedras sin nibel, y sin duda darà abaxo.

Lo mismo passa en la Religion, malo es que vno falte en la pobreza, ò obediencia, pero daño reparable con la corrección, y penitencia; mas si la misma regla de la pobreza, se tuerce, y se introduze disputa, ò opinion, que no obliga en esto, y lo otro; y lo mismo digo de la regla de la obediencia, y de todas las demas; la Religion va por tierra, y lo obleruancia perdida, porque en breue tiempo passa la palabra a toda la Orden, y se haze dictamē de aquella mala doctrina, y adquiere valedores; y entra la relaxación, y el passo que dà adelante, jamás le buelue atrás; y como dize Enodio, mas facil es fundarla de nuevo, que reformatla vna vez relaxada; por lo qual cree a los experimentados; y si quieres bien a tu Religion, defiende sus reglas, y no permitas mouer sus cimientos, porque no dé toda abaxo, vaya la regla derecha, y todo el edificio irá a nibel, porque no puedes hazerle mayor injuria (segun dize Seneca) que siendo recta torcerla. San Basilio dize, que habló deste punto. Dauid, quando dixo, que Dios saluaua a los rectos de corazón, que caminan via recta por la senda derecha, y trillada, sin torcer a vna parte, ni a otra; esse es el que va por la regla derecha, que es la del Cielo; a esse dà Dios su gloria, y a los que la tuercen por su antojo, ò comodidad, que siempre pretenden libertad, los permite caer en muchos pecados, y los condena por ellos, en pena de su pecado; teme, pues, no te cayga esta maldicion, camina derecho, sin torcer la regla de tu Orden, que es el camino cierto de la gloria, por el qual llegarás a ella con muchos merecimientos.

Sen. Ep. 77.
Est enim in-
iuria recti si
fr. 233
Psa Qui sal-
uos facis re-
ctos corde.
Bib. in Ps. 7.
Ps 44. Virga
directionis,
virga Regni
tui.

AVISO QVINQVAGESIMO.

§. I.

Nunca estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

TRes documentos se nos dan en este auiso, todos espirituales, deuotos, y necesarios, para alcançar la paz del alma, y llegar a la perfeccion, que son: el primero nunca estar fuera de la celda: el segundo, nunca salir della sin causa: y el tercero, pedir a la salida fauor a Dios, para no ofenderle, porque raras vezes boluemos al recogimiento, como salimos dél; y para mayor claridad hablaremos de cada vno en particular.

A cerca del primero es celebre la sentencia del grande Antonio Abad, y Maestro de los Mōges, el qual solia dezir: Afsi como los peces se mueren fuera del agua, y en ella se conseruan; de la misma manera los Monges, y las personas espirituales fuera de su recogimiento, pierden el calor, y vida espiritual, y en él se conseruan, y crecen en deuocion; por lo qual ninguna cosa deuen apetercer mas q̃ la celda, y el recogimiento, y ninguna deuen huir mas, que salir dél, y andar en publico tratando con los hombres.

Y afsi solia dezir el mismo San Antonio, que el que viue solo en su celda, se libra de tres batallas; conuiene a saber, de oir, hablar, y ver, que todas son guerras para el espíritu, de que por marauilla sale sin herida, porque vagueando el Monge fuera del recogimiento sin necesidad, oye muchas cosas, que le inquietan despues en la oracion, y no le dexan atender al rezo, ni tener deuociō, vé lo que no le cōtiene, y se halla en ocasiones, y tentaciones de juzgar a sus proximos, y caer en pecados, por lo que við habla, lo que no deuiera forçado de la ocasion, en que se hallò por salir de la celda: y pues en ella ay paz, y fuera della guerra, allegurese el Religioso guardandola, y no salga de su guarida sin necesidad.

Entre los documentos que dió san Eften a sus Monges, vno de los mas encomendados fue este de guardar cada qual su celda, y no andar por los transitos, y menos por las celdas ajenas, y así dize: No conuolene sin precissa necesidad, aunque sea con pretexto de caridad, y visitar a sus hermanos, andar vn Religioso de celda en celda; y segunda vez repite lo mismo, diciendo: *Despues de comer no andes de celda en celda*; y tercera vez repite lo mismo, con mas sentidas palabras: *Andar despues de comer por celdas ajenas, es señal de libertad, y relaxacion*, en que da a entender la importancia deste documento, y quan arraigado le tenia en su coraçon, y el desseo tan viuo de que todos le guardassen, pues tantas vezes, y con palabras tan sentidas le encomienda a sus Monges.

Lo mismo enseñó el glorioso Patriarca San Basilio, y a los que hizieren lo contrario echa su maldicion: *Si alguno* (dize) *anduniere vagueando por la casa de celda en celda, desde luego le priuo de mi bendicion*. Rigurosa censura, pero mercedada, pues no solo pierde el tiempo, sino que le haze perder a otros, inquieto para consigo, y escandaloso para con los demas; porque como dize San Eften, la experiencia enseña, que los tales inquietos, que no sabza guardar su celda, murmuran continuamente, nunca hablan cosa buena, son gente liuiana, jugulares, indeuotos, y relaxados, y que pegan su roña a los demas.

Confirma esta doctrina la de S. Pacomio, porque en la regla que recibió del Angel, pone esta, de que ninguno ande fuera de su celda, ni entre en las ajenas; y el B. Esaias Abad aprieta mas esta doctrina, diciendo: que aunque sea huésped en el Conuento, no salga de su recogimiento, sin conocida causa, porque no ocasione inquietud a los demas, y relaxacion a si mismo; y pues vn Angel del Cielo trae este documento recetado por Dios, no se que mas se pueda pedir, para guardarle con toda puntualidad.

Sobre aquellas palabras de san Lucas, que dixo Christo a los suyos, quando los embió a predicar: *Neminem per viam salutaueritis: No saludeis a alguno por el camino*. Dize Hugo Cardenal: No dixo Christo esto, porque fuese malo saludarle vnos a otros, sino porque los que andan fuera de casa vagueando por los caminos, no son dignos de la salutaciō Apostolica, ni merecen recibir dellos la salud, los que estā recogidos en

S. Eften r. 1.
ad hort. & 4.
& ad nou.
Non on. ra.
re de cella
in celam.
Arefectio e
furgens neli
vagari per
cellas.

Post refectio
nem in alia
cella versari,
signum est
audaciz, &
peruersitatis
Baf in poen.
33. Siquis in
uentas facrie
per cellas ca
reat benedi
ctioe.

S. Ephr. t. 3.
fer. de timor.
Dei. Non is
lum otii ad
discit, sed e
tiam vt nu
gator, & cu
riofus multa
loquitur,
quæ non o
porteret

S. Pach. n. 61
B. Esai Abb.
orati. & 4.
Luc. 10.

Hugo. Qui
ego foris sūt
ciuium salu
tationis ex
perts sunt.
Luc. 10. Im
quamcum
que domum
intraueritis
primum di
cite pax huic
domui.

En estas si, por lo qual mandò que los saludasen en ellas, diciendo: *En qualquiera casa que entraredes, la primera cosa sea saludar a los que están en ella, diciendoles: La paz sea en esta casa;* por que son tan dignos de vuestra bendicion los que guardan el recogimiento, quanto indigno della los que no le guardan.

Pues si este documento se dà a seglares, que deuen guardar los Religiosos? Que recogimiento deuen tener en sus celdas? Y que perderàn andando fuera dellas, por solazarse, y diuertirse, perdiendo tiempo sin causa? Si el seglar que anda fuera de casa, pierde la bendicion de Dios, quanto mas la perderà el Religioso, y serà indigno de su salutacion? Abre los ojos, y mira quanto te importa este negocio, y guarda tu celda, y no andes fuera della, si quieres alcançar la bendicion del Señor. Acuerdate que la Virgen Santissima la alcançò en su recogimiento, y no fuera dél, como aduierte san Ambrosio: *Estaua sola en su retrete, tan retirada, y escondida, que solo vn Angel la hallara,* a su retiro vino, y la saludò, porque los retirados en sus celdas a solas, son dignos de la salutacion Angelica, y de su visitacion. Acuerdate tambien de Iudith, de quien dize la Sagrada Historia, que viuia encerrada en lo mas secreto de su casa, sin salir de su retrete, a donde hazia vida Angelica, conuersando con solo Dios; y no te oluides de aquellas virgenes prudentes, que guardaron su recogimiento, a donde las hallò el Esposo, y celebrò con ellas las bodas celestiales, que perdieron las imprudentes por auer salido fuera, aunque al parecer por causa justa, y no lo fue en los ojos del Señor; guarda tu recogimiento, y no salgas de tu celda, que no sabes quando, ò como vendrà Dios a visitarte en ella, y perderàs su gracia, si te halla fuera; acuerdate tambien de lo que sucediò a la Esposa Santa, quando saliò de su retrete en busca de su amado, y la hirieron las guardas, y despojaron; mas segura estuiera en su celda, q̄ fuera della; y si tu quieres estarlo, y no padecer heridas en el alma, ni ser despojado de la diuina gracia, guarda tu celda, frequenta tu rincón, no salgas fuera dél, aunque sea cõ pretexto de buscar a Dios, si la necesidad no te obligare, q̄ mas presto le hallaràs en tu rincón, que fuera dél, él te visitará allí, y fuera dél por ventura le perderàs; no te oluides de lo que està escrito, que el alma santa es su huerto cerrado, por q̄ la quiere cerrada, y recogida, y no vaguando por transtiros, y calles,

Amb ad Vir.
Sola in penetralibus quā
solum Angelus
reperiret

Iudith. c. 8.

Mat. 23

Cant. 5. n. 7.

Cant. 4. n. 2.

§. II.

Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos de la Sagrada Escritura.

MAratilloso es el exemplo, que nos diò en esta virtud Sara, de la qual dize san Ambrosio, que vivia tan recogida en lo interior de su casa, que ni a recibir los huéspedes salia, y solo Dios la veia, y aun entrando a hospedarle en su casa, se detuvo en su celda, sin salir hasta ser llamada; de que es buen testigo el mismo Señor; pues despues de auer comido preguntò por ella: *A donde està Sara tu muger?* Testimonio claro de que hasta entonces no auia salido fuera; y si vna muger casada guardaua su aposento con tanto rigor, y no por esto perdiò a Dios; sino antes le ganó, pues la fue a buscar a él; quanto mas le deuenguardar los Religiosos, sin riesgo de perder al Señor, antes muy ciertos, de q por ningan medio le ganaron mejor?

Trae para probar esto Hugo la historia de Esau, y Iacob, de los quales dize el Sagrado Texto, que Esau se hizo agreste, y no bien morigerado, porque andaua continuamente fuera de casa; pero Iacob que la guardaua, era blando, amoroso, y de buenas costumbres. Y es de reparar, que Esau perdiò la bendicion, y Iacob la ganó; porque los que salen mucho de sus celdas, y andan vagueando por el pueblo, ò por la casa, se hazen montarazes, y de vn espíritu agreste, libres, vanos, duros de coracon, y de malas costumbres; y últimamente vienen a perder la bendicion del Señor; pero los que como Iacob guardan el recogimiento, crián vn espíritu blando, y deuoto, y vnas costumbres santas, viuen vna vida irreprehensible, y alcançan la bendicion de Dios.

San Juan Chrysostomo los compara a los arboles de los campos, que están junto a los caminos, y a los de los jardines, de los quales, los primeros nos fazonan la fruta, porque quantos pasan la roban, y se erian siluestres, y broncos, y son repelados de todos, mas los segundos que están en las huertas, como están guardados, madurá la fruta, y no son maltratados de algano.

De la misma manera sucede, dize el Santo, a los que salen mu-

Gen. 18. nu.
9. Vbi est Sara vxor tua.

Gen. 25. nu.
27. Factus est Esau vir ignarus venandi, & homo agricola, Iacob autē vir simplex habitabat in tabernaculo.

Luc. 8.

cho de su recogimiento, que como andan por los transitos, calles, y caminos, todos topan en ellos, y ellos en todos; este les dize vna palabra, aquel vna nueua vana, el otro vn cuento ridiculo, con este murmuran, con el otro riñen, a todos hablan, y a todos desedifican, nunca maduran sus buenos deseos, su coraçon està duro, los buenos pensamientos se pierden, como semilla que cayò en el camino, y no da fruto, porque la pisan los que passan; pero los que guardan su aposento, son como los arboles de los jardines, que siempre estàn sus almas como vnos Paraìsos de suauidad, y deuocion, logran sus buenos deseos, maduran sus buenas obras, executan sus inspiraciones, andan consolados, y alegres, y son la buena tierra, que diò ciento por vno.

Chris. Recor-
de ergo de
via, & planta
te in loco
sancto.

Por lo qual concluye san Chrysostomo, diziendo: La conclusion sea, que no andes por los caminos, que no te encuentren a cada passo en las encrucijadas de los transitos, ni en las oficinas de la casa, y menos en las plaças, y calles del lugar; recoge te en tu rincon, plantate en tu celda, y como arbol recogido en el vergel de Dios, daràs frutos sazonados de santas obras, y hallaràs en él dulçura, consuelo, y deuocion, como lo experimentaràs si le frequentas, porque en el rincon se halla lo que se pierde de fuera de él, y aunque al principio tengas alguna dificultad, persevera, que Dios tu ayudará, y el rincon vsado se haze dulce, como el poco vsado, causa fastidio.

§. III.

Los bienes que se interessen en el recogimiento.

SI desapasionadamente se pesassen los intereses tan crecidos, que se ganan en el recogimiento de la celda, con los que puede acaudalar fuera della, son aquellos tantos, y estos tan pocos, aquellos tan crecidos, y estos tan menguados, que los hombres se sepultaron en vida, como lo hizieron muchos de aquellos Padres antiguos, tapiandose a piedra lodo, por no salir de sus celdas, ni perder tan grandes tesoros, como hallauan en ellas.

De vn santo Monge llamado Eusebio, dicipulo del diuino Amiano, escriue Teodorocto, que estuuò mas de quarenta años en vna estrecha celda (si merecia nombre de tal, la que apenas podia

podia ser sepultura de vn difunto) sin salir jamàs della , ni auer leuantar los ojos a mirar los campos, ni el Cielo, aprisionado con vna argolla a la garganta, y vna cinta de hierro por los lomos, trabadas en el cuello con vna cadena , para que ni ruegos de buenos, ni necesidad propia , ò agena le pudiesen sacar de su recogimiento, a donde viuiò el dicho tiempo tan visitado de los Angeles, quanto olvidado de los hombres, porque no sabe los tesoros inestimables que ay en la soledad de la celda, sino quien habita continuamente en ella.

No se le escondian a san Bernardo, el qual como tan experimentado reperia a menudo: *Cœla sit tibi quasi cœlum*. Ten tu celda por tu Cielo, porque si le ay en la tierra, es el retiro, y la habitacion a solas con Dios: *Cœlum dicitur a celando*. Cielo se dixo el Firmamento, porque encubre la gloria que en si tiene; y por la misma razon tomò el rincón nombre de celda, porque es vn pedaço de Cielo, que encubre la gloria que en si encierra, y a fuer de Cielo es el assiento de Dios , la morada de los Angeles, la felicidad de los Santos, el seguro de la vida, el Paraíso de los Bienaventurados; y para dezirlo en vna palabra, es Cielo, morada, y Corte de Dios.

San Ambrosio sobre aquellas palabras de Esaías: *Corre pueblo mio, entrate en tu aposento, cierra sobre ti la puerta*, basta que *passe la indignacion*, dize que se llama, *cubiculum a cubâde*; por que en el recogimiento se descansa, tomando la metâfora de los sepulcros, a donde se dize: *Aqui yaze, aqui descansa el Rey, el Principe, el Monarca, &c.* Porque assi como en el sepulcro descansa el cuerpo, y goza de Dios el alma, assi en el aposento, ò celda descansa el cuerpo del Religioso de los cansancios de afuera, y goza de Dios su alma, alli le tiene por compañero, alli le habla a solas, alli leuanta las manos, y el coraçon al Cielo, alli sin testigos, ni estoruos derrama su coraçon en su presencia, alli descansa en sus braços, alli le comunica sus penas, alli recibe consejo en sus dudas, resolucion en sus negocios, alegria en sus tristezas, luz en sus perplexidades; alli le comunica, alli viue, porque goza de Dios, y fuera de alli muere, porque no se le dexan gozar los hombres.

Mas dize el glorioso san Basilio, que no solo es como el sepulcro de los buenos, sino como el del mismo Christo : y assi llamò a la celda, *Remedo, y imagen del sepulcro de Chris-*

Her. de vita
solit.

Esaï. 26 nu.
10. Vade po-
pulus meus
intra in cubi-
culum tuum
de ostio tua
super te, do-
nec pertran-
seat indigna-
tio.

Amb. lib. de
fia. resur.

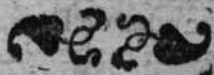
Esaï de laud.
vit. solit. Di-
uina sepul-
tura emulâ.

Pal. 4. n. 5.

ro. La fuerza de la comparacion està en que Christo entrò en el sepulcro muerto, y saliò viuo, entrò herido, y saliò sano, entrò afeado, y saliò hermoso, entrò doloroso, y saliò glorioso. La celda, pues, es vna imagen de su sepulcro, porque recupera en ella vn Religioso quanto pierde fuera; entra muerto el coraçon, sin vida de espiritu, ni deuocion, que se pierde con los negocios exteriores, y sale viuo, porque recobra en él, silencio, y soledad de la celda el espiritu, y la deuocion; entra feo en el alma, y sale hermoso, entra herido por las culpas cometidas, y sale sano por la gracia, que en ella halla; supuesto esto, retiraos, pues, a vuestros retretes, y compungios en ellos, descanad en Dios, y con Dios, y no salgais sino forçados de la necesidad, porque no perdais las riquezas inestimables que encierran.

Matt. 6. Tu autem cum oraueris intra in cubiculum tuum et clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito. Cyp. de orat. Do n.

Este es donsejo de Christo, el qual dando forma de orar a los Ecles, dize: *Al tiempo de la oracion entrate en tu aposento, cierra la puerta sobreti, y ora a tu padre en secreto*, a donde te oirà, y te harà muchas mercedes. Bien sabia Christo (dize san Cipriano) que auia Templos para orar, calas dedicadas a oracion, y con todo esto no aconseja a sus Fieles, que vayan a orar a los Templos, sino a sus celdas, y aposentos, así porque no saliessen dellos con pretexto de orar, ni dexassen con este color su recogimiento, como porque escusassen testigos de su oracion, y estauiessen mas lexos de caer en vanidad, y porque supiessen (añade san Cipriano) que en todos lugares està Dios, y que no es necesario salir de casa, ni de la celda, para hablarle, ni que oyga lo que le quisieren dezir; guardatu celda, y hablale desde ella, y será la oracion mas secreta, y quanto mas secreta, mas segura, mas firme, mas atenta, y meritoria; y si para orar, no quiere Christo que salgamos de la celda, como dará licencia, que salgamos a hablar, y a solaccarnos, a inquietarnos, y desedificar a otros.



Sin causa.

§. IV.

Quales han de ser las causas para salir de la celda.

Sin causa no se deue dexar, pero con ella si, y el que sale con legitima causa, dentro se queda con el espiritu, y va tan recogido su coraçon, que alli mora, y alli ora, de donde ninguno le puede sacar, como le sucedió a Santa Catalina de Sena, quando sus padres la quitaron el oratorio, con designio de priuarla de la deuocion, que hizo celda, y oratorio en su coraçon, a donde viuia con Dios, sin riesgo de que la sacassen dél. De la misma manera los Religiosos deuotos, quando la necesidad los fuerça a salir de las celdas, y de los Conuentos, y andar por las calles, y plaças, saben hazer con destreza celdas, y Oratorios en sus coraçones, a donde viuen solitarios en medio del bulicio del siglo, sin perder vn punto de su deuocion, y aunque salen, no salen, porque siempre se quedan en su casa, y bueluen tan deuotos, y recogidos, como si hunieran estado debaxo de quatro paredes, segun lo testifica aquel Santo, que dize: El hombre deuoto facilmente se recoge, porque nunca se derrama.

Con causa, pues, justa, tanto se sirue Dios que saigamos de la celda como de que estemos en ella; esta es en primero lugar la obediencia, que lo santifica todo, quando entra de por medio, aunque mas propósitos aya de no salir, y aunque mas deuocion llueua Dios en el retrete, y aunque mas peligros corran en la salida, no ay sino fiar de Dios, y obedecer al punto, y salir a lo que manda, que a su cargo queda nuestra defensa, y nunca por obedecerle se pierde la deuocion, ni Dios está atenido a lugares, ni a ocupaciones, para comunicarla a los suyos.

Marauilloso fue el exemplo, que nos dió desto San Simeon Estelira, el qual viuendo mas como Angel, que como hombre, encima de aquella columna de treinta codos en alto, con palmo de los Gentiles, y admiracion de los Fieles, y honra

de la Iglesia, gozando inexplicables consuelos, é ilustraciones del Cielo, en llegando a dezirle de parte de los Monges de aquella soledad, que no eran superiores, sino compañeros suyos, que baxasse della, las vltimas palabras tenia el mensajero en la boca, y el Santo el pie en la escata para baxar, y de hecho dexara aquel tan raro aposento, en que estaua recogido, si el mensajero no le tornara a mandar de parte de los mismos Padres que se detuiera, porque con el toque de aquella obediencia, conocieron la fineza del oro de su virtud, por obediencia baxaua, y por obediencia quedò; y assi quando esta entra de por medio, no a y causa mas legitima, para salir de la celda, y quedar se en ella, contra la obediencia es hazer del Cielo infierno, y del lugar mas seguro, el mas peligroso; porque Dios le desampara, y da licencia al demonio, para que entre, y viva en él.

Otra causa es el bien espiritual, ò temporal de los proximos, como es confesarlos, predicarlos, enseñarlos, curarlos, consolarlos, y ponerlos en paz, y otras obras semejantes, de las quales se sirue Dios, mas que de dexarlas de hazer por nuestro recogimiento, y por gozar mas a pechos la paz, y quietud del aposento; porque, como dize el Espiritu Santo: *De que provecho es el tesoro escondido y la sabiduria encerrada?* Luz que no la vé nadie, ni apronecha a persona alguna? Talentos sepultados, y muertos, que no sirven mas que fino fueran? Por lo qual se sirue Dios, que salgan como el Sol a sus tiempos, y se continen al mundo, y luego se bueluan a retirar, y a vacar a su recogimiento.

Eccl. 10. 32.
Sapientia abs-
condita, &
Thesaurus in-
uisus, que
utilitas in-
uitis que.

S 113 ser de
ipartar Virg.
habet in se
Spiritus San-
ctus recessus
suos.

Dize el glorioso san Ildefonso, que assi como es propio del Espiritu Santo comunicarse, lo es tambien retirarse, y por ende conseqüente a ma en los suyos a sus tiempos, la comunicaciòn de sus dones, y a sus tiempos la soledad, para comunicarse a ellos, porque no podrán dar a los otros, los que no recibieron para si.

Pero en efeto, esta es causa legitima para salir del recogimiento, como salieron Christo, y sus Apostoles, y los varones espirituales mas retirados de los Yermos, de los quales fue vno San Antonio, que dexò su amada soledad, y vino a Alexandria a ayudara san Aranasio contra los Hereges, y confortar a los Fieles, y aquel gran solitario Abraham Monge, que nuncio supo de regalo, ni vivió en compaña de hombres, dexò la soledad

dad, y vino a la Ciudad vestido de soldado en busca de Maria su sobrina, y la conuirtió, y lleuó consigo al Yermo, a donde hizo tan aspera penitencia, tapada en vna celda, que dentro de poco tiempo vió vn Santo Monge la silla de su gloria entre los asientos de los mas leuantados Serafines, y como estos pudiera referir otros muchos exemplos de personas retiradas, que por el bien de las almas dexaron su recogimiento, y salieron a la plaça del mundo, con mucha gloria de Dios, y preuecho de sus proximos.

Tambien es legitima causa la necesidad propia, aora sea espiritual para confessarse, comunicar su alma, o ir sermón, pedir consejo, recibir a Dios sacramentado, oír Misa, y visitarle en su Templo, y ganar indulgencias, aora sea necesidad corporal para curarse, ò tomar algun honesto aliuio, en tiempo de recreacion, para boluer con mas vigor a los exercicios espirituales, y otras cosas semejantes, que no se pueden excusar: esto fue muy vsado de los Santos antiguos, los quales se juntauan a tiempos, assi a conferencias espirituales, como a recreaciones honestas, aprouechandose de todo, para el aumento de sus almas,

§. V.

Algunas aduertencias a cerca destas causas, para salir del recogimiento.

Pero es menester aduertir, que no conuiene detenerse fuera en acabando estas obras, sino boluer luego con presteza al recogimiento, porque aunque salgan con causa, no es justo estar fuera sin ella, y si el Religioso se tardare, no se tardará el castigo del Señor sobre él, como no se tardó sobre la muger de Loth, la qual al boluer de cabeça, se quedó hecha estatua de sal, quando salió Sodomá; la razon da Cayetano, porque se tardó en el camino, deteniendose sin causa, y no caminando a la soledad del monte, a donde Dios la guiana, dando documento a las mugeres, que no se tarden fuera de sus casas, y de que quiere presteza en sus siervos, en boluer a su recogimiento, quando salen del, aunque sea con causa tan justa, como Loth, y su familia.

No os detengais por los transitos, quando salis de la cel-

Gen. 19. nra.
17.
Cai. Vt mul-
lie es uocare
dent in irine-
re sed a cele-
renta

da por obediencia de Dios, y menos por las calles, y las plaças, quando salis de casa con justa causa, porque aunque la huuo para salir, no la ay para detenernos hablando, y oyendo nuevas impertinentes, mirad que os espera Dios en la soledad de vuestro retrete, no le hagais esperar, que os castigará, como a la mager de Loth, poniendoos por exemplo a todo el mundo.

El B. San Ambrosio, trae para prueba desta verdad, lo que succedió a Noe, quando citaua en el arca, y cessaron las aguas del diluuió, y embió al cueruo, pero no boluió, embió la paloma despues, y boluió luego a él con presteza. Dize aora San Ambrosio: veis aqui vn geroglifico de los Religiosos relaxados, y de los espirituales, los vnos, y los otros salen con licencia de sus Prelados del arca de sus Conuentos, a negocios del seruicio de Dios: pero los relaxados son como el cueruo, que van, y no bueluen quando les mandan, cebanse en los negocios seculares, como el cueruo en los cuerpos muertos, y vienen a caer en vn diluuió de miserias, y no pocas vezes se ahogan en ellas, pero los espirituales, son como las palomas sin hiel de malicia, que despachan presto, y luego se bueluen a su recogimiento, y a la mano de sus Prelados, como la paloma a la de Noe, para que les mande, y ocupe en lo que fuere seruido. Esta es la gente en quien mora el Espiritu Santo, y a quien comunica con larga mano sus gracias, y fauores; mirá tu a qual de los dos quierdes imitar, aprende del segundo, y escarmienta en el primero; imita a la paloma, y no al cueruo, buelute con presteza a tu rincón, quando salieres dél por obediencia de tu Prelado, no te detengas en las oficinas del Conuento, ni en los palacios, ò plaças de la Ciudad, oyendo nuevas, y murmuraciones, y viendo lo que no te conuiene tener: porque no te cayga la maldicion de Dios; mas buelue presto a él, para que te dé su bendicion, y con ella inestimables tesoros de gracias celestiales.

Tambien es menester aduertir, que no ha de salir vn Religioso valiendose destas causas a todo quanto se ofrece, porque no puede vno remediarlo todo, y si se ceba demasiado en estas obras el demonio que es sutil, le dará barro a la mano, para que nunca esté en el apolento, ni en casa, con pretexto de hazer bien a otros, y se relaxará de manera, que ni sea para sí, ni para ellos: en todo ay su medio, y moderacion, como apun-

ramos

tamos arriba, y el Espiritu Santo le enseña a los que andan en verdad, y con sencillez delante dél, no te engañe el amor propio, que se inclina siempre a libertad, y delahogo, ni te dexes llevar del zelo indiscreto, derramandote todo en el ayudo de los próximos, mira primero por ti, y despues por ellos, que mas vale mirar por si, que con delcuydo propio hazer milagros, acuerdate de lo que dize el alma santa, que le pasó con su Esposo: *Retirò me en su retrete, y ordenò en mi la caridad*; empeçando de mi, y perficionandome a mi, como dize san Ambrosio, porque la perfecta caridad empieça de si, retírate con ella al secreto de tu Dios, y ordenará en ti la caridad, mirando por ti en primer lugar, y despues con buen orden por tus hermanos, y lo contrario no es caridad, sino desorden agena del espíritu de Dios.

Cant. i. in-
troduxit me
in cellam vi-
nariam, & or-
diavit in
me charita-
tem.

Andavan antiguamente los Sacerdotes de la Diosa Ceres (de quien fingieron, que era madre de los dioses) ofreciendole sacrificios, y celebrando sus fiestas por todas las calles, plaças, y casas, sin dexar rincon que no visitassen, y celebra mucho Clemente Alexandrino el dicho de vn discreto de tu tiempo, que reprobò su deydad por su demasiado diuertimiento, diciendo: *No tengo yo por verdadero Dios, al que anda tanto por fuera de su casa, por calles, y plaças, y al que no dexa casa, ni rincon, a donde no entre*: Este mas talle tiene de demonio, que de Dios.

Este jayzio hazen los seglares de los Religiosos, que andan mucho por las calles, y los ven cada día en sus casas, de los quales dizen luego, no me agradan estos Mōjes, ni creo en su santidad. Mucho andan fuera, mucho salen, el espíritu de Dios recogido, no andariego, y vagamundo; por tanto no queraismas executoria del vuestro, si os llama al recogimiento es de Dios santo, y bueno, pero si os tira a fuera, y os persuade andar continuamente diuertido de celda en celda, de oficina en oficina, y de casa en casa; espíritu malo es, resístele, no le sigais, sino apartaos dél, y daos a la oracion, y el Señor os dará el Espiritu Santo suyo.

Clem. Alex.
or. ad gent.
Nullus place-
ret Deus for-
is ambulans
cum vetula,
nec domus
ingrediens

En el Prado Espiritual se cuenta de vn Monje llamado Efteuan, del Monasterio de los Elioras, que estando en su celda leyendo, se le apareció visiblemente el demonio, y le dixo: Sal de aqui, pues no aprouechas cosa alguna; no saldré, respondió, si este mi asiento no anda, y me lleva; al punto el demo-

nio hizo, que la celda de mimbres en que estava sentado, andu-
nieste por la celda, tanto desco teria de sacarle della, mas el
buen Religioso conociendo sus astucias, se levantò, y postro
en oracion delante del Señor, y luego huyò el mal espíritu, que
vía de todas sus mañas, para sacarnos del recogimiento; está
advertido, y guardale quanto pudieres, no saliendo sin mucha
causa, y pocas vezes, y boluiendote luego a él.

§. VI.

Va la salida pedir a Dios fauor, para no ofenderle.

Hier Ep. 22.
Sen. per tecu
biculi tui se-
creta cultor
fiant.

FVera de la celda padece vn Religioso tantos riesgos,
quanta seguridad tiene dentro della: *Guardante siem-
pre las paredes de tu aposento*, dezia san Geronimo a
la santa Virgen Eustoquio, y aunque el sobreescrito
dezia a ella el aviso, habla con todos; porque verdaderamen-
te son muchos los riesgos de caer en faltas, a que se pone el
que sale sin causa de su celda, quanta es la seguridad que tiene
dentro della; porque, como dize san Ambrosio: *El centro de la
santidad es el retiro, la soledad enseña honestidad, y el secreto es
escuela de pureza*; alli la aprende el que no la sabe, y el que la sa-
be la conserva; alli se exercita en santos pensamientos, alli está
seguro, y fuera de alli padece lamentables naufragios.

Amb. in e-
xort. ad vir.
Do. et soli-
tudo verecū-
diam, & gym-
nasium plu-
rimis fecerū-
est.

Sen. de mor.
Solitudinem
querit,
qui vult
cum innocē-
tibus vivere,
optimus ani-
mus, & pul-
cherrimus
Dei cultor
est.

Sen. Ep. 10.
Amplecten-
dum est o-
mnino, quod
inter Deos
agitur, quod
Deos facit,

Verdad es esta, que la alcançaron muchos de los Filoso-
fos Gentiles, entre los quales Seneca la enseña, y repite a cada
paso en sus obras; porque lo primero, hablando de la reforma-
cion de las costumbres, dice que no ay medio para ella, como
el retiro de los hombres, y el recogimiento con Dios a solas.
Sus palabras son las siguientes: *El que desea vivir inculpable-
mente, busca la soledad, aquel se mejora en la vida, y llega a la cū-
bre de la perfeccion; que mas se llega a Dios, y se esmera en su ser-
uicio*. La fuerza de la razon le hizo dezir la verdad, y confesar-
la llanamente.

Y escriuiendo a su amigo, levantò mas el punto, y dixo:
q̃ la soledad, no solo es en la uida de culpas, pero q̃ bazia diez
los hombres: *Cōviene (dize) buscar el retiro, q̃ es propio de Dios,
y la comunicacion con él, la qual haze dioses de hombres*. Los
que salen mucho fuera, andan con los vagamundos, y conuer-
sando

tando con ellos, se hazen como ellos, pero los que se guardan retirados, tratan con Dios N. Señor, y con sus Angeles, y hazen vida Angelica, seguros de caer en culpas, como si estuvieran en el Cielo.

De vn Filosofo cuenta Celio Rodiginio, que tenia vn amigo, por nombre Similio, persona de muchas prendas, pero tomado del amor del siglo, viuia en la Corre de Roma, gastando su vida con los Cortesanos della; el Filosofo sentia este engaño, y deseando sacarle dél, le escriuia frecuentes cartas, rogándole que se retirasse a la soledad; recandò, aunque tarde. Viuió en su compañía siete años, dandose a la contemplacion de las estrellas, y a la vida de Filosofo; al cabo de los quales murió, y el Filosofo puso sobre su sepulcro este epitafio: *Hic tacet similis, cuius vita fuit septuaginta annorum, vixit tantum septem annis.* Aqui yaze Similio, cuya vida llegó a los setenta años, viuió solos siete años, no contando por vida, la que auia pasado en el siglo, conuersando con los hombres, manchando su alma en las ocasiones frecuentes de su bullicio, sino solos los años que gastó retirado, viuiendo inculpablemente en lo secreto de su recogimiento.

O que de años has perdido, y que de ratos pierdes cada dia de vida, por salir vanamente de tu aposento, que de manchas echas en tu alma, que de opinion pierdes para con Dios, y para con los hombres, que te desprecian, porque te dan del codo, encontrandote a cada passo, que poco tiempo hallarás de vida quando hagas cortejo della, y acrisoles los dias, y laques en limpio lo bueno, e inculpable, que de escoria hallarás de tiempo perdido, que desechas, y que burlado te quedarás, quando despues de muchos años te halles tan pequeño, que de setenta, no llegues a siete como este: cree a quien te dize la verdad, y retírate de los hombres, por amigos, y por buenos que sean: dexa la conuersacion de los amigos, y conocidos, y hasta del que te sirve, y a compañía, como dize san Bernardo, y trata solo con Dios, y no pierdas el tesoro de tus merecimientos; que como dize Seneca, los animales brutos nos enseñan, pues ellos, no solo se reconocen en sus cuevas, por asegurarse de los caçadores; pero lo que mas es, que esconden las mismas cuevas, para que no puedan hallarlas. Lo mismo te conuiene hazer, porque nunca faltará quien te persiga.

Cal. Rodig.
l. ii. c. i. At
tiq.

Ber. Sc. 40.
in Car. Sece
de ab ami. te
& intimis
etiam ab il
lo, qui tibi
ministrat.
Sen. Epi. 40.

Rup. l. de Tri
nit. c. 1.

Pero veníamos a los nuestros, y oygamos lo que dize Ru-
perto, el qual afirma, que por falta deste consejo se ocasionò la
perdida de todo el genero humano: criò Dios, dize, a la muger
en el Paraíso recogida, y guardada, a donde conuersasse con
él, y no tuuiesse ocasion de caer, ni cosa que desear fuera dél;
pero ella como liuiana saliò del Paraíso con los ojos, y viò, y
habló a la serpiente; mouiòse vana, y curiosamente a ver que
auia fuera del Paraíso en el mundo, y sucediòle lo que a todos
los que salen sin causa de sus celdas, que luego le ofreciò el de-
monio la ocasion de hablar, y lograndola, la serpiente la ha-
blò, y engañò, y diò principio a su perdicion, y a la nuestra; si
guardara el recogimiento, y tratara con Dios en el Paraí-
so, estuuiera segura de semejantes caidas, saliò, habló, y ca-
yò.

Eph. 4. n. 17.

1. Pet. 3.

Hermanos (dize luego Ruperto) no queráis dar lugar al
demonio para engañaros, muraos en vuestras celdas, guar-
daos en vuestros aposentos, que son el Paraíso a donde Dios
os tiene preparados los deleytes espirituales, mirad que el de-
monio es astuto, y como ve que ay, no os puede vencer, procu-
ra sacaros fuera, para espedaros, como procuran los caçado-
res sacar fuera de sus madrigueras la caça, y de sus nidos a los
pajaros; no salgais, estaos quedos, que os engaña con su silbo;
ahí estareis seguros, y fuera padecereis manifesto riesgo de
perderos, como los padeciò Eua, por no guardar el recog-
imiento del Paraíso.

Todo esto se ha dicho de antemano, para que se vea, con
quanta razon nuestra Santa enseña, que antes de salir de la
celda, quando ay precisa necesidad; pidamos a Dios fauor pa-
ra no ofenderle, porque salimos de la guarida al colo, de los
muros a la batalla, y de las celdas a las ocasiones de caer en
culpas, y saliendo con este cuydado, preuenidos con la ora-
cion, nuestro Señor nos ayudará, para que no caygamos en
ellas, porque la oracion es arma que nos pertrecha, y preserua
de vicios, y reclamo que trae a Dios en defensa de nuestras al-
mas.

P. Luis de la
Palm. in c.
las vit. ma-
nuscrip

Del venerable, y santo Padre Pedro de Ribadeneyra, Secre-
tario que fue de nuestro Padre san Ignacio, hijo muy querido
suyo, cuyo espiritu bebiò, y enseñò, como lo muestran sus doc-
tos, y espirituales libros, se cuenta en su vida, que nunca saliò
de su aposento, sin precisa necesidad, y quando se hallaua
for-

forçado della, se hincou primero de rodillas, y pedie licencia a nuestra Señora (de quien era muy deuoto) y fauor a Dios, para no ofenderle, y al Santo Angel de su Guarda, que le acompañasse hasta la buelta, en que hazia examen de lo que auia hecho, y hablado fuera de su celda. Con este cuydado viuia de no ofender a Dios, ni gastar mal el tiempo; y assi le aprouecheuó para si tanto, acaudilando grande colmo de virtudes, y para sus proximos, con tantos libros, y tan vriles como escriuió.

Aprende, pues, a viuir con Dios, y contigo en tu retraimiento, a gastar el tiempo bien en tu aposento, y no perderle fuera del vanamente, y sin fruto, y pondera de camino, quan lexos estaria de caer en culpas graues, quien para solo salir de su aposento al transito de vna casa de Religion, adornada de imagenes de Santos, y poblada de obseruantes Religiosos, se pertrechaua con tantas armas, por no resbalar en vna palabra ociosa; por donde colegirás los bienes tan crecidos, que acarrea al espiritu esta virtud del recogimiento, quan defendidos están los que la alcançan, y el grado de perfeccion a que llega por ella.

§. VII.

Confírmase la doctrina deste auiso con algunos exemplos.

EN el Prado Espiritual se cuenta, que tres seglares to- Prad. Esp
maron el habito de Monges; de los quales el vno se c. 25.
dedicó a seruir a los enfermos, el otro a concordar
los enemistados, y el tercero a la vida solitaria en reco-
gimiento: el primero padecia descontento, y no pocas faltas,
por quanto no podia contentar a todos, como deseaua, fuesse
a consolar en esto con el segundo, el qual le dixo: yo tambien
padezco tristeza, porque no se ganar a mis hermanos, ni pue-
do traerlos a todos en paz, con esto los dos se concertaron de
ir a ver al solitario, y contarle su tentacion; hallaronle conten-
to, y auiendo le dado parte de sus afflicciones. no les respondió
nada, sino tomó vn bidrio, llenóle de agua, y dioxoles: Atended
a esta agua, vieronla turbia con el mouimiento., y despues de
repolada tornó a dezirles: veisla agora tan clara, que podemos
mi;

mirarnos en ella, como si fuera espejo; pues lo mismo passa a los Religiosos en el alma, los que andan mucho fuera de sus celdas, ocupados en negocios, aunque sean buenos generalmente se turban, y padecen inquietudes, y tentaciones del espíritu; pero los que se están quietos, y recogidos gozan de mucha paz, y consuelo, y están libres de las turbaciones, y tentaciones del enemigo.

Sur. 4. Marc.
in vit p. Ab.
Cabenf.

En la vida del Santo Pedro Abad Cabense escribe Surio, que vivió en su Monasterio vn Religioso, poco obseruante de la celda, porque lo mas del tiempo gastaua, açotando transitos, y parlando en las oficinas del Conuento, y aunque los superiores como padres le dixerón, y amonestaron caritativamente, que guardasse recogimiento, no se enmendò desta falta origen, y seminarios de otras muchas, y el Santo Abad que era difunto, no celando menos desde el Cielo la obseruancia de su Conuento, que quando estaua en la tierra, apareció vna noche al dicho Monge, y le riñò asperamente, con rostro scuro, y palabras graues, porque no guardaua recogimiento, y se mantenía en su celda, quedó como a sombrero, y temblando con esta vision, sin saber hablar palabra, ni responder a los cargos, que le hizo el Santo, el qual le dexò, amenazandole con breue, y riguroso castigo, que se cumplió presto; porque de alli a pocos dias cayò de vn lugar alto, y se quebrò vna costilla, padeciò del golpe recisimos dolores, y quedó tan lisiado, que no podia dar passò sin ayuda de vezinos, con que guardò la celda a mal de su grado, y dexò de pasear los transitos, y oficinas del Conuento.

1. Dam.
Sur. 1. 4.
Orob. in vit
S. Dom. Loric.
ric.

Cuenta el Santo Cardenal Pedro Damiano en la vida de Santo Domingo Loricato, que en el Yermo a donde viuia este Santo, auia diez y ocho celdas señaladas, para hermitaños; en las quales se professaua asperissima vida, porque no bebían vino, ni comían carne, y todos los dias de la semana ayunauan a pan, y agua, exceptos los lueues, y Domingos, gastauan el tiempo en oracion, y santas vigiliass, interpolandolas con obras de manos, viuian de limosna, sin tener rentas, ni posesion alguna, y guardauan todos estremo recogimiento en sus celdas: pero sucedió, que en tre tantos Angeles se escureció vna estrella, porque vno de los hermitaños fue reciamen to tentado de salir de la celda, y andar ocioso perdiendo tiempo, é inquietando a los demas; reprehendiòle esta falta el superior

con la feueridad, que merecia, y como esto no bastasse, mandole despojar, y acotar en su presencia: siatiòlo mucho, y lleuò este castigo con impaciencia, boluiendose contra el Prelado con palabras soberbias, por las quales le mandò segunda vez acotar como la primera; pero como al tiempo de vestirse, dexandose llevar de la colera, dixesse palabras arrogantes, y de poca sujecion; mandole acotar de nuevo el superior, y dize S. Pedro Damian (si bien me acuerde) sucediò esto mismo seis vezes, desmandandose en palabras, y mandandole acotar, hasta que la seprima despues de castigado, dixo en alta voz: No veis? no veis al demonio, que hu ye, y me dexa? veisle a donde va, que ha salido de mi coraçon, ya quedo libre de su tirania, el me lacaua de la celda, el me traia por las oficinas del Conuento, el me hazia perder tiempo, el me incitaua contra mis Prelados, desde oy me sugetaré a ellos de buena voluntad, y guardaré mi celda con todo recogimiento, y asì lo cumplió, dize el Santo, porque fue de alli adelante, de los mas recogidos, y edificatiuos Monges de aquel Yermo, en que se verá quanta verdad es lo que se ha dicho, que el demonio procura sacarnos del recogimiento, para hazernos caer en muchas faltas, y quanto importa guardarle, para no caer en ellas, pues que este Monge fue relaxado todo el tiempo, que no guardò su celda, y en guardandola se reformò, y fue tanto, y el exemplo de su Conuento.

A donde tambien conuiene notar, los exercicios en que se ocupauan estos Monges, para guardar recogimiento, q eran oracion, y obras de manos, leer, escriptuir, y trabajar, porque si no ay ocupacion en la celda, la misma ociosidad es despedira della; y por esta razon conuiene tener bien distribuydo el tiempo en variedad de ocupaciones, porque estas son el ancora, que tienen fixo al Religioso en su retrete contra los vientos de las tentaciones, y sin ellos no podrá perseverar, porque le derribarán facilmente.

Dize muy bien Casiano (como maestro tan experimentado) que quanto es prouechosa la soledad, vsando bien della, es dañosa vsando mal; porq los vicios crecen cò la ociosidad, y carga la melancolia, y el demonio haze su oficio, leuantando poluaredas de infinitos pensamientos, y vnos torbellinos de imaginaciones, que ahogan, y ponen a punto de desesperacion a los ociosos, que tienen el aposento por calabozo, y la

soledad por carcel, y no pudiendo sufrirla, salen della como rios rerelados, y se desmandan en todo genero de vicios, por lo qual conuiene sumamente ocupar el tiempo con variedad de buenos exercicios, con que se haze suauel el recogimiento, y el alma se aprouecha en nudo genero de virtudes.

AVISO QVINQVAGESIMO PRIMO.

§. I.

Procure mucho la perfeccion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

A los auisos passados se sigue, por legitima consequēcia la doctrina del presente, porque despues de tanta penitencia, obediencia, humildad, y encerramiento, no ha de parar el alma en el exercicio destas virtudes solamente, sino subir a la perfeccion, hasta llegar a ia cumbre della; para lo qual conuiene mucho que romie este auiso, y se resuelua con valor, y aliento, a procurarla, y no parar hasta alcançarla con el fauor de Dios, poniendo todos los medios necesarios para ello, sin perdonar a cuydado, diligencia, ò trabajo, y tenga confianza cierta de alcançarla, porque el Señor la dà a los que la buscad, y no la niega a ninguno de quantos se animan a conseguirla, y por lo menos aspirando a lo sumo, no quedará sin el medio de la virtud, y si pone los ojos en lo baxo, se quedará sin duda, porque nuestras oàras nunca llegan al blanco de nuestros deseos.

Esta fue doctrina muy practicada de aquellos Santos Padres del Yermo, como lo dize Casiano, los quales enseñan a sus discipulos, a poner siempre los ojos en las virtudes supremas, y en lo mas alto, y perfecto de la vida espiritual, para que no quedassen en lo infimo, y mas baxo della. Desta manera enseñò Christo a sus discipulos, diciendoles que aspirassen, no menos que a la perfeccion de su Padre celestial: *Sed perfectos*, (les dixo) *como vuestro Padre celestiallo es*. No me contento, con que tomeis por dechado qualquiera perfeccion del mundo, sino que leuanteis el buelo, y mireis a la perfeccion summa

Mat. y. Esto
te ergo vos
perfecti si-
cut, & Pater
vester cele-
stis perfectus
est.

de Dios, y la procureis imitar quanto fuere possible, que el Señor os concederá su gracia, y no os la negará para ello, y sino llegaredes a tan subidos quilates, quedareis en los que puede llegar el hombre con el fauor que os diere, segun su diuina disposición.

Escuiendo san Geronimo a Paulino, le dà entre otros este documento, diziendole: *No me contento con que tengas una virtud mediana y ordinaria, no te pagues de poco, todo quanto huviere en ti, desee que sea sumo y perfectissimo.* La humildad profundissima, la oracion feruorossima, el silencio estremado, el recogimiento estrechissimo, la obediencia puntualissima, la mortificación rigorossima, la modestia rara, la pureza Angelica, la pobreza exactissima, la vida exemplarissima, y todo quanto hizieres, y hablares, tan perfectq. que sea dechado de santidad a los que tratares, procurando siempre perficionar tus obras, caminando adelante, y mejorandore cada dia mas; y mas segun la doctrina del Espiritu Santo, que dize: *El que es justo, justifique se mas, y el que es santo, santifique se mas*, y no se contente con la virtud que tiene, sino aspire siempre a mas, y procure con todas sus fuerzas adelantarse cada dia.

El Bienauenturado san Ambrosio trae en comparaciõ de lo aquellas palabras de Christo a sus discipulos: *Mi Padre obra hasta agora y yo tambien obro*, remirandonos en nuestras obras, perficionandolas cada dia mas, y mas, y no obstante que salieron perfectas de sus manos, pero para nuestro exemplo quiso remirarse en ellas, como se vio en el principio del mundo, a donde despues de auer criado la luz, y diuido las aguas, y ordenado los Elementos, y criado los Astros, Sol, Luna, y Estrellas, &c. a cada obra destas boluia sobre ella, y la miraua, y remiraua, calificandola por buena, para enseñarnos, dize S. Ambrosio, a remirarnos en nuestras obras, y perficionarnos cada dia en ellas, y no contentarnos con qualquiera mediana, sino caminar siempre adelante, hasta llegar a la suma perfección, y hazernos una imagen de Dios.

Persuadiendo esta verdad, dixo san Bernardo: *La verdadera virtud, no sabe el fin, ni le tiene en obrar, no conoce tiempo, ni alcanza termino en su perfeccion*: es como el fuego, que nunca dice basta, siempre aspira a mas, y desea hazer mas, y adelantarse mas en el seruicio de Dios; y si tu estás ya cansado, y te has rendido en este camino; lexos vas de la verdadera virtud; porque la

Hier ad Pau
Nihil in te
esse medio-
cre conten-
tus sum, to-
tum summa-
tum perfe-
ctum esse de-
sidero.

Apoc. 22 n.
11. Qui ius-
tus est iusti-
ficetur aduc,
& qui sanctus
est sanctifice-
tur aduc.

Isa. 4. n. 17.
Pater meus
usque modo
operatur, &
ego operor.

Amb. in ea.
13. Lucæ.

Ber Ep. 154.
vera virtus
finem nescit
tempore nō
clauditur.

Pro. 30. n. 16
Iguí. num.
quam dicit,
sufficit.

1. Cor. 13.
Charitas nū
quā exierit.
Ad Phil. 3.
nū. 13. Ego
me non arui
tror. compre
hendisse.
Ber. Ep. 258.
Nūquā iu
stus arbitra
tur se com
prehendisse,
numquam di
cit satis est,
sed semper e
lorit, sit itq;
iniciam.
Pl. 12. Incl
nauí cor
meum ad fa
ciendas iusti
ficationes
tuas in æter
num.

la caridad, como dize san Pablo, nunca descaece, nunca se can
sa, siempre tiene sed de mas perfeccion, y todo lo hecho le pa
rece poco, y lo adquirido nada, respecto de lo que desea hazer
en el seruicio de Dios.

Tráe el B. san Bernardo en prueba desto, lo que solia dezir
san Pablo, que tocamos arriba: Yo nunca me tengo por per
fecto, ni pienso que he llegado a donde deuo llegar; quanto
hasta aqui he hecho me parece nada, y todo mi desco es alar
gar el passo, darme pricssa, y alcançar lo que me falta, sobre las
quales palabras dize san Bernardo: *Nunca el justo piensa que
allegando a la perfeccion, nunca dize basta, harto he alcanzado,
siempre tiene hambre, y sed de la santidad, de tal suerte, que si su
vida fuera eterna, nunca se satisficiera, y siempre anhelara a mas
perfeccion, y a mayor virtud, mejorandose cada dia de bien en me
jor.* Hasta qui san Bernardo. Y porque ninguno piense que ha
bló encarecidamente el Santo, lealo que dize de si el Profeta
Dauid: *Inclínè mi coraçon a hazer tus justificaciones eternamen
te.* Esto es, entreguémle de alma, y coraçon a tu seruicio en el
exercicio de las virtudes, sin limite, ni termino, ni tiempo de
terminado; sino eternamente, porque el verdadero amor no
le tiene, ni yo le quiero tener.

§. II.

La Conclusion desta doctrina.

ENtra aora en cuenta contigo, y mira a que grado de
virtud has llegado, quan lexo estás de la perfección,
y aun de la verdadera caridad, pues tan presto te has
cansado; mira con que poco te contentas, que de
dias, y añ años ha que no das vn passo adelante; y lo q peor es, q
en lugar de ir adelante buelues atrás, y vas de mal en peor, y
reme tu ruina; porque si te vas quedando, te irás alexando de
Dios, y a pocos lances le perderás de vista, y vendrás a caer en
mayores culpas, y aun en graues. Mejor que tu era san Pe
dro, y el mas feruoroso del Colegio Apostolico, y por irse ale
xando de Christo, y quedandose passos atrás, vino a negarle
con juramento. Guardate no te quedes, que te sucederá peor,
y para no perderle, es necesario correr, porque él va corrien
do, y a passo tan ligero, que qualquiera diligencia será corta
para

para alcançarle: *No es posible* (dize san Bernardo) *a tener co el que corre el que se va despacio. Y dime, que aprouecharà seguir a Christo, sino alcanças a Christo? Que te aprouecharà auer sido Religioso, auer despreciado el mundo, viuido en obediencia, mortificado tus passiones con vigiliass, y penitencias, passando malos dias, y mas trabajosas noches, si yltimamente por tibio vienes a perder a Christo, y al tiempo de las bodas te quedas fuera con aquellas Virgenes imprudentes, que auiendo guardado pureza toda la vida, perdieron a su Esposo, por auerse descuydado al fin della? Abre los ojos, y mira quanto te importa alargar el passo en el seruicio de Dios, y poner la mira alta aspirando a la perfeccion, para alcançar a este Señor, y luego concluye Bernardo. diziendo: Toma esta regla, y toma por blanco de tus acciones el que tomò Christo de las suyas, no te contentes con menos, aspira a su perfeccion, sigue sus pisadas, imita sus obras, si quieres que sean perfectas lastuyas, y merecedoras de mucha gloria.*

Cuenta Surio de Godefrido, Conde de Campeborgens, que despues de auer edificado a su costa muchos Monasterios, tomò habito de Religioso en vno dellos, a donde empeçò, y acabò con tan raro feruor, que a todos admiraua, y daua exemplo; y como algunos tibios le fuesen a la mano, persuadiendole, que aemiriesse algo de aquel rigor, y obseruancia Religiosa; el respondiò con igual espiritu, y prudencia: Los que pasan en barca algun rio arrebatado, endereçan la proa mucho mas alta del lugar a donde han de parar, para poder venir a él, porquela violencia del agua los haze descacer del primer intento, y no llegarían donde pretenden, sino mirassen a mas alto. Lo mismo sucede en la vida espiritual a los que nauegamos por el golfo deste mundo contra el raudal, y violencia de nuestros desordenados apetitos, que sino ponemos la mira muy alta, aspirando a la suma perfeccion, no llegaremos a la mediania de la virtud; y assi para ser vno buen Religio, es necessario aspirar a ser perfectissimo, y para no ser desobediente, conuiene resoluerse a ser obedientissimo, y para no caer en impaciencias, determinarse a ser muy sufrido, y para todo procurar imitar la perfeccion de Christo, y ruego a su Magestad, que con estos propositos, y resoluciones, lleguemos si quiera a ser siervos fieles, y a no ser reprobados por tibios, y negligentes.

Ber. vbi sup.
curram
non op. r. hē
dit, qñi & ip
se pariter nō
currit, &
quid prode-
rit Christi
sequi, si qui
cōtingat cō
sequi.

Sur. l. 7. 13.
[anuari] in c
ius VII. c. 74

Eas. 4. c. 31

Quando todo esto no huiera de por medio, por sola nuestra honra deuiéramos procurar la perfeccion en todas nuestras obras; porque como dize Cassiano en la colacion del Abad Iuan, no ay oficial que no se precie ser primo en su arte, el escultor de ser perfecto escultor, y el bordador de ser perfecto bordador, y el pintor perfecto pintor, teniendo por caso de menos valer, ser mediano en su oficio; pues porque el Religioso, y el siervo de Dios no ha de tener por honra ser perfecto Religioso, y por caso de menos valer, que otro le lleue el pie adelante en su profesion? Lo malo es, que como dize Christo: Los hijos deste siglo, son mas prestos para los bienes caducos del mundo, que los hijos de Dios para los eternos; aquellos tienen mas codicia de sus honras, que estos de la de Dios; y lo que es mas de llorar, que no pocas vezes los mismos Religiosos escogidos de Dios, se resfrián de manera, que son mas diligentes para las horas vanas, que para las verdaderas, para buicar lo temporal, que lo eterno, y cuydan con mayor ansia de alcanzar el valimiento con los hombres, que con Dios.

Luc. 16.

Entra, pues, en cuenta contigo, piensa despacio todo lo que te he dicho, mira como has viuido hasta agora, y como has de viuir en adelante, examina tus obras, escudriña tu conciencia, advierte quan lejos estás de la perfeccion que professas, ruégala con atencion la cuenta que te han de pedir del habito que traes, de la compañía con quien viues, de las ocasiones que tienes de ser perfecto, de la regla que professas, de las inspiraciones que Dios te da; acuerdate de aquel que entró en el cōbite entre los pobres, sin ropas de bodas, que de la mesa fue echado en el fuego, y tinieblas exteriores, por floxo, y negligente, como dize Euthimio, pues pudiendo tan facilmente llevarlas, fue sin ellas. Entre pobres viues, que se desnudaron de todo por Christo; a la mesa te sientas con ellos, guardate, guardate bueluo a dezir otra vez, no reſuceda lo mismo que a este, que pases de la mesa al fuego, por floxo, y negligente; porque aspirando todos a la perfeccion, tu solo como tibio no la procuras, y por contentarte con poco, te vengas a quedar sin nado, y a ser reprobado en el Tribunal de Dios: haz cuenta que oy naces, y que oy empiezas tu Religion, y di con el Profeta: *Ego dixi nunc cepi*: echa vna raya a lo pasado, empieza de nueuo con aliento, y seruior a seruir a Dios con to-

Math. 23.

da perfeccion, que él te dará su gracia para cūplir tus deseos, y te coronará despues de eterna gloria, en compañía de muchos hermanos tuyos, que están en el Cielo, gozando el premio de sus merecimientos.

§. III.

De la deuocion.

DE la deuocion, que es el segundo punto deste aniso, tratò el Angelico Doctor Santo Tomas, que sea, y con que medios se adquiera, de que pondré aqui lo mas substancial, y necesario, para los que desean aprouechar en el camino de la perfeccion. Dize, pues, lo primero, que deuocion es vna promptitud de voluntad, para hazer todo lo que fuere del seruicio de Dios, y el que la tiene, tiene la deuocion, y el que no carece della, aunque se halle con muchos consuelos, y gozos espirituales sensibles, y bañado de lagrimas, recogido, y sazonado para contemplar en los misterios celestiales, que es lo que comunmente tienen los principiantes por deuocion, y no lo es en la realidad de verdad; porque si con todo esto está la voluntad rebelde a lo bueno, y el animo inclinado al amor propio, y quando se ofrece la ocasion de hazer alguna cosa dificil en seruicio de Dios, no ay fuerças para cumplirla, sino que resiste, y se detiene, ò va con repugnancia a ella, no tiene deuocion; y al contrario, si vno carece de todos estos consuelos, y tiene el animo preparado, y la voluntad prompta, para qualquiera cosa que se ofrezca en su seruicio, esse tiene verdadera deuocion, la qual se compadece con mucha sequedad en la oración, y fuera della.

San Ambrosio trae el exemplo de Abraham, que explica bien esta doctrina. Estaua durmiendo, y dale Dios vna voz, mandandole que le sacrifique su hijo, y al punto se leuanta, sin esperar a mas terminos, y toma el hijo, y parte de noche con el mismo gusto, y alegría, que si le lleuara a casar, y va con él a sacrificarle al monte. Dize san Ambrosio: Quiso Dios hazer ostentacion a todo el mundo de la deuocion de Abraham, y ponerles delante vn dechado perfectissimo de quien aprendiesen, qué cosa era deuocion, y como la auian de imitar: por que que exemplo se pudo traer mas viuo, ni mas perfecto? Y que volun- ad se pudo hallar mas prompta para el seruicio de

S. Thom. 2.
2. q. 82. art.
1. 3. & 4.

Gen. 22.

Amb. Dem. 6.
scire cuius
suis homini-
bus deuotio
nem voluit,
qui patri-
dum, vt sic
ret impetra-
uit.

Dios, que la de Abraham, pues obedece a una voz cada entre sueños, en cosa tan ardua, y repugnante a su natural, como era sacrificarle su hijo, y con tanta resolución, que como notó el mismo san Ambrosio, quando el Angel vino a detenerle, le dió dos voces, diciendo: *Abraham, Abraham, no descargues tu mano sobre el niño*, porque era tan feruiente su deuocion, que temió el Angel no le venciese su presteza, adelantandose a su mandato, si le daua sola una voz.

Amb. Repetitum vocem tanquam uolens ne periret studio deuotionis, & uina uox impetum ferientis reuocare non possit.

Esta es, pues, la verdadera deuocion, y este el exemplo del verdadero deuoto, a quien deuemos imitar, y la que deuemos procurar, no lagrimas, no jubilos, ni gustos sensibles, que si bien son buenos, y de Dios, y ayudan para esta deuocion, pero pueden ser falsos, y engañarse con ellos, como ha sucedido muchas vezes; pero la promptitud, y voluntad presta, y diligente para servirle; esta nunca puede ser mala, la qual se halló en Abraham, y se halla en todos los Fieles siervos de nuestro Señor Iesu Christo. Desta dize san Gregorio, que haze callar a todas las pasiones del hombre, y que refrena, y vence todos los apetitos desordenados del cuerpo: ella los acalla, y vence las repugnancias; y lo que mas es, que como dize Santo Tomas, que engendra alegria, y assi los verdaderos deuotos gozan de una paz, y tranquilidad celestial, vencidas todas sus malas inclinaciones, y sugetados sus desordenados apetitos.

Greg. in ho. Si nos virtus deuotionis in intimis afficit, omnis strepitus prauae suggestionis obmutescit.

San Bernardo la llama unguento suave, que haze correr con ligereza en el seruicio de Dios, como el carro que está untado, y la naue bien empalmada, y ensebada, caminan, y corren con ligereza: assi navega el alma con esta vnion diuina en el seruicio de Dios; segun aquello de los Cantares: *Traenos en pos de ti, y correremos al olor de tus unguentos*. Esto es con el unto de tu deuocion. Y añade el Santo escriuiendo a un amigo suyo, que valen mas pocas obras hechas con deuocion, que muchas sin ella, porque estas van tibias, y floxas, pero aquellas tan feruorosas, y con tal flor de deuocion, que vale una por mil, en el acaramiento del Señor: miralo en la oracion, que si es deuota, es feruorosa, despierta, atenta, diligente, y que enciende llamas de amor diuino en el corazón; y si es indeuota, es tibia floxa, hecha sin voluntad, forçada, soñolenta, distraida, y de ningun fruto, y que antes merece castigo, que galardón: y assi concluye el Santo,

Cant. 1. In odorem unguentorum tuorum curremus.
Bern. d. libi.

diziendo: *Mas quisiera hazer pocas obras, y no muy hercycas con deuocion, que muchas, y mas leuantadas sin ella; porque por aquellas mereceria premio, y por estas castigo.*

Ber Melius
est deuotio-
nem in mi-
noribus, quā
in deuotum
in maioribus
inueniuntur

§. IV.

Los medios con que se alcanza, y conserva la deuocion.

Siendo, pues, esto así, lo que resta es, que cumplamos este auiso, y procuremos con todas nuestras fuerzas alcanzar la verdadera deuocion, y hazer con ella todas nuestras obras; y a cerca de los medios con que se alcanza, dize el Angelico Doctor, que son la meditacion, y contemplacion de los Misterios celestiales, la buena vida, y el trato con nuestro Señor, en que entran la lición espiritual, el silencio, la mortificacion, y todos los otros exercicios santos que pide la oracion; porque aunque es don de Dios, y como dize el Santo Doctor, su Magestad le da a quien es seruido; pero de nuestra parte conuiene vsar de los medios para impletarle, entre los quales pone el primero la oracion, y meditacion; porque como la deuocion es acto de la voluntad, con que se mueue a seruir a Dios, necessariamente pide el del entendimiento, que le represente las conueniencias, y razones que ay para seruirle, con que se mueua, y encienda en deseos de agradarle; lo qual haze por la meditacion, como lo afirma Daulid, diziendo: *En mi meditacion se encenderá el fuego*, no otro, sino el del amor de Dios, y el que está tomado del, todo está encendido en deuocion, abrafandose en Dios, y dando por horas arbitrios, y traças, para seruirle mas, y mas.

Pf. 38. Et in
meditatione
mea exordiet
et ignis.

San Bernardo da vna buena doctrina para alcanzar la deuocion, y dize: que vno de los medios mas principales es la enmienda de la vida, y la compuncion del coraçon, de la qual nace la deuocion, como flor, y fruto suyo en lo futuro. Y así como no ay flor, ni fruto sin arbol, y raiz que le produzga; así tampoco no ay que esperar compuncion, ni deuocion sin recogimiento, silencio, dolor de pecados, vigilancia, y temor de Dios, y mortificacion de pasiones, que son la buena vida, y la raiz de donde nacen; persuadase el que pretendiere la deuocion, que no la podrá tener dandose a regalos, parlerias, risas, y passatiépos, pero el coraçon se derrama por ellos arcaduzes,

Bern. in 1.
Cant. Tem-
poris præter-
iti fructus
est compun-
ctio, futuri
flor est deu-
otio.

y diuertido ama lo vilible, y se inclina a su mercaderia en que trata. Si ha de tener deuocion, conuenie cerrar eslos portillos, para que vaya todo el coraçon a Dios, sin diuertirse en cosa alguna de la tierra. Dize muy bien san Agustín: Si el coraçon tiene entretenimientos exteriores, despídase de gozar los interiores: porque el espíritu, y la carne, como dize san Pablo, traē continua oposicion entre si, y vno de los dos ha de vencer de tal suerte, q̄ es imposible concertarlos. Si vence la carne, que da postrado el espíritu, y si vence el espíritu, ha de morir la carne con todos sus apetitos. Lo qual supuesto, sea la vltima conclusion, que estudies con todas tus fuerzas de refrenar las malas inclinaciones, arrancar las espinas de los vicios de tu alma, viuir en recogimiento, y silencio, darte mucho a la oracion, y al trato con Dios, y por estos medios alcançarás la deuocion, y la ternura de coraçon, con la qual todo se rehará facil, y gustoso; porque por muchos buenos actos, se engendra vn buen habito, como dize el Angelico Doctor.

AVISO QVINQVAGESIMO II.

§. I.

Vse siempre hazer actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Este aviso es vno de los medios mas eficaces, que podemos usar para conseguir la perfeccion, y deuocion, y mantenernos en ellas, y por esto le ha querido poner aqui. Es, pues, lo primero, medio para alcançar la perfeccion; porque la caridad vne con Dios, y le trae al alma, segun aquella sentencia de san Iuan: *El que persevera en caridad, en Dios queda y Dios en él*, y quantos mas actos haze de amor, mas se vne con él, y a mas grados sube de perfeccion. Para la deuocion tambien es medio muy eficaz, porque como diximos, ninguna cosa inclina mas la voluntad a servir a Dios, que su amor, y como este se auina con sus actos, quantos mas hizieremos, mas se inclinará nuestra voluntad a su seruicio, y mas prompta estará para él, en que consiste la verdadera deuocion.

Aug. in Ioa.
& habet ani-
mus, vnde o-
blectetur ex
trinsecus, si
ex delictis
manet in trin-
secu.

1. Ioa. 4 qui
manet in cha-
ritate, in
Deo manet,
& Deus in
eo.

Importa, pues, mucho aſeruorizar nueſtros coraçones, frequentando a menudo los actos de amor de Dios, leuando nueſtros deſeos a él, porque como nueſtro natural nos inclina a lo viſible, facilmente ſe cubre de zeniza, y ſe amortigua ſi no le auuiamos a menudo con eſtos ſoplos eſpirituales, deſperando nueſtros deſeos a amarle, y ſeruirle por momentos. Tantas vezes auuiamos de orar, quantas auuiamos de respirar, como dezia ſan Gregorio Nazianzeno; porque verdaderamente ſi fueſſe poſible, ſiempre auuiamos de eſtar orando, y amando a Dios, y deſpertando nueſtras almas a ſus alabanças, como lo hazian aquellos tantos antiguos, de quien dize Caſiano, que andauan continuamente con varias oraciones breues en la boca, auuiando el fuego de ſu eſpiritu, y incitandole como los Seraſines de Ezequiel al diuino ſeruicio.

Naz. orat.
3 Non tam
ſæpe respira
re, quã Dei
meminiſſe
debemus.

En figura de lo qual leemos, que mandaua Dios en la Ley antigua, que el Sacerdote entraſſe muchas vezes al dia al Sancta Sanctorum, a cebar el fuego que ardia ſiempre delante de Dios, para que no ſe apagaffe, porque deuemos entrar a menudo en el retrete de nueſtra alma, y cebar con ſantas oraciones el fuego que arde en el altar de nueſtro coraçon, haziendo muchos actos de amor, porque no ſe apague, y eſtê ſiempre viuo, y flamante, y nueſtros eſpiritus ſeruorofos. Y no ſe puede negar, ſino que los que ſe deſcuydan en eſto, ſe entibian facilmente; porque aſi como el agua apartada del fuego ſe va poco a poco enfriando, porque ſu calidad natral es ſer fria, a que ſiempre ſe inclina, como la piedra al centro. De la miſma manera noſotros, aunque mas ſeruorofos eſtemos, en ceſſando eſte fuego ſagrado del amor de Dios, y en amortiguandole en nueſtras almas, luego nos boluemos a nueſtra tibieza natural, por la Inclinaçion que heredamos con el pecado de frialdad, y negligencia en las cosas diuinas, y de amor propio, regalo, y comodidad de nueſtra carne, trocando el amor diuino por el humano.

Leu. 6.

Bien auia penetrado Caſiodoro, la fuerza deſte amor diuino, y de la flaqueza, y neceſſidad nueſtra, quando le comparò a la liuula que fructifica la tierra: *La caridad de Dios (dize) es una lluuia vital, con la qual ſe fecunda la buena voluntad, y da frutos de ſantas obras.* Es lo que dixo Dauid: *Mi alma ſin tî,* es como la tierra ſin agua. Tanta, y mas neceſſidad tengo yo de ti para obrar bien, que la tierra del agua para dar fruto. De lo

Caſin Pſa.
13. Charitas
Dei quodã
vitalis eſt
pluuia virtutis
tum, ſub qua
& beata vo-
luntas germi-
nat, & opera-
tio ſanctifica-
tificat.

qual se colige, que assi como la tierra està seca, é infructifera, y como muerta sin el riego frequente del agua que la fertiliza, y con él vna, verde, y rica de muchos frutos. De la misma manera el alma sin este riego diuino de los actos de amor de Dios, està como muerta, arida, y seca, sin jago de deuociõ, ni aliento para las buenas obras, y con él està viuia, feruorosa, y alentada para qualesquiera cosas que se ofrezcan en su seruiçio.

San Drogon Obispo dixo, que estas oraciones jaculatorias eran como el aliento del alma, con que respira, y descansa. En faltando el aliento a vn hombre viuio, queda muerto, y en deteniendole, cae grauemente enfermo, para todo es necessario frequentarle por momentos. Lo mismo passa en los actos de amor de Dios, y en los ofrecimientos de si mismo, que conuiene frequentarlos muchas vezes, porque si faltan, es como faltar la respiracion, que luego se muere el calor del espiritu, y si se dilatan se fatiga, y padece melancolias, y cansancios, como a quien le falta la respiracion.

El doctissimo Idiota hablando de nuestra Señora, y su deuocion, dize: Que es como la respiracion, que tomandola descansamos; assi la deuocion, y memoria de nuestra Señora, es como la respiracion, porque descansamos llamandola, y acorndonos della, conforme lo que la Iglesia canta: *A ti suspiramos gimiendo, y llorando, porque hallamos descanso en su memoria, é inuocacion*: y assi dixo san Buenaventura. *In te respiramus*. Lo mismo podemos dezir de los actos de amor, que como son el aliento del espiritu, son la respiracion, y como el calor vital, el qual si nos falta perdemos las fuerzas, y la virtud para todas las obras, el consuelo, y la vida del alma.

Y porque no parezca encarecimieto, a ti mismo te pongo por testigo; buelue los ojos a ti, y mira qual està tu alma; quando frequentas estos actos de amor de Dios, y qual està quando los dexas de frequentar. Mira q̄ feruoroso, que alentado, q̄ deuoto para todas las cosas que se ofrecen, està con ellos, por arduas, y dificultosas que sean; que sufrido te hallas en las ocasiones de paciencia; que recatado, y modesto en las de libertad; que caritativo en las de piedad, quan prompto para ayudar a tus proximos; que viuio para seruirlos; que muer-

to para ofenderlos; que luz te da el Señor en tus dudas ; que prudencia en las resoluciones, que docil te hallas para los buenos consejos, y que ligero para la obediencia: como se despega tu corazón de todo lo visible, y aspira a lo eterno, como suspira por Dios, y no se quieta en cosas criadas, sino en él; y al contrario quando te descuydas en avivar el fuego sagrado con los actos de amor, repara quan sin deuocion estás en las obras de virtud, quan desazonado estás para contigo, y aspero para con tus proximos, facil para la ira, difficil para el perdón, impaciente en las adversidades, soberbio en las prosperidades, rebelde a la obediencia, inclinado a tus comodidades, huyendo la mortificación, y cebando el amor propio, porque como falta el diuino, crecen las malas inclinaciones, y toman fuerza los apetitos desordenados; recorre los cinco sentidos, y hallarás, que en todos pecas, derramandore en las criaturas, con ojos, oídos, y lengua; y si entras en lo interior, no hallarás pensamiento bueno, porque el oluido de Dios, que ha ocupado tu alma los ha borrado todos; por tanto acuierte en la importancia de este auiso, y toma muy a pechos el cuydado de hazer muchos actos de amor de Dios entre dia, y de noche quando despertares; y aun entre sueños, dize san Bernardo, que has de tener tal costumbre, que los hagas, segun aquello de la Esposa santa: *Yo duermo, y mi corazón vela*, porque ni durmiendo se olvidaua de Dios.

Solia dezir san Agustin; que assi como la codicia es raiz de todos los males, segun lo afirma el Apostol, assi la caridad, y amor de Dios es raiz de todos los bienes; y assi el que frequenta los actos de caridad, riega con ellos este arbol celestial, que da los frutos de todas las virtudes, y el que le dexa secar por no regarle con ellos, corta de raiz todos los bienes de su alma, y abre puerta a todos los males en ella.

Mas añade san Chrysostomo, que se haze formidable a los demonios, los quales le temen, como le ven tan armado con el escudo fuerte de la caridad, y siempre le hallan en vela, sin descuydarse vn punto en el bien de su alma, y juntamente tiene a Dios por familiar suyo, el qual viene a sus voces, y le assiste, y ayuda siendo compañero en sus trabajos; por lo qual exhorta a todos, que nunca cesen de leuantar el corazón a Dios, aunque estén en medio de las plaças, y ocupados en negocios seglares; antes por esso mismo deuen tener mas cuydado de

Ber. de ord.

vit. Vt dor-

miens som-

niet te dice-

re Psalmos.

Cant. Ego

dormio, &

cor meum

vigilat.

Aug. ser 39.

de temp. Si-

cut radia om-

nium malo-

rum est cupi-

ditas, ita ra-

dia omnium

bonorum est

charitas.

de llamar a Dios frecuentemente en su ayuda, porque no se aneguen en ellos. Y por tanto habla a Dios muchas vezes, pidiendole su fauor, y el vendrà en tu ayuda, y será tu compañero, y pondrà el ombro al trabajo, y las manos a la obra que hizieres, y seras inuencible, y formidable a los demonios, abrazado en caridad, y asistido de la mano del Señor.

§. II.

Referense dos exemplos en confirmacion desta doctrina.

Todo lo dicho es de san Iuan Chrysostomo, y es vna verdad tan aueriguada, que no dexa lugar a duda, y vn interés tan crecido, que quando no huuiera otro sino este, bastaria para mouernos, a no cessar perpetuamente de hazer actos de amor diuino, quanto nuestras fuerças nos dieren lugar, y dexando a parte otros intereses grandes de merecimientos, y gracias, que diremos en el auto siguiente. Blosio eleriue, que dixo vna vez nuestro Señor a Santa Metilde. *Quando alguno huuiere de tomar el sueño, desee que todas sus respiraciones de aquella noche las reciba yo como excelente alabanza mia; y yo que no puedo dexar de acudir a los santos deseos del alma deuota, que me ama, le cumpliré realmente el suyo.* Hasta aqui Ludouico Blosio, en que declara la inmensa bondad de Dios, el amor que nos tiene, el deseo de nuestras oraciones, quanto se agrada dellas, pues las intenciones, y deseos recibe, y premia por obras.

En la historia de Santo Domingo se cuenta, que huuo en vn Monasterio de su Orden vna Religiosa entre otras desennalada virtud, y muy amarrelada de su celestial Esposo, a quié amaua ternissimamente de lo intimo de su coraçon; pero conociendo su inmensa bondad, todo quanto hazia en su seruicio le parecia nada, y lloraua amargamente su tibieza, teniendo por la mas descuydada de todas; y auiendo passado tal vez tres dias en este llanto, quiso Dios premiar su feruoroso deseo, y fue llenada en espiritu por los Angeles al Paraiso, a donde desauandola de sus habitos, la vistieron otros de gloria, con qué resplandecia como vn Sol; abrasaua se en vn fuego dulcissimo de suauissimas llamas de amor, y juntamente le dió luz para conocer los medios por donde se alcançaua la per-

Blo. in Monial. c. 9

Fr. Ioa. Lop.

p. l. 1. c. 24

§. 3.

perfeccion, entre los quales le dió nuestro Señor a entender, que los principales eran la mortificacion, y oracion; la primera nos descarna del mundo, y la segunda nos vne con Dios. Toma, pues, este exemplo, y usa de estos medios, si quierdes ser perfecto, y agradar mucho a Dios.

AVISO QVINQVAGESIMO III.

§. I.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande seruior, y deseo de Dios.

Este auiso es confirmacion del passado, tornando a encargar la frequente oracion, y memoria de Dios; y aunque parece limitacion de lo dicho, no lo es, porque el número, que señala de las vezes que conviene levantar el corazón a Dios, es para animarnos a que no sean menos de cincuenta, no para limitar que no sean mas, y todas las que vno pudiere, sin limite, ni tassa. San Bartolome oraua de zientas vezes cada dia, ciento al dia, y ciento a la noche, y Santa Catalina de Sena continuamente, y sin tassa, encerrada en lo intrinseco de su corazón, tan entrañada con Dios, como si fuera vna misma cosa con él. Y lo mismo hazia Nuestra gloriosa Santa, como consta de lo que dize en su vida.

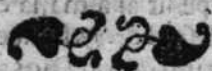
Del Santo Padre Joseph de Ancheta, Prouincial que fue de N. Religion en el Brasil, se cuenta, que jamás perdía a Dios de vista, y muchas vezes en la mesa, olvidado de comer hablaua con Dios, y desde el pecho le embiaua feruorosos suspiros, que prendiesen como saetas en el corazón diuino, ningún lugar, ningún tiempo, ninguna ocupacion, ningún negocio podia diuertirle el pensamiento de Dios; y solia dezir, q ninguna cosa podia impedir al alma, la consideracion perpetua de Dios, sino es su descuydo, y floxedad, y la falta de prudencia, por no saber retirarle con Dios a su corazón,

Hist. de San.
Dom. 2. p. 11.
2. c. 35.

P. Seb. Beren.
rar. in eius
vit. l. 4.

Esta es vna lición, por vna parte de mucha importancia, y por otra muy facil de aprenderla, a quien quiere exercitarla, obrar con las manos, y orar con el coraçon, conuersar exteriormente con los hombres, y interiormente con Dios, sin que lo vno impida lo otro, antes ayudandose como las dos manos del cuerpo, y como Marta, y Maria para el seruicio de Christo. En el libro sexto de Sacramentis, pone san Ambrosio esta questión, como san Pablo en la Epistola a Thimoteo, aconseja a los Fieles, que oren en todo lugar, diziendo: *Quiero que oress en todo lugar.* Y Christo en su Euangelio manda, que para orar nos retiremos a lo escondido de nuestros aposentos como vimos arriba. Parece, dize san Ambrosio, que se contradizen, diziendo el vno, que oremos en todo lugar, y el otro, que en el aposento a solas; pero no se contradizen (dize el Santo) porque puedes orar en qualquiera parte, y en tu aposento siempre, aora estés entre Gentiles, aora entre Christianos, en la plaça, en el campo, en el Palacio, y fuera dél. En todas partes tienes tu retiro, y tu aposento, que es tu alma, y coraçon; retirate a él, y ora desde él a Dios, que su Magestad te oirá, y te hará fauor, y la oracion será tanto mas eficaz, quanto procede de lo mas interior, y tanto mas meritoria, quanto mas atenta, y mas sin testigos, pues no tiene otro que a Dios, y no se pronuncia con los labios, sino con el coraçon: assi oró Moyses callando, quando se vió cercado de enemigos, y fue de tanta fuerza su oracion, que abrió el mar, y dió passo al Pueblo por sus ondas, y vitoria de sus enemigos: assi oró Anna, y alcanzó de Dios tener por hijo a Samuel: assi oraua la Reyna del Cielo, de quien dize san Lucas, que callando meditaua los misterios diuinos. Ora, pues, tu assi en todo tiempo, y lugar, ofreciendote al Señor con todo lo que hizieres frequentemente, y él te oirá, y dará su mano, y por ventura será de mas prouecho vna destas oraciones, aunque breues, que las de muchas horas, y no sabes en qual tiene Dios determinado franquearte sus tesoros, y si la dexas los pierdes.

(...)



Thi. 1. Vo-
luntatem vos
orare in om-
ni loco.

Matt. 12. tu
autem cum
oraueris in-
tra in cubi-
culum tuum.

Amb. Quia
potest sem-
per orare, &
in cubiculo
tuo semper
orare.

Exod. 13.

1. Reg. 1.
Luc. 2.

S. II.

Ilustrase esta doctrina con exemplos, y razones de los Santos.

DE Eleazaro, Conde de Apriano, escriue Surio, que sentandose a comer, leuanto el coraçon a Dios, con vna destas oraciones breues, ofreciendole aquella accion, y con ella su coraçon, y parece que penetrò los Cielos con la flecha despedida de lo intimo de su alma, porque le diò vna luz tan desconostumbrada, y vn conocimiento de Dios, y de las cosas celestiales, tal, que todo absorto en él, se abraçaua en su amor, sin poderlo dissimular, porque la fuerça del fuego interior que ardía en su alma, era de manera, que redundaua en su cuerpo, sin poder reprimirle, y se encendió, y mudò exteriormente de manera, que juzgandole por enfermo, le lleuaron de la mesa a la cama, trocando el manjar de la tierra, por el del Cielo, del qual se le diò en aquella hora tan cumplida porcion, que estando a solas, y arrojándose en el suelo, no cessaua de orar, y llorar, bañado en dulcissimas lagrimas, contemplando los misterios celestiales, que Dios le comunicaua. Hizo voto de castidad, la qual guardò toda su vida, en compañía, y con voluntad de su muger; determinò dexar el estado, y hazer se Religioso, mas deuòle el Señor con vna voz del Cielo, mandandole que no hiziesse tal; y finalmente el caudal de espíritu, que en aquella oracion le comunicò, fue tan grande, que como de vn grueso censo cogió por toda la vida reynos de deuociõ, adelantandose cada dia mas, hasta llegar a ser vn perfecto Santo.

Ves aqui por experiencia, lo que poco ha te dezia: Si este santo no leuantara entõces el coraçon a Dios, y no le hiziera ofrecimiento de si, no le diera el Señor el espíritu, y consuelo, que entonces le diò, origen de toda su felicidad. Que sabes en qual destas oraciones tiene el Señor determinado (como dixé) hazerte semejante merced, ò por ventura mayor. No seas floxo, ni viuas descuydado, cumple el consejo del Apóstol, y ora en todo tiempo, y lugar, leuantando tu coraçon a Dios, pues en todas partes asiste, y mas fauorable para ti en lo mas interior de tu coraçon.

Trae Lypomano en confirmacion desta yerdad, la histo-

Sur. 27. Sep
rema. in eius
vit. c. 7.

Luce 11.
Gen. 18. tres
vidit, & vnū
adorauit.

ria de Abraham, quando estaua en el valle de Mambre, al hilo del medio dia, y le apareció la Santísima Trinidad, y la adoró, y recibió en su casa. *No tres Personas, y adoró a vna*, reconociendo el misterio, y no sin grande ganancia, como la tienen todos los que reciben a Dios en su casa, porque le santificaron, y bendixeron a los que en ella morauan, y le ofrecierō vn hijo, que fue la rifa, y may orazgo de su casa. Pero nota ahora Limpomano, quando mereció estas felicidades Abraham? Quando a deshora despues de comer leuantò el coraçon a Dios con vna breue oracion ofreciendole su alma, y deseando acertar a seruirle; en lo qual se declara, que oraua frecuentemente, leuantando muchas vezes entre dia el coraçon a Dios. O exercicio santo, que bienes nos traes al alma! O cuyado fructuoso, a quien no enriqueces de tesoros celestiales! Verdaderamente es cosa digna de ponderacion, que si èdo Abraham tan continuo en la oracion, y tan liberal, y deuoto en los sacrificios, no le hiziesse Dios estas mercedes tan singulares en ninguna de las oraciones largas, y retiradas de dias, y noches enteras, sino en vna tan breue, qual seria a la puerta de su casa al hilo del medio dia, echando los ojos por el valle a ver si passaua algun peregrino, entonces le a parece, y le reuela sus mas altos, y secretos misterios, y se le entra por las puertas de su casa, y le llena de riquezas celestiales, y felicidades temporales, y eternas, porque no le quedassè nada que desear.

Quien oyendo esto puede creer, sino que quiso Dios acreditar este modo de orar, y combidarnos a èl con tan crecido galardón? Que sabes si tiene Dios determinado de darte otra tanta gracia, y hazerte tan grandes, ò mayores fauores en alguna destas oraciones breues de entre dia, si las hazes cō el fauor que Abraham? Aduierte que en todas partes està Dios, y en todas te oye, y en todo lugar te espera, y no tiene esceptuado alguno en singular para hazerte mercedes, porque se las pidas en todos, y no sabes si el premio de las horas largas de oracion retirada, te le ha librado en alguna de estas breues de entre dia.

Pregunta San Pedro Chrisologo, porque dando el Señor a sus Fieles formula, y modo de orar, se la diò tan breue, como es la del Padre nuestro, que fue el modelo que nos dio de hazer oracion, y responde: Que por el deseo q tiene de hazer

Lypp. ex le-
tio. Chal. A
brahā vero
illic stabat
in oratione
corā Domi-
no.

nos mercedes, para que abreviando el pedir las, no se dilatasen en darlas. Si fueran las peticiones largas, detuuiéranle todo aquel tiempo su mano en la concessiõ, y por no dilatarla tanto tiempo, mandò que fuesse breue la oracion. Esto dize este Santo en abono de las oraciones breues, no porque Dios no guste de que gástenos largas horas en oracion, sino porque sepamos quan prompto està para vsar de liberalidad con nosotros, y hazernos mercedes; y para que tu sepas, que en vna breue oracion de menos que vn Ave Maria, puedes ganar mas, que en muchas horas retiradas, son vnas flechas que penetran el coraçon de Dios, es vn cuydado este de acordarse del que le obliga mas, que otros grandes seruicios, es vnafineza de amor, que declara el que arde en el pecho del que nõ ca se oluida del. Mucho es que vn criado estè quatro y seis horas al dia siruiendo a su señor, pero mas fineza ostenta, el que aro las horas, de dia, y de noche està desvelado, cuydando de su seruicio, como lo hazian los Santos con Dios.

Sobre aquellas palabras del Genesis en el c. 47. *Alorò Israel Al Señor, mirando a la cabecera de la cama*, quando quiso bendize a Joseph, dize san Geronimo: aduertid, quan dados eran aquellos Santos a la oracion, y quan frequentes en ella, pues en la cama, y con el alar (como dizen entre los dientes) no cessauan de orar como Iacob, que en todos tiempos, y lugares leuantaua el coraçon a Dios, para enseñarnos a nosotros a orar siempre, haziendo cada dia, y cada hora, y en todo lugar muchos ofrecimientos de nuestro coraçon a Dios. No te oluides del, pues no se oluida de ti, el te habla muchas vezes, pagale en la misma moneda, y hablale tu muchas vezes a él; él te visita en todo lugar, no le cierras la puerta de tu alma, abrele pues te llama, o ycle, nõ te hagas sordo, respondele pues te habla, no le baeluas las espaldas, que si le dexas, te dexará, y quando quieras nõ le hallaras; agradecele la merced que te haze dale gracias, por que en todas partes te oye, impone aora para lo que has de hazer despues, que es alabarle sin cessar en el Cielo, el qual te de el Señor por siempre jamás. Amen.

Mat. 6.
Chri de ors.
Dom Chri.
Ius breuiter
orare docuit
quicidvult
postulata
præstare.

Gen 49. A.
dorauit Is-
rael Domi-
num conuer-
sus ad lectu-
l caput Hie-
ron in hunc
locum.

AVISO QVINQVAGESIMO IV.

§. I.

*Lo que medita por la mañana trayga presente
todo el dia, y en esto ponga mucha diligen-
cia, porque ay grandes
bienes.*

Este es otro documento saludable, para alcançar la perfección, y deuocion, y conseruarse en ellas, ramo, y consecuencia de los passados, y medio para exercitarlos con facilidad, porque si ha de hazer actos de amor, y ofrecimiento, frequentes a Dios de si mismo entre dia, que medio puede tomar mas facil, y suaue, que rumiar lo que meditò por la mañana, y repetir lo que en la oraciõ propuso, sauoreandose en ello? Con que no se obliga a fabricar obras de nueuo, sino a repassar las ya fabricadas, con que se conseruarà en el primero feruor del dia, que el Señor le comunicò en la oracion, y se confirmará mas en los buenos propósitos, que en ella hizo, hallandose por horas mas proprio, para ponerlos en execucion, mas deuoto, y jugoso, aumentando siempre aquella deuocion, y buenos deseos, que entonces tuuo: Porque como la sala que se regò bien por la mañana, està siempre fresca con pocas gotas de agua que le echen entre dia, y el orno que se caldeò bien vna vez, persevera en su buen temple mucho tiempo, con poca lumbre que le den de quando en quando, y si le dexan del todo resfriarse, es necessaria mucha lumbre, y diligencia, para tornarle al primero temple. De la misma manera el alma que recibì por la mañana el riego de la deuocion en la oraciõ retirada, y se caldeò con el fuego del diuino amor, se conserua en los mismos feruores, y sentimientos, con mediana diligencia, que haga entredia, rumiandolos, y sauoreandose en ellos, y si vna vez los dexa morir, y se resfria en la primera deuocion, ira todo el dia de mal en peor, resfriandose, y olvidandolos mas
con

con el tropel de los negocios occurrentes, y con las ocasiones de diuertimiento, que el demonio le traerá, y serán sus buenos deseos, como las flores de Otoño, de quien dize el Apóstol San Indas, que juntan el nacer con el morir, porque apenas brotan, quando el yelo las consume, y como las plantas sin riego, que luego se marchitan, de la misma manera serán los deseos, que tuuo en la oracion sino los riega entre dia, y los conserua con buena diligencia, repitiendolos muchas vezes; flores, que se marchitarán luego con el yelo de los negocios exteriores, y como semilla, que cayò en tierra seca, perdidos, y sin fruto, por falta deste riego continuo de la oración.

Iud. c. Arbo-
res autuma-
les in fructu
se vis magis
tuer.

Luc 8. 1

Por esta razon le aconseja nuestra gloriosa Maestra, que trayga presente todo el dia lo que medita por la mañana, y que ponga en ello mucha diligencia, porque ay grandes bienes; y tan grandes, que vendrá a ser su alma vn retrato del Cielo, y vn remedo de los Angeles, hallandose como ellos en vna continua presencia del Señor, alabandole siempre, amandole sin cessar, bañandose en su Diuina luz, saboreado el paladar con dulcissimos sentimientos, todo quanto hiziere le sabrá a Dios, en todo hallará a Dios, ninguno de los negocios que tratare le perturbará, ni le secará el coraçon: para todo se hallará templado, y sazonado: en las aduersidades paciente, en las prosperidades humilde, en las conuersaciones feruoroso, en los exercicios espirituales deuoto; entre los seculares recogido, en la mesa templado, en las incomodidades sufrido, en los trabajos consolado, en las persecuciones alegre, prompto para la obediencia, manso, y acertado para el gouerno, para todo templado, y conforme a la voluntad de Dios, encendido en deseos de seruirle, y de padecer por su amor. Crea a quien le habla de experiencia, pruebe a exercitar por vnos meses este celestial Auiso, y experimētará los grandes bienes que ay en él.

San Francisco de Borja nuestro Padre fue muy obseruantissimo deste documento, y le aconsejaua a las personas que trataua, como quien auia sacado desta mina inestimables tesoros de virtudes, pues fue vno de los medios con que mas aprobechò su alma, quando auia meditado en las penas del infierno, las traia siempre delante, mirandose todo el dia entre los cōdenados, y teniendose por el mas vil de todos ellos, y mas digno de padecer en aquel lugar, y andaua continuamente dan-

do gracias a Dios, porque le sufría en el mundo, y porque no le tragaba la tierra. Admirauase de que no se leuantassen todas las criaturas contra él, como contra vn condenado; no hallaua penas en los trabajos, porque todos le parecian flores, para lo que él merecia, y los rigores de los tiempos regalados, respecto de lo que deuia padecer, y desta manera andaua humillado todo el dia, y en continua oracion, sin perder a Dios de vista. Y quando auia meditado en la gloria, siempre se hallaua en ella, y le parecia oir aquellos canticos celestiales, y gozar de aquella vista inefable de Dios, y de sus Santos, en cuya comparacion juzgaua por vil, y despreciable, quanto el mundo adora, sin poder tomar gusto en cosa de la tierra, sino en solo Dios, en quien por este medio uenia mas que en si mismo, recibiendo por instantes celestiales ilustraciones de su mano.

§. II.

Declaranse mas los bienes que ay en este exercicio, con el exemplo de Christo, y de Moyses.

Estos, y otros muchos bienes alcanza el alma con este Diuino exercicio, con que anda todo el dia a poca costa bañada en vn mar de dulzura gozando de la suauidad de Dios. Quando Moyses baxò la segunda vez con las tablas de la ley del monte Sinai, truxo el rostro resplandeciente, y hecho vna estampa de Dios; y dize el Sagrado Texto, y lo nota tambien con aduertencia San Ambrosio, *que fue de la frequente comunicacion con Dios*, no de vna vez que le habló, porque la primera aunque estubo con él quarenta dias no truxo aquel resplandor. La segunda si, despues de auer multiplicado los coloquios, para enseñarnos a todos los frutos tan crecidos que se alcanzan de la frequente comunicacion con Dios, la luz que comunica a los suyos, las ilustraciones Diuinas que les dá, como se truecan en otros hombres, de humanos en Diuinos, y de terrenos en celestiales, hasta hazerse vna estampa del mismo Dios, como Moyses.

Pluguiera a Dios que acabasses de entender esta verdad, y persuadirte que no hallarás medio mas eficaz para vencer tus pasiones; ni mas facil para despreciar lo terrene, ni mas

Exod. c. 34.
Ex. confor.
tio sermonis
Domini.
Ambrosio.
218.

suave para trocarle en otro hombre, que la frecuente comunicacion con Dios, no se perdiendo de vista de dia, ni de noche, quanto tus fuerças alcançaren; no te contentes con vna, ò dos horas de oracion por la mañana, ò la noche, y en saliendo de allí oluidarte de aquel rato, como si no le hubieras tenido, porque servirá de poco, y podrá ser que de nada; si te llegas al fuego, y te vuelues a enfriar, de que siruió calentarte? Si te lavas, y te vuelues a manchar, de que apronecha sino de trabajo? Entra de continuo en tu coraçon, ceba el fuego que encendiste por la mañana; renueua los buenos propósitos que tuuiste, repite los mismos deseos, no los dexes cubrir de ceniza, que se clarán, y te clararán: habla muchas vezes con Dios, y no te duela la boca de repetir lo mismo, porque a ti es de mucho prouecho, y a Dios muy agradable. Las mismas palabras repitió Moyses la segunda vez en el monte, que auia dicho la primera; y a la segunda, y no a la primera recibió los Divinos resplandores. Y Christo en el monte Oliuete repitió la misma oracion (como advirtió Lypomano) no vna, sino tres vezes: *Oravit tertio eundem sermonem, dicens: Pater, si possibile est, transeat a me Calix iste, veruntamen non sicut ego volo, sed sicut tu fiat*, diziendo: Padre mio, si es posible passe de mi este Caliz, pero no se haga como yo quiero, sino como tu. Muchas vezes oró, y lo mismo repitió siempre, porque aprendas a orar muchas vezes en el mismo dia, a presentarte por horas en el acatamiento de Dios, y a repetir la misma oracion, y los mismos propósitos, trayendolos presentes todo el dia.

Mat. 26. un.

39.

Y repata, que assi como Moyses no truxo el rostro resplandeciente hasta la vltima, tampoco se dize que fuesse confortado de su Padre hasta la vltima vez que oró, en que le apareció el Angel, confortandole; no tanto con palabras, quanto con obras, orando, y trasudando juntamente con él, vistiendo de sus afectos, que es el linage de conforte, que pueden dar las criaturas al Criador, si le pueden dar alguno; este te pide Dios, y este quiere tengas orando muchas vezes, y repitiendo los mismos deseos; y si perseveras, él te cōfortará, y comunicará su espíritu, como se lo comunicó a Moyses: no te canses, sino hablale muchas vezes, que siempre le hallarás, y siempre te oirá, y al fin te premiará con galardones celestiales.

Piacd.

Oyea Origenes vn rato hablar sobre esta materia con la historia de Rebeca, quando se casó con Isaac, de la qual dize

Genes.

la sagrada Historia, que venia continuamente al poço a sacar agua, y vna de las vezes que vino mereció ser escogida para esposa de Isaac, y Madre del Salvador del mundo: y dize Origenes, que porque frequentaua venir al poço a sacar agua, mereció ser escogida para esposa de Isaac; y añ de luego: Esta es vna lición Dinina para las almas espirituales, en que les enseña Dios, que toda su dicha está en frequentar la fuente de la oracion, y venir muchas vezes a sacar el agua de la gracia con la meditacion, reboluiendo los diuinos misterios en el acatamiento de Dios, sin empereçar en este santo exercicio, si quiere enriquecerse de los dones del Espiritu Santo, que es la fuente de la gracia, y los comunica en la oracion. Esto es lo que Dios te persuade, si quieres que te cayga su bendicion, que vengas cada dia, no vna, sino muchas vezes a sacar agua de la fuente de sus misericordias, frèquentando la oracion, buelue a la misma fuente, rebuelue las mismas meditaciones; disponte para recibir sus gracias, abre la boca para pedirle, clama como la Cananea en pos del Señor, vna, y muchas vezes, sin perderle de vista, que si perseveras, el te dará su gracia, y alcanzarás lo que desees, y otros muchos dones que tu no pesaste de mayor aprecio.

§. III.

Confírmase la doctrina de los anisos con autoridades de la Sagrada Escritura, y el exemplo del Emperador Carlos.

Exod. 30. V
nec thymia a
semp. corā
homine in
generatio-
nes vestras.

EN El cap. 30. del Exodo, mandò Dios que ardiesse siẽpre en su presencia fuego de vna misma aroma, que era el thymia; mas no tanto por su olor, quanto por lo que significaua, q̄ (dize el venerable Beda) era la oracion cuyo fuego quiere el Señor q̄ arda siẽpre sin cessar en el Altar de nuestro coraçon: y que se cebe de las mismas aromas; esto es de las mismas meditaciones todo el dia. No os pide el Señor q̄ busquẽis nuevos materiales, ni nuevas cõsideraciones para hablarle entre dia, sino q̄ repitais las mismas, cõ esto se contenta, y quiere que dellas se cebe el fuego que se encendiò al amanecer, trayendole presente, y auuiandole todo el dia.

Leu. 6. Ignis
in Altare se
per ardebit
que n. nu-
trier Sacer-
dos subbi-
cians Igna
mane perlin-
guos dies.

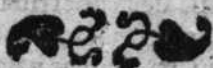
Esta es la ley que puso Dios en el Leuitico, y tocamos arriba, mandando que el Sacerdote encendiesse el fuego del Santuario por la mañana, y le cebasse todo el dia, para q̄ ardiesse siẽpre.

siempre; porque el verdadero siervo suyo ha de encender el fuego del Divino amor por la mañana en la oracion, y cebarle todo el dia, auuiandole continuamente para que no se muera.

Marauilloso es el exemplo que se cuenta a este proposito del Emperador Carlos Caluo, que ha mas de quatrocientos años que passò, entre cuyas alhajas se hallò vn libro escrito con letras de oro de las oraciones que hazia siendo moço, y nas en despertando, otras al leuantarse, y al vestirse otras, para salir del aposento, y para oir Missa, para confessar, y comulgar, y para casi todas sus acciones tenia oraciones particulares; y lo que mas admira, que todas las horas del dia entraua en su retraimiento, y se presentaua, y ofrecia delante de Dios con grande sumission, y reuerencia. Y si esto hazia vn Emperador seglar en el feruor de su juventud, y cargado de tantos, y tan graues negocios; vean los Religiosos, y siervos dedicados al Señor, que deuen hazer para correr parejas con él, y que no les lleue el premio en el fin de la carrera? El dia del juicio se leuanta rá este moço, y le pondrá Dios en balanças con los Religiosos tibios, y con los señores relaxados, que se escusan de servirle con sus ocupaciones, y los arguirá con su exemplo, y plegue a Dios no los condene, viendo que entre tantos negocios tuuo tal cuydado de su alma, y tal recurso a Dios, que nunca le perdió de vista, y todas las horas del dia se exercitó en la oracion.

Buelue, pues, tu sobre ti, y mira lo que te importa, midete con este Cauallero, y pues tu profesion te obliga a mas que a él, haz si quiera lo que él hazia; entra todas las horas en el retrete de tu coraçon, tomando por despertador las del reloj; haz cuenta que te toca a recoger su campana, como lo hazia la gloriosa Santa Teresa; entra en la presencia de Dios, ofrecete a su seruicio, renueua tus propositos, auia tu feruor, clama al Cielo, y el te oirá, y te dará su fauor.

S. Pet. Guis-
tino de Cast.
p. 3. rem. 20.



AVISO QVINQVAGESIMO V.

§. I.

*Guarde mucho los sentimientos, que el Señor le
comunicare, y ponga por obra los deseos,
que el Señor en la oracion
le diere.*

Este es otro documento muy vtil, y necessario para alcançar la perfeccion, y conseruar la deuocion; guardar los sentimientos que Dios le comunicare, aora sea en la oracion, aora fuera della, y poner por obra los buenos deseos, que le diere; porque por esta via crece vn alma en la virtud de manera, que se adelanta a si misma, y se halla dentro de poco tiempo, tan rica de tesoros celestiales, y tan otra, que no se conoce por que va cada dia lo grandando los buenos deseos, y quaxando las flores de los buenos propositos, en sazónado s frutos de santas obras; porque como los de los arboles traen cada vno semilla de otros muchos, assi las buenas obras, que son frutos de las santas inspiraciones, trae cada vna otros muchos santos pensamientos, y deseos de nuevas obras, y logrando estos se va multiplicando el caudal, de manera, que crece en breue tiempo sin limite ni tasa, y Dios agrada de la buena correspondencia, y fertilidad de la tierra, siembra continuamente en ella nuevas gracias, y nuevos deseos, derramando la abundancia de sus dones, en quien tan bien los aprouechea, y por el contrario sienten tanto la ingratitud, y el oluido de sus inspiraciones, que como a tierra esteril, maldize, y dexa secos a los que las desprecian, y no las ponen por obra.

Esta es vna breue suma de la doctrina deste auiso, la qual escriuió San Cypriano en el tratado que hizo de la oracion Dominica del Padre nuestro, cuyas palabras por ser muchas traduziré lo que digo a ui, para que por ellas se vea, como el Espiritu Santo enséñe siempre lo mismo por boca de los San

tos, aunque en diuersos tiempos, y lugares. Dize, pues, S. Cypriano assi:

Cyp de O.
rat. Dom.

El que pone por obra los sentimientos que Dios le dà en la oracion, la haze grata a sus ojos, y le dà alas con que buela a lo alto de su trono, a donde son oidas, y despachadas sus peticiones, y concedido todo lo que en ellas pide. Buen testigo es desta verdad Cornelio, cuya oracion volò a Dios con las alas de sus limosnas, testificando assi el Angel, que le dixo: Cornelio, tus oraciones, y peticiones han subido a la presencia de Dios, a donde han sido oidas y despachadas de su Magestad. Tambien es buen testigo el Santo Tobias, a quien dixo el Angel San Rafael, quando orauas con lagrimas, y enterrauas los muertos, yo ofrecia tus oraciones a Dios: porque las inspiraciones, y buenos deseos puestos por obra lleuan la oracion a Dios, y alcançan de su Magestad lo que pide, por lo qual los que oren, miren con atencion los deseos que el Señor les comunicare, y no les olviden, ni dexen passar en valde, no parezcan en su presencia sin el fructo de essas flores; porque Dios aborrece a los esteriles, segun lo que dixo Christo en su Evangelio: todo arbol que no diere fruto serà arrancado, y echado en el fuego para que arda, y los que no fructificaren con el riego de la oracion, haziendo santas obras segun las inspiraciones q̄ Dios les diere, pueden temer que les caiga esta maldicion. Por esto dize la Sagrada Escritura, que es buena la oracion con el ayuno; porque se dene hermanar con las obras, porque el dia del juicio han de ser premiadas las obras, y no los deseos, que por nuestra negligencia se quedaron en flores, y el dia de oy se haze Dios sordo al que ora de sola palabra, y no cumple sus inspiraciones, dando gratos oidos al que pone por obra la oracion.

Hasta aqui San Cypriano, en que claramente muestra la importancia deste auiso, y como premia Dios a los que le cumplen, y castiga a los que desprecian sus inspiraciones, haziendose sordos a su voz, ò oyendola, y no obrandola. que es lo mismo, haziendose indignos por esta culpa de recibir otras gracias del Señor, sobre aquellas palabras del Exodo: No pareceràs en mi presencia vacío, dize Teodorero, que nos pide Dios retorno de buenas obras, y que le dà en rostro el alma, a quien auiendo inspirado alguna cosa, buelue a su presencia sin auerla cūplido, y quiere mas q̄ se detenga a tiempos, q̄ no q̄ venga vacia de las obras q̄ la inspirò, al modo que acá se oten den los señores del mundo, de que sus criados bueluan a

Ey d c. 13.
Non appare
bis in cons
pectu meo
vacuus.

su presencia, no auiendo cumplido lo que les han mandado. De la misma manera se ofende Dios de sus siervos, a quien en la oracion inspirò algunas cosas que hiziesen para su serui- cio, y ellos echando las al trancado, las olvidaron, no hazien- do mas caso dellas, que sino se las huiera dicho, y en pena de su culpa quando bueluen despues les tuerce el rostro, y no les quiere oir sus peticiones, ni darles luz para conocer sus se- cretos, por auerse aprouechado tan mal de la primera; por- que ninguno quiere sembrar a donde no coge, ni hablar a quien no le oye, ni hazer bien al ingrato; perdiendo de ante mano el beneficio que puede lograr en otros.

Lo qual supuesto entra ahora en cuenta contigo, y escudri- ña ra conciencia, reboluiendo por tu vida passada: mira quanto tiempo ha que estàs en la casa de Dios, quantas ho- ras has tenido de Oracion, quantas inspiraciones, y tantos deseos te ha dado en ella, y fuera della, y cuenta quantas has puesto por obra, y quantas has dexado passar en flor, no ha- ziendo mas caso dellas, que sino hablara contigo. Para aqui vn poco, no pases de corrida por este punto, medita de espa- cio y sin velos de amor propio la cuenta que tienes que dar desto a Dios, tu negocio hazes, y no el mio; detente en él, y llora las culpas passadas, y recupera con vigilante cuydado lo que has perdido hasta aqui en la vida venidera. Mira quan- tas buenas obras has dexado de hazer de las que Dios te ha inspirado, con las quales pudieras estar oy rico de los bienes celestiales, y te hallas tan pobre, que es necesario pedir li- mosna de oraciones a los buenos para sustentarte en la casa del Señor, considera quantas mercedes has perdido, que re- nia Dios preparadas para ti, y las dio a otro por tu dureza, y funa ingratitud. Advierte quantas vezes le has rogado, y no te ha oido, y por qué te has hecho sordo a su voz, él se ha he- cho sordo a la tuya: esta sequedad que padeces en la oracion; esta dureza que sientes en la Misa, y comunion; esta indeuo- cion que tienes en los exercicios espirituales, que hazes tan sin fruto, como sino los hizieras; esta dificultad, y repugnan- cia que sientes para las cosas de piedad; este coracon duro pa- ra con tus proximos; este amor proprio que te arrastra a lo ve- dado, y te haze caer en muchas faltas, todos son efectos de la ingratitud que tienes para con Dios, del desprecio de sus ins- piraciones; del oluido de sus buenos deseos, y porque como

no le oyes no te oye, y como le dexas, te dexa, seco, pobre, y miserable, y como tal caes en muchas faltas cada dia, y andas en peligro de caer en mayores. Abre los ojos, pues que ya es tiempo, escarmienta con el castigo, cae en la cuenta, y ajusta la tuya con Dios; oye, y guarda sus inspiraciones, oyele porque te oygá, y pon en execucion los buenos deseos, que en la oracion te diere, porque seas digno de recibir otros mayores bienes.

g. II.

Explicase esta doctrina con la de los Santos, y el exemplo de Saul.

Explicando San Gregorio aquellas palabras del Psalmó: Señor oíd mi oracion, dize, la oracion de aquellos merecer fidad de Dios, que inflamados en el fuego de su amor ponen por obra todas las inspiraciones, que pueden. Los que responden a su vocacion, y cumplen sus buenos deseos, y aquellos que los desprecian, y no los cumplen, merecen ser despreciados, y olvidados de su Magestad, campliendose en ellos su sentencia pronunciada por boca del Profeta Zacarias, que dize: *Esto dize el Señor de los exercitos, como no me oyerán, así no los oiré quando clamen a mi*, y la que fulminó por Salomon en el cap. de los Prouerbios a donde dize: *Entonces me llamarán* (quando yo los castigue) *y no los oiré*; por la mañana se levantarán, y no me hallarán, porq̃ no hicieron caso de mi en señançã, y no recibieron con temor, y reuerencia mi voz; desprecian mis inspiraciones, yo despreciaré sus ruegos, dexaron passa mis buenos sentimientos, yo dexaré pasar por alto sus peticiones, no cumplieron mis buenos deseos, cam poco go cumplieré los suyos.

Todas las dichas son amenazas de Dios, que ruego a su Magestad, no se cumplan en ti, como lo puedes temer, si no guardas este auiso, y te hazes sordo a sus voces, y porque no pienses q̃ son meras palabras que pasan por el a pre; oye al Profeta David, de cuya boca no sale palabra que no sea verdadera, el qual testifica, que se han cumplido en muchos, diziendo: *Clamaron y no huuo quien los saluasse, dieron voces a Dios, y no los oyó*, a dóde a la terra habla de Saul, a quiẽ llamó Dios para q̃ le siruiese en cosas de su mayor gloria; y el despreciando

Pl. 4. Dñe. xaudi oratio nem meam. Grego. Illi a Domino exaudi me- rentur, qui Diuini x. lo amoris accē si, omnia que possunt bona operan tur.

Zach c 7. n. 13 Sicut nō audierunt sic clamabunt, & non exaudiam dixit Dominus exercituum. Prou. 1. n. 26 Tunc inuocabunt me, & non exaudiam manē confurgent, & erā muent me eo quod ex osanti habuerunt disciplinam, & timuerunt. Do minui nō suscepunt.

sus inspiraciones, se entretenia en caçar, y solazarse con los
 suyos, como se dize en el capitulo veinte y cinco del Genesis,
 por lo qual le dexò Dios con toda su valia caer en muchos
 pecados, y quando despues le llamaron, no los oyò, y aunque
 Saul con lagrimas le pidió su fauor, no se le diò, como lo tes-
 tifica San Pablo en la carta a los Hebreos, por las palabras si-
 guientes: *No mereció alcançar lugar de penitencia, aunque la
 pidió con lagrimas*: digno castigo de su dureza, que pues tuuo
 orejis sordas a la voz de Dios, las hallasse sordas a la suya,
 quando le llamó.

Pero dirasme, como se compadece este rigor con lo que
 Dios dize por Ezequiel, que en qualquiera hora, que el peca-
 dor llorare sus pecados, pondrà en oluido todas sus maldades,
 y no se acordará mas de quantos pecados huuiere comen-
 tido hasta ai: y supuesto, que Esau pedia con lagrimas peniten-
 cia de sus culpas, como Dios no se la diò, cumpliendo esta
 promesa tan en fauor de los pecadores, y de tanto aliento pa-
 ra mouerlos a penitencia? A esta duda responde San Anselmo,
 que Esau no tuuo verdadera contricion de sus pecados,
 ni San Pablo habla della, porque no se doliò de las ofensas
 cometidas contra Dios, ni las lagrimas que derramò fueron
 por auerle ofendido, sino por auer perdido el mayorazgo, y
 padecido aquel daño temporal, el qual no pudo recuperar
 con ellas, y este dolor llama San Pablo penitencia, no porque
 fuesse la rigurosa, y verdadera, que pide Dios en los pecado-
 res por Ezequiel, para olvidar sus maldades, sino porque la hi-
 zo del daño recibido, llorando amargamente la perdida de
 la bendicion de su padre, y con ella el mayorazgo que mere-
 ciò su hermano. Pero aunque San Pablo no habla de la peni-
 tencia rigurosamente, la razon dicha tiene su fuerça, porque
 no fue oido Esau, aunque llamó a Dios con lagrimas, porque
 él tampoco oyò a Dios, quando le llamó a su seruicio, que si
 le huuiera oido, y correspondido a sus inspiraciones, Dios le
 huuiera dado gracia eficaz, para dolerse de veras de sus cul-
 pas, y alcançar la bendicion eterna, y con ella el mayorazgo
 del Cielo, que es la verdadera herencia, a que deuemos aspi-
 rar; y por tanto escarmienta en su cabeça, para no hazerte
 sordo a las voces de Dios; abre los ojos, y mira por vna par-
 te la infinita piedad de las entrañas de Dios, y quan abiertos
 tiene los brazos para recibir a qualquiera pecador; y por o-

ra como los cerrò para este, y despreciò sus lagrimas en pena de no auer oido su voz quando le llamò, y veràs quantosiente esta ofensa; pues no se pudo hallar argumento mas fuerte para declarar su enojo; porque verdaderamente si lo miramos sin passion, causa tal espanto, quasi vieramos este rigor en qualquiera hombre del mundo, nos causara admiracion, y aun le condenaramos por demasiado, y terrible; y en Dios, ni es terrible, ni demasiado, ni injusto, sino recto, justo, y santo, y conueniente para que entendamos, tu, y yo, y todos los mortales, quanto sienten verse olvidado, y despreciada su voz; y que no pongan por obra los buenos deseos que les dà, y escarmienten en cabeza aiena; y por tanto muda de estilo, y escarmienta tu, porque no te suceda otro tanto como a Eiaú, que sin escrupulo puedes creer que era mejor que tu; y por no auer obedecido a su voz, le dexò de su mano, y cayò en muchos pecados. Hombre eres como él, y no de mas virtud, obedece al Señor, estima sus sentimientos, escriue sus consejos, guarda los buenos pensamientos, que en la oracion te diere, y ponlos por obra lo mas presto que pudieres, y él te dará su mano, con cuyo fauor llegaràs breuemente a la perfeccion.

S. III.

Ponese una reuelacion de nuestra Santa, y un exemplo de un Religioso de nuestra Compañia.

Bien sabido es lo q̃ le sucediò a nuestra Santa, la qual como dudasse, si escriuirla, ò no, algunos de los sentimientos, que el Señor le comunicaua en la oracion, le apareciò su Magestad, y le dixo, que los escriuiesse, pues que los hombres del mundo escriuen los de otros hombres, quando les importa, y los suyos eran de mas estima, y de mas importancia para la saluacion, y así lo hizo como el Señor se lo mandò. Pluguiera a Dios, que huiera sido tan puntual en esto, que no huiera dexado pensamiento; ni aun sueño por escriuir de quantos tuuo en su vida, con que nos dexara ricos de inestimables tesoros.

Por esta reuelacion se puede entender la estima, que el Señor quiere tengamos de sus sentimientos, y el aprecio que manda hagamos dellos, apuntandolos para no olvidarlos, y

escriuiendolos, no en papel solamente, sino mucho mas en nuestros coraçones, para ponerlos por obra, porque la oracion no se ordenò para solo hablar con Dios, y gozar de sus Divinos coloquios, sino como medio para ordenar nuestra vida, arrancando vicios, y plantando virtudes, mediante la luz, y gracia, que el Señor nos dà en ella. Y este punto se ha de notar mucho, porque es el quicio en que estriua toda esta doctrina; aquel tiene buena oracion, que le cumple; y aquel mala, que no le cumple, aunque el primero estè seco, y diuertido sin culpa suya, y el segundo muy atento, y bañado en consuelos, y deuocion sensible.

San Ignacio nuestro Padre aconseja para esto, que acabada la oracion, se rebuélua sobre ella por vn breue espacio, examinando, que tal ha sido, notando, y recogiendo los sentimientos que Dios nos ha comunicado, para ponerlos por obra, como el labrador recoge el trigo en su trox, despues de auerlo trillado, y purificado de la paja, documento muy saludable, para cumplir la doctrina deste aniso.

P. Luis de la
Puente.

Vn caso escriue el Padre Luis de la Puente, que explica bien esta doctrina, dize, que conociò a vn Padre de nuestra Religion, a quien nuestro Señor auia comunicado altissimo don de oracion, y deseando saber el medio por donde auia alcanzado tan grande merced del Señor, le pidió con instancia se lo dixesse, a quien el buen Padre respondió: Hago saber a V. R. que yo estuue muchos años seco en la oracion, y cò dificultad entraua en ella, ni acertaua en cosa que ponía mano, dauame su Magestad aldauadas al coraçon, inspirandome muchas vezes, que mortificasse vn afecto que tenia de luzir en los estudios, y ser tenido, y estimado por docto, yo resistia vencido de la vanidad, y amor propio, hasta que reparando en el castigo de Dios, y en los desmedros de mi alma, por ser rebelde a esta santa inspiracion, me resolui de seguirla, y obedecer a la voz de Dios. Empeçé con esto a esconder mi ciencia, a desluzir mis acciones, arguyendo floxamente, respondiendo con tibieza, preguntando algunas ignorancias, y padeciendo desdòros, y humillaciones en el ingenio, y la opinion; y fue cosa admirable, quan puntual fue Dios en hazerme merced; porque al passo que iba correspondiendo a su voz, fue dandome luz, y gracia para tener oracion, pagandome tan de contado la obediencia de su inspiracion, que nin-

gun

gun dia la ponía por obra, que no me diesse alguna particular luz en la oracion, enseñandome, y leuantandome a vn grado tan alto, qual ni yo le mereci, ni le conocí, ni le supiera desear. Por este medio alcançò este Religioso tan señalado don de la mano de Dios, y con él vn colmo de infinitos fauores; porque a quien ha dado el don de oracion, le ha dado en vna pieça quantas mercedes puede desear, y pedir de su Diuina mano: él nos le dé por su bondad á todos, y con él gracia para que le siruamos, obedeciendo con las obras a sus santas inspiraciones.

AVISO QVINQVAGESIMO VI.

S. I.

Haga actos de todas las demas virtudes.

A Viendo aconsejado en los años passados, que hiziessemos muchos actos de amor de Dios, y ofrecimientos de nosotros mismos, y juntamente que pusiessimos por obra las inspiraciones del Señor, trayendo para esto continua memoria de los buenos deseos que nos comunicare en la oracion: porque ninguno piense que limita la materia a las arriba referidas, nos auisa que hagamos actos de todas las virtudes, sin exceptuar ninguna; porque el varon perfecto lo ha de ser en todas, segun aquella sententia de Aristoteles, que dixo: *Obra perfecta es la que nada le falta*, la que de todas partes està cabal, sin que aya cosa que desear en ella; y así el varon perfecto lo ha de ser en todas las virtudes de tal suerte, que en qualquiera dellas que flaquea, no lo será si tiene alta oracion, y guarda riguroso silencio, y es de mucha caridad para con Dios, y para con sus proximos, y exercita otras muchas virtudes en subido grado, y con esto es iracundo, ò desemplado en comer, ò en hablar, ò demasiado en reir, ò cogeá de otro pie, lexos està de la perfeccion; porque para llegar a ella, es necessario perfeccionarse en todas las virtudes, sin dar lugar a vicio alguno: porque como dize Santiago: *El que guardare toda la ley, si faltare en vno de los preceptos della, es como si faltara en toda*; porque para su perfección es necessario guardarlos, por lo qual ceauie-

Arist. lib. 6.
Phil. Perfectionem est, cui nihil deest.

Iacob. 2. nū
qui totam legem seruauit,
et offendit in vno
de preceptis, est
omnis reus.

ne hazer actos de todas las virtudes para perficionarse en todas.

Esta es la causa, porque aunque en todos los siglos se hallan muchos Religiosos obseruantes, y muchos seglares virtuosos, son tan raros los perfectos en qualquiera siglo, que se cuentan por la mano; porque son muchos los que se perficionan en vna, ò otra virtud, y los que caminan a media rinda por todas, y raros los que se auentajan perfectamente en todas. Explicaràse esto bien con lo que enseñò Ciceron, el qual preguntò: Porque en todos los siglos se hallan varones perfectos en qualquiera arte, como es en la Filosofia, Astrologia, Pintura, Arquitectura, y las demas artes, y raro, ò ninguno que fuesse perfecto orador? La razon es (dize) porque para ser eminente en vn arte, ò ciencia, basta saberla perfectamente; mas para ser perfecto orador, es necesario ser consumado en todas, porque ha de tratar de todas; y como es negocio tan arduo perficionarse en todas las ciencias, y artes del mundo; assi lo es tambien hallarse vn orador perfecto, y por esto son tan raros, que no se halla vno en muchos siglos. Esta misma razon corre en la perfeccion Christiana, a que todos deuenos aspirar con la gracia de Dios, que no basta ser perfecto en vna, ò otra virtud, sino que es necesario serlo en todas, y como es materia tan dificil, conuiene tomarla con cuydado, y ser de los pocos, y escogidos, haziendo actos de todas las virtudes.

El glorioso Padre san Iuan Chrysostomo hizo vna homilia deste argumento, persuadiendo a todos, assi Religiosos, como seglares, que no se contentasen con ser perfectos en vna, ò otra virtud, sino que lo fuesen en todas. Porque que hombre ay (dize) en el mundo, que si puede acaudalar muchas riquezas, se contente con pocas? Y que pretendiente, q si puede alcanzar muchas dignidades, se contente con vna, ò otra? Y quien si puede ser eminente en muchas ciencias, ò artes, se contente con serlo en vna sola? Tengamos, pues, en pachito de ver que los hombres del siglo sean mas sedientos de los bienes, y honras caducas de la tierra, que nosotros de las del Cielo. Si ellos no se contentan con alcanzar vna, ò otra ciencia, porque nos hemos de contentar nosotros con alcanzar vna, ò otra virtud? Si ellos teniendo vna dignidad, hazen diligencias para otras, y tienē sed insaciable de todas, no nos

con-

Cice. de art.
orac.

Chr. ho. 54.
in Gen. Pa-
deat ergo
nos spiritua-
lium bono-
rum minus
cupidos in-
ueniri.

contentemos nosotros con alcanzar vna virtud, sino procuremos con sed insaciable como ellos alcanzarlas todas, exercitandonos en todas? Acordemonos que iómos siervos de Christo, y soldados de su milicia, y que deuenos imitarle, siguiendo sus passos, y aspirar a su perfeccion, como diximos arriba; y que diziendo lo contrario, le desonoramos, cayendo del grado de perfeccion que pide en sus discipulos.

Con vno sentimiento hablo desta materia San Bernardo, en aquella carta celestial que escriuió a su deuoto Guarino, y lo primero le dize, que dibuxó Dios el camino de la perfeccion en aquella escala que vió Iacob llegar de la tierra al Cielo, por la qual subian, y baxauan Angeles; porque son Angeles en la vida los que andan este camino; tantas virtudes tiene, quantos escalones, y todos caminauan por ella; sin que alguno estauiesse parado; porque es necessario pasar por todas las virtudes, sin parar en alguna, caminando de virtud en virtud, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion.

Y en otra parte dize: *En esto consiste nuestra perfección, en que nunca nos tengamos por perfectos, sino que olvidando lo adquiriendo, nos estendamos con San Pablo a lo que nos falta por alcanzar de virtudes, y santidad, perfeccionandonos cada dia mas, y mas sin parar.* Entremos la mano en nuestro pecho, y miremos que virtud nos falta, y procuremos con todas nuestras fuerzas alcanzarlas todas, y así seremos perfectos; y donde no caeremos del grado a que llegamos, y perderemos lo adquirido, porque este es vn camino como el de la nauegacion, que la calma es tempestad, y parar se boluerá atrás.

Santa era la esposa a quien Salomon compuso aquellos Divinos Cantares; santa era, y perfecta, como lo testificó el Esposo Santo, diziendo: *Vna es mi paloma, y mi perfecta.* Y con todo esto dize San Gregorio Nazianzeno, que la llama para que palse adelante de vna virtud a otra, y de vna perfeccion a otra: *A la que se auia exercitado exorta a que se leuante, y a la que venia a que venga,* porque al mas perfecto pide que le perfeccione mas, y al mas santo, que se santifique mas, y al que ha adquirido mas virtudes, que adquiera mas, y trabaje por alcanzar las que le faltan, y que no se contente con las que tiene.

Gen. 18.

Ber ep. 213.
Vbi nullus
residens, nul-
lus subsistens
apparuit ser-
u. in. fello
Rur.

Can. 6. Vna
est columba
mea, perfe-
cta mea.
Cant. 2. Ser-
ge propera,
& veni.
Naz. or. 5. in
Cant. Ad ex-
ercitata m
ait surge, &
ad veniat
veni.

§. II.

Quan lexos van de la perfeccion los que afectan excepciones en la Religion.

DE lo dicho se colige quan lexos van de la perfeccion los que a titulo de antiguos en la Religion . ò de auer trabajado en ella en las Catedras, pulpitos, y gouiernos, sin tener legitima causa , dexan el exercicio de las virtudes; en especial las Religiosas, afectando excepciones, y priuilegios en la obediencia, pobreza, mortificacion, y oraciõ, y en el curso ordinario de la obseruancia Religiosa; porque si bien es verdad, que no pueden ir todos a vn passo , y que ordinariamente los ancianos por sus muchos achaques, falta de fuerças , y de salud necesitan de alibiar la carga, que llevaron quando estauan mas enteros, y cõ robusta salud, pero no faltando esta por la edad tola , ò los officios que han tenido , no conuiene dexar el exercicio de las virtudes ; porque en faltando los actos , faltarán los habiros dellas, y hallará puerta la tibieza, y el regalo , y con él la estimacion propia, y otros vicios , que manchan el alma , y la traen a riesgo de su perdicion.

Ges. 17. nu.

41

Ponderò San Chrysostomo, que Dios mandò a Abraham circuncidarse de noueta y nueue años , cubierto de canas, y lleno de merecimientos, para enseñar a todos, que en ninguna edad se han de escusar de adquirir buenas virtudes , aunque sea a costa de su sangre, y aunque sean viejos, y muy exercitados, y antiguos en la Religion, y aunque sean muy probados en muchas virtudes; siempre, y en todos tiempos , y edades han de aspirar a mas, y buscar mas perfeccion , sin dexar piedra por mouer, para alcançarla, y conserualla si la huieren alcançado. San Antonio Abad, era de ciento y mas años, y no cessaua de exercitarse en todas las virtudes, procurando adelantarse en ellas como el primero dia que empecò.

Aduiertan, es esto los que apenas han llegado a los treinta, ò quarenta años, y porque acertaron a tener yna Prelacia , ò yna Catedra, ya hazen de los cansados , y afectan excepciones, y como si huieren llegado a la cumbre de la perfecciõ, a donde no huiera mas que llegar, se paran en medio del camino.

mino, y arriman la obseruancia Religiosa; porque dicen que no la pueden llevar, dexan el Coro, dispensan en el ayuno, no van a la disciplina, olvidan el cilicio, no guardan el silencio, menos el aposento, salen fuera de casa muchas vezes cō quicquieren, y a donde quieren, todo les es licito, y nada se les puede negar; porque reboluerán el Conuento, malquistarán al Prelado, y perturbarán la Religion con mayores inconuenientes de los que pudiera auer en dexarlos salir con lo que quiere: advertid en esto, aunque os parezca que sois antiguos, y que se os deue lo dicho, y mucho mas; mirad que os hazeis agrauio, y relajais la Religion, y que lexos vais del camino verdadero, empeçasteis bien, mediais mal, y acabareis peor; tened lastima a vuestra alma, pues auiendo naugado con tan prospero viento vuestro viage a vista del puerto, dais con todo al trabes, y por vn poco de libertad, no solo perdeis vuestra perfeccion, pero poneis a manifesto peligro vuestra saluacion: no me creais a mi, sino a los Padres, y Santos de la Iglesia, y a la experiencia misma, la qual enseña, que toda la importancia de la vida espiritual consiste en no aflojar en ella, ni boluer vn passo atrás, porque no para hasta el profundo el que empieça a caer vna vez de la cumbre de la virtud a que subió. Oid a Tertuliano, que escriuiendo deste punto, dize: *Iguales parejas corren no querer aprouechar, y delinquir*. Tan malo es no tratar de merecer, como caer, porque están tan eslabonados, que nunca se halla lo vno sin lo otro, y el que dexa su aprouecharamiento, empieça su desmedra, y el que no passa adelante buelue atrás, y el que no adquire nuevas virtudes, pierde las adquiridas, y cae en nuevos pecados; mirad q̄ no auéis llegado a los años de Abraham, y mucho menos a sus virtudes, no os canseis tan presto, porq̄ no se canse Dios de vos; no le dexeis, porq̄ no os dexé, caminad en su seguimiento, passad adelante, no perdaís lo seruido, que os ha, lareis burlado, y llorareis despues, quando no lo podais remediar.

Compara Origenes a los que se cansan en la via de la virtud, a los que empieçan, y no acaban la casa, lo qual (como dice el Redemptor) les sirve mas de afrenta, que de honra, empieçan el edificio, sacan los cimientos, leuantan vna, ò dos paredes, de que les sirve dexando por labrar lo demás: De que todos le den en cara, diziendo: *Este hombre empeçò a edificar, y*

Ter. li. de exhort. Cast. ca. 3. pro mercede nolle de in. quer. est.

Ori. in ep. ad Rom. c. 3.

Luc. 14. n. 30.

no pudo acabar, así son los que empiegan el camino de la perfeccion, y al mejor tiempo le dexan, contentandose con vna, y otra virtud de aspereza, penitencia, castidad, ò pobreza, y no procuran las demas; leuantaron dos paredes, pero no perficionaron la casa, y quedaron se al sereno, sin tener en que habitar. No seas tu tan mal considerado, que despues de tanta penitencia, ayunos, vigilijs, y mal passar, pierdas lo adquirido por vna ambicion, ò vna honrilla vana, vencido de la negligencia en adquirir las virtudes que te faltan, trabaja por ellas, y las alcanzará facilmente, y sino las perderás todas.

Matth. 23. Acuerdate de aquellas virgenes necias del Euangelio, a quiẽ no aprouechò vna virtud tan heroyca, como la virginidad, ni auer mortificado su cuerpo, porque les faltaron las demas, y Dios en sus esposas pide suma perfeccion, y el cumplimiento en todas las virtudes. Acuerdate de aquel mancebo, que quiso seguir a Christo, y auiendo guardado la Ley de Dios toda su vida, le mandò el Señor abraçar la virtud de la pobreza, para seguirle con perfeccion: porque para ser perfecto no basta vna, ò otra virtud, sino todas, y porque no las tuuo, no lo fue, y vltimamente se perdiò: Tiembla: tu oyendo estos exemplos de perderte tambien, y pues estás en el camino del Señor; siguele, y pues has empezado, prosigue; y pues tienes algunas virtudes, procura alcanzar las demas, que presto dará fin esta jornada, y te hallarás en el puerto deseado, rico de merecimientos, a donde Dios te premiará con eterno galardón, y si hizieres lo contrario, corres peligro de perderte para siempre.

§. III.

Refiere se para exemplo desta verdad, el de vn Monge Letrado, a quien castigò San Dusan.

*Sur. 10. Mai.
in vit. Sanct.
Dult. in mi-
rac.*

Cuenta el Venerable Padre Fray Laurencio Surio en la vida de San Dusan Arçobispo Cantuariense, y Fundador de muchos, y muy Religiosos Monasterios, a donde florecia la obseruancia, y disciplina Monastica con notable fervor, y edificacion de todos, que en vno de los mas principales, a donde estava enterrado

el mismo Santo, tomó el hábito el Arcediano de una Iglesia Catedral de Inglaterra, persona de muchas letras, y autoridad, y que tenía comoral grande opinion en el siglo. Empeçó en la Religion a vivir con mucho feruor, esmerandose entre los Monges en virtud, y santidad, al passo que entre los seculares se auia esmerado en letras, y autoridad; era el primero en el Coro, en la oracion, y en los officios humildes; obediente, callado, modesto, pacifico, y vn espejo de Religion; por lo qual atendiendo a sus buenas prendas, y muchas virtudes, le hizieron Perfecto de la Iglesia, que era officio honorifico, y de mucha confianza en el Conuento. Empeçóle a exercitar con satisfacion de los Prelados: mas creciendo en edad, y viendose antiguo, y honrado, hizo suerte en su alma el espiritu de la soberuia, verificandose el comun proverbio, que diz: *Honores mutât mores*. Las honras truecan las costumbres: porque poco a poco, y sin sentir, aunque no sin viuo sentimiento de sus Monges, se trocó en otro hombre, considerando sus letras, apreciando su sabiduria, despreciando a los otros por ignorantes, desdenandose de su compaña, y de acudir a los officios humildes de la Religion, afectando singularidades, queriendo ser seruido, y no servir, y otras cosas a este tono, que afectan los que se tienen por sabios, y se jactau de superiores a los otros. Y finalmente la tentacion pasó tan adelante, que determinó dexar el hábito, y el Conuento, y boluer al siglo, a donde fuesse honrado, y estimado, como sus grandes prendas juzgaua que merecian; porque la piedra que se descarna en lo alto, cae, y no para hasta llegar al profundo: y el soberuio, que se desarrayga de la humildad de la Religion, no puede durar en ella, antes cae, y se despeña en vn profundo de vicios: mas como nunca una piedra cae sola sin mouer a las vezinas, assi este no cayó solo, porque persuadió a otro Monge moço, que le siguiesse al siglo, a plaçarõ dia y hora, que fue la de prima noche, quando todos estauan en silencio, y partiendo el Letrado a cumplir su mal intento, sucedió el caso siguiente.

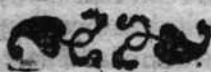
Lleuóle el remordimiento de su conciencia al sepulcro de San Dufano, con quien tenía deuocion, despidióte dél con lagrimas, diziendole que se iba, porque no podia sufrir los malos tratamientos, y los agrauios que le hazian en aquel Conuento, que con este nombre bautizan los relaxados las re-

prehensiones que les dan de sus faltas, y el obligarlos a guardar la disciplina Religiosa. Hecha esta tan breue, quanto tibia oracion, partiò azia la puerta, a donde auia de esperarle el Monge moço para irse juntos, y al passar por el trascoro, se le puso delante vn Padre anciano de rostro, y barba venerable, vestido de Monge con vn baculo en la mano, mirandole con ojos viuos, y rostro sereno, que parecia arrojava centellas, turbòse de muerte con su vista, y estando como pasmado, y atonito, le habló con palabras graues, diziendole: ¿donde vas, y que pretendes hazer? Recobróse vn poco el Monge, y tomando aliento, le hizò señas que callasse, por ser tiempo de silencio, y mas en la Iglesia, mostrandose tan obsequiante en cosa tan menuda con los otros, el que consigo no reparaua en cosas tanto mas graues, condicion antigua de los tibios, celar en los otros el rigor de la disciplina Religiosa, no la guardando ellos en lo mas importante; pero el anciano leuantando el bordon, dixo: No te toca a ti, si yo guardo, ò no el silencio; dime tu ¿donde vas? A cosas de mi oficio (respondiò) no vas (replicò el viejo) sino a tu perdiçion; buelue a orar delante de las Reliquias de aquel Santo, y muda de proposito, sino quieres perderte, y ser castigado rigurosamente. Como viò descubierta el juego que tenia entablado, y manifestada su conciencia, remiò, y boluiò a orar al sepulcro de S. Dufano, pero tan tibia, y breuemente como primero, y assi no sacò fruto de su oracion, y sin mudar proposito boluiò a tomar el camino de la puerta; mas impidiòle el passo el mismo anciano, hablandole en el mismo lugar, y mandandole q boluiesse, y orasse con mas atencion, y deuociò, para que Dios le diessse luz, y fuerças para enmendar sus yerros; pero él estaua tan encarnizado en su mal proposito, y tenia el coracon tan duro, que todo esto no bastò para ablandarle. Orò como si no orara, mas por miedo q por deuocion; acabò breuemente, y fuesse derecho a la puerta, a donde hallò tercera vez al viejo, q con mas severidad q las passadas le reprehendíó su dureza, la obstinacion de su mal proposito, la vanidad de su coracon; de donde nacen, como de su raiz, las singularidades que afectaua, y el no sufrir la humildad, y llaneza de la Religion. Indignòse contra él oyendo esto el Monge, y leuantando la voz, dixo: Quien sois vos, que me venis a reprehender a mi, ò que autoridad teneis para ello? Yo soy (respondiò)

Obispo Dufano, que fundé esta casa, y la guardo; y pues no ha bastado mi blandura para vencer tu dureza, experimentarás mi castigo; y diziendo, y haziendo leuantò el baculo, y le diò vn golpe en la cabeça con tal fuerça, que le derribò en el suelo, dando voces, a las quales acudieron los Monges, lleuaronle a la enfermeria, y dieronle los Sacramentos, porque vieron que se le iba acabando la vida; y segun la institucion de aquella casa, le pusieron sobre vn cilicio para dezirle la recomendacion del alma, y las Letanias de la Iglesia; quando llegaron a innocar a San Dufano, repitieron varias vezes: *Sancte Dufane, ora pro eo.* A esta fazon abrió los ojos el enfermo, y empezó a respirar con mas aliento. Inclinaronse los que estauan cerca a ver si queria algo, pidió que le boluiesse a la cama; hizieronlo assi, pidió por el Prior, el qual vino luego, y quedandose a solas, se confesò lo dicho, y le pidió absolucion de su culpa; diòsela el Prelado, y con ella su bendiciò, con la qual partiò desta vida, y el Monge moço confesò en presencia de todos la verdad referida, menos la aparicion de San Dufano a que no se auia hallado.

Mucho auia que dezir sobre este caso, pero yo lo dexo todo a tu consideracion, pidiendore que rumies despacio quanto importa no descaecer del primer feruor de la Religion, ni dar lugar a singularidades, cortar toda raiz de soberbia, y ambicion, de aprecio de si mismo, y desprecio de otros. Mira a que linage de dureza le truxo a este la estimacion de sus letras, y la presumpciò de su antigüedad, y en que abismo de miserias le derribò su pecado, y escarmienta en cabeça agena, huyendo las preheminencias, y siguiendo con hu-

mildad la obseruancia Religiosa.



AVISO QVINQVAGESIMO VII.

§. I.

*Hazer todas las cosas, como si realmente estu-
niessse viendo a su Magestad, y por
esta via gana mucho vn
alma.*

Toda nuestra perfeccion consiste en nuestras obras en que sean santas, y perfectas, ajustadas a la voluntad de Dios, no en los pensamientos, ò deseos solos, ni en solas las palabras; porque como dixo Cassiano, la perfeccion que para en esto, y no passa a las obras mas es ilusion, y hipocresia que perfeccion: por esto dezia el Redemptor a los que le calumniavan: *Las obras que yo hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mi*, no solas mis palabras, ni mis deseos, aunque qualquiera bastaur, sino mis obras que son testigos irrefragables, como el buen fruto de la bondad del arbol, y todos los medios, y auisos, que se dan en la vida espiritual, tiran a este blanco de enseñar a vn alma, como ha de hazer bien las obras, y sacarlas con toda perfeccion a imitacion de Christo, y de sus Santos para llegar a ser como ellos.

Vno, pues, de los medios mas eficaces, que se hallan en la vida espiritual, para hazer las obras con perfeccion, es la presencia de Dios, hazerlas como si realmente estuviessse vno viendo a Dios a quien sirve con ellas. De Fè es que Dios està en todas partes real, y verdaderamente, que es vno de sus atributos la inmensidad, que todo lo llena, en él vivimos, nos movemos, y somos; los Cielos, y la tierra estàn llenos de Dios, y Dios los llena todos, y asi no es necessario fingir su presencia sino auinar la fè, mirando que nos mira, reconociendo q està presente; porque aunque lo esté, si obramos, como sino estuviessse, ò no nos miràra, harà poco al caso el creerlo, como no le hiziera a vn criado, aunque su Señor le miràra, si

Ioan 10. nra.
25. Oia
que ego fa-
cia in nomi-
ne Patris
mei, hæc to-
stimonium
peribear de
me.

Ab. 17. nu.
17.

Mai. 6.

él no lo advertia, ò no hiziera caso dél.

Esto es lo que reza este auiso, que pues Dios està presente, nos mira real, y verdaderamente. y obramos en su presencia; advertimos en ello, y miremos, que nos mira, obrando con el mismo cuydado, y advertencia, como si le vieramos claramente, que es lo que aconseja San Bernardo a sus Monges, diciendo: *Acuerdese en todas sus obras, y pensamientos que està Dios presente, y le mira como obra, y es testigo de la que piensa*, porque por este medio no hará, ni pensará cosa que le deagrada, y alcanzará la perfeccion, como solo dixo Dios a Abraham, *anda siempre en mi presencia. y serás perfecto*.

Seneca escriuiendo a su amigo Lucillo, le aconsejó que viese este medio para no desmandarse en cosa injusta, y para obrar con perfeccion todas sus acciones, y si bien no conoció la inmensidad de Dios, y así no pudo aconsejarle su presencia, pero aconsejóle, que hiziese todas sus obras, como si estuviere con algun varon de suma reuerencia, cuyo respeto le enfrenase para no hazer cosa mala, y le obligase a obrar con perfeccion todas las buenas: *considerate*, dize, *siempre en la presencia de un Santo, y prudente varon, y haz todas tus obras, como si realmente te viesse: y le vieses y crees cierto, que ninguna cosa te aprouechará mas para la reformation de tus costumbres, que esta*.

Pues si la presencia de los hombres refrena tanto para no desmandarnos en los vicios, y nos ayuda para perficionarnos en las virtudes, quanto mas nos deve ayudar a lo vno, y a lo otro la presencia de Dios? Si son tan eficazes para hazer buena vida, y mejorar las costumbres, los ojos, y vista de los hombres, mucho mas eficazes serán los ojos, y vista de Dios? Y así dezia San Gerónimo, como tan experimentado, que solo este cuydado faltaua para nuestra perfeccion, porque si los hombres considerasen, que Dios estaua presente, y los miraba quanto pensauan, hazian, y dezian, tenia por imposible, q peccassen, ni viuiessen descuydados, y solo este descuydo de no auinar la Fe, los hazia caer; por lo qual lo primero que auian de enseñar a los que entrauan en la escuela de Christo, era este exercicio de la presència de Dios para refrenarlos en los vicios, y lo primero de que auian de tener oracion, era deste pñto, para mejorarlos en las costumbres; y lo primero que auian de pensar en despertando por la mañana, era que los mi-

Bern in Sp.
mon. in om.
ni opere, vol
cogitatu suo
sibi Deum
esse memore
tur.

Ge 17. n. 1.
Ambula co-
ram me &
esto perfe-
ctus.

Sen Ep 25.
Sic vive tan
quam si ali-
cuius boni
viri, ac sem-
per presen-
tis oculis.

raua Dios aquel dia, y lo primero en que han de poner los ojos quando empiecen qual quiera obra, es que los mira Dios, y le tienen por testigo de quanto hazen para hazerlo con perfeccion.

Philon Hebreo tenia tan alta estimacion deste santo exercicio, que empeçando a tratar del, dà principio con unas palabras tan encarecidas, que dize es la cosa mas subida que ay en toda la Republica: *A mi me parece (dize) es la cosa de mayor estimacion que ay, ni puede auer en la Republica, y la quisiera mas que todas las riquezas y tesoros que ay en ella, assi publicos, como secretos.* Y luego dà la razon, diciendo: *Porque si los ojos de los ancianos, Maestros, Magistrados, y Padres, engendran modestia y reuerencia, y su presencia compone la vida, y mejora las costumbres: que modestia, y reuerencia no engendrara en los coraçones de los hombres, y que mudança no harà en las costumbres la presencia de Dios, Criador de Cielos, y tierra?* El que aprendiere esta ciencia de tener a Dios presente, puede creer que ha aprendido la mas importante licion que ay en la vida espiritual, y que mientras no la olvidar, no olvidará la perfeccion.

Aquel hijo prodigo del Euangelio, que se despenò en vn abismo de vicios, dize el Sagrado Texto, que saliendo de la casa de su padre, se fue a tierras muy distantes, para estar lejos de los ojos de su padre; que si él estuiera cerca a donde le viera, y le viera, nunca cometiera tales pecados, como no los cometió su hermano mayor, que se quedó en su presencia. No te apartes de los ojos de Dios, sino quieres perderte, y perderle, porque assi como toda nuestra felicidad està en mirarle, assi toda nuestra infelicidad està en perderle de vista.

Enseñò esta verdad San Gregorio sobre aquel esconderse Adán, y Eva en el Paraíso de los ojos de Dios despues de auer pecado: *Porque no se escondieron de Dios, dize, sino a Dios de sí.* Esto es, no padieron esconderse de Dios, porque todo lo que ellos perdieron a Dios de vista pecando, pero Dios no los perdió a ellos. El pecador cierra los ojos a la verdad, pierde la luz, y andá en tinieblas, y assi se despena, que si abriera los ojos, y mirara que Dios le mira, y no perdiera de vista aquel Sol, ni tropecara, ni cayera, antes caminara a su luz de virtud en virtud, hasta llegar a la Ciudad de Sion.

Phil. lib. de virt. & leg. ad Calu. n. ites vt mihi videat plures qñ sin anda, quã villaropos, vel p. i. nate, vel publica.

Luc. 15. Abi in Regno nem longinquam.

Gen. 1. A Gen. 1. 2 mor e. 13 In eac eulatio ie 6 se. Dominio, f. d. Dominio abscondit si bi.

Poresta via gana mucho un alma.

§. II.

Quetanto pierden los tibios con el oluido de Dios, quanto ganan los fervorosos mirandole presente.

DE Aquí nace la diligencia tan viva que pone el demonio para hazernos olvidar deste Divino Señor; porque assi como su memoria es medio para alcanzar todos los bienes, su oluido es principio para caer en los males. A Iacob le mudò el nõbre Dios, y le llamò Israel, que quiere dezir: *Videns Deum*, el que ve a Dios, el que le tiene presente, y nunca le pierde de vista, y sus hijos se llamaron Israelitas los que ven a Dios; porque a fuer de escogidos, y perfectos, nunca le auian de perder de vista. Dios te ha escogido, y te ha traído a su casa, aduierte la obligacion en que te ha puesto, si quieres ser perfecto como debes, conuiene que no le pierdas de vista, q̃ seas Israel, q̃ ùẽpre le mires, y con su vista te vendrán los bienes q̃ puedes desear.

El Bienauenturado San Buenaventura dize de los que vsan este santo exercicio, que empieçan desde acá la Bienauenturança, porque son vn remedo de los Angeles, por quanto nunca le pierden de vista como ellos, y aunque viuen acá baxo, y conuersan con los hombres, siempre le estàn alabando, y honorando, y dandole gloria, porque es vna de las grandes que le pueden dar: conforme a lo qual Tertuliano los llamò: *Aternitas candidati*, presentados para la eternidad, tan próximos a ella, como los Presentados en la Religion para Maestros, y los graduados de Maestros para Doctores, y los presentados para los Onispados, a las Mitras, que desde luego empieçan a gozar la Señoria, y muchas de las preheminencias de Obispos, aunque no estàn consagrados, porque adquieren cierto derecho a ellas, y rarissima vez le pierden. De la misma manera los q̃ tienen a Dios presente en sus obras, y las haze como delante del, mirando q̃ les mira, empieçan a gozar de los frutos de la gloria, a comunicar cõ los Angeles, a manifestarles

Dios

S. Bon. in ep.
1. mem. c.
22.

Tert. de Rea
sur. can. c. 8

Dios sus secretos, a darles su luz, a enseñarles sus misterios mas escondidos, a declararse con ellos, y a derramar en sus coraçones sus gracias, y darles parte de su gloria a que van adquiriendo derecho, de manera que rara vez la pierden, como no le pierdan de vista.

Y por q̃ no se fiede sola su palabra, trae Tertuliano dos testigos abonados en confirmacion de su doctrina. El primero es Henoch, del qual dize el Sagrado Texto: *Andauo en la presencia de Dios, y desapareciò de los ojos de los hombres, porque se le lleuò Dios, ò al Cielo, como algunos dicen, ò lo mas cierto al Paraíso a continuar despues esta vida cõ la eterna; porque el que està siempre en la presencia de Dios, empieza aqui la Bienauenturança, que continua allà, y en vn pallo se halla en el Cielo.*

El segundo testigo es Elias, el qual testifica de sí, que siempre andaua en la presencia de Dios, y quando queria afirmar alguna cosa, dezia con mucha asseueracion: *Vive el Señor, y Dios mio, en cuya presencia estoy*, porque andaua siempre en ella, y nunca le perdia de vista, con que llegó a la cumbre de la perfeccion, y a ser vno de los mas consumados varones que conociò el mundo; y tanto, que como a Ciudadana no mas del Cielo, que de la tierra, le trasladò Dios en cuerpo, y alma allà, en vn carro de fuego, viendole su discípulo Eliseo, porque continuaua desde aqui la vida bienauenturada, y eterna los que traen a Dios presente, a la qual son trasladados por manos de Angeles.

Gozan tambien de otra prerogatiua de Cortesanos del Cielo, y es, que como tan validos de Dios, que nunca se apartan de su lado, alcançan de su Magastad quanto piden. Ay vn lugar en Esaias mirabiloso para probar esto, y es del Rey Ezequias, a quien conadenò Dios a muerte, y le notificò la sentencia por boca del Profeta Esaias, y atemorizado con el castigo, y delecto de tener lugar para hazer penitencia, se boluio a Dios, y le dixo: *Yo os suplico, Señor, que os acordeis, que siempre he andado en vuestra presencia.* Apenas huno pronunciado e la palabra, quando reuocò Dios la sentencia, y le diò quinze años mas de vida para hazer penitencia como decaua, porque concede Dios lo que le pide a quien no le oluida. No le oluides tu, y alcançarás lo que pidieres; y si pides, y no alcanças, mira no sea la causa que no le miras, y que se te pasan

Gen 5. 24.
Ambulauit
que coram
Deo, & nō ap
paruit, quia
colit eū De
minus.

3. Reg. 17 n.
1. Vnde Do
minus in
in cuius cō
pectu stō.

Esai. 38. n. 1.
Mandatoque
fo quomo
ambulaue.
tin corā te.

san los días, y las semanas, y aun los meses, sin acordarte que estás en su presencia, obrando, hablando, y pensando tan sin rienda, como si no huviera Dios, o no le tuvieras presente. Decia el Santo Profeta David: *Acordè me de Dios, y consolò su memoria cobró acierto, y se alegrò mi alma*, porque luego sintió el favor del Señor, y la liberalidad con que enriquece a todos los que le tienen presente.

Ponderò maravillosamente San Ambrosio los bienes tan crecidos que le vinieron a la casa de Zacarias con la presencia de la Santísima Virgen, porque todos se llenaron de gracia, y del Espíritu Santo, y sobre todos San Juan en las entrañas de su Madre, a donde fue santificado, y desde donde profetizó, hablando por boca de su Madre, cuyo gozo fue tan crecido, que no cabía en su seno: saltò de puro gozo en el vientre de su Madre con ansiosos fervores de salir a predicar a Cristo, y a darle a conocer al mundo, como dize San Chrysostomo, todo lo qual proviene de la presencia de Christo en las entrañas de Maria: *Reconociendo* (dize San Ambrosio) *la presencia de Christo*, la qual tiene tal virtud, que como el Sol alumbra, y el fuego calienta, así enriquece, y colma de bienes a todos los que la gozan.

Pues miralo que pierdes quando le pierdes de vista, y lo que ganas quando le tienes presente, y le miras en todas tus acciones. Que gozo te causará en tu alma, que alegría en tu corazón, que aliento en tu espíritu para qualquiera obra por difícil que sea, que paciencia te dará en las adversidades, que humildad en las prosperidades, que defensa contra tus enemigos, que poco los temerás viendole a tu lado? Verdaderamente gozan los que andan en la presencia de Dios de un linage de impalsibilidad, a modo de los bienaventurados: porque así como con la vision Beatifica no se compadece pecado, así con la presencia de Dios quedan tan fortalecidos, que los detiene para no caer en pecados, ni en cosa que pueda impedir su alabanza. Acuerdate de aquellos tres mancebos de horno de Babilonia, que en medio de las llamas no se quemaban, antes gozaban de viento fresco, y no cessaban de alabar a Dios. La razón dà San Juan Chrysostomo: *Porque tenían a Dios presente*, con que las llamas se refrenaban, y el fuego se trocaba en suave rocío. Acuerdate de los Apóstoles que padecían tempestad ausente Christo, y en estando pre-

Ps. 76. n. 4.
Memor fui
Dei, & dele-
ctatus sum,
& revivit in
me spiritus
meus.

Amb li de E
sa. 2. & ani-
m. 6. Do-
mini prae-
sentiam recog-
rescens.
Luc. 2. n. 4.

Chr de trib.
pict. Quo-
modo. & ani-
ca maiestas.

Jan. 3. n. 91
yril. li 3. c.
23. in lora.
Sic enim cu-
da pericu a
defant, cum
Christus a-
dest.

Pl. 70. Deus
ne elongeris
a me, Deus
in au-
xilium meum
respice, pone
me iuxta te,
& cuiusvis
manus paga-
net contra
me.
Cor del Car.
De fe. 1. p. 15
c. 18, n. 2.

sente se quietò el mar, y gozaron de bonança; y mira la vir-
tud que tiene su presencia para librar de todo mal; porque
como dize San Cyrilo: *Cessan todos los peligros con la pre-
sencia de Christo.* Lo difícil se haze fácil, lo amargo dulce, lo
trabajoso gustoso, lo desabrido suave, lo triste alegre, ceslan
los escrúpulos, destierra las tinieblas, quicra las tempestades,
alumbra los entendimientos, inflama las voluntades, fortale-
ce los coraçones, dà victoria de los enemigos, y corona con
perseuerancia a sus amigos, que dizen con el Profeta: *Señor
no os alexeis de mi, mirad en mi favor, tengaos yo a mi lado, y le-
uante se todo el mundo contra mi,* que a nadie temeré, vuestra
presencia me basta, y con ella estaré seguro.

Los hijos de nuestra Santa tomaron de su gloriosa Madre
esta virtud, como todas las demas; y para actuarle en ella, vi-
sian de vn instrumento que llaman tablillas, las quales tocan
a menudo para despertar esta dulce, y fructuosa memoria de
la presencia de Dios entre dia, y fuera destas comunes, ay vn
Religioso que trae otras mas pequeñas, con que haze señal
para la misma atencion en actos mas ocasionados al diuerti-
miento, como son recreacion, exercicios de letras, y ocupa-
ciones exteriores, con que leuanran el coraçon a Dios, y co-
nocese el fauto desta diligencia; porque conjurando a vn en-
demoniado en su Colegio de Salamanca, entre otras cosas di-
xo, que tenia infernal ogeriza con aquel instrumento; y pues
al demonio atormenta tanto, sin duda que es muy provecho-
so a los hombres el despertador de la memoria de Dios.

§. III.

Los males tan crecidos que causa el oluido de Dios.

Pl. 72 n. 17
Ecce qui e-
longant se a
te peribunt.

SI tantos bienes acarrea la presencia de Dios, por los
mismos filos corren parejas los males que trae su ol-
uido a las almas, que estando en su presencia, no están
mas en ella, que sino le tuuieran delante, alexandose
con la memoria, embebidos, y tomados del vino de los nego-
cios seglares, y del propio interés; de los quales afirma el Es-
piritu Santo, que pereceràn, porque perdido este freno de la
presencia, y temor de Dios, se despenaran en vn abismo de pe-
cados.

Pon:

Ponderò Theophilato, que aquel siervo del Evangelio, que mal considerado executò a su consieruo por cien talentos, auendole perdonado a el diez mil su Señor, no hizo cosa mala, sino muchas buenas todo el tiempo que estuuò en su presencia, porque se hamillò delante del, y llorò, y le pidió con lagrimas el perdón de su deuda, todas acciones de penitencia tan agradable a Dios en los pecadores; pero en saliendo de su presencia cometiò tales pecados, que mereciò ser encarcelado con toda su familia, y condenado a carcel perpetua: *Porque ninguno* (dize Theophilato) *de los que están en la presencia de Dios, pierde la compasión para con sus hermanos, sino los que se olvidan della*, ellos salen con el alma del acatamiento de Dios, ellos se alexan del con el espíritu, como este siervo ingrato, y caen en muchos pecados.

Es tan grande verdad esta, que afirma Olympiodoro, que si el mismo demonio estuuiera en la presencia de Dios, le enfrenara para no cometer tantos pecados, y por alexarse, no cessa de sus maldades. La prueba està en el capitulo primero de Iob, a donde dize el Sagrado Texto, que apareció Satanàs entre los hijos de Dios sin hazer mala ninguno; pero en saliendo de su presencia, no dexò piedra por mouer contra el Santo Iob, porque todo quanto mal sucede, es por apartarse de los ojos del Señor, de los cuales sino se alexara Satanàs, no cometiera tantas culpas; los hombres en su presencia son Angeles, y fuera della demonios: no ay mal que no les venga por esta causa, como no ay bien que no alcancen por este medio.

En el capitulo octauo de Ezequiel haze Dios alarde de los pecados de su pueblo, quexandose graueamente del, y dando la causa de auer caido en ellos, dize assi: *Porque dizen no nos ve el Señor, ya se ha ausentado de la tierra*, y persuadidos a esta mentira pecan, como sino los viera, y perdido este freno, se desbocan en grande numero de pecados, en los cuales no cayerán, sino le perdieran de vista, señalando con el dedo David a los pecadores, y lamentandose de su perdicion, dize: *Miradlos, y oid lo que hablan, y hallareis que todos se persuaden que nadie los ve, ni los oye, y vna vez ciegos con este engaño, se desenfrenan contra Dios, como si no los mirara Dios, ni los oyera, ni les hubiera de juzgar, ni castigar: assi dize Teodoro, cometen estas maldades, que si advertieran que*

Matt. 18. R.
gressus a facie Domini sui.

Theoh. In hunc loc. Nul lus enim, qui in Deo manet compassio nis est expertus, sed i legressus erat, & a Deo alienus erat.

Iob. 1. n. 7. 14.

Olym. Quia omne malum extra Dominum.

Ezech. 8. n. 12. Dicunt enim non videt Dominus nos, dereliquit Dominus terram. Psal. 18. n. 8. Ecce loquuntur in ore suo, & gladius in labijs eorum, quoniam qui audiuit Theod. & Symac.

les mira, y que los ha de juzgar, y castigar como merece, nunca se atreueran a cometerlas.

Cyr. Hiero.
Cath. 4.

Trae San Cyrilo Ierofolymitano, para apoyar esta doctrina, la ceguedad de ciertos Barbaros, de los quales vnos tenian al Sol por Dios, y otros a la Luna; los primeros andauan muy compuestos, y templados de dia, como quien estaua en presencia de su Dios; pero en poniendose el Sol, se dauan a pecados, juzgando que ya no los mirara; los segundos al contrario, andauan compuestos de noche, y desenfrenados de dia, porque ya no los veia su Dios, que hasta los Barbaros, dize S. Cyrilo, enfrena su presencia. Pues nosotros que sabemos la verdad, deuemos estar enfrenados con su temor en todo tiempo, y lugar, pues en todas partes nos mira, y le tenemos presente; mas el demonio pone todas sus fuerzas en robar esta memoria de los hombres, para que ciegos, y sin temor corran a los vicios.

Del Aguila dicen los Historiadores naturales, que como no puede coger los ciervos por su grandeza, vfa de ardid, y traça para caçarlos en esta forma. Vase a vn arenal, y coge mucha arena entre las alas, y las plumas, y luego leuantandose, y bolando blandamente, se asienta en la madera que trae el ciervo en la frente, sacude las alas, y el cuerpo, ciegame con el poluo, y luego picandole fuertemente, le haze despeñar por riscos, y montes, hasta que se haze pedaços, y ella señora de sus carnes, de que goza a su sabor.

La misma traça vfa Satanàs con los pecadores, quando ve que tienen los ojos abiertos, y que miran a Dios, que les mira, con cuya presencia fortalecidos, no puede sugetarlos; ciegalos con el poluo de los negocios deste siglo, amontonando quantos puede, para que con la demasiada ocupacion pierdan la vista de Dios, y queden ciegos, y luego facilmente los despeña en muchos vicios, y pecados, hasta hazerse Señor dellos. Abre tu, pues, los ojos, y conoce sus ardidés, y no te ciegues con los demasiados negocios por buenos que parezcan, ni te cargues de manera, que pierdas a Dios de vista, porque no te despeñes. Oye no a mi, sino al Apostol San Pablo, q dize: *Ningun soldado de Dios se enlaza en negocios seglares.* Si con ellos pierdes a Dios de vista, quedas ciego para lo que mas te importa ver, y si andas a ciegas, y sin luz, como puedes no caer? Vna cosa te se dezir, y es: que aunque tu no vi-

2. Thf. 2. n.
4. Nemo militans Deo
implicat se
negotijis se-
cularibus,

res a Dios, Dios nunca dexará de mirarte a ti. Bien podrá ser que abaxes los ojos a la tierra, y dexes de ver a Dios, pero no podrá ser, que Dios dexé de verte a ti; porque a donde quiera que vayas le hallarás presente; y lo que mas es, que está presente tambien a tus pensamientos, ya tu voluntad, y vé, y cono-
 cetus deseos; y aunque calla, los recoge para hablar a su tiem-
 po, y sacarlos en publico quando menos pienes. Oye lo que
 dize por boca del Ecclesiastico: *No digas yo me esconderé de
 Dios, quíe me verá, ò se acordará de mi desde el Cielo, porque vé,
 y penetra los coraçones de todos*, y así conoce lo que passa en
 el tuyo, mas que tu mismo; él tiene presentes los caminos de
 los hombres, y no se le esconden fustras, ni dexa de pene-
 trar sus ardidés: en las cuevas mas escondidas se halla, en los
 bosques mas espesos está, como en el Cielo: si baxares a los
 abismos, le hallarás en ellos; si subieres a los mas encumbra-
 dos montes, encontrarás con él en los Cielos, y en la tierra,
 y en todo lo que ay, y tiene ser está presente. Lo que resta es,
 que tu tambien lo estés a él, y le mires, y te acuerdes que te
 mira, y le sirvas con amor, y caríño de hijo, como quien está
 delante de Dios.

Ecc. 16 nu.
 16. Non di-
 cas a Deo
 abscondar, &
 ex summo,
 quis mei me
 morabatur?
 Omne cor in
 telligitur ab
 eo.

En confirmacion desta verdad escribe San Pedro Damia-
 no, que vn hombre virtuoso engañado de Satanás hurtò vna
 res cerdosa, y con mucho secreto la lleuò a su casa para ma-
 tarla, y comerla, seguro de no perder su opinion, porque na-
 dié lo sabia: pero nuestro Señor, que mira mas a los bienes
 del alma, que del cuerpo, tomò figura de pobre Peregrino, y
 llegò a su casa con el cabello muy largo, y desgreñado a pe-
 dir limosna; como era hombre pio tuuo compassion dél, di-
 xole que entrasse, diòle limosna, y ofreciòle quitarle el cabe-
 llo, si gustasse, porque lo sabia hazer. Admittiò el Peregrino
 con muestras de agradecimiento la oferta; y empeçando a a-
 festejarle, viò que tenia ojos en lo alto, y en los lados de la ca-
 beça, cosa que le causò grande admiracion, y mucho mas
 quando advirtiò que miraua vnamente con ellos. Detuòse
 turbado, y preguntòle, que estrañeza es esta hermano, hasta
 aora, ni oida, ni vista? Porque yo (responde) tengo ojos a to-
 das partes, y veo quanto se haze en el mundo por muy es-
 condido que sea, y he visto la res que hurtaste, y tienes en tu
 corral. Reconociòle entonces por Dios, y postrandose en el
 suelo, bañado en lagrimas, le quiso adorar, y pedir perdon, pe-

Pet. Dam. ep
 3. cap. 8.

rono le diò lugar, porque al punto desapareció, y elllorò amargamente su culpa, hizo penitencia della, restituyó el hurto, y mejorò la vida, teniendo siempre presente al Señor, que vé, y conoce todas las cosas.

AVISO QVINQVAGESIMO VIII.

§. I.

Namàs haga cosa que no pueda hazer delante de todos.

EL que guardare la doctrina del auiso antecedente, no podrá faltar en la deste, que es vna confirmacion de lo dicho, en que nos aconseja que obremos en lo secreto de la misma manera que en lo publico, tomando esta regla para no errar en nuestras obras, que sean tales, que puedan sin empacho publicarse en la plaza, y hazerse delante de todos; y las que no hacen deste jacz, dexarlas por no buenas, ni dignas del seruicio de Dios. El que no obra bien, se esconde, huye lo publico, y busca lo secreto a donde no sea visto; pero el que obra bien, ama la luz, y no se empacha de que otros le vean.

Joan. 3. n. 30.

Ephes. 6. n. 5.
Non ad oculum seruient quasi hominibus placere, sed ut serui Christi facientes voluntatē Dei ex animo, eū bona voluntate seruientes, sicut Domino, & non hominibus.

Esta doctrina diò el Apostol San Pablo a los Fieles, escriuiendo a los de la Ciudad de Epheso, a los quales despues de auerles exortado al exercicio de todas las virtudes: añade: No firniendo a Dios solamente, quando os miran los hombres, como quien solo pretende complacerlos, sino también quando no os miran, y estais a solas en el secreto, como siervos de Dios, que sabeis està presente en todo lugar, con deseo de agradarle, y acertar a hazer su voluntad; porq̃ los q̃ en publico obran bien, y en secreto mal, manifestamente confiesan, que no pretenden agradar a Dios con sus obras, pues que està presente a todas, linoo a los hombres que les miran, y ganar aquella loa, y vana estimacion de acertar en todo aquello que ellos hazian.

Persuadiendo el Bienauenturado S. Bernardo el respeto, y reuerencia que deuemos a los Angeles que nos guardan, di-

ze mira como obras, y mira como pienas en qualquiera lugar por secreto que sea; porque ai està presente el Santo Angel de tu Guarda, que te mira, oye, y entiende. No hagas cosa que desdiga el honor, y reuerencia que le debes, de que delante de mi te recataras, y no la hizieras; porque mucho mas te debes recatar delante del Angel de tu Guarda, y no hazer en su presencia lo que no hizieras en la mia.

Razon marauillosa, al fin como de tan grande Santo, y tan ilustrado de Dios, la qual nos deue persuadir a no hazer jamás cosa en secreto, que no pudieramos hazer delante de todos. Y añado, que si nos recatamos de la publicidad de los hombres, mucho mas nos debemos recatar de la publicidad de los Angeles, y Bienaventurados, y lo que mas es de la de Dios, porque todos son testigos de nuestras acciones, en qualquiera parte que las hagamos, cuyo numero, y dignidad excede sin comparacion a de todos los hombres, que son, han sido, y serán hasta el fin del mundo. Y si Dios nos abriera los ojos, como los abrió a Giezi, para que viese los exercitos que venian en fauor de Eliseo, vieramos infinito numero de Espiritus celestiales de Angeles, Arcangeles, Tronos, Dominaciones, Serafines, y Cherubines, de Santos Apostoles, Martires, Virgenes, Doctores, Pontifices, Confesores, Religiosos, y Seglares, que juntamente con Dios nos están mirando, y atendiendo a lo que hazemos en el rincón mas oculto, y en la soledad mas retirada, delante de cuyo Senado salen a plaça nuestras obras; pues si la vista de quatro, ò seis hombres nos enfrena para no hazer cosa indecente, y nos despierta, y espolea para hazer con toda perfeccion nuestras obras; quanto mas nos deve refrenar, y espolear a lo vno, y a lo otro la presencia de aquel tan copioso, y venerable ayuntamiento de tanto numero de Santos como nos están mirando? Ciegos estamos, pues esto no vemos, y la feé tenemos muerta, pues creyendolo no obramos como debemos.

Empieça, y no acaba S. Bernardo a reprehender aquellos malos Iuezes, de menos juicio que canas, q̄ solicitarõ a la casta Susana, trayendole por razon, q̄ ninguno los miraua: La puerta està cerrada (dizen) y ninguno puede vernos. Como, y así, replica S. Bernardo, a q̄ linage de maldad auéis llegado? Lo que cõtenais en publico hazeis en secreto? No mirais q̄ os mira Dios, y que están presentes los Angeles, aunque están ausen-

Ben. in Pluqui
habitat, tunc
audens illo
presente,
quod viden-
te me non au-
deat

Dim. 13 n. 20
Ecco ostia po-
maris clausa
sunt, & nemo
videt.
Ber. ser. 3 de
Anunt. Que
palam argui-
tis ea dem a-
gitis in oculis
to,

res los hombres; ò auéis perdido el se ño, ò la fé, pues os ha co-
gado vuestra maldad, para cometer tan graue culpa delante
de tal Senado, la qual no cometerades delante de los hom-
bres. Bien se echa de ver que no sois de los escogidos, sino
de los reprobados del Señor, pues no le teneis respeto, y solo
teneis la vista de los hombres, y no la suya. El carmienta, pues
ruen su cabeça, y no hagas cosa en secreto, que no hizieras
delante de todos, pues en todas partes está presente a Dios, y
te miran los Cortesanos de su gloria.

Gen. 40.

Declarabien esta verdad aquella historia del Panadero, y
Copero de Pharaon, ambos le destruyeron, y fueron echa-
dos en la carcel, a donde estaua preso el Santo Ioseph, y ambos
en vna misma noche tuuieron diferentes sueños, que pidierõ
a Ioseph les declarasse. El Panadero soñò que amasaua el pan
como solia, y que lo lleuaua a su se ñor en la cabeça, y las aues
del Cielo venian, y se le robauan. El Copero que exprimía el
vino en la copa, y daua a beber al Rey como solia; y fue mas
diferente la explicacion, que los sueños; porquẽ al primero
dixo, que dentro de tres dias saldria de la carcel para la horca;
y al segundo, que saldria en el mismo plazo para ser valido
del Rey, todo lo qual se cumplió como lo pronosticò Ioseph.

Que otra cosa significan estos sueños, y sucesos, sino lo q
vamos diziendo? El Panadero fue condenado, porque lleua-
ua el pan floreado para el seruicio del Rey, encima de la ca-
bega con ostentacion, esmerandose en su oficio, no menos
por agradar a los hombres, significados en las aues del ayre,
enauanciendose con sus alabanzas, que por dar gusto al Rey,
por que son cõdenados los que se esmeran en sus obras, quan-
do las hazen publicamente, con designio de agradar a los
hombres, y no a Dios, descuydandose en ellas, quando las ha-
zen en secreto. El Copero, que en secreto exprimió el vino,
y siruió con él al Rey, fue restituído en su oficio con mucha
honra; porque son honrados, y fauorecidos de Dios, los que
obran en secreto con tanta perfeccion, como en publicos;
los que no miran si los miran los hombres, sino como agra-
daran a Dios, en los montes, y en las seluas mas retiradas, y
en las cuevas, y soterraños mas escondidos, viuen con tanta
modestia, y obran con tanta perfeccion, como si viuieran en
medio de las plaças del mundo, porque no tienen otro blan-

co, sino agradar a Dios, en cuya presencia obran, y trabajan siempre con tal afecto, que aunque no los mirara, ni estuviere presente, perficionaran sus obras con el mismo cuydado, y perfeccion, porque las hazen para servirle, y las han de presentar en su diuino acatamiento, como el hijo que tiene amor a su padre, y la muger que desea agradar a su marido, aunque esté mil leguas ausente, le guarda lealtad, y le labra la ropa, y los vestidos, y mira por su hacienda mas que si estuuiere presente; porque el verdadero amor no se limita a tierras, ni a distancias, ni lugares, ni tiene terminos en que se encierre, hasta la muerte, y aun despues della passa, como passò el de Christo, que murió por nosotros, y no diò fin con su muerte, pues siempre nos està amando, y haziendo mercedes.

§. II.

Conclusion desta doctrina.

Este es, pues, el timbre a donde ha de llegar tu caridad para con Dios, si tienes vna centella de su amor, no te has de limitar a tiempos, ni lugares, ni distancias, ni te has de atar a respetos algunos de que te reea; ò te dexes de ver (si bien es bueno ayudarte de todo) pero no has de obrar por este respeto, sino por agradarle, y servirle, haziendo todas tus obras con suma perfeccion, asì las grandes, como las pequeñas, y con el mismo cuydado las secretas, que las publicas, porque son para Dios, y para servirle con ellas, a quien no se ha de ofrecer cosa, que no sea digna de su grandeza. Mira si lo es tu oracion retirada, el rezo que rezas en tu aposento, el rosario, y las horas ordinarias que recitas a tus solas, la licion espiritual, el estudio, y las obras manuales en que gastas el tiempo: repara en el cuydado que pones en las obras que has de hazer publicamente, y el descuydo que tienes en las retiradas, y por aqui conoceràs que no es todo oro lo que reluce, y que re-mueue mas la vanidad, y el deseo de agradar a los hombres que a Dios, y pon el mismo cuydado en las vnas, q̃ en las otras, pues son igualmente para el mismo Señor. Todo es publico a sus ojos, y todo ha de ser secreto a los de los hombres, viuiendo como si no los hauiere.

ra, y como si Dios, y en solo estuierades en el mundo, y quando aqui llegares, bien vas aprouechando.

Con dos instrumentos alcançò la victoria Dauid de Goliath, con la honda, tirandole la piedra, que le derribò en tierra, y con su alfange cortandole la cabeza: y fiendo así, que no hizo menos con la honda, que con el alfange, no la consagrò a Dios por triunfo de su victoria, y el alfange si, lleuandole como trofeo al Templo, a donde le ofreció, y dexò a Dios en hazimiento de gracias, y perpetuo reconocimiento de su fauor. Y la razon fue, porque la honda dà gran chasquido, haze mucho ruydo quando despide la piedra, y haze el tiro; pero el alfange corta sin oirse, y siega la garganta sin estruendo, ni chasquido. Y diònos Dauid a entender en ofrecer este, y no aquella, que no se agrada Dios tanto de obras muy campanudas, que dan gran chasquido, y se hazen con grande ostentacion, quanto de las calladas, y secretas, que se hazen sin ruydo para solo Dios, el qual las vé, y recibe en todo lugar.

Toma, pues, para regla de tus acciones, si pretendes agradar a Dios con ellas esta celestial lición, y nunca obres en secreto cosa que no pueda salir en publico, y a tus solas procura esmerarte en tus obras, como si las huiera de ver todo el mundo, perficionandolas con el mismo cuydado, y diligencia, que si las vieran todos los hombres. Lo vno, porque las vé Dios, que es mas que todos. Lo otro, porque son para su seruicio, a quien esta vedado ofrecer cosa imperfecta. Acuerdate de aquello que dezia San Bernardo a sus Monges, que en todas sus obras se preguntassen a si mismos, si aora huieras de morir hizieras esto? Y si le pareciere que no lo hiziera, no lo haga, y obre siempre como si estuiera en la hora de su muerte, que quando llegue, se holgarà de auerlo hecho así. De la misma manera debes vsar desta regla, preguntandote a ti al principio de tus obras. Si estuiera delante de todos, hiziera yo esto? Hizieralo desta manera? Y si te pareciere que no, no lo hagas, pues tienes a Dios presente; y si te pareciere que si, hazlo con gana, y voluntad de acerrar a seruir a Dios, el qual recibirá sus trabajos, y los premiarà con eterno galardón.

(:):

Berni. insp.
moa. In om-
ni opere suo
dicat sibi, si
modo mortu-
rus esset sa-
ceres. illud:

§. III.

Confirmaselo dicho con el exemplo de San Ephren.

EN la vida del Bienauenturado San Ephren se cuenta que solicitandole vna muger la sciua, él con santa cautela mostrò condescender con su voluntad, pidiendole por condicion, que auia de ser en el lugar que señalasse, vino ella facilmente en esto, y el Santo dixo, que en medio de la plaça, quando estuiesse alli el mayor concurso de la gente. Como, padre, dizes esto (respondió la muger) quien auia de hazer vna cosa tan horrenda como esta? Entonces el Santo, tomando la ocasion que deseaua por los cabellos, la empecò a predicar, aprouechandose de sus palabras; pues si tienes (le dize) empacho de pecar delante de los hombres, como no le tienes de pecar delante de Dios; por ventura no crees tu que està en todo lugar, y que en todas partes te mira, y es testigo de tus obras, y lo que mas es de tus pensamientos? Quanto mas te importa tener grato a Dios, que a los hombres, de quien dependes en tu ser, y conseruacion, él te sustenta, y te ha de juzgar, y puede aniquilarte en vn momento. Repara en que te mira, y si ninguna muger se atreuiera ofender a su marido delante de sus ojos, temiendo el castigo, que la auia de dar, como siendo tu Christiana te atreues a ofender a tu Dios en sus ojos, pudiendo tan a su salvo, lançarte en los infiernos a donde ay otros muchos que han pecado menos que tu? Abre los ojos, y mira que te mira, baxa los ojos abaxo, y veràs el fuego que te espera, y los demonios, que piden tu alma, mira por ti que no tienes mas de vn alma, y si la pierdes, te pierdes para siempre.

Mouióse de tal suerte la ramera con el razonamiento de San Ephren, que llorando, y temblando se arrojò a sus pies, pidiendole perdon, y remedio para su alma, el Santo se le diò lleuandola a vn Monasterio, adonde se hizo Monja, y viuió el resto de su vida en oraciõ, y penitencia cõ grande exemplo, y edificacion de todos; tales efectos tiene la presencia de Dios, la memoria de sus beneficios, y castigos, y la que debemos tener de no hazer cosa en secreto, que no podamos hazer delante de todos.

AVISO QVINQVAGESIMO IX.

§. 1.

*En todas las cosas criadas mire la providencia
de Dios, y su sabiduria, y en todas
le alabe.*

NO es vno, sino muchos los modos que ponen los Santos de andar en la presencia de Dios, y porque en los años siguientes se van tocando los mas principales dellos, por esso los engeriré mos aqui, entre los quales el primero es mirarle en todas las criaturas, que son espejo de su bondad, alabandole en todas, y sacando provecho para su alma.

Este documento es del Bienauenturado San Basilio, el qual siguiendo la doctrina del Apostol San Pablo, que dize: *Haced todas las cosas, a honra, y gloria de Dios, aora sea comer, aora beber, aora otra qualquiera obra:* dize el Santo Patriarca, que todas las criaturas son espejos de la bondad de Dios, en que le hemos de conocer, y alabar, dandole gracias continuamente por las mercedes que nos haze. La hermosura de las criaturas nos està predicando la de Dios, y despertando nuestros coraçones para bendezirle, y alabarle, ellas nos representan su belleza, y nos persuaden su bondad, nos declaran su sabiduria, nos muestran su omnipotencia, nos enseñan su providencia, y nos exortan a su imitacion; y assi en todas le hemos de alabar, y bendezir, y despertarnos para amarle, y gozarnos de su gloria, bondad, y sabiduria, que es vn modo perfectissimo, y muy vtil de andar en la presencia de Dios.

Y en la homilia, ò sermon que hizo el mismo San Basilio del Santo Martir Iulita, que es el quinto de sus obras, descien de mas en particular en esta materia, enseñando como se ha de practicar la doctrina de San Pablo, diziendo: Si comes, dà gracias a Dios, recibiendo aquel manjar, como si te le em-
biara

1. Cor. 10. Si-
ue mand. ci-
tis, sive b' b-
tis, sive aliud
quid feceris,
omnia in glo-
riam Dei fac i-
te.
Basil. Ep. 14.
Siquidem ex
creatur ipsius
pulcritudine
congruenter,
rerum omnia
omnes consti-
deratur.

biara del Cielo, ò si te le diera con su propia mano: si sales de casa, acuerdate de llevarle contigo, pídele que te acompañe, y dale gracias por el fauor que te haze: si sales al campo, considera su omnipotencia en tanta variedad de criaturas, fabricadas de su mano, su sabiduria en el artificio, y orden que guardan entre si, su bondad en las calidades que tienen, su hermosura en la que muestran, y su grandeza en la multitud: si miras al Cielo, acuerdate de la claridad, y magnanimidad de Dios; si ves el Sol, acuerdate de su resplandor, y de la inmensidad con que llena todas las cosas; si estás en pie, acuerdate de su vigilancia; si sentado de su descanso, y del que dà a sus escogidos en el Cielo; si te hallas triste, despierta la memoria de las tristezas que por ti pasó; si alegre, refresca la de los gozos que tiene preparados a sus escogidos, en el Cielo, los rios que siempre corren sin cessar te recuerden su eternidad, que aunque el tiempo passa, nunca se ha de acabar. Los mares son espejos en que miras su grandeza; y el paternal amor con que abraça todas las criaturas, y aquella paciencia con que sufre a tantos pecadores, y los sustenta; y alegrate de tener vn Dios tan bueno, y aferuorizate en su amor, deseando abrafarte en el fuego de sus llamas, y nunca saldràs de su presencia, todas las criaturas te serviràn de escuela para adelantarte en su amor. Lo dicho es de San Basilio, y vna celestial lición para traer a Dios presente con igual suauidad, y aprouechamiento del alma.

§. II.

El exercicio que hemos de tener desta presencia de Dios a exemplo de los Padres antiguos.

CAsiano escriue de aquellos Santos Monges antiguos, que andauan continuamente en este exercicio, despetrando con la vista de todas las cosas al amor de su Criador, y de aqui tomauan ocasion para alabarle, y amarle. De los pajaros aprendian a bendezirle, de las hormigas a trabajar en su seruicio, de las auis casauan su prudencia, y engrandecian su sabiduria, de las flores su hermosura, deleyrandose en pensar en ella; en todo mirauan su bondad, y le alabauan, y bendezian con oraciones bre

Casiano l. 2. de
inst. renunt.

ues, pero muy frequentes, combidiendo a todas las criaturas a las alabanzas de Dios, como lo hazian David, y los Santos antiguos comunmente, diziendo: Bendezite todas las obras del Señor a Dios; bendezidle, alabadle, y glorificadle para siempre sin fin. Bendezid los Cielos al Señor, el Sol, y la Luna, y las Estrellas, los arboles, las plantas, las yervas, los rios, los mares, los pajaros, los animales, y los peces de la mar, los hombres, y los Angeles, y todas las criaturas de Dios, todas le bendigan, y tu levanta tambien la voz, y bendizele, y alabale con todas, y en todas, como en imagenes pregoneras de su Magestad.

Asi lo testifican los Santos fundados en las sagradas letras, entre los quales San Chrysostomo dize: *No ay criatura por alta, o baxa que sea, que no predique tu grandeza, con voz mas clara que la mas clara trompeta.* Todas se hacen lenguas para publicar la magnificencia de Dios su Criador, y sino cierras los oidos, todas estan diziendo; quien es Dios, y pregonando sus excelencias. Asi lo certifica con San Chrysostomo San Basilio, diziendo: *Los elementos con ser inanimados; tierra, agua, ayre, y fuego, tienen sus voces como todas las otras criaturas, y callando publican quien es su Criador, su sabiduria, su poder, y su grandeza. Q. e.* ay que particularizar esta, o la otra, en singular cada vna, y todas juntas, y el orden, y fabrica del mundo estan alabando a su Criador: Los Cielos se hacen Historiadores de la gloria de Dios, y el Firmamento publica sus obras, las Estrellas se hacen lenguas para bendezirle, y combidarte a alabarle; y como dize San Gregorio Nazianzeno: *Todo lo criado alaba a Dios, y con voces mudas le celebra:* har to corrimiento sera, si tu solo te quedas mudo, y alabandole los brutos, y las piedras, los elementos inanimados, y todas las criaturas; tu que mas le debes, no le alabes, y bendigas con ellos? Pues esto es lo que te aniso, que mires en todas la providencia de Dios, su bondad, y sabiduria, y le alabes en todo lo criado, y te enciendas en vn viuo deseo de amarle, y glorificarle eternamente sin cessar, tomando por instrumento, y despertador de tu tibieza, el fuego a que te llegas, el agua que bebes, el ayre que respiras, el frio que te fatiga, el vestido que te abriga, la casa en que viues, y el pan que comes.

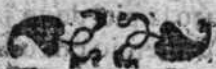
San Lorenzo Justiano se lamentaua mucho, tomando ocasion de lo dicho, considerando q todas las criaturas seruian

Chrys. in Psal.
137. n. 2. Nul-
la est pars
creaturæ, &
superæ, &
inferæ, quæ
non emittat
vocem, qua
iustitiam cla-
porem præ-
dicantem no-
minis tui
magnificen-
tiam.
Bas. in Ps. 28.
n. 1. Inanima-
ta elementa
voce sua ha-
bent a Domi-
no, quia vni-
uersa creatu-
ra clamans
Creatorem
suum prædicat.
Amb. l. 2. E-
xime 4.
Naz. Orat.
2. ubi nouit
Dom. Omi-
nia Deum
laudant, & vo-
cibus inuisi-
bus celebrant.

nian al Señor en aquello, para que las criò, sin que alguna Te apartasse de su voluntad, y quien tenia mas obligacion que todas, que es el hombre, estava tan lexos de servirle, que antes le ofendia en muchas cosas. Pues que linage de ingratitude, dezia el Santo, se puede comparar con esta? Que el fuego, y la tierra, el ayre, y el agua, y todo lo que dellos se compone, es sirua Señor mio de dia, y de noche, y yo solo no os sirua, sino que antes os ofenda? Por ventura deuoos yo menos que las criaturas? O estoy desobligado por alguna ley a seruiros? No por cierto, Señor sino mucho mas obligado que todas ellas, y con estas consideraciones se confundia, y humillaua delante de Dios. Pues imitate tu, y aurás hallado vna altísima, y utilísima presencia de Dios, tomando ocasion de las cosas que tracs entre manos para alabarle, humillarte, y confundirte en su acatamiento; pues todas las criaturas le sirven de dia, y de noche, y tu solo le ofendes, a quien corre mayor obligacion de servirle, que a todas.

Platon conser Gentil reconocia, y alabaua la sabiduria, y omnipotencia de Dios en la fabrica de vn mosquito; y verdaderamente, si bien se considera, resplandece mas en él, que en las cosas mas grandes, y admirables del vniverso. Porque a quien no marauilla ver, que en cosa tan pequeña pudiesse el hazedor del mundo tanta diferencia de sentidos, distinguiendo los vnos de los otros, y dando a cada vno organos, y lugar para exercitar su oficio; ojos, boca, olfato, pies, alas, estomago en que recibir, y digerir la comida, habilidad para buscarla, aguijon para defenderse, y trompeta para tocar, y hazer ruido, instinto para discernir lo conueniente, de lo que le puede dañar. Quien sino la omnipotencia de Dios pudiera en tan pequeño cuerpo labrar fabrica tan marauillosa, de tanta variedad, con disposicion tan artificiosa, y curiosa? Bien dize David, que todas las criaturas nos predicán la omnipotencia, y sabiduria de Dios, y nos combidan a bendezirle, y alabarle, y solo faltan los ojos de la consideracion, para conocerlo.

(:::)



§. III.

Confírmase lo dicho con exemplos de los Santos.

DE aqui les nació a los Santos la piedad con que trataban a los animales, como pregoneros de la grandeza, y sabiduría de Dios, no se atreviendo a dañarlos, antes dándoles la bendición, y haziéndoles en todo buen passaje. A cerca dello qual referiré vn caso admirable, que cuenta Surtio de San Macario, en su vida, que muestra por vna parte la piedad que tenían con los mas minimos animalejos, y por otra el rigor con que castigauan en si qualquiera falta por pequeña que fuese, aunque no pareciesse culpable. El caso, pues, fue el siguiente.

Estando San Macario Alexandrino en su celda contemplando las cosas celestiales, le picò vn mosquito en el pie, y él inaduertidamente puso la mano en aquella parte a donde sintió el dolor, y cogiéndole debaxo le matò, y quando viò al mosquito muerto entre sus dedos, tuvo tan grande sentimiento de auer quitado la vida a vna criatura, que con su fabrica, y armonia estaua publicando la sabiduría de Dios, que arrepentido de auer cometido aquella falta, se dezia a si mismo; tu no sirues sino de impedir las alabanzas del Señor, no te bastaua comer el pan de valde, sino que tambien auías de impedir a los que continuamente le alabauan? Es posible, que aya llegado tu desagradocimiento, no solo a ofender a Dios, sino a ofender tambien los que le sirven, y quitar la vida a los que le bendizen? Por ventura quisiste vengarte del auiso que te diò de tu negligencia, ò no tuuiste paciencia para sufrir vna picadura tan pequeña, como la de vn mosquito? Como podràs sufrir despues las de los demonios en el infierno, la donde mereces estar eternamente? O floxo, ò tibio, ò ingrato, y digno de castigo, yo te le daré tal, qual le merece tu impaciencia: y diziendo, y haziendo salió de su celda, y se fue a vnos valles montuosos, a donde auia enxambres de mosquitos molestísimos, tan grandes como auejas, y de tan fuertes aguijones, que passauan la piel de vn jabali. Desnudòse de sus vestidos, y estuvo padeciendo en todo el cuerpo las picaduras de estos animalejos, y juntamente las inclemencias del tiempo,

Surtio. Test. in
vit. S. Macario.
Alex.

po, por espacio de seis meses enteros, con increíble paciencia, acordandose de las penas que merecia padecer en el infierno por sus pecados, y dando a Dios continuas alabanzas, porque no le tenia en ellas. La carniceria que hizieron en él, fue tal, que se llenò de llagas, y se le hinchò todo el cuerpo, y quedò como vn leproso, y el rostro tan afeado, y desfigurado, que boluiendo despues de los seis meses a su Conuento, no le conocieron sus Monges, sino por la voz, causandoles igual admiracion, y lastima su dolor, y su paciencia.

Exemplo es este para mouer a tenerla a los mas inmortificados seglares, quanto mas a los Religiosos, que por tantos titulos estamos obligados a tenerla. De aqui aprenderas quanto reparauan los Santos en cosas pequeñas, la seueridad con que se tratauan, y castigauan, y el cuydado que tenian de alabar al Señor en todas sus criaturas, sacando prouecho para su alma de todas. En esta Prouincia tuuimos vn deuoto, y obseruante Religioso, Lego de profefsion, y muy sabio en la virtud, el qual nunca cessaua de orar a Dios, tomando ocasion de las cosas en que se ocupaua. Si subia la escalera, iba diziendo: Así, Señor, suba mi alma por el camino de la perfeccion, hasta llegar a la cumbre della: si la baxaua, reperia: Baxe yo, Señor, y Dios mio, de mi altiuez, hasta lo profundo de la humildad; si se lauaua: Lauad, Señor, mi alma con el agua de la gracia, para que esté limpia delante de vos: si se vestia; vestidme, Señor, de todas vuestras vestiduras, para que sea agradabile a vuestros ojos: si se desnudaua; desnudame, Señor, del amor propio, y de todos los afectos de las criaturas, para que ame a solo vos: si comia; dádme, Señor, el manjar celestial, para que crezca mi espiritu en vuestro amor: si abria vna puerta; abridme, Señor, los tesoros de vuestra gracia en este mundo, y en el otro los de vuestra gloria: si la cerraua; cerradme las puertas del pecado, para que nunca yo le comera contra vos, y a este tono iba hablando con Dios, tomando ocasion de las cosas que traia entre manos, con que traia su espiritu bañado en deuocion, la qual pegaua a los que le tratauan, como abraza el fuego a los que se acercan a él.

De San Francisco de Borja nuestro Padre dize el Venerable Padre Pedro de Ribadeneyra en su vida, que con el vfo continuo de la oracion, vino a hazer vn habito de hallar a Dios en todas las cosas que parecia que todos los lugares le

scr.

seruian da Oratorio, y los negocios de materia para orar: y quando andaua caminos, imitando a San Bernardo, iba en continua oracion, dandole materia para ella los montes, los valles, los rios, y los estanques, las flores, y los arboles, los pajaros del ayre, y los animales de la tierra, todos le seruian de mensageros, y despertadores de la bondad, sabiduria, y prouidencia de Dios, alabandole continuamente en ellos, y encendiendo su espiritu en llamas de su Diuino amor.

Lo mismo hazian San Francisco, y San Antonio su discipulo, combidando, y exortando a todas las criaturas a las alabanzas, y loores de Dios, a queno pocas vezes vinieron los pajaros, los animales, y los peces, cantando con los Santos, y haziendo la demonstracion que podian, perseverando con ellos, hasta que les daua su bendicion, declarando el Señor cō estas marauillas quanto le agrada este santo exercicio de tanta gloria suya, y vtilidad de nuestras almas.

AVISO SESAGESIMO.

§. I.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada obra, y ocasion.

DEl conocimiento nacen los deseos de la voluntad, porque sus afectos son hijos de la contemplaciō del entendimiento que le representa la bondad de las cosas, y ella las ama, y se vā tras ellas (como se dixo arriba) de lo qual prouiene, que los que andan en la presencia de Dios considerando sus grandezas, y despertando su voluntad con tantos pensamientos, viue siempre en continuos deseos de seruirle, abrasados con el fuego de su amor, el qual auuado con estas aspiraciones, nunca muere, y siempre crece: porque como dixo bien el Abad Moysses, estas breues meditaciones son la leña con que se ceba el fuego del Diuino amor que arde en nuestros coraçones: y es tan verdad esto, que solo el deseo de tener deseos de Dios, quando vn alma

alma se siente seca, es de mucho provecho, porque la enciende en amor, y agrada con ellos a Dios, como si los tuiera muy feruorosos.

Ludouico Blosio escribe, que se quexò vna vez Santa Gertrudis al Señor, de que no podia tener tan levantado su corazón a Dios, como quisiera, y fue enseñada del Cielo, que para con su Magestad basta que el hombre desee, y tenga voluntad de tener gran deseo de amarle, quando le siente en sí pequeño, porque tan grande le tiene delante de Dios, quanta es su voluntad de tenerle; y en el corazón (añade) que tiene este deseo, viene, y mora el Señor como en jardín ameno de flores sin riesgo de vanidad: porque no ve el bien que tiene, y crece sin sentir en el fuego de su amor.

Esto quède dicho de a nremano para los que no sienten estos deseos feruorosos, y haziendo sus diligencias, no les parece que pueden alcanzarlos, con que pueden viuir consolados, y persuadidos, de que para con Dios son varones de deseos, y obra en su alma oculta, y suauemente, sin riesgo de vanidades, y caídas, como las han padecido muchos, tomando vano contentamiento en los fauores de Dios, y siendo mas de sí de lo que su Magestad queria. Ahora vengamos a la doctrina deste auiso, y veamos como la deues exercitar.

§. II.

La utilidad de los buenos deseos, y el medio para tenerlos frequentes.

ANdar cò estos deseos, es vna presencia de Dios muy buena, y que la han vñado algunos Santos, meditando por la mañana en la vida, y passiò de Christo, y andando todo el dia saboreandose en ella, renouando los deseos de amarle, imitarle, y padecer por su amor. El B. S. Francisco era tan amarrelado deste diuino Señor, que renia hecha diuinitucion de su Sagrada Passiòn, por todas las horas del dia, meditando en cada vna lo que en ella auia padecido, empeçando desde las cinco de la tarde, en q se recogió a la Cena cò sus discipulos, y se viò alli ofrecido, y muerto militamènte en el cordero Pasqual. A las seis vèdido por Iudas, a las siete, ocho, y nueue orando tres vezes en el Huerto, hasta

derramar sangre, a las diez preso, y a las onze negado de San Pedro, a las doze abofetado, y escupido; y así todo el resto del día, hasta las tres de la tarde en que murió en la Cruz, y las quatro en que fue sepultado, y con tal licion salió tan insigne Maestro, que fue vn vivo retrato de Dios en el alma, y en el cuerpo.

Este es vn exercicio santíssimo, y de mucha perfeccion, y que entretiene, y enciende el alma en el amor de Christo, y la fortalece para padecer en las ocasiones que se ofrecen; pero es necesaria mucha destreza en saberle exercitar, porque como pide obra de la imaginacion, que representa la viva imagen del Señor, si quiere vno andar siempre con vn Crucifijo en las sienes, ò mirando a Christo llagado en su coraçõ, ò de otra manera, corre riesgo de cansarse la cabeça, y no atender a las obras que haze, y errarlas, que no será buena presencia de Dios; porque como diximos, la mejor de todas es obrar con perfeccion, y lo contrario es ilusion, porque la presencia de Dios se endereza a obrar bien: *Quidquid egeris bene ege, & laudasti Deum*, solia dezir San Agustin: *Haz bien todo lo que hizieres, que es la mejor alabanza de Dios.*

Por esta razon conuiene acostumbrarle poco a poco a este exercicio, no clauando la imaginacion demasiado en pintar la imagen de Christo, sino mirandola de quando en quando estampada en nuestros coraçones con suauidad, levantando a ella el espíritu con buen deseo, como quien le tiene delante, y ayudandonos desto para hazer las obras con perfeccion, cuyo geroglifico fueron aquellos Cherubines, que estauan encima del Arca, de los quales dize el S^g grado Texto: *Mirananse el vno al otro bueltos los rostros al Propiciatorio*: esto es, atendia cada vno a lo que estaua a su cargo, sin perder de vista el Propiciatorio; tenian ojo a él, y ojo a mirar por su hermano, y a guardar el arca; guardauanla, y obraban como quien estaua mirando a Dios.

El Propiciatorio vivo es Christo, como dize San Iuan: porque nos es propicio perdonandonos los pecados. A imitacion, pues, de aquellos Cherubines phenos de tener siempre presente a Christo en nuestras almas, levantando los ojos a mirarle, y los deseos a amarle, pero sin impedirnos para obrar, antes ayudandonos dél para perficionar nuestras obras, mirando al Señor, y mirando, y remirando lo que trae-

Aug. in Ps.
34 n 28.

Exod. 25. n.
27. Respicie-
bantq; se mu-
tuo versus val-
tibus in Pro-
piciatorium.
1. Ioan. 2. n. 1
Ipse est Pro-
piciatio pro
peccatis no-
stris.

mos entre manos, obrandolo con todo cuydado, y acabandolo con perfeccion.

Este modo de obrar nos enseñó Christo en el Huerto, quando se retiró a orar a su Eterno Padre, oró un poco, y vino a sus discipulos, despertólos, y bolvió a la oracion, y de la oracion tornó a los discipulos, y de los discipulos a la oracion, interpolando lo uno con lo otro, el hablara Dios con atender a su oficio, y el trabajo de su oficio con hablar a Dios. De la misma manera nos hemos de auer nosotros con Christo, atendiendo a nuestro oficio, sin faltar en la oracion, y a la oracion sin faltar al oficio, mirando a Christo en nuestras almas, y juntamente obrando con las manos, lo que tenemos obligacion, usando de la presencia del Señor, como de medio para obrar con perfeccion, como lo hazen los Angeles de la Guarda, los quales cuydan de nosotros, y nos ayudan, y juntamente tienen los ojos en Dios, *Porque siempre ve el rostro del Padre*; así los bien enseñados en este genero de meditacion, siempre ven el rostro de Christo, y le aman, y desean padecer por él; porque su imagen mirada en el alma, levanta los coraçones, enciende las voluntades, destierra las tinieblas, y engendra feruorosos deseos, sin permitir tibiezas, ni otros malos afectos en el alma, como lo testificó de experiencia la gloriosa Santa Teresa en el cap. 37. de su vida, por las siguientes palabras, que dize despues de auer referido una vision que tuuo de la humildad, y hermosura de Christo.

Mate. 18.

De ver a Christo me quedó imprimida su grandissima hermosura y la tengo oy dia, porque para esto basta solo una vez, quanto y mas tantas como el Señor me haze esta merced, quedé con provecho grandissimo, y fue este: Tenia una grandissima falta de donde me vinieron grandes daños, y era esta: Que como començaba a entender, que una persona me tenia volu- e id, y si me caia en gracia, me aficionaua tanto, que me atava en gran manera la memoria a pensar en él, aunque no era con intencion de ofender a Dios; mas holgauame de verle, y pensar en él, y en las cosas buenas que le veia; era cosa tan dañosa, que me traie el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor, no via nada, que en su comparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acá todo

S. Ther. en su vida, c. 37.

tado lo que veo me parece asco en comparacion de las excellencias, y gracias que en este Señor veo. Ni ay sabor, ni manera de regalo que yo estime en nada en comparacion del, que es oír sola una palabra dicha de aquella Divina boca, quanto mas tantas: y tengo y por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poder mela nadie ocupar, de suerte que con un poquito de tornarme a acordar deste Señor, no quede libre.

Hasta aqui nuestra gloriosa Santa en este lugar, y en otros muchos de sus obras, dize, y encarga sumamente quanto importa mirar a Christo, y meditar en su Divina Humanidad, y traerla presente; y los grandes prouechos que trae, especialmente en el cap. 7. de las moradas sextas, insiste grandemente en esto, aconsejandolo a todos; no solamente a los medianamente aprouechados, sino a los muy perfectos, y cõtemplatiuos; porque de su imagen, y memoria nacen infinitos bienes a las almas, y se encienden en su amor, como los hombres se aficionan a las cosas de mucha belleza que ven, y por esto dezimos, que es bueno vsar deste modo de presencia de Dios, para andar siempre con deseos de padecer por Christo en cada hora, y ocasion, porque al amor de Christo, se sigue el deseo de imitarle, el dolor de ofenderle, el ansia de servirle, y de padecer por él; que como dixe en otra parte, es la piedra del toque del verdadero amor.

§. III.

Ilustrase esta doctrina con la de San Bernardo, y otros Santos.

Cant. x. n. 13.
Fasciculus
myrrhae dile
ctus meus mi
hi inter vbera
ra mea com-
moratur.

Bien tenia San Bernado experimentada esta verdad, quando dezia que componia vn ramillero de myrra de la Passion del Señor, y le traia continuamente en su coracon, hablando con las palabras del alma Santa: *Ramillero de myrra es mi amado para mi, en mi pecho le traeré yo siempre, deleytandome con él, solazando mi alma, y fortaleciendo mi coracon.* Y dize de myrra no sin misterios porque aun que amarga preserva de corrupcion, y da fortaleza al cuerpo, y vigor a la cabeza contra los humores contagiosos, y Christo, y su meditacion, y memoria preserva de la corrupcion de los vicios, y fortalecen el alma contra

los enemigos que la quieren detribar, y le dan fuerzas para resistir a los malos pensamientos, y al contagio de las malas costumbres. Esta es la vara que saca agua de lagrimas de los coraçones de piedra; esta es la que los enternece; esta es la que los enciende con su toque, como el eslabon al pedernal en el fuego del Diuino amor; esta es la imagen verdadera, a quiẽ mirando los heridos de las serpientes infernales, sanan de sus mordeduras; esta es la que los trueca de viuoras en palomas, y de pecadores en justos. Oyelo que le passò a Santa Teresa, mirando a la im. agende Christo, conforme la Santa refiere, por las siguientes palabras.

Acacciõme, que entrando vn dia en el Oratorio, vi vna imagen que auian traido alli a guardar, que se auia buscado para esta fiesta que se hazia en casa: era de Christo muy llagado, y tan deuota, que en mirandola toda me turbè de verle tal, porque representaua bien lo que passò por nosotros. Fue tanto lo que senti de lo mal que auian agradecido aquellas llagas, que el coraçon me parece se me partia, y arrojè me cabe el con grandissima derramamiento de lagrimas suplicandole me fortaleciesse ya de vna vez para no ofenderle.

Ves aqui los efectos que haze, y otros muchos que no se cuentan, solala vista de la imagen de Christo pintada de pincel en vn lienço, quanto mas harà en el coraçon impresa, ò por mejor dezir, representada viua, mirandola, y hablandola muchas vezes? Este es vn medio muy eficaz, para andar continuamente bañado de deuocion, aferuorizado cõ viuos deseos de seruir a este Señor, losquales premia el con inestimables consuelos, y gozos espirituales, como lo certifica nuestra Santa en las quartas moradas, y el que anda con ellos trae vn continuo reclamo, a que vâ ya desalado en su alma, y haze en ella morada.

Ludouico Blosio escriue, que reuelò Dios à Santa Getrudis, que quando el hombre pone los ojos con atencion en la Imagen del Crucifixo, el mismo Iesu Christo con voz blanda, y suave le dize, hablandole al coraçon: *Mira como por tu amor fui clauado en el madero de la Cruz desnudo, menospreciado, y toda mi cuerpo llagado, y mis miembros todos cruelmente estirados, y estâ mi coraçon toda via tan preso de la suauidad del amor para contigo, que si fuesse necesario para tu remedio, y no pudieses alcãçar la eterna bienauerenga, por otra via*

S. Ther. c. 7.
de su vida.

Mor. quar. c.
2. Blos. in
mon.

padeciera de buena gana por ti solo lo que padece por todo el mundo. Hasta aqui son palabras de Blosio, en que declara lo que Christo estima la memoria de su Pasion, pues por solo mirarle con deuocion haze tan crecidos fauores a las almas. Esta es la raiz, y algo del premio con que Dios galardona los buenos deseos. Lo cierto es, que assi como no sale humo sino del fuego, assi no ay deseos buenos sino donde ay fuego de amor Diuino, y que le son a Dios tan agradables, que los premia, como las mismas obras: como se vió en Abraham, cuyos propósitos de sacrificar su hijo premio con el mismo galardón, que si de hecho le huiera sacrificado; y a quien Dios quiere hazer alguna merced, le da primero deseos della, para que sea despues premio de sus deseos.

Ier. 2.

S. Cyr. Que non perit vlt
ro donan-
tur minus
gratia tant,
mi torique
habentur in
precio.

Pl 63.
Pl 4.
Pl 84.

San Cyrilo Alexandrino pregunta, porque dixo Christo a N. Señora, quando le pidió que remediasse la falta del vino en las bodas de Caná de Galilea, que aun no auia llegado su hora? Y responde, que porque no la auian deseado, ni pedido, y Christo da sus mercedes a precio de deseos, y peticiones, y lo que se da sin ellas tal vez se desprecia.

Y esta es la causa porque los Santos andauan continuamente abrasados de ver, y servir a Dios. El Profeta David no repite otra cosa en sus Psalmos. Abráteme, Señor, en deseos de ti, y continuamente los esto multiplicando por ti: Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, con las mismas ansias anda mi alma con deseo de ti. Deliquios padece mi espíritu de deseos de ti. Como estaua tan abrasado en su amor, no pensaua, ni deseaua otra cosa sino Dios: y no se engañó como no se engaña ninguno que pensa su corazón en él, porque da su Magestad el premio tres doblado de lo que podemos desear, conforme a lo que ofrece Salomón: Dios les cumplirá sus deseos a los justos, y te le cumplirá a ti con abundantísimos premios, si los tuuieres de amarle, y padecer por él.

Pro. c. 10 de
fiderium fuit
iustis davi-
tur.

Cor del Car.
Dese. Ep. 12.
c. 47 n. 4.

En la Coronica del Carmen Descalço se cuenta, que viua vna Religiosa en el Monasterio de Salamanca algo desconsolada, porque los oficios, y ocupaciones exteriores, en que la tenia la obediencia, no le daua lugar para tener los ratos que quisiere de oración: entró vna vez en el Coro, quando todos estauan orando, y vió a vna hermana Legal cercada de muchos resplandores, y dixole N. Señor, que le daua a aquella hermana mas en vn rato de que tenia de oración, que a

todas las demas juntas, por los viuos deseos con que anda ua en sus ocupaciones de orar muchas horas, y assi que hiziesse ella lo mismo, y cumpliria sus deseos: porque como se ha dicho, siempre cumple el Señor los de los suyos, dandoles como, y quando les conuiene su merecido galardón.

La conclusion, pues, sea la que saca San Agustin de todo lo dicho, que estendamos las velas de nuestros deseos quanto nos fuere posible, porque con el viento del Espiritu Santo animados, y fortalecidos, caminemos cargados de merecimientos al puerto de la bienauenturança, la qual fé nos dará a la medida de nuestros buenos deseos.

Aug sup Ioa
Desiderium
ergo quan-
tum possum
mus extenda-
mus.

AVISO SEXAGESIMO PRIMO.

§. I.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Iesu Christo.

Este es vn auiso celestial lleno de deuocion, y rico de merecimientos, por quanto por vna parte confirma la doctrina passada, y nos enseña vn medio milagroso de andar en la presencia de Dios, sin perder a Christo de vista, ofreciendo al Eterno Padre todas nuestras obras con las suyas, y cada vna en singular, con que siempre le tendremos presente, y juntamente nos da vna traça maravillosa para hazer oro finissimo de nuestra adquisiçion, juntando nuestras obras cō las suyas, para q̃ con el baño de su sangre cobrẽ valor, y pierdan la escoria q̃ sacan de nuestras manos, mucho mas que la plata, y el oro con el Sol.

Blosio refiere en las instrucciones espirituales, que Dios nuestro Señor reuelò a vnos especiales amigos suyos, que es maravilloso exercicio vnir nuestras obras con las de Christo, y suplir nuestras faltas con los merecimientos de su sagrada Pasion, assi en lo que toca a la oracion, como en las otras obras qualesquiera que hizieremos, ofreciendo al Eter-

no Padre nuestra oracion con su oracion, nuestros ayunos con los suyos, nuestros deseos con sus deseos, nuestra sed con su sed, nuestra pobreza con la suya, nuestra obediencia con su obediencia, nuestros sudores, cansancios, persecuciones, y oprobios con los suyos, pidiendole supla su paciencia nuestra impaciencia, su humildad nuestra soberbia, su caridad las faltas de la nuestra, y la febra de amor propio, que se mezcla en las obras que hazemos, y assi de todas las demas, y Dios por su infinita bondad, suplirá con la grandeza de sus merecimientos, lo mucho que falta a los nuestros.

Esto mismo, pues, reza este auiso, aconsejándonos que ofrezcamos nuestras obras al Padre Eterno con los meritos, y obras de Christo, para que supla nuestros defectos, y les dé grande realze de valor, y merecimiento, y es tan agradable a Christo este exercicio, que él mismo las ofrece con las nuestras quando se lo pedimos, pidiendo a su Eterno Padre, que suplan sus meritos nuestras faltas, y se curen con su sangre nuestras llagas. Así refiere el mismo Autor que lo reveló el Señor a la Santa Virgen Getrudis, por el tenor siguiente.

Bl. of. in mon. 6. 2. Como vna vez estuuiesse pensando entre si la Santa Virgen Getrudis, que cosa podria dezir a los hombres, que les fuesse mas prouechosa de los secretos que auia aprendido de Dios. Acudió el Señor a sus piadosos pensamientos, y la dixo: muy mucho importaria que los hombres supiesen, y nunca se les cayesse de la memoria, que yo Hijo de la Virgen asisto por su remedio delante de Dios Padre, y todas las vezes que ellos por flaqueza pecan con el pensamiento, consintiendo en su coracon, ofrezco el mio puro, y limpio en satisfacion de aquella culpa a mi Eterno Padre; y quando pecan por la obra, le ofrezco luego mis manos horadadas, para satisfacion suya; y assi en qualquiera manera que pecan, luego con mi inocencia aplaco al Padre, para que haziendo ellos penitencia, alcancen con facilidad el perdón de sus culpas.

Esto dixo el Señor a su sierva, para que lo publicasse al mundo, y yo te lo digo a ti, para que sepas los reueros tan crecidos que tienes en Iesu Christo, el amor tan subito que mora de tien en tu pecho, las viuas ansias con que está para tu aprouechamiento, los favores que continuamente te está haziendo en el

el Cielo, y te aprouechas dellos, ofreciendo tus obras con las tuyas, no pierdas por floxedad tan crecidas riquezas. Considera que sintiera tu alma, si vieras con tus ojos a Christo N. Señor en el Cielo, ofreciendo a su Padre su coraçon, y su sangre por ti, y suplicandole que te hiziellse mercedes en lugar de los castigos que mereces por tus pecados. Como pudieras dexar de serle agradecido, y de cobrar amor, a quien tan fino le mostraua contigo? Y que codicia engendraría en tu coraçon de grangear muchos merecimientos, pues a tan poca costa pudieras ganarlos, con solo ofrecer al Padre los tuyos: pues porque te descuidas aora que puedes grangearlos? Porque eres negligente en juntar todas tus obras con las tuyas, y acrecentar tu caudal con infinitos aumentos? Cosa recia es que seas para todo diligente, fino es para tu aprouechamiento. Si tienes vn pleyto, bebes los vientos, buscando fauores para grangear las voluntades de los luezes; si tienes hazienda, no perdonas al trabajo por aumentar tu caudal; si tratas negocios de honra, ni comes, ni duermes por salir con ella; si es cosa que toca a tu salud, no ay medico que no consultes, ni medicina que no pruebes, por amarga que sea, ni buen temple que no busques, ni diligencia que no hagas por alcanzarla. Y solo para el negocio de tu alma, que es el que mas te importa, pudiendo alcanzarle mas facilmente que todos, eres descuidado, y negligente; pues solo te piden, que lo mismo q hazes lo ofrezcas a Dios con los meritos de su Santissimo Hijo, para que crezca en valor, y pierda la escoria de las penas con que sale de tus manos: auia la Fé, aferuoriza la caridad, alienta el fuego, que se apaga en tu coraçon, y pon los ojos en Christo nuestro Redemptor, ofrece tus obras con las tuyas a Dios, y crecerán en valor, y te harà merced por ellas.

S. II.

*Declaranse los tesoros que tenemos en la sangre de Christo,
con lugares de la Escritura
Sagrada.*

Quando Abel ofreció a Dios sacrificio, dize la Sagrada Escritura, que se agradò dél, y mirò con

Gen. 4. Ref e
xit Domi us
ad Abel, &
ad munera
eius.

Am. 4. de A-
bel Non A-
bel ex mune-
ribus, sed
propter A-
bel munera
placuerunt.

Ad Heb. 9. n.
25. Melius lo-
quentem,
quã Abel.

Gen. 27. n. 13

Rom. 13. 14.
Induimini
Dominiñ sũ-
am Iesum
Christum.

ojos de beneuolencia a Abel, y a sus ofrendas: A donde ad-
uirtió San Ambrosio, que no agradó Abel a Dios por los do-
nes que le ofreció, sino los dones le agradaron por ser de A-
bel. Estimauale tanto, que por ofrecerlos en su nombre, le fue-
ron agradables. Mucho mas agradable le es a Dios Christo
su hijo, que Abel que fue su sombra: y si los dones que se le o-
frecian en su nombre, le eran gratos, y los aceptaua, y hazia
mercedes por ellos, mucho mas gratos le son los q̃ se le ofre-
cen en nombre de su Santísimo Hijo, los quales recibe, y ha-
ze muchas mercedes por ellos, a quien se los ofrece. Por esto
dixó San Pablo, que la sangre de Christo clamaua mejor que
la de Abel. Porque la de Abel pedia justicia, y la de Christo
misericordia: la de Abel clamaua contra su hermano, la de
Christo por sus hermanos: la de Abel pedia castigo de cul-
pas, la de Christo perdon de culpas, cometidas en las obras
que hazen los hombres: la de Abel clamaua desde la tierra,
la de Christo desde el Cielo al lado del Eterno Padre, pidiendo
mercedes para todos los hombres. Bañemos, pues, con este
precioso balfamo nuestras obras, ofrezcamoslas a Dios, y
lelerán agradables, y nos hará mercedes.

En figura desto leemos en el capitulo 27. del Genesis, que la
prudente Rebeca vistió a Iacob su hijo menor de las vestidu-
ras de Esau su hermano mayor, las quales nota la Sagrada
Eseritura, que eran muy buenas: *Vestibus Esau valde bonis*, y
lleuandole a su padre Isaac, alcançó dél la bendicion, y con
ella el mayorazgo, que sin ellas no alcançara. Esau fue figu-
ra de Christo, segun dize San Geronimo, Iacob del hom-
bre, su hermana no menor, Isaac representaua a Dios Padre,
de quien todos somos hijos, cuya bendicion pretendemos,
porque a ella está vinculado el mayorazgo del Cielo, el qual
si queremos alcançar, conuiene que vsemos de la traza de Ia-
cob, vistiendonos las vestiduras buenas de nuestro hermano
mayor Christo, como tantas vezes nos lo aconseja el Apo-
stol San Pablo, diciendo: *Vestíos de nuestro Señor Iesu Christo*,
adornad vuestras obras con el rosicler de su sangre, juntadlas
con las suyas, y crecerán tanto en valor, que por ellas os dé
Dios el mayorazgo del Cielo, y sin ellas le perdereis, y a con-
sejandonos esto nuestra Madre la Iglesia, con diuino acuer-
do (de quien fue sombra Rebeca) en todas las cosas que pide,
remata su oracion, poniendo por intercessor a Christo, y sus

meri-

meritos santísimos: *Per Dominum nostrum Iesum Christum filium tuum.* Porque sabe, que si Christo, y sus merecimientos no entran de por medio, no alcanzaremos cosa q̄ pidamos, y entrando de por medio, suple todos nuestros defectos.

Esto significa tener los que seguan al cordero escrito su nombre en sus frentes, como lo vió San Iuan en el Cielo: porque el nombre de Christo, y sus merecimientos es el pasaporte, y el sello Real con que todos cobran valor, y pasan en el Cielo. Esto tambien quiso significar a su amada, quando le aconsejó al alma Santa, que le pusiese como sello sobre su coraçon, y sobre su brazo tambien. Porque no solamente le ha de amar en su alma, sino sellar todas las obras de sus manos con su estampa, ofreciendolas en su nombre al Eterno Padre, para que le agraden, y las que no van con este sello, son como moneda sin sellar, que no tiene valor.

San Geronimo, San Agustín, y San Isidoro, dicen: que fue figura de la sangre de Christo aquel azeyte, con que vngió Samuel a Saul por Rey de Israel, y vngian a los Sacerdotes, con que quedauan consagrados a Dios, y aptos Ministros de su Altar: Porque la sangre de Christo da valor de Reyes a los hombres, y consagra nuestras obras, bañadas con ella, de manera, que las haze dignas de ser presentadas en su adarimiento, y merecedoras de vida. O si supieran los hombres los inestimables tesoros que tienen en él, y quanto pierden por no valerse dellos, y quanto ganan los que se aprouechan de sus riquezas. Y como no huiera ninguno q̄ no se entrara en sus llagas, y alli bañara sus obras, palabras, y pensamientos, y deseos, y los purificara en aquel bolean de amor, para que fuesen muy agradables a Dios, y meritorias a su alma.

Y sino, dime, te ruego, si el Rey mandara dar vn pregon, en que publicamente dixera, que franqueaua sus tesoros, para que tomaran dellos todos sus vassallos, para cumplir sus deudas, y pagar a sus deudores, quanto cada vno huiesse menester? Quien huiera, que por sola negligencia de no recibirlos, se quedara adeudado, y pobre? Sin duda podemos afirmar, que no hallaramos vno solo en todo el mundo; pues vemos que le rodean los mortales, desde el principio hasta el fin, por la codicia de los bienes temporales, cuya sed nunca se harra, y cuya hambre nunca se satisfaze.

Apoc. 14. &
22. Et habebant nomen eius, & nomen Patris eius scriptum in frontibus suis

Cant. 8. n. 6.
Pone me, vt signaculū super cor tuū,
vt signaculū super brachium tuū.
1. Reg. 10. n. 1.

Pues esto es lo que haze Christo, y lo que aora te aconsejo, todos somos deudores a Dios, porque no sale obra de nuestras manos, que no lleue mil faltas, por las quales merecemos castigo, y deuemos penas, como lo dixo Elaias, todas van con las manchas, y contagios de las culpas, que por nuestra flaqueza comeremos, pues dandonos Christo remedio, franquea los tesoros de su sangre preciosissima, para que las laemos en ella, y las purifiquemos, como lo hizieron los Santos que gozan de Dios en el Cielo. Y da licencia, para que deste tesoro tome cada qual lo que necesitare, para pagar las deudas que ha contraido por sus culpas. Quien aura tan negligente, y que se quiera tan mal, que por solo no abrir la boca, y pedir deste tesoro, ò por no estender las manos a recibir de sus riquezas, se que ie en sus deudas, y mas no tenièdo caudal para pagarlas? Pues el que no ofrece sus obras con las de Christo haze esto, y el que las ofrece paga de contado; y el mismo Señor, como oíste, inclinando su infinita piedad a sus ruegos las ofrece por éla su Eterno Padre, con que queda libre, y tiene entrada en el Cielo. Aprende, pues, tu este santo exercicio, y al principio de cada obra levanta el corazón a Dios, ofreciendola con la sangre preciosa de su Santissimo Hijo, y aurás cumplido con este auiso. Y porque veas claramente la verdad que te digo, lee con atencion el exemplo siguiente.

§. III.

Manifiéstase la virtud de la sangre de Christo, con el exemplo de vn Religioso, a quien rescatò con ella nuestra Señora en el Tribunal de Dios.

Discreto vir.
B. Virg. ex. 1.

Cuenta el Docto Discipulo, que hūuo vn Religioso desuydado en la obseruancia de su santo instituto, deuoto de nuestra Señora, a quien rezaua todos los dias cien Aue Marias. Y deseando la Reyna de Cielo encomendar su vida, y que no pereciesse su alma, le embiò vna enfermedad, que le puso en el articulo de la muerte. Estando en este trance fue arrebatado en espiritu, hallòse cercado de muchos demonios, los quales con grande orgullo le lleva-

ron al Tribunal de Christo, pidiendo, que les hiziesse justicia, entregandoles a quel alma, por tantos titulos suya: alegaron sus pecados, por los quales merecia ser condenada. El juez condescendió con su peticion, estando mudo, y temblando el pobre Religioso, deseaua fauor, y no le hallaua en aquel rectissimo Tribunal, a donde solo se atiende a la justicia. A esta sazón llegó la Reyna del Cielo, con cuya vista respiró, y cobró esperanza de su remedio: traia en las manos muchas cedulas, en que estauan escritas las Aue Marias, que le auia rezado en el discurso de su vida: pidió a su Santissimo Hijo, que fuesse seruido, de que hauiessse en aquella causa reuista, porque tenia que alegar de nuevo en descargo del reo todas aquellas Aue Marias, que le auia rezado en su vida. Concedió el juez su peticion, y los demonios con suma diligencia traxeron grandes volúmenes de libros escritos de sus pecados, pasieronlos en balanças con las cedulas, y como pesassen mas, la Reyna del Cielo dixo a su Santissimo Hijo: Acordaos, Señor, que de mi sangre os di sangre, de mi cuerpo os di cuerpo, y de mis entrañas nacistes, visible, passible, y palpable. Yo os suplico, que de la sangre que derramastes en vuestra passion por los hombres, me deis vna gota, para supliir lo que falta de satisficcion a esta alma. Oidas estas palabras, respondió el Redemptor: Bien sabéis vos Madre mia, que no puedo negaros nada, y que vna sola gota de mi sangre basta para redimir el mundo, mas pues vos la pedis, yo la doy de muy buena gana: merió la mano en su costado, y sacó vna gota de su sangre, y dióla a nuestra Señora, diziendo: *Accipe ita quod petisti*, tomad lo que pedistes. La Virgen la tomó con suma reuerencia, y la puso en la balança con las cedulas, y luego baxó tanto con el peso, que todo lo que estaua en la otra subió, como si fuera vna pendola. Los demonios huyeron rabiosísimos, clamando, y diziendo: inmensa es la piedad de Maria para con los hombres, su poder nos destruye, y quita las presas de las manos, por ella perdemos en vn punto, quanto ganamos en muchos siglos.

El Religioso quiso agradecerle el fauor recibido, mas no le dieron por entonces lugar: porque a esta sazón se halló en sus sentidos boluio en su acuerdo, y reboluiendo la consideracion sobre lo que auia visto, reconoció esta merced por auiso del Cielo, lloró sus culpas, agradeció a Dios su mise-

acordia, a la Santissima Virgen su intercession, y pidiendo-
 les tiempo para enmendarse, le alcanço con lagrimas, como
 a otro Ezechias, y viuido en adelante tan exemplarmente,
 quanto auia sido el escándalo, con que antes auia viuido, re-
 cupetando con santas obras, las que auia perdido en la vida
 passada con las malas.

Carga aora el peso de la consideracion vn rato, sobre lo
 que has visto, y oido en este exemplo, y no quiero detenerme
 en ponderarte el rigor de aquel Tribunal, la rectitud de a-
 quel juicio, en el qual los Religiosos se hallan alcançados (pa-
 ra quien ay tambien condenacion, sino viuen como deuen,
 de que en otras partes he dicho) dos cosas quiero que ponde-
 res. La primera, quanto vale vna sola gota de la sangre de
 Christo, y quanto importa, que se bañen tus obras con ella,
 para quando vayas a aquel juicio. Mira como las de aquel
 Religioso sin ella eran condenadas por faltas, y con ella cre-
 cieron en valor: de manera, que pesaron sin comparacion
 mas que todos sus pecados. Considerate en aquel trance co-
 denado para siempre al infierno, sin amparo, sin arrimo, y sin
 satisfacion, que poder dar por tus deudas: mira quanto qui-
 sieras tener con que pagarlas, y que dolor atrauesaria tu cora-
 çon, acordandote de tu negligencia, y que con solo estender
 las manos a la sangre de Christo, y ofrecer con ellas tus o-
 bras, pudiste hallarte rico, y perdiste tan inestimable tesoro.
 Entonces llorarás amargamente, y sin fruto, lo que aora pier-
 des sin reparar en ello: por esso te auiso, que pues te dan tan
 barato lo que tanto vale, como la sangre de Christo, no pier-
 das la ocasion de enriquecerte con ella, bañando todas tus o-
 bras con este preciosissimo licor, enriqueciendote con su va-
 lor, ofreciendo todas tus obras con las tuyas a Dios: no seas
 remiso, despidete de la negligencia, aferuoriza la vida, toma este
 negocio de veras, aplica a él todo tu cuidado, quando te le-
 uantas, y entre dia, quando empieças las obras, quando las me-
 das, y quando las acabas, y te hallarás riquissimo al fin de tu
 jornada, y podrás dar buena cuenta en el Tribunal de Chris-
 to.

Lo segundo que repido es, que consideres de espacio,
 quanto valor tiene la deuocion de la Santissima Virgen, y
 quanto puede en el Tribunal de Dios. Desta materia está tra-
 tado largo en muchas partes, y por esso no la he tocado en
 estos

estos auisos, si bien es tan copiosa, tan dulce, y tan importante, que a cada passo la deuiera mas tratar. Considera para tu deuocion, quanto le valió a este Religioso, la que tuuo con nuestra Señora, como sin replica fuera condenado sino abogara por él: las instancias que hizo, las diligencias tan apreciadas por su remedio, mayores sin duda que él las pudiera hazer: porque esta celestial Señora haze mas que le pedimos, quando duermen sus deuotos, vela para su bien. Carga vn poco la consideracion en el estado que agora tiene este Religioso, quando lees estos renglones, gozando con Dios, y de Dios en el Cielo, y el que auia de tener en el infierno, si la Reyna de la gloria no intercediera por él. Mira que diferente es el vno del otro, y ambos a dós para siempre, sin que ayan de tener fin, para mientras Dios fuere Dios. Aduierte, por quan pequeño seruicio le dió tan crecido galardón, abogando por su alma, alcançando reuocacion de la sentencia dada, y treguas para enmendarse, y la sangre de Christo para satisfacer por sus deudas, y vltimamente copiosa gracia, para corregir la vida, y recuperar la passada. Y pues así passa, resueluete en este punto a serle muy deuoto, amandola como a Madre de Dios, pióndole como a Reyna del Cielo, siruiendola con todas tus fuerzas, rezandole siempre su Rosario, y sus horas cotidianas, y meditando sus misterios, esmerandote cada dia mas, y mas en su seruicio, imitando sus virtudes, y dexa por su cuenta el premio de tu deuocion, el qual recibirás tan colmado, como le recibió este Religioso, y antes mayor que menor, enriqueciendote de merecimientos, y coronandote con gloria en el Cielo en su compañía, y de los Santos para siempre jamás, Amen.



AVISO SESAGESIMO II.

§. I.

*Cada obra que hizieres, dirigela a Dios, ofrecien-
dofela, y pidele que sea para su honra,
y gloria.*

Este aviso es confirmacion del precedente, y de los que se han tocado de la presençia de Dios, y perfeccion de las obras, porque sin duda es vn medio facil, suave, y vsado de los Santos, para hazerlas con perfeccion, y tener a Dios presente. Y assi le aconsejan los Padres, y Maestros de la vida espiritual: y nuestro Bien-aventurado Padre San Ignacio quiso que le vsasemos los de la Compañia, y le tuuiésemos tan a mandò, que le estampò en las Constituciones, ordenando que endereçassémos todas nuestras obras a gloria, y honra de Dios, no buscando en ellas otro interés, mas que su alabança, que fue el blason de que él mas se precia, y que tuuo siempre delante de sus ojos, obrando siempre *ad maiorem gloriam Dei*, a mayor gloria de Dios, conforme la doctrina del Apostol San Pablo, que dize: *To lo lo que hizieres, y dixeredes, hazealo todo en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, dando al Padre, y a Dios gracias por él.* Tres documentos contiene este aviso. El primero, que endereçemos al principio nuestras obras a Dios. El segundo, que se las ofrezcamos. Y el tercero, que leuante- mos la intencion, procurando en todas su honra, y gloria, y no la nuestra, que es acto de perfectissima caridad, o- puesto a toda vanagloria, y de cada punto diremos breue- mente.

En quanto a lo primero ya se ha dicho en los avisos an- tercedentes, quanto importa empear las obras con buen pie, leuutando el coraçon a Dios, y pidiéndole fauor para acertar, sin el qual no podemos hazer cosa de seruicio su- yo, ni de prouecho nuestro. Entre los saludables documen- tos,

Col. 2. Om-
ne quodcum
que facitis in
verbo, aut in
opere, omnia
in nomine
Domini Ie-
su Christi fa-
cite gratias
agentes Deo,
& Patri per
ipsum.

tos, que dió San Agustín a sus Religiosos, para aprouechar en la vida espiritual, fue vno este, diziendoles: *Al principio de qualquiera obra que empegares, en primer lugar leuanta el corazón a Dios, pidiendole su fauor para acertar a servirle con ella, y despues de acabada dale gracias ofreciendosela.* Así lo hazia Christo nuestro Redemptor, de quien leemos a cada passo, que la primera cosa que hazia al empegar qualquiera obra, era leuantar el corazón a Dios, y darle gracias, ofreciendole aquella accion. Y si nuestro Redemptor, y Maestro empegaua con la oracion sin necesidad della, para acertar en sus obras: quanta mas razon es que demos este principio a las nuestras, teniendo tan precisa necesidad de los auxilios Diuinos, que sin ellos, dize San Pablo, no podemos dezir le-
 syv.

Mandaua Dios en el capitulo tercero del Exodo, que entrasse el Sumo Sacerdote al amanecer, y a la tarde en el Templo a encender, y cebar las lamparas, para que estuuiessen siempre ardiendo en la presencia del Señor. Y que antes de hazer esta accion ofreciesse incienso sobre el Altar. Sobre lo qual dize el Venerable Beda, que mandar ofrecer de antemano el incienso, y despues tambien fue mandarnos orar antes, y despues de hazer qualquiera accion, porque no ay cosa mas sabida, que por el incienso es significada la oracion, segun aquello de Dauid tantas vezes repetido: *Suba, Señor, mi oracion, como el incienso en vuestro acatamiento.* Entonces, pues, (dize Beda) *ofrecemos a Dios el suau olor del incienso por la mañana, quando al principio de qualquiera obra leuantamos el corazón a su Magestad, suplicandole nos de gracia para hazerla con perfeccion, y entonces le ofrecemos a la tarde, quando acabada la obra le damos gracias por ella, reconociendola como fauor suyo, y obra de sus manos.*

Este es vn documento del Cielo, y vna presencia de Dios de subido, quilates, vtilissima, y eficaz para alcançar la perfeccion, que como diximos arriba, consiste en hazer bien nuestras obras, y fuera de esto es vn medio importantissimo, para salir con victoria de nuestros enemigos, los quales (como dize Origenes) arman todas sus huestes para impedirnos las buenas obras al principio, apenas se ha determinado vno a hazer qualquiera cosa en seruicio de Dios, quando el demonio leuanta vandera, haze gente, y se pone en armas para

Aug de doc.
e 28. Ad o. n
ne opus quo i
cumque i
cho ueris fa
cere, primo m
uoca Deum,
& gratias ei
aye, & cum
co. sumane
tis illud simi
liter fac.

Exo. 3. Ado-
hic incen-
tam super eo

Pr. 140. 2.

Beda in c. 3.
Exod.

Orig. ho. 7.
in lud.

para impedirle. Antes de nacer el hijo vió San Juan el Dragon, que tenia la boca abierta para tragarle, porque en cobiciendo deseo de hazer alguna buena obra, dà traças el demonio como impedirla, y quitarle la vida antes que nazca: en figura de lo qual leemos, que Faraon mandò quitar la vida a todos los hijos de Israel en naciendo, y reseruar las hijas, porque el demonio procura ahogar todas las obras buenas, y varoniles nuestras en su principio, y reseruar las malas, y afeminadas, fomentandolas quanto es possible.

Bien sabido es lo que se cuenta en las vidas de los Padres de aquel Santo anciano, que quando tocaron a oracion en su Conuento, oyò tocar al arma vna trompeta, como haziendo reseña de acometer algun exercito, y como abriesse la vètana de su celda, para ver si en el campo auia exercitos, ò soldados, vió vn demonio que le dixo: quando vosotros tocais a oracion, tocamos en el infierno a hazeros guerra. Y por tanto si quieres escusar esta batalla, buelucte a la cama, porque sino has de padecer cruda pelea. Pero el buen Religioso, como valeroso soldado del Señor, despreciò sus amenazas, y entrò mas animado, y feruoroso, que nunca en su oracion. A donde veràs claramente lo que te digo, que el demonio se arma siempre para derribar los edificios de nuestras obras en sus primeros principios, y ahogar los arboles en pepita, y la mies santa en semilla, antes que brote, ò crezca, y eche raizes en el alma: por lo qual es necessario armarse con mayor esfuerço entonces, orando a Dios, y pidiendole su favor.

Iob. 38. Per
quam viam
spargitur lux
Greg. l. 29 c.
12. Cum di-
uina lux in
mentes hu-
manas spargi-
tur, non ab-
oculto ad-
uersario con-
tra fulgent
mentem cen-
sam: ita luc-
rescunt.

San Gregorio sobre aquellas palabras de Iob: *porque camina se estiende la luz*, quando empieça a salir el Sol, a clarificar el mundo, y aferruorizar la tierra, dize: Este es conocido ardid de Satanàs, que quando empieça Dios a nacer en el alma, y alumbrarla con los rayos de su Diuina luz, dandole de fengaños de la vanidad del mundo, inflamando su coraçon con feruorosos deseos de servirle, apenas han rayado las primeras luzes de sus inspiraciones, quando el demonio se le opone como nube obscura, para impedirle con varias tètaciones, sin dexar piedra por mouer, para quitarle aquellos santos deseos, y estoruarle sus buenas obras. Con que se verifica lo que dize San Pablo, que todos los que se determinan a servir a Dios, han de padecer persecuciones, porque se las arma

Satanás, desde sus principios, como a enemigos suyos, y amigos declarados del vando de Dios. Por lo qual nuestra gloria la Santa Teresa tenia por manifestada señal de agradarse Dios de sus fundaciones, quando se leuantauan guerras, y contradicciones para impedir las, y por malas, quando todo se hazia en paz: porque es señ. l (dezia) que se ha de servir poco a Dios; pues al demonio se le dà nada de que se haga, y que se ha de servir mucho, quando procura estoruarlo.

Sea, pues, la resolucion deste punto, que pues nuestro enemigo se arma contra nosotros al principio de nuestras obras, nosotros nos armemos contra el con el arnes trancado de la oracion, pidiendo al Señor favor para hazerlas con perfeccion. Y pues el procura impedir las, nosotros con doblado valor procuremos executarlas, y perfeccionar las con persecucion hasta el fin, remutandolas con hazimiento de gracias, con que agradarémolas mas a Dios, y alcanzaremos gloriosa victoria del demonio.

Ofreciendosela.

§. II.

No basta que la obra sea buena, sino se haze con buena intencion.

Estas palabras son de San Gregorio, explicando aquellas del capitulo 16. del Deuteronomio: *Obras justasmente lo que fuere justo para que vivas*, a donde dize el Santo: *Hazer las obras buenas bien, es hazerlas con buena intencion, de servir a Dios con ellas*, ofreciendoselas de coracon, y deseando que sean para su santo servicio: Hazerlas injustamente, es hazerlas con torcida intencion, atendiendo al propio interés, y teniendo ojo a la comodidad, y propia estimacion, usando de las obras de virtud, de red para pescar los intercesles terrenos, auendolas ordenado Dios para adquirir los diuinos; esto es, torcer los caminos del Señor, perder el ayuno, la penitencia, la pobreza, la oracion, y las demás obras santas que se hazen con torcida intencion. Por lo qual conuiene mucho reparar en este auiso, y mi

S. Pab. 2. ad
Tim. 3. n. 12.
Et omnes qui
volunt p' vi
uere in Xpi.
Iesu persequi
tionem patien
tur.

Deut. 16. Tu
ste, quod iu
stum est per
sequeris, vt
vi as.
Grego lib. 3.
mor. c. 17. Tu
ste ergo iu
stum exequi
est in illis
ne iustitie ip
sam iustitia
quære.

car al principio de las obras, que sin nos mueve, a que blanco tiramos, que pretendemos con ellas; porque Dios mira mas el coraçon que el don, y si este no obra con sana, y buena intencion, aunque la obra sea santa, no le será agradable, sino antes abominable, y merecemos por ella su indignacion.

Prov. 4. On
ni custodia
seru cor tuu
quoniam ex
ipso vita pro
cedit.

Riclar. Vist.
de stat. int.
hom. Quid
est corpus li
ne vita, hoc
est opus sine
intentione bo
na.

Explicando Ricardo de Sanro Victor aquellas palabras de los Prouerbios en el capitulo 4. *Guarda con toda vigilancia tu coraçon, porque del procede la vida*, dize, que la vida de las obras es la buena intencion. La obra por buena que sea, si careciere de buena intencion es obra muerta, y sin vida delante de Dios, abominable a sus ojos. Y assi como la vida del hombre procede del coraçon, de quien la participan todos los miembros del cuerpo, y en muriendo él mueren todos: De la misma manera nace del coraçon la vida de la buena intencion, de quien la participan todas las obras, y en faltando en él, falta en todas, y son muertas sin vida, y sin valor delante de Dios.

Que de obras tan luzidas, que en los ojos de los hombres, son heroycas, y de suma estimacion, se hallarán entonces muertas, y podridas, porque no se hizieron con intencion de agradar a Dios, sino a los hombres: ni por alcançar los bienes eternos, sino los temporales, y como muertas serán sepultadas en el oluido, y ruego a Dios, que no en el infierno: atien de tu a las tuyas, no sea que trabajando continuamente, sudando en tu oficio, ayunando, velando, y haziendo rigurosa penitencia, lo pierdas todo por falta de buena intencion. Mira no te engañe el amor propio, que es la vanidad muy sutil, y se entra sin sentir en las obras mas altas, y que parecen de mas subida perfeccion: y como dize San Bernardo, a fuer de polilla, sin ruido les carcome el coraçon, y las dexa vanas, y de ningun valor, y quando piensa vn hombre que tiene grande caudal de merecimientos en lo mucho que ha trabajado, se halla sin nada, porque todo es apatete, nombre de mucho, y substancia de nada, por la torcida intencion con que obró; a quien dize aq. nel sobreescrito del Apocalipsi: *Nombre tienes de vino y está s muerto*, porque tienen nombre de obras viuas, y en la verdad están muertas, sin el alma de la recta intencion.

Confirmando esta doctrina San Gregorio, añade, que la intencion es en las obras, como la raiz en el arbol, respecto del fru-

Apoc. 3. n. 1.
Nomen habes, quod viuas, & mortuus es.

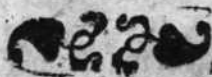
fruto, que qual ella fuere, assi seran todas, si buena, buenas, y si mala, malas. Por lo qual deuen poner sumo cuydado, los que sirven a Dios con buenas obras, en tener recta intencion, porque no pierdan tan rico tesoro por falta della. Que lastima causa ver vn mançano cargado de bellissima fruta, de buena color, y de mejor sabor, que le dà vn gusanillo, y se cae, y pudre toda, y se trueca en estiercol, perdiendo su hermosura, y su valor. Lo mismo sucede (pero con mayor sentimiento, por ser la materia de mas subidos quilates) en el alma del varon virtuoso, q̄ està cargado de muchas, y santas obras, limosnas, ayunos, oraciones, y trabajos sufridos por Dios, y entra vn gusanillo de vanidad, y de seò de parecer bien a los hombres, con que se tuerce la intencion, y todo ello se pierde, y se trueca en estiercol, y en obras podridas, y detestables a los ojos de Dios. Bien dize S. Gregorio, que deuenos poner todo nuestro cuydado en tener recta intencion, como le pusieron los Santos enseñados del espiritu de Dios.

Del Santo Legislador Moyses, dize la Sagrada Escritura, que con auer llegado a ciento y veinte años de vida, nunca le flaqueò la vista. Lo qual explicando la letra interlineal, dize: Lo que quiso significar la Sagrada Escritura deste incomparable Varon, fue, que nunca flaqueò en la intencion, ni se apartò vn punto de la rectitud que deuia tener, atendiendo en todas sus obras, solamente a agradar a Dios. Sobra fue desta verdad, lo que dize el Sagrado Texto, que quando oraua tenia las manos leuantadas al Cielo. Y era entonces de tanta fuerça su oracion, que daua vitoria a sus enemigos. Pero si las dexaua caer àzia la tierra, aunque orasse con lagrimas, no alcançaua vitoria, antes eran vencidos los del Pueblo de Israel, porque la oracion, y las demas obras, si les falta la recta intencion, que mire al Cielo, si se abate a las cosas de la tierra, no tiene fuerça, ni valor para con Dios, seremos vencidos de nuestros enemigos, en teniendo ojo a lo temporal, y no a lo eterno. Las manos en alto como Moyses, el coraçon que mire al Cielo, y tenga por blanco agradar a Dios, y desta manera alcançarà vitoria, y todo se logrará bien.

Gre. in 7^o o
ral. Q. ap. p
ter si mona
cur. vigilan
dam est, ne
vel bonis o
peribus ser
uans mens
reproba in
tentione pol
luatur.

Deu 34. Nō
caligauit o
culus eius in
tertia in.

Exod 17.



Tpidele que sea para su honra, y gloria.

§. III.

Que intencion deuenos tener en nuestras obras para hazerlas con perfeccion.

Muchos fines puede tener vn alma en las obras buenas que haze, y dexando a vna parte los torcidos, de que ya hemos hablado, y viniendo a los buenos, puede tener ojo al premio tan crecido, que Dios dà a los que le firuen, como le tenia en algun tiempo David, quando dezia: *Inclinè mi coraçon a guardar tus preceptos eternamente por la retribucion*, y no es mal fin, aunque no el mas perfecto, pues le tuuieron al principio los Sagrados Apostoles, antes de subir a la cumbre de la perfeccion a que llegaron; como lo testifica San Mateo, y se lo dixeron a Christo: *Señor, veis aquí q̄ lo hemos renunciado todo, y os hemos seguido; que premio hemas de tener?* Mirauan, por entones a él, y no me espanto, que como dixo el Redemptor: *Digno el el que trabaja de su paga.*

Ps. 118. n. 12.
Inclinaui cor
meum ad f.
ciendas iusti
ficaciones
tuas in xer
hum propter
retributionē
Mat. 19. Ec
ce nos se in
quimus om
nia, & secuti
sumus te,
qui tergo e
rit nobis?
Luc. 10. Dig
na est ope
rari in merce
de tua.

Tambien pueden tener por fin escapar de las penas del infierno, y de los castigos que estan preparados, a los que le firuen, y no es malo, aunque es temor teruil, y con este han venido muchos a la casa de Dios, que despues han llegado a ser grandes Santos, como San Guillelmo Loricato, y San Dositeo, y otros.

Tambien es buena intencion obrar bien, por edificar a los proximos, y ganarlos para Dios, obrar por el amor de la virtud, y de mas subidos quilates, por imitar a Christo, y a sus Santos: pero aunque todos los dichos son buenos fines, el mas subido, y de mayor perfeccion, es obrar por la gloria, y honra de Dios, sin tener ojo a otro interes humano, ni diuino, mas de que Dios sea alabado, y glorificado, y honrado en los Cielos, y en la tierra. Esta es perfectissima intencion, y acto de perfectissima caridad, que vence a todas las virtudes, como dize San Pablo: *Sobre todo quanto ay tened caridad, y el perfecto amor de Dios, amandole por si mismo, de tal fuerte,*
que

que si por seruirle nos hauiera de dar el infierno (como dize San. Buenauentura en su estimulo de amor), le auiamos de seruir. Este es el supremo grado de perfeccion a que puede llegar vn alma en esta materia. Aqui llegò el glorioso Doctor San Agustin, el qual solia dezir, que si él fuera Dios, dexaria de ser por que lo fuesse Dios. Aqui han llegado los Santos, que no tenian otro blanco mas que la gloria de Dios, como diximos de San. Ignacio nuestro Padre, y de la gloriosa Santa Teresa: y el que llegare aqui, ha subido a perfectissimo grado de perfeccion, a que todos deuemos aspirar con su diuina gracia; y por esto nos auisa N. Santa, que quando empecáremos qualquiera obra, le supliquemos sea para honra, y gloria suya; porque tener esta intencion tan subida, es don de su mano, que le dà a quien es seruido.

1. Corin. 13.
Máior au.
t. m. horum
est charitas.
Col. 3. n. 14.
Super omnia
autem haec
charitas habet.

S. IV.

Quán raros, y perfectos son los que obran por la gloria de Dios.

Sobre aquellas palabras del capítulo 6. de los Cantares: *Sesenta son las Reynas, y ochenta las Concubinas, pero las Meninas no tienen numero: una es la paloma mia, y la perfecta mia;* dize San. Ilidoro Pelusiotá, que habla a la letra de la doctrina deste auiso, en que dibujò estos grados de perfeccion, por los quales caminan los que siruen a Dios. Muchas son las almas, que por la esperança del Rey no le siruen, significadas en las Reynas, como son las que por el grande temor de la pena, como las Concubinas, las que por lo temporal, como niñas en la virtud, no tienen numero; pero las que con sencilla intencion de palomas sin macula, ni hiel de interés por sola su gloria, y honra, vna entre mil, porque es rara la que se halla en vn siglo. Es rara virtud la caridad perfecta sin mora, ni escoria de amor propio, amando a Dios por Dios. Y esta quiere que tengamos todos, y aspiremos a ella en nuestras obras.

Cant. 6. Sexaginta sunt Reginae, octoginta concubinae adolescentium non est numerus, una est columba mea, perfecta mea.
S. Ild. Pelus.

Al mismo proposito trae Origenes las palabras que dixo la Esposa Santa en el cap. 1. de los mismos Cantares: *Traeme en pos de ti, y correremos con la suauidad de tus unguentos.* A donde adierte con agudeza, que al principio habla de singular, traeme en pos de ti, quando no haze mencion mas que del

Cant. 1. Trahe me post te in odoramentis unguentis tuis currentimus in gressibus tuis.

solo; pero despues de plural, quando la haze de sus balsamos, y vnguentos, *correremos atraidos de la suavidad de tus vnguentos*. Porque a Dios solo, y por él solo son singularísimos los que le siguen; pero quando derrama el tesoro de sus beneficios, y franquea la suavidad de sus consuelos, corren muchos a su seruicio atraidos del interés de sus fauores. O que raros son los que le siguen a la Cruz, quando no ay mas que padecer, y que dellos los que le siguen a la mesa, quando no ay mas que gozar! Confíesslo, que siguen a Dios, pero con mucho amor propio, escoria que haze de baxos quilates su caridad. No le has de seruir tu así, sino por solo quien es, sin tener ojo a interés alguno, humano, ni diuino, pretendiendo su gloria, y honra solamente en todo quanto mano pudieses.

San Bernardo dize, que no pocas vezes dilata Dios los fauores a sus siervos, por la escoria de amor propio con que sabien sus peticiones, porque tienen mas ojo al interés que a su gloria. Pruébalo con aquello de Iacob, quando vatallò con Dios toda la noche, sin poder alcanzar su bendicion hasta la mañana, porque no miraua tanto a alcanzarle, y tenerle a él quanto a conseguir su bendicion: *No te dexarè, dexa, hasta que me bendigas*, y en bendiziendolo, le dixo: no hizo bien, porque aunque le diera mil bendiciones (dize el Santo) no le auia de dexar, como no le dexò la Esposa Santa, que auia llegado a mas sabido grado de perfeccion, porque buscaba a Dios, y no su bendicion; tenia mas ojo a él, que a sus dones; esta es perfecta caridad, esse es amor de verdadera fineza y esse has de procurar tu tener a Dios, pretendiendo solamente su gloria, y su honra, aorate bendiga, aora no, sin otro interes, mas de que sea bendito, alabado, y glorificado para siempre.

En el Psalmo 28. persuade David esto mismo a todos, dizizendoles: Dad a Dios gloria, y honra, glorificad su santo nombre quanto pudieredes. *Per bona opera*, añade San Basilio. Por buenas obras, procurando hazerlas tales, que edifiquen a los hombres, y todos los que las vieren alaben a Dios conforme a lo que enseñò Christo, para que glorifiquen, no a vosotros, sino a vuestro Padre, que està en los Cielos. El que de sus obras pretende su alabanza, esse no las haze con amor de Dios, sino de si mismo: pero el verdadero siervo del Señor, nígese con verdadera caridad, y no pretende mas que su

Bern. Ser. 79.
Canto

Gen. 22. Nò
dimitam te
Dñs. nenedi-
xeris mihi.

Gen. 3. m. 4.
Tenui eum,
nec dimittà.

Pl. 28. Affir-
re Domino
gloriam, &
honorem,
&c.

B. E.
Mac. 5.

su gloria, y honra en todo lo que haze, como el mismo Señor no pretendió en sus acciones mas que la gloria de su Padre.

Rematemos este parrafo, con lo que enseña el glorioso Doctor San Agustín, sobre el capítulo 12. de San Lucas, a donde exhortando Christo a sus Discipulos, que estén aprestados para el día de la cuenta, quando el Señor venga a pedirselas, y a premiar sus trabajos, les dize: *Estad ceñidos, y con luces encendidas en las manos*: esto es, dize San Agustín: *Quiere decir que hagais todas vuestras obras con santa intencion de agradar a Dios*. El cingulo levanta las vestiduras de la tierra, y quiere Dios que esteis ceñidos con su voluntad de tal manera, que no toque la vuestra en cosa terrena, ni pretenda mas que la gloria de Dios. Esta sea vuestro blanco, y a ella se enderece toda vuestra intencion; y tened hachas encendidas en las manos: *Esto es, que en vuestras obras no tengais otro motivo mas que el amor puro de Dios*: y si esto hazeis, Dios os pagará en la misma moneda: *Porque con juramento os afirmo, que se ceñirá el Señor, ajustándose con vuestra voluntad, porque os ajusta fideis con la suya, y porque le amasteis os amará, y porque le glorificasteis os glorificará, y porque le servisteis os servirá*: así lo dize expresamente: *Transiens ministravit illis, se ceñirá, y los andará sirviendo*. Bendito sea tan buen Dios, que así paga a sus siervos, y hasta en gloria haze tales finezas, que a los mismos por quien las haze parecen increíbles.

Luc. 12.

Aug. Hoc est
ut bona que
agitis simpli-
ci intencio-
ne aternetur
agris.

Aug. Vt in o-
peracione ve-
stra solo Dei
amore ardea-
tis.

§. V.

Confírmase con exemplos la conclusion de lo dicho.

Esta virtud te pide Dios, y este premio te ofrece por ella, mira de espacio qual es mayor el premio, que el servicio. Aqui no te pide que añadas trabajo, ni que hagas obras de nuevo, ni que veles, ores, ayúnes, o te disciplines mas, sino que las mismas obras que hazes, las hagas cō perfeccion, levantando el coraçon de lo terreno, y pretendiendo solamente la gloria de Dios, cō lo qual ganarás la suya, y la tuya, porq̃ redoblarás el premio, al passo que redoblas el valor: y si te abates a lo terreno, pretendiendo tu hōra, y estimacion, las perderás ambas; la de Dios, porque la

de finereceràs, y la tuya, porque no la alcançaràs, sino antes de shonra, y confusìon, como sucede a los vanos, a quien resiste Dios.

Cesareo cuenta lo que le refirieron el Abad, y los Monges que lo vieron, y es: que en vn Conuento de su Ordē cantaua vn musico, mas por vanidad, que por glorificar a Dios, y haziendo muchas quiebras de garganta vn dia solemne, cayò en vna tan desgraciada, que todos se taparon los oidos por no oirle, y luego apareciò alli el demonio visiblemente, mofando, y riyendo, y dixo: O, ay que bien ha cantado el Monge, ò que sonora ha estado la voz; con que el pobre quedò tan corrido, y espantado, que dixo su culpa con lagrimas delante de todos, y en adelante mudò de vida, pretendiendo solamente la gloria del Señor, y no la loa de los hombres, por no caer en semejante confusìon, la qual erabia Dios a los vanos, como al contrario glorifica a los buenos, como se verà por el caso siguiente, que se cuenta en la vida de S. Ignacio N. P. y fue, que vna muger padecia vna graue, y prolija enfermedad, y auiedo oido contar algunas de las maravillas que Dios obraua por su intercessiõ, quiso vaserse della, y para esto empeçò a inuocar su nombre; no le sabia bien, porq̃ entonces no era tan conocido como aora; y en lugar de dezir S. Ignacio, dezia: S. Atanasio rogad por mi, S. Atanasio glorioso alcançadme salud de Dios, perseverando en su oraciõ, oyò vna voz del Cielo, que le dixo: Di S. Ignacio, y no S. Atanasio; enmendòse, dixo: S. Ignacio rogad por mi, y al punto que pronunciò su nombre se hallò sana milagrosamente, y le diò muchas gracias por el fauor recibido.

A qui pido a los espirituales que ponderen sobre este caso, como Dios mira a la intencion, y lee los deseos del coraçõ, y segun ellos, niega, ò concede lo q̃ le piden, no a las palabras que salen de la boca; porque como dixo a Samuel: *El hãbre se rige por lo q̃ vè de fuera, pero Dios, por lo q̃ vè en el coraçõ*: pues si veia la intencion desta deuota muger, si conocia su deseo, y su deuocion, q̃ era de alcançar salud por los meritos, é intercession de S. Ignacio; porq̃ no se le diò hasta que pronunciò su nõbre? q̃ mas tiene para cõ Dios el de S. Ignacio, q̃ el de S. Atanasio? Claro està q̃ nada, y q̃ la misma virtud tiene el vno, q̃ el otro, y mas si è de tan insigne Santo, y auiedo de participarla ambos de su mano. Pues por q̃ razon no se la diò

Ces. p. l. i. §.
c. 19

P. Riba en su
vida, oruc
a. l. i.

1. Reg. 17, ho
mo videt ea,
que paret
Dominus an
tem inue
tu: c. 1.

dió, hasta que pronunció el nombre de San Ignacio? Yo no hallo otra, sino que quiso pagarle en la misma moneda, y hazer ostentacion de la fidelidad de sus promessas: y porque S. Ignacio viuiendo, tuuo (como diximos) por blason hazer todas las cosas a gloria de Dios, y por blanco glorificar su nombre en la tierra; así Dios quiso tambien glorificar el suyo, y que fuese engrandecido, y alabado, no haziendo el milagro, hasta que le pronunciase, y supiese, que por su virtud, y meritos alcançaua la salud, y le engrandeciese siempre, y todos los que supiesen la marauilla que auia obrado por él, se encomendasen a él. Así paga Dios a los que le glorifican, busquemos su gloria en todas nuestras obras, y su Magestad cuydarà de la nuestra, y sin pretenderle hallaremos colmado premio en el Cielo.

AVISO SESAGESIMO TERTIO.

§. I.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las obras que solias hazer de oracion, y penitencias; porque el demonio procura inquietarte porque las dexes, antes tengas mas que solias, y veràs quan presto el Señor te fauorece.

Porque al alma no le quede manjar alguno que desear en la esplendida mesa de estos celestiales auisos, trata en este la gloriosa Santa Teresa, alumbrada con la luz del Espíritu Santo, de las tentaciones, y trabajos, de la tribulacion, y de las tristezas, y borrascas que padece ordinariamente los que se embarcan en compañía de Christo, y se hazen a la vela con él, y nauegan a lo alto de la perfeccion. Dales, pues, como diestro, y experimentado piloto saludables auisos, y ciertas noticias de los vagios, cicollos, enemigos, y peligros que ay en este viage, y juntamente

de los medios que han de usar para tener prospero suceso en él, y alcançar victoria de todos sus enemigos.

Tom. 1. 15.

Lo primero conuiene que se persuada el siervo de Dios, q̄ en este mundo no ha de estar sin Cruz, como no estuvo Christo sin ella: porque ni el siervo ha de ser de mejor condicion que su Señor, ni el discipulo mas privilegiado que su Maestro. Pues si Christo nuestro Señor, y Maestro siendo Hijo natural de Dios, y heredero legitimo de su Reyno, no viuió en este mundo vn solo dia sin Cruz, como piensa viuir sin ella su siervo, y su discipulo? Si a él le persiguieron, como podrá el discipulo no ser perseguido? Y si el Hijo heredero compro el Reyno a costa de trabajos, como podrá llevarle de valde el siervo, y el esclauo, que por tantos titulos está desheredado dél? Christo lleuó su Cruz, y todos la han de llevar, vistiendo de su librea, para entrar con él en la gloria.

Y lo cierto es, que no dà el Señor a escoger a los suyos el genero de trabajo que han de padecer, sino que como a los Martires no les dauan a escoger entre los martirios, sino el que los tiranos querian, atendiendo siempre a qual les seria mas penoso: assi Dios atendiendo al mayor merecimiento, y perfeccion de los suyos, les receta ordinariamente, no a quel trabajo que ellos pudieran escoger, o a que mas se inclinarian, sino el que mas les importa, que ordinariamente es al que tienen mas repugnancia, y menos inclinacion. Vnas vezes permite que el demonio les aflixa con feas imaginaciones, otras que sus propios hermanos los desamparen, y persigan, otras les embia grandes enfermedades, con que se impiden de hazer muchas obras buenas en que se ocupauan, otras les embia perdidas de hacienda, de honra, y de bienes temporales, otras, escrúpulos, sequedades, y tristezas en el alma, hirriendolos con espada de dos filos. Muchas son las tribulaciones que Dios embia a los suyos, pero de todas los sacara con victoria, porque nunca les dà mas que pueden llevar, y siempre pone el ombro para ayudarlos en ellas, echando en vna balança los trabajos, y en otra la paciencia, y los consuelos, con que los haze faciles, y hallan dulçura, y suauidad en ellos, como Sanfon el papal de miel en la boca del Leon, que le queria despedaçar. pelea como varon, sufre, y no pierdas a Dios de vista, que él te sacará con gloria, y honra de la guerra que padeces.

Pl. 37. n. 20.

Pregunta Teodoreto, porque exerció Dios en tantos trabajos a Abraham, siendo tan amigo suyo, desterrandole de su tierra, haziendole olvidar sus parientes, trayendole peregrino por tierras, y casas agenas, perseguido de Gitanos, acosado de enemigos, molestando de domesticos, y vltimamente herido con vn golpe tan duro, como fue el mandato de sacrificarle su hijo? (y responde Teodoreto) para hazer alarde de su santidad, y ostentar al mundo quan justamēte le amaua, pues tan fielmente le seruia.

Por esta causa, quando no huuiera otras muchas, os embia Dios trabajos, y tribulaciones en el cuerpo, y en el alma, no porque os tenga olvidado como pensais, sino porque os tiene en las niñas de sus ojos: no porque os aborrezca, sino antes porque os ama; como lo dixo el Angel a Tobias, quando padecia el mal de ojos, *porque eras acepto a Dios, fue necessario q̄ padecieses tentacion, como la padeció el Santo Tob, a quien amaua*, de manera, que se gloriaua de tenerle por su seruo, y quiso hazer ostentacion de su paciencia, y aumentar su corona con inmenfos merecimientos, de todos los quales careciera ahora en el Cielo, sino huuiera padecido mientras viuió en la tierra. Con el mismo intento te embia a ti los trabajos, las tentaciones, los escrúpulos, las persecuciones, humiliaciones, y enfermedades para hazer ostentacion de tu paciencia, para que des exemplo al mundo, para que aumentes tu corona, para que como oro fino te acrisoles en el fuego de las tribulaciones, y pierdas la escoria de las faltas en ella, para ser digno de ser colocado con los Angeles, y Santos en el Trono de Dios.

Pregunta a los que están alla, de donde passaron a la gloria q̄ gozan, y porque medios la alcanzaron, como lo preguntó S. Iuan, quando los vió vestidos de blanco, y cō palmas en las manos: *Quien son estos, y de donde vinieron?* y te responderan lo mismo que a él. Estos son los que vinieron, no de gustos, no de honras, no de comodidades, no de glorias, ò descansos, sino de grandes tribulaciones, y trabajos, bañandose de pies a cabeça en la sangre del Cordero, sin q̄ huuiesse parte en ellos, en que no resplandeciesse su passion, y muerte. Todos passaró por este baño, todos fueron crucificados con Christo, sin faltar ninguno, que de la Cruz, y por la Cruz se viene a este

Rey.

Theo. q. 32.
in Gen. Vt
ignorantes
doceret, quā
iusta de cau-
sa Patriar-
chim dilige-
ret.

Tob. 1. Quia
acceptus erat
Deo necesse
fuit, vt tenta-
tio probaret
te.

Acto. 7. nu.
14. Qui sunt
hi, & vnde ve-
nerunt? Eū
sunt qui ve-
nerunt de tri-
bulatione
magna, & la-
uerunt Rolas
suas, & de al-
bauerunt eas
in sanguine
agnī.

Reyno; y por tanto no reſales el padecer por Chriſto, ſi quie-
res reynar con Chriſto; reſueluete a lleuar ſu Cruz, ſi quieres
ir en ſu compañía: mira que no a y otro camino en lo alto,
ni en lo baxo para el Cielo, ſino eſte; a donde quiera que fue-
res has de hallar Cruz, y tribulacion, haſta que vayas al Cie-
lo. Si la reuſas, reuſas caminar a él, y ſi la dexas, dexas a Dios:
toma el trabajo, y hallarás deſcanſo: reſueluete a padecer, y
hallarás conſuelo: no reuſes la tribulacion, y vencerás la ten-
tacion. Si entras en la eſcuela de Chriſto, eſta es la primera
licion, la tribulacion, el trabajo, la Cruz, y la paciencia; por
eſta puerta entran todos, y eſta es la primera probacion, y la
primera palabra que oyen de ſu boca: *El que quiſiere venir
en pos de mí, tome ſu Cruz, y ſigame.* Y dize ſu Cruz, porque
no le puede faltar, ni tendrá neceſſidad de pedirla preſtada
alvezino, porque es la eſpada de ſu milicia, y el habito, ò co-
gulla de ſu Religion, que dà a los que aſsientan plaça en ſu
ſeruicio.

Conforme a lo qual oye las palabras del Sabio, y oyelas
como dichas a ti: Hijo que entras en la caſa de Dios, dedi-
candote a ſu ſeruicio, lo primero que te amoneſto es, que
entres con reuerencia, y te mantengas en ſu ſanto remor, y
re prepares para lá tentacion, la qual no te podrá faltar; ſuſfre
los dolores que te vinieren con valor, toma la porcion que
te cupiere, recibela como de la mano de Dios, que exercita
a los ſuyos, como al oro en criſol, y entrando con eſta
perſuaſion, no ſe te hará nũcũo el trabajo, ni te cogerá
de repente, ſino bien preuenido, y todo ſe te hará facil de
vencer.

Padeciendo importunas tentaciones vna Santa Religioſa
contra la caſtidad, pidió inſtantemente a Dios, que fueſſe ſer-
uido de librarle dellas. Sus lagrimas fueron ran continuas, y
feruorofas, que le embiò vn Angel del Cielo, para que la ſa-
naſſe de aquella dolencia, el qual la dixo, que ſi queria verſe
libre de aquella tentacion, repitiſſe aquel verſo de David:
Conſige timore tuo carnes meas: Atraueſad, Señor, mi cuerpo
con los clauos de vueſtro temor; ella las dixo, y luego ſanò.
Mas vino le otra tentacion mas moleſta de blaſfemia, y em-
peçò a padecer dudas a cerca de los miſterios de nueſtra San-
ta Fé, coſa que la traia ſobre manera inquieta, y aſſigida, ſin
poder hallar remedio en coſa criada, y aſſi le buſcò en las
diui-

Matt. 16. nu.

14.

Eccle. 1. n. 4.

Eſti accideñs

a l ſeruitũe

Deiſta in ti-

more, & prę

para omĩa

tuam ad ten-

tationem, &

in dolore ſu-

ſtine, & quod

tuo app ica-

tam fueris

accipis.

Pſa. 118. nu.

126,

divinas, fuesse a Dios, orò con lagrimas, suplicandole que se doliesse della, y de lo mucho que por su amor padecia en que se juzgava a peligro de perderle. Apareciòsele segunda vez el Angel, y dixola; si pienas vivir sin tentacion sobre la tierra, estas muy engañada, porque te hago saber, que mientras viuieres, no te puede faltar, porque ninguno puede estar sin Cruz, como no se puede nauegar sin naue, y assi escoge destas dos, qual te parece que podràs llevar mejor, porque forçosamente has de padecer alguna. Oyendo esto se humillò, y resignandose en la voluntad de Dios, se inclinò a padecer la primera, por no sentir imaginaciones contra Dios, que son mas de demonios, que de hombres, en cuya batalla perseuerò el resto de su vida, hasta que bolò al Cielo a recibir la corona de sus victorias. Aqui veràs quan forçoso negocio es el padecer, y como te deues resolver a pelear en la tentacion contra los enemigos que te procuran estoruar el passo de la tierra de promission del Cielo. Ahora veamos breuemente como los has de vencer.

No dexes las buenas obras que solias hazer de oracion, y penitencia.

§. II.

*Que la oracion, y penitencia sen las armas de nuestra milicia, la medicina, vida, y alivio de nuestras
almas.*

L*A mame en el dia de la tribulacion, que yo te librasè, y me honraràs a mi, porque es tan fina la piedad, y misericordia de Dios para con nosotros, que se honra con nuestras vitorias, y tiene por propias nuestras glorias, y muchas vezes nos embia la tribulacion, y el trabajo para delpertarnos, y auivar nuestra tibieza, y necessitarnos a llamarle, y suplicarle, y mostrarnos lo mucho que nos ama.*

Por esto dize Santiago, que auemos de estar tan lexos en el tiempo de la tristeza de cessar de la oracion, que antes enton-

*Pr. 42. n. 11.
Inuo. a me in
die tribula-
tionis, et uoca-
te, & honorifi-
cabis me.*

Iacob. 3. Ti
 itatur aliquis
 vestitū eret.

ces la hemos de multiplicar. *Es acometido alguno de la tristeza,* a clame al Cielo, acuda a Christo, como los discipulos en la tempestad del mar, cuentenle sus eniras, digiera con él sus trabajos, y hallará bonança, tranquilidad, y alegría, como la hallaron los Apostoles.

Estos, pues, son los medios de que nos hemos de valer en la tribulacion, si queremos hallar quietud, y alcançar victoria, la oracion, y la penitencia, y la mortificacion que la acompaña, como el alma al cuerpo, que son las armas del Christiano, como dize San Pablo.

El Bienaventurado San Basilio dize, que Christo nuestro Redēptor nos enseñó, como nos auíamos de auer en las tristezas, y persecuciones, y en el tiempo de la tribulacion, aora fuese ocasionada de los hombres, aora por persecucion de los demonios, aora embidia de su mano para nuestro exercicio, y mayor corona, en el modo con que el mismo se portó en ellas, dos tino principalmente (si bien toda su vida fue texida de espinas, y flores amargas) la primera en el desierto, a donde fue tentado de Satanas, y la segunda en su passion, en que todo el poder del infierno, demonios, y hombres pele: rō contra él, y en ambas se armò con la oracion, añadiendo en la primera el ayuno de quarenta dias, para enseñarnos (dize el Santo) con el exemplo, lo que tantas vezes auia predicado con la palabra, que este linage de enemigos no se vence, sino con oracion, y ayuno.

Si estàs triste, si tienes tentaciones, si te acometen feos penfamientos, si te hallas a tribulado con la persecucion, ò el falso testimonio, ò afligido con el trabajo, aora sea sin culpa tuya, aora con ella, y te vas a diuertir con amigos, y conocidos, a solazar, y distraerte, juzgando por remedio el desahogo para tu alma, engañatte, y despenñatte con lamentable ruina, por quedas nuevas armas a tu enemigo, en flaqueces tu espiritu, y desobligas a Dios para que te ayude; y quedando solo, es lance inescusable que te vença; y si empieças a caer, no pararàs hasta el profundo: errado vas, bien claro telo auiso, no enseña este camino Christo, ni usò estas armas contra el enemigo, sino las contrarias, de retiro, recogimiento, oracion, penitencia, deuocion, y ayuno. Con estas venció Christo, y con estas vencieron los Santos, y con estas has de vencer tu, y sin ellas seràs vencido.

Afligiendo el demonio importunamente a Santa Catalina de Sena con feos pensamientos, y tristezas, yfando de todas sus artes, para derribar su iauencible constancia, acudió a la oracion, y suplicó al Señor que la fortaleciesse con su diuino fauor, para que no desfalleciesse su espiritu en tan dura, y penosa pelea. Oyóla su Diuina Magestad, y aparecióle Christo N. Redemptor, y dixole: Hija, quando te acometiere el enemigo, acogete al seguro de mis llagas, que para esto las dexé abiertas, ora, y clama a mi, que yo te ayudaré, y juntamente imita mi Pafsion, sigue mis passos, acordandote que yo dexé lo gustoso, por lo amargo, lo honroso por lo humilde, y el descanso por la Cruz, y desta manera vencerás, y hallarás cōtuelo en la tribulacion. Tomó la Santa Virgen la licion tan de verás (como de boca de tal Maestro) que nunca pudo tomar gusto en cosa desta vida, ni le tuuo sino en solo Dios, a quien oraua, y con cuya pafsion se regalaua, y en cuyas llagas hallaua arroyos de leche, y miel.

Esta licion es de Christo, dada para enseñanza nuestra, y para que todos la exercitemos, como la exercitó esta Santa, y hallarémolos la visita, y el consuelo que ella halló en las tribulaciones. Dize muy bien Tertuliano, que al passo que con el ayuno, y la oracion desterramos el mal espiritu (como dixo Christo) a esse mismo traemos el bueno. *Con la misma oracion y penitencia, con que desterramos al demonio, traemos al Espiritu Santo a nuestras almas*, y entrando en ellas, entran con él todos los gozos, y consuelos que se pueden desear, y mas de los que pudieramos pedir, pero si dexamos estas armas de la oracion, y penitencia, todo lo perderemos.

Hablando San Geronimo de aquella insigne vitoria que alcanzaron de los Amalechitas Moytes, y Iosue, el vno orando, y el otro peleando, dize que la ganaron con oracion, y ayuno: *Moyfes oró y todo el Pueblo ayunó con él, en la batalla que tuvieron contra Amalech y desta suerte vencieron*. Pero cōuiene aduertir vna cosa, en que repara San Ambrosio, y es lo que dize la Sagrada Escritura, y diximos arriba, que como en cayendosele los brazos, iba el Pueblo de vencida, le dieron dos varones que le ayudassen a tenerlos leuantados, para que siempre venciesse, en que nos dieron vn celestial documento, y fae, que si queremos vencer a nuestros enemigos invisibles, conuiene acompañar a Christo nuestro Redemptor,

cuya

Sunt 23 Ape.
in causis vic.

Tert. aduers.
Phil. c. 8. Ea
dem opera-
tione spiri-
tus iniquus
educitur, qua
sanctus indu-
citur
Exod. 17.
Hier li 2. a.
dic. Ion. Ad-
uersus Ama-
lech, ratio-
ne Moyf. s. &
totius popu-
li, vsque ad
vesperam, iei-
unio dimi-
catem est.
Amb li. 3. de
offic. c. 1.

caya figura fue Moyses, el qual ora por todos, y tiene leu-
tados los brazos por todos en la Cruz, por cuya virtud vence-
remos mucho mas que lo fue por la oracion de Moyses; con
él hemos de orar, y con él hemos de ayunar, y con él hemos
de mortificar nuestra carne, crucificado nuestros desordena-
dos aperitos. Cosa recia es, que esté Christo orando, y pade-
ciendo por ti, y peleando por ti en duridad contra los que te
perseguen, y que tu quieras holgar, y no pelear, ni orar, ni pa-
der la menor mortificacion por él, o por mejor dezir por
ti, pues tu, y no él eres el interesado en esta guerra: pelea por
Christo, y con Christo, si quieres reynar con Christo.

Aun los Gentiles, con ser Gentiles, conocieron esta ver-
dad, y la enseñaron debaxo de la siguiente parabola, diziendo:
que auiendo de salir vno dellos en campo con otro su aduer-
sario, consultò a la Diosa Minerua sobre el suceso de su gue-
rra, a quien respondiò la Diosa, que le tendria muy feliz por
que ella le ayudaria. Saliò con esta promessa confiado, y me-
nos preuenido dello que la ocasion pedia, en la qual descuydan-
dose, como quien lleuaua la vitoria segura, fue herido recia-
mente de su contrario, y quexandose de la Diosa, como si le
huuiera engañado, diò vna gran voz, y dixo: *Vbi est Deorum fi-
des?* O Dioses inmortales, que se ha hecho la té de vuestras pa-
labras? Y luego resonò vna voz, respondiendole por los Dio-
ses, que dixo: *nam Minerua manum ad moue, Dij, enim certan-
tes aliuant.* Pelea como Minerua, si quieres vencer en la gue-
rra; porque los Dioses ayudan a los que se ayudan, y pelean cò
los que pelean; dando a entender con esta parabola, que aun-
que Dios ayuda a los hombres, pero no por esso deuen des-
cuydarse, dexandole toda la carga, sino antes pelear con él,
haziendo de su parte quanto pudieren. Dios te ayuda en la
lid que traes con tu enemigo, pero no por esso has de arrimar
las obras buenas de oracion, y penitencia en el tiempo de la
aduersidad, sino antes multiplicarlas, aferuorizandote en su
servicio, orando mas, y mortificandote mas para vencer a tu
enemigo, porque Dios ayuda a quien se ayuda, y dexa a quien
se descuyda.

Mas verdad fue lo que se cuenta en las vidas de los Padres
de vn santo anciano, a quien Dios abrio los ojos, para que
viessè las tentaciones, y batallas de los Monges, de los quales
algunos en llegando Satanàs a tentarlos, viò que se postra-
ua a

uan en oracion humillandose, y derramando muchas lagrimas delante de Dios, y los demonios huian corridos, y vencidos de tu feruor, quedando gozosisimos los Angeles, los quales se llegauan a ellos con muestras de mucho amor. A otros vió por el contrario tibios, y negligentes, entre los quales ió vno que le ponian muchas figuras, y representaciones desho nestas delante de los ojos, las quales miraua con alguna curiosidad, los demonios gozosos, y los Angeles tan tristes, que parece querian llorar, aconsejandole el de tu Guarda que oráse, y se valiesse de Dios; y como aun estuuiéssereacio, se apartò dél, y le dexò. Entonces el santo anciano tomándole a parte, le dixo lo que passaua, persuadiéndole a que mirasse por sí, dándose a la oracion, y mortificacion, sino queria caer en los lazos de Satanàs. Lo mismo te auiso a ti, a quien ruego, que quando te sientas combatido, y en el mismo estado que este Monge, mires por vna parte a los Angeles, y por otra a los demonios, estos para derribarte, aquellos para ayudarte, y todo el Cielo a la mira, esperando el suceso, el qual depende de tu diligencia. Mira que triste dia daràs al Cielo, la hora que por tu floxedad fueres vencido; y que alegre el que vencieres; quan alborozados quedaràn los demonios si te vencen, y quan tristes si los vences. No te vamenos que la vida eterna en la victoria; por tanto toma las armas, y pelea como varon, ora, clama, ayuna, trabaja, mortificate, haz penitencia, persevera en santas obras, y luego huirà la tristeza, desterraràs las tinieblas, resplandecerà la luz en lo intimo de tu alma, gozaràs de Dios con alegría. Porque tanto mayor será tu gloria, quanto fuere mas dura tu pelea, y mas illustre tu victoria, como dize San Gregorio.

S. Greg in c.
7. lib Reg.
Tanto erit
copiosior glo
ria quanto ir
rogata fue
rint praxia
duriora.

Porque el demonio procura inquietar e, por que las dexes.

§. III.

Que al passo que los buenos se esmeran en servir a Dios, se esmera el demonio en perseguirlos.

Esta sentencia es de San Gregorio, el qual viendo la cono cido con larga experiencia, dize: En determinandonos

ore, ubi sup.
Cum ultio i
vita profici
mus maligni
spiritus, qui
semper bene
agentibus n
nident nobis
inferiores
sunt.

a levantar el vuelo, y a mejorar de vida, luego los espíritus malos, que siempre se oponen a lo bueno se arman con mayor fuerza, para impedirnos, y hazernos boluer atrás, de lo qual conuiene que estemos aduertidos para no rendirnos en el camino comenzado, sino arrimarnos como siervos fieles del Señor a proseguir en su seruicio.

Y añade San Gregorio, que quanto mas seruorosamente sirven a Dios sus soldados, tanto mas fuertes enemigos se levantan contra ellos, saliendo del infierno los mas peruerfos demonios a hazerles guerra. Y lo que mas es, que no se fia esta lid de vno, o otro por alentado que sea, sino que para cada Religioso traen exercitos enteros. Y la razon es clara, porque temen dellos mayor ruyna, y esperan de su vitoria mayor ganancia.

Esta es la razon, porque muchos en la Religion sienten mayores tentaciones que en el siglo, y quando empieçan a servir a Dios, experimentan mayores combates q̃ antes, quando sedauan a vicios, y libre vida; porque como dize San Pedro Chrysologo: el enemigo no haze guerra a los muertos, sino a los viuos; y de la misma manera el demonio, no haze guerra a los pecadores, que ya son suyos, sino a los justos, y santos, que le resisten. Y assi es lance forçoso en asentando plaza en la escuela de Christo, tener al demonio por enemigo, y padecer sus batallas, guerreando con nosotros, porque dexemos la espada, y desampararemos el puesto. Pero el siervo fiel primero ha de rendir la vida que las armas, ni dexar las obras buenas que ha empeçado, aunque batalle contra él todo el infierno, antes se tenga por feliz, quando sintiere estas peleas, y por infeliz, quando se halle sin ellas, como arriba diximos.

En las vidas de los Padres del Yermo, se cuenta, que preguntò vn Monge moço, no el mas seruoroso de todos, a vn anciano: Dime Padre, que será la causa, porque yo no siento en mi aquellas tentaciones, y combates, de que se quejan otros? Porque cres (respondió) como vna gran portada por donde entran, y salen todos los que quieren, sin saber tu, ni entender lo que se haze en tu casa: tienes mucha anchura de conciencia, poca guarda del coraçon, dexas la oracion, y penitencia facilmente, baste a solazar quando el demonio te tienta, comes, y

Chy. ser. 96.
Non obli: t
mortuos, sed
impugnat vi
uos.